





5º de Crónicas de Nick

Ten cuidado con lo que deseas... puedes conseguirlo.

Nick Gautier está cansado de su destino. Él no quiere ser el hijo de un demonio que está predestinado a acabar con el mundo. Tampoco quiero ver como otro demonio u criatura sobrenatural desea matarle o esclavizarle. Sólo quiere ser normal y tener problemas normales como todos los demás.

Pero la normalidad no es todo lo buena que pretende ser. Cuando se ve envuelto en una realidad alternativa, donde su madre se ha casado con su mentor y su mejor amigo, dios atlante, se ha convertido en un humano cerebritito, empieza a entender que no hay vida sin dolor, y que cada persona tiene un lugar específico en el universo... Incluso el hijo de un demonio odiado.

Por encima de todo, él ve que sus poderes no son la maldición que pensaba que eran, y que el mundo necesita un campeón, especialmente uno de sus enemigos, el cual no se puede imaginar, levantándose para defender a los que él debe destruir.

Los viejos enemigos y nuevos amigos se enfrentarán por una gran batalla que, o bien restaurara a Nick en su mundo real, o le pondrá fin para siempre



PRÓLOGO

—¿**N**ick? ¿Cariño? No estás realmente dormido, ¿verdad?

Nick parpadeó hasta abrir los ojos mientras una fuerte canción que no conocía hacía eco en los oídos. De hecho, estaba rodeado de todo tipo de ruidos. Como en una fiesta.

¿Qué...?

Levantó la cabeza de los brazos cruzados para encontrarse, no en la cama en la que había caído, sino en una...

¿Fiesta de graduación?

Sí, era un baile de graduación con el horrible cisne y estrellas de cartón recortadas y la suficiente tela de color rosa para sentirse como si hubiera caído en una fábrica de Pepto-Bismol¹.

Con el ceño fruncido, escaneó el salón de baile oscuro, donde sus compañeros de clase estaban pasándolo en grande con algún escandaloso DJ en una tarima.

¿Cómo había llegado hasta aquí?

¿*Cuando* había llegado a esto?

Espera, olvida todo eso por un minuto. Estaban a finales de otoño cuando se había ido a la cama...

¿No se celebraban los bailes de graduación siempre en la primavera?

Sí, así era.

Mierda.

¿Cómo había perdido seis meses de su vida? ¿Cuándo los había perdido? Pero lo que lo dejó más anonadado fueron las personas que se sentaban en la mesa redonda con él. Caleb estaba a la derecha, pero en lugar del guapo atleta que se suponía que era, Caleb estaba un poco rechoncho y llevaba un aparato en los dientes.

¹ Jarabe para los problemas estomacales cuyo color es el rosa. (N.T.).



¿En una fiesta de graduación?

¿Eh?

¿Aparato en los dientes? ¿Era algún tipo de fiesta de disfraces? Después de todo, estaban New Orleans, el único lugar en el mundo donde podían convertir el abrir un sobre en una gran procesión. Sí, eso tenía más sentido que lo que estaba viendo.

Sobre todo la usualmente extravagante Simi, que en este momento llevaba un formal vestido de volantes de color rosa hasta los tobillos con un jersey abotonado hasta la barbilla. Frunció el ceño mientras seguía la línea de su brazo hacia donde ella cogía la mano de Caleb.

La demonio...

Simi...

¿Con Caleb?

Sí, estoy loco y el diablo esta partiendo carámbanos en su jacuzzi. Mi padre debe de haberme sorbido el cerebro cuando murió. ¿O tal vez esta era la idea de Caleb de una broma? A veces, el demonio tenía un enfermizo sentido del humor.

Por favor, déjame sólo estar loco. La enorme magnitud de las posibles y horribles alternativas paranormales hacía que una camisa de fuerza pareciera ser la causa más deseable.

Casey estaba sentada junto a Nick. Llevaba un par de gafas gruesas y un vestido anticuado que parecía sacado de una película de John Hughes de 1980.

¿Es esto un sueño?

Era demasiado real para eso, y sin embargo...

—Nick, ¿estás bien? Te ves un poco descolocado. Como si estuvieras a punto de vomitar. —Casey le masajeó la mano.

No, definitivamente *no* estaba bien. Se sentía como si alguien le acabara de dar un puñetazo, mientras fijaba su mirada en un bajito y rechoncho... bicho raro, cuyos ojos y pelo oscuro le eran muy familiares.

No... No podía ser.

—¿Stone?

Él sonrió.

—Sí, amigo. ¿Debo llamar a tu padre para que venga a buscarte? No te ves capaz de conducir.

—Yo lo puedo llevar a casa.



Nick se congeló ante una voz que no quería reconocer. No, no, no. No había manera de que *él* estuviera aquí. ¿Por qué un todopoderoso inmortal de once mil años de edad, vendría a un baile de graduación de la escuela secundaria?

No es como si se aburriera, dadas todas las cosas que había fuera a las que ponerles fin.

No mires.

No lo hagas.

Pero al igual que un espantoso accidente de coche, Nick tenía que hacerlo. Su estómago se tensó, le aterraba adonde su pesadilla le llevaría en este momento.

¡Detente!

En el momento en que se volvió, sabía que había muerto he ido realmente al infierno. Esa era la única explicación plausible que podía encontrar la mente. La única explicación que tenía sentido.

Debido a que *éste*...

Éste era el fenómeno más raro de todos los tiempos.

Definitivamente era Acheron Parthenopaeus, con un metro cincuenta de altura, el pelo castaño corto y ojos azules. En un traje de color rosa...

Nick se rió de algo que era mucho más aterrador que gracioso. Pero no sabía que más hacer... excepto gritar, y tal vez con eso consiguiera que le pusieran una camisa de fuerza.

Tal vez ya he perdido la cabeza.

Sí, eso era un poco más aceptable que esta pesadilla actual.

Tragó saliva y volvió la atención a Stone.

— ¿Puedo hacer una pregunta extraña?

— Si lo necesitas.

Nick se pasó la mano por el pelo, tratando de averiguar por qué estaba teniendo este jodido sueño. ¿Qué había comido?

O mejor aún, ¿Finalmente algo se lo había *comido*?

Pero, por ahora, no tenía más remedio que soportar este... horror hasta su conclusión.

— ¿Cuál es el nombre de mi padre?

Todos se rieron.

¡Venga! No tenía gracia. Se obligó a no insultarlos por su cachondeo.



—Vamos, muchachos. Sólo jugar conmigo y responder a la pregunta.

Ash resopló, luego respondió en un tono nasal.

—Conoces a tu padre, Nick. Michael Burdette. Es un contable que trabaja con el padre de Caleb.

¿Caleb tenía un padre, también...?

Claro. ¿Por qué no? Ahora era probable que las hadas voladoras hicieran la ropa de Nick todas las noches y se la dejaran lista para él en el baño.

Nick arqueó una ceja ante Caleb.

—¿Y tu padre sería...?

Caleb frunció el ceño.

—¿Cuál es tu problema, Nick? Sabes que mi papá es el mejor amigo de tu padre y así ha sido desde siempre. ¿Caleb *Fingerman*? ¿Hola? Mark es mi padre.

Nick reía y reía. No podía parar. Sí, todo esto era una locura. Debían haberle golpeado en la cabeza mucho más fuerte de lo que pensaba.

—Está bien, terminó la broma, todo el mundo. Ja. Ja. Me habéis pillado.

—¿Qué broma? —Ash, Caleb y Stone le preguntaron mientras las mujeres lo miraban como si fuese *él* quien estuviera chiflado.

Incapaz de soportarlo más, Nick se puso de pie y frunció los labios.

—Ya sabéis, para que una broma funcione en realidad tiene ser divertida, chicos... y esto no lo es ni siquiera un poco. —Enojado con ellos, salió corriendo al baño para echarse agua en la cara y despertarse.

Algo tenía que sacarlo de esta pesadilla y hacerlo volver a casa.

Pero en el momento en que se miró en el espejo del baño, se congeló con el más absoluto horror. No fue sólo por el feo esmoquin azul que *nunca* usaría, su cabello era rubio y sus ojos eran de un color gris medio.

¿Lo peor? Estaba mucho más cerca del lavabo de lo que había estado en mucho tiempo.

¿Soy bajito?

¡Ah gah! ¡Cualquier cosa menos eso!

Con el corazón palpitante, se revisó las piernas para asegurarse de que estuvieran intactas.

Ahí estaban.

Y sin embargo, sólo medía uno setenta de alto como mucho.



No...

Yo mido un metro noventa y tres. Había llegado a eso en su última etapa de crecimiento el verano pasado. El pánico creció cuando cerró los ojos y trató de convocar los poderes.

Eso sólo le hizo entrar más en pánico, cuando la cruda realidad lo aturdió. *¡No, no, no, no!* gritó su mente. No podía ser.

Pero lo era. *Todos* los poderes se habían ido. Todos y cada uno de ellos. No tenía nada. Ni siquiera un atisbo de adivinación o clarividencia ni nada.

Estoy sin poderes y encerrado en el Hades.

Nick miró boquiabierto el rostro que se reflejaba en el espejo y que no era el suyo. Se pellizcó y sacudió la cabeza. *Era él.* De alguna manera se había transformado en un tipo rubio y bajito.

Incapaz de aceptarlo, intentó todo lo que pudo para despertar. Pero nada funcionó. Continuó existiendo en este raro mundo.

No es un sueño.

De alguna manera *esto* era real. Él era real y estaba aquí, dondequiera que el *aquí* estuviese.

Madaug entró y se burló de él. Ya no era un empollón flacucho, era apuesto y media los uno noventa que Nick debería medir.

—¿Qué estás mirando, Burdette? ¿Practicando para pedir una cita?

—¿Burdette? —repitió Nick, mirando a su alrededor buscando a Bubba.

Madaug lo empujó.

—Nick Burdette, ¿No puedes siquiera reconocer tu propio nombre? —Hizo rodar los ojos—. Maldita sea, muchacho, qué tonto eres. —Se acercó al urinario.

Aturdido, confuso, y horrorizado, Nick salió a trompicones a la fiesta de graduación que estaba llena de gente que él conocía, pero que no reconocía. Tratando de encontrar algo, cualquier cosa para demostrar que esto no estaba sucediendo, sacó la cartera y comprobó el carnet.

Él era el "nuevo" chico rubio de la foto, pero lo que lo golpeó como una patada en la entrepierna fue el nombre...

Nicholas Michael Burdette en lugar de Nicolás Ambrosius Gautier.

—¿Qué demonios ha pasado?

Y lo más importante... ¿Cómo podía deshacerlo cuando ya no tenía ningún poder y sus aliados sobrenaturales eran ahora lamentablemente normales?



CAPÍTULO 1

—¿Nick? ¿Boo? Levántate. Vas a llegar tarde a la escuela.

Gimiendo con el temor de lo que pudiera encontrarse en esta ocasión, Nick abrió los ojos para ver las cortinas azul marino que su madre compró el año pasado cuando se mudaron a su apartamento en Bourbon Street. El alivio le inundó.

Fue sólo una pesadilla, después de todo. ¡Gracias, Dios!

Ese era su pensamiento, hasta que se percató de que el ventanal no era el mismo. En lugar de ser una única ventana, se trataba de dos con una separación entre ellas.

Ah, mierda. Otra vez no. *¿No he sufrido suficientes humillaciones y horrores? ¿En serio?*

Con el corazón martilleando, Nick deslizó lentamente la mirada alrededor de una habitación que no reconocía.

Para nada.

El estómago se le tensó hasta el punto de que temió vomitar.

—¿Nick? —Su madre llamó ligeramente antes de abrir la puerta y sonreírle—. Así que estás despierto, dormilón. Date prisa o te pondrán otra falta por llegar tarde.

Incluso más alucinado que antes, Nick se quedó boquiabierto al verla con un costoso traje azul oscuro y el pelo rubio muy cortito enmarcándole su hermoso rostro. Definitivamente no era su uniforme de camarera.

—¿Mamá?

Con el ceño fruncido, avanzó para detenerse junto a la cama y ponerle la mano sobre la frente.

—¿Estás bien? Estás pálido.



Aturdido, no podía articular palabras mientras miraba a una extraña en el cuerpo de su madre.

—¿Cherise? Llamada de Londres. Tienen que hablar contigo. Dice que es urgente.

Se le desorbitaron los ojos ante el familiar sonido del profundo y grueso acento sureño de Tennessee. ¿Bubba? ¿Qué diablos estaba haciendo Bubba en casa a las siete y media de la mañana? Había sido bastante malo cuando regresó a casa después de la fiesta de graduación y se lo encontró aquí. Pero lo había atribuido a una cita.

No, espera. Esto no estaba bien. Alguien le había dicho en el baile que ahora Bubba era su padre. ¿Caleb?

Por alguna razón, no podía recordarlo.

¿Y por qué diantres alguien en Londres llamaría a su madre?

¿Quizás Londres sea un nombre?

No. No era posible. Esto estaba mal, muy mal. Su madre no conocía a nadie llamado Londres...

—Voy, Michael. —Apretó la mejilla de Nick—. No tienes fiebre. ¿Te quedaste despierto hasta muy tarde?

¿La verdad? Temía padecer algún tipo de daño cerebral irreversible. ¿Cuán fuerte lo estrelló en el suelo aquel demonio cuando lucharon para rescatar a su madre?

La puerta se abrió de nuevo para mostrar a "Bubba" con un traje negro de Armani. Nick simplemente reconoció la marca del diseñador porque era la favorita de su jefe inmortal, Kyrian, a Nick le dio un patatús la primera vez que fue a recogerle uno y vio lo que costaba.

¿Quién se ponía esas cosas y por qué?

Enorme como siempre, Bubba había abandonado su barba a favor de unas mejillas suaves y se había cortado el pelo con un corte elegante. Sí, éste definitivamente no era el campesino corpulento que cazaba zombis en los pantanos con su lunático mejor amigo. Uno que era un paranoico de narices, y armado a un nivel que la ATF² lo tenía en su lista de vigilancia.

Como si no se hubiera transformado en algún empresario espeluznante, Bubba entró y le entregó un teléfono inalámbrico a su madre.

Quitándose un caro pendiente, lo cogió tapando el micrófono y susurró a Bubba:

—Creo que nuestro Boo está enfermo. Mira a ver qué te parece. —Salió de la habitación para atender la llamada.

² Departamento del Tesoro de los EE.UU., responsable de la regulación del Alcohol, Tabaco y Armas de fuego y explosivos. (N.T.).



Bubba arrodilló su gigantesca constitución junto a la cama y le apartó el pelo de la frente a Nick.

—¿Estás bien, chaval? —Ahora Bubba tenía un tono cariñoso que jamás había utilizado con él antes. Eso era aún más aterrador que tener un demonio Caronte tratando de comérselo.

Completamente estupefacto por todo esto, Nick bajó la mirada hacia el enorme anillo de campeonato de fútbol en la mano de Bubba. Los diamantes en la parte delantera formaban un patrón que recordaba a una flor de lis. Estaban enmarcados por la palabra "Cuarenta" en un lado y "Nueves" por el otro. El nombre "Burdette" estaba en el lado del "Cuarenta" y "Súper Bowl XXIV 55-10" junto a "Nueves"³. Jadeando, tocó el anillo mientras recordaba a la madre de Bubba contándole que Bubba podría haber sido un profesional después de la universidad, pero que había decidido quedarse en casa con su esposa y su hijo.

—Esto parece tan real.

Bubba resopló.

—Es autentico, lo sabes. —Imitó el ceño de Nick—. ¿Qué está pasando contigo, Mequetrefe? ¿Estás tratando de escaquearte de un examen?

—No. Yo... eh... sí, no, estoy bien. No me sienta bien madrugar.

Riendo, Bubba se puso de pie y tiró de las sábanas de Nick.

—Vamos. Mamá hizo tortitas para el desayuno y se están enfriando. —Salió de la habitación.

Aún desorientado y confundido, Nick se levantó de la cama. Esto era tan jodido. Se pasó la mano por el pelo, se quedó boquiabierto con la foto que había sobre el escritorio de un Bubba sudoroso con el uniforme de los 49ers sosteniéndolo en brazos siendo un niño pequeño, vestido con un jersey a juego de los 49ers con BURDETTE en la espalda. Al menos Nick creía que era él. La cara y el pelo rubio pertenecían al extraño que seguía viendo en el espejo. Era la foto de un artículo de periódico donde los 49ers habían ganado la Súper Bowl, el 28 de enero de 1990.

¿Qué diablos?

En 1990, Nick habría tenido seis años. El "Nick" de la foto no podía tener más de tres o cuatro.

—Estoy en otro coma. —Al menos *eso* tenía sentido para la embarullada mente.

³ Súper Bowl XXIV fue la 24ª edición del juego de campeonato de fútbol americano de la NFL. Se jugó el 28 de enero de 1990. El equipo profesional de "San Francisco 49ers (conocidos comúnmente como los Niners; en español: Cuarenta y Nueves de San Francisco" ganaron 55 a 10. (N.T.).



Sí, definitivamente podría tratar con eso. En lugar de ser enviado al Reino de las Tinieblas, estaba atrapado aquí, dondequiera que *aquí* fuera. Caleb o Kody le despertarían en cualquier momento y todo volvería a la normalidad. Sólo tenía que asegurarse de no dejarse atrapar en un reino infernal y comido por un demonio o zombi hasta que ellos se dieran cuenta y realizaran otra misión de rescate.

Vamos chicos, deprisa. No estaba seguro de cuánto tiempo mantendría la cordura.

Abatido por lo que vio en el espejo del baño, frunció los labios. ¡Aj! Era tan extraño ver a otro devolviéndole la mirada. Si bien nunca había sido vanidoso, echaba de menos su apariencia. El pelo oscuro.

Y la altura. Realmente extrañaba ser alto. Ser bajo era jodido. ¿Cómo lo soportaban los bajitos?

Prefiero los dolores de crecimiento todos los días a esto.

Abrió la ducha y se tomó un momento para volver a reproducir mentalmente los últimos acontecimientos que recordaba. Había estado en *Le Monde au Delà du Voile* -El mundo detrás del velo-, donde su madre había estado retenida después de haber sido secuestrada por los demonios. Él, junto con Kody y Caleb, habían luchado contra el enorme hombre lobo demoníaco Zavid y contra demonios para conseguir liberarla a ella y a su padre. Su padre había muerto en combate y le había traspasado a Nick todos sus poderes Malachai. Poderes que Caleb y Kody habían atado a cal y canto hasta que Nick pudiera aprender a usarlos, y para protegerlo mejor de los depredadores sobrenaturales que querían matarlo y tomar dichos poderes para sí mismos.

Se congeló cuando otro temor le atravesó. Los poderes siempre le habían funcionado mal. ¿Podría la poción vinculante de anoche ser la razón de todo esto? ¿Y si hubiera sido contraproducente y cambiado todo?

Tenía sentido. En una ocasión había convertido a su amigo Madaug en una cabra por error. Tal vez la poción de anoche había convertido Madaug en una ducha...

Y a mí en un perdedor bajito.

Al salir de la ducha, se estremeció ante su reflejo.

—Y pensé que yo estaba delgado antes...

Colega, tenía un aspecto horrible. Los brazos eran tan enclenques que le sorprendió que no se le desencajaran al coger la toalla. No es la imagen que quería para el resto de su vida. Secándose con una toalla el pelo ahora rubio, trató de no pensar en ello mientras se vestía, cuando terminó se dirigió escaleras abajo. La única cosa buena de esta vida extraña era la falta de camisas horteras hawaianas en el armario. Al



parecer, su madre finalmente había abandonado su serie favorita *Magnum, P.I.* ⁴ e iba de compras a otro sitio distinto que las tiendas de caridad.

Se detuvo en las escaleras para mirar boquiabierto las fotos de él, su madre y Bubba, desde el nacimiento de Nick a la escuela secundaria. *Demonios, ¿no hay una encarnación de mi vida en cualquiera de los universos alternativos donde mi madre no tomara una foto de mí desnudo en la bañera con un patito de goma? ¿En serio?* No sabía lo que era más sorprendente, esas extrañas fotos no trucadas o el enorme tamaño de esta descomunal casa.

De hecho, le tomó varios minutos encontrar la cocina. *Es peor que tratar de pasear por la mansión de Kyrian.* Al menos allí tenía a Rosa para que le indicara la dirección cuando se perdía.

Con los ojos desorbitados, Nick vaciló en la entrada cuando vio a Bubba en la mesa, leyendo *The Wall Street Journal* mientras que su madre limpiaba la plancha integrada en la enorme cocina de gas. Esa cosa parecía simplemente algo de una película de alienígenas.

Nunca había visto una escena matutina más normal en su vida. Y eso hizo que se le cayeran los calzoncillos de miedo.

Ella lo miró y sonrió.

— Ahí está mi Boo favorito. ¿Te sientes mejor, cariño?

Casi...

— Claro, mamá.

Bubba comprobó su reloj.

— Es mejor que te prepares para salir. No quiero tener que hablar con el señor Hutchins de nuevo sobre tus llegadas tarde.

Nick frunció el ceño al oír el nombre poco familiar.

— ¿Señor Hutchins?

— El director. — Bubba dobló el periódico y lo colocó sobre la mesa.

Nick estaba aún más confundido que antes.

— ¿Desde cuándo tiene el St. Richard otro director? ¿Qué pasó con el señor Head?

— ¿Se lo habían comido también los zombis?

— ¿Quién es el señor Head? — Le preguntó su madre.

⁴ La serie era una mezcla de comedia, acción y drama. Se transmitía por la cadena norteamericana CBS de 1980 a 1988. Lo más destacado acerca del personaje eran sus camisas floreadas, sus bermudas, su gorra de los Tigres de Detroit y su bigote tipo mostacho. (N.T.).



Nick se paró mientras se quedaba bloqueado. Al menos hasta que echó un vistazo a la fecha del periódico en la mano de Bubba. El corazón se le detuvo. No era posible. Tenía que ser erróneo.

— ¿22 de abril del 2002? ¿Es esto un documento falso?

Bubba le frunció el ceño.

— Tal vez deberíamos llevarte a un médico.

Justo lo que necesitaba. Una visita a una sala de psiquiatría.

— No, estoy bien. En serio.

Discretamente, Nick sacó el carné de conducir y comprobó la fecha de nacimiento. El estómago se le cayó al suelo. Si eso era cierto, todavía tenía dieciséis años, pero ese no era el año en que *él* nació.

Aquí todo estaba mal.

¿Cómo es posible? ¿Cómo?

— Mejor me voy a clase —suspiró Nick—. ¿Dónde está mi mochila?

Su madre le revolvió el pelo.

— Creo que la dejaste en el coche.

— ¿El Jaguar?

Bubba se echó a reír.

— Ya quisieras. No voy a dejar que conduzcas el Jaguar hasta que tengas dieciocho años, colega. Está en tu Jeep.

Está bien, asúmelo. No reacciones.

Todo está bien en mi mundo.

Sí, claro. Nada de nada de esto era correcto o normal. Lo cual, dado su vida regiamente jodida, decía mucho. Quería gritar, hasta que todo volviera a ser como se suponía que tenía que ser.

Su madre le entregó las llaves y le volvió a poner la mano en la frente.

— ¿Seguro que estás bien?

Es mejor una mentira que una camisa de fuerza.

— Estoy bien.

— Michael... Creo que deberíamos llevarle al médico.

— Cariño, tienes que dejar de mimarlo así. Es un hombre con un trabajo. Si dice que está bien. Está bien.



Nick arqueó una ceja ante eso. ¿Podría todavía estar trabajando para Kyrian o Liza en este lugar? Si Kyrian estaba cerca a lo mejor podría ayudarle. Sin duda, un guerrero inmortal de dos mil años de edad que había vendido su alma a una diosa sabría algo acerca de realidades alternativas. Para el caso, Nick podría tomar prestado el anillo de Kyrian y convocar él mismo a la diosa griega Artemisa y obtener algunas extensas respuestas atrasadas.

Su madre se mordió el labio inferior mientras le cepillaba el pelo a Nick con la mano.

—Sigue siendo mi bebé.

Agradecido de que no hubiera cambiado, Nick le dio un rápido abrazo antes de dirigirse a la parte delantera de la casa.

Bubba se aclaró la garganta.

—¿A dónde vas, hijo?

—A la calle.

—¿Por qué? Tu Jeep está en el garaje.

¿Tenían un garaje?

Nick miró hacia la moldura en el techo que decoraba esta costosa casa. Por supuesto que tenían un garaje...

—Oh. Vale. —Se dirigió en dirección contraria.

Con una ligera vacilación, abrió la puerta que suponía era la del garaje sólo para encontrarse con la despensa.

Mierda.

—Um... cogeré algunos *Pop-tarts*⁵ para el camino —dijo Nick, cubriendo el error. De todos modos, los dos le miraron como si hubiera escapado de *Arkham Asylum*⁶. Ofreciéndoles una falsa sonrisa tomó los bizcochos, se persignó, y esperaba que la siguiente puerta fuera la correcta.

Nop. Cuarto de baño.

Con un gemido de total incordio por la estupidez desenfrenada, Nick fingió usarlo antes de intentarlo de nuevo. Por lo menos sólo quedaban dos puertas más por donde salir.

⁵ Son unos bizcochos planos, rectangulares y prehomeados, rellenos de crema dulce. Pueden comerse según los sacas de la caja, pero tostados u horneados están riquísimos. (N.T.).

⁶ Es un hospital psiquiátrico ficticio de Gotham City. Es donde están reclusos la mayoría de los enemigos mentalmente perturbados de Batman. (N.T.).



El acierto estaba al cincuenta por cien.

Afortunadamente, a la tercera fue la vencida. Dejó escapar un suspiro de alivio cuando bajó y vio un Jeep rojo, un SUV negro, y un Jaguar plateado en el garaje para tres coches. Tío, era tan injusto. Ese Jaguar era el mismo que Acheron le había regalado cuando le llevo a Nick el permiso de conducir a su apartamento.

Quiero recuperar la vida que tenía cuando podía conducirlo sin que Bubba me atara en corto.

Por otro lado...

Esta *era* una vida normal. *Realmente* normal, igual que las vidas de otras personas. Nadie estaba tratando de matarlo, o comérselo. No tenía un director que pensaba que era el mayor perdedor del planeta. La mitad del equipo de fútbol no se convertía en zombis u hombres lobo. No había ningún entrenador demonio-psicópata amenazándolo si no le ayudaba a matar a sus compañeros de equipo. Bubba y Mark no eran agitadores lunáticos.

Ya sabes, esto tiene posibilidades. Tal vez no sea malo ser normal durante un tiempo. Rarito y pobre no había funcionado muy bien para él. Rico y elegantemente vestido podría ser otra historia.

Sintiéndose mejor por ello, Nick decidió que dejaría de quejarse por todo y simplemente probaría esta vida durante un tiempo. Podría satisfacerlo.

Después de subir al jeep, condujo hacia el instituto, donde nadie lo miraba como si acabara de atropellar a su perro. De hecho, era preocupante la poca atención que atraía. A nadie parecía importarle en absoluto que estuviera aquí.

Podría acostumbrarme a esto.

—Hola, Nick.

Le tomó un segundo darse cuenta de que era Caleb... Fingerman, no Malphas, que avanzaba por el pasillo hacia él.

—Hola, Caleb.

—¿Te sientes mejor?

Frunció el ceño ante la pregunta de Caleb.

—¿Perdón?

—Llamé para ver cómo estabas, pero tu padre dijo que no te sentías bien. Que te fuiste a la cama tan pronto como llegaste a casa, sin decir una palabra a nadie.

Sí, lo había hecho. Después de tropezar a través de la mansión y encontrar su habitación, había esperado que todo fuera una pesadilla y despertarse en su casa.



Pensamiento frustrado.

—Sí. Creo que fue sólo un virus. —Nick se dirigió a su taquilla. Cuando trató de abrirla, el alto y repelente Madaug lo agarró y lo empujó por detrás.

—¿Qué estás haciendo, gilipollas? ¿Estás tratando de colar una carta de amor en mi casillero o algo así?

Nick se encogió de hombros para escabullirse.

—Iba a mi taquilla.

Madaug lo empujó a través del pasillo.

—La tuya está por ahí, tarado. ¿Cuántos pedazos de pintura comiste en el desayuno?

Con el ceño fruncido, Nick se encontró con la mirada preocupada de Caleb.

—¿Seguro que estás bien?

Nick volvió a colocarse la mochila al hombro.

—¿Sabes guardar un secreto?

—Siempre.

—Creo que tengo amnesia.

Los ojos de Caleb se agrandaron.

—¿Por qué?

—Por ser estampado contra los casilleros por un neandertal que huele a estiércol.

—Nick pasó una siniestra mirada por Madaug mientras caminaba por delante de ellos—. Al parecer no puedo recordar nada. Como... ¿dónde está mi primera clase?

—¿Se lo has dicho a tus padres?

Nick negó con la cabeza.

—Ya sabes cómo es mi madre. No quiero ser conducido a la Clínica Mayo por un padastro en el dedo. Me siento bien. Sólo que no puedo recordar nada.

—Eso no está bien, Nick. Eso es algo muy serio.

Sí, lo era. Pero no por las razones que Caleb estaba pensando.

—Por favor, no se lo digas a nadie, Caleb.

—Muy bien. Te ayudaré, pero si esto no mejora, realmente tienes que ir a hacerte un chequeo.

—Lo haré.

Caleb le mostró su taquilla y luego se la abrió cuando Nick no pudo hacerlo.



—La combinación es el número de la camiseta de tu padre, el año de nacimiento de tu madre y el año en que el equipo de tu padre ganó la Súper Bowl.

Arqueó una ceja ante la disertación de Caleb.

—¿Cómo sabes eso?

Caleb se encogió de hombros.

—Hemos sido los mejores amigos desde el nacimiento. No hay nada de ti que no sepa.

Sí, claro. No sabía que Nick no pertenecía a este lugar, que en otra vida Caleb era un jodido semidiós demonspawn, que Nick era el mestizo demonkyn a su cargo y al que la mayoría de las criaturas inhumanas existentes estaba buscando.

No pienses en ello...

Agarrando el libro de química Nick se enderezó, cerró el casillero, y a continuación chocó los talones juntos tres veces.

Caleb le dirigió una mirada de extrañeza.

—¿Qué estás haciendo?

Nick suspiró profundamente.

—Comprobar si lo que funcionó para Dorothy y las brujas sirve también para los demonspawn.

Él frunció el ceño.

—¿Dorothy? ¿Demonspawn? ¿De qué narices estás hablando?

—De nada. —Nick exploró el pasillo mientras metía el libro en la mochila—. ¿Y dónde está Kody?

—¿Quién es Kody?

—Kennedy. Mi novia... más o menos. —Al menos lo era cuando no estaba tratando de matarlo o confundirlo.

—¿También te has olvidado de eso? Casey es tu novia.

Eso es lo que pareció en el baile, pero debido a la bipolaridad en los *affaires de coeur*⁷ de Casey, Nick no estaba deseoso de renovar su "amistad". Sinceramente, quería estar lejos de ella durante un tiempo.

Sólo para estar seguro.

—Sí, pero ¿dónde está Kody?

⁷ En el original en francés: "Asuntos del corazón". (N.T.).



Caleb siguió mirándolo como si le hubiera crecido otra cabeza.

— ¿A qué instituto va?

¿Hablaba en serio?

— A éste. Con nosotros.

Él negó con la cabeza.

— No tenemos a ninguna Kody en este instituto, Nick.

Regresó esa enfermiza y horrible sensación en el estómago. ¿Ninguna Kody? ¿Cómo era posible? ¿Si ella existía en su reino, no debería estar también en éste?

¿Y si no existía en éste se debía a algo bueno o a algo realmente malo?

— ¡Hola, chicos! ¿Adivináis lo que hice?

Nick se encogió ante la nueva encarnación de Acheron mientras se unía a ellos. Seguía sin poder acostumbrarse o aceptar a esta persona como su amigo. A su Ash no se le podía aplicar “normal” en el sentido genérico de la palabra. Era el rey gótico, Acheron, sobrepasando en altura a Nick y al resto del mundo con sus más de dos metros trece. Guerrero de once mil años de edad, Acheron era el epítome de lo letal, un intenso, dominante y agresivo cabronazo.

Y con ese pensamiento, Nick sintió la fisura extrañamente familiar de poder sobrenatural que saturaba el aire entre ellos.

Sin duda era la esencia de Acheron.

Pero tan pronto como la sintió, desapareció y estaba de vuelta en este reino “normal”.

— ¿Nick? — Ash le puso la mano en el hombro para estabilizarlo — . ¿Estás bien?

No. La cabeza le daba vueltas con saña, y por un momento pensó que iba a derrumbarse. Todo lo que le rodeaba se ondulaba, como si estuviera viendo el mundo a través del agua. El dolor le irradiaba por todo el cuerpo y se le acopló con fuerza en la boca del estómago. Se miró la mano que ya no parecía humana en absoluto. La piel le burbujeó y luego se volvió translúcida.

Aterrorizado de que alguien fuera testigo de eso, mantuvo la mano apretada en un puño y la escondió bajo el faldón de la camisa. *Genial. Todo lo que necesito es convertirme en una medusa humana justo enfrente de todos.*

Tener que dar una explicación no sería divertido. Preferiría convertirse en la planta de interior favorita de su madre.



La ondulación todavía persistía. Algo andaba mal con él y necesitaba encontrar una ayuda real. Alguien que pudiera decirle lo que estaba pasando y qué realidad era la suya...

¿Este mundo? ¿O el que él creía conocer?

¿Y si todo en mi vida hasta ahora ha sido un sueño? O peor. ¿Y si no lo era?

Lamiéndose los labios, Nick se encontró con la mirada aturdida de Ash.

—Yo, *um...* me siento enfermo. Yo... tengo que salir. Iré al médico como me dijiste.

—Le entregó la mochila a Caleb y luego se dirigió hacia la puerta.

—¡No puedes dejar el instituto! —siseó Caleb.

Nick resopló ante el pánico de Caleb.

—Detenme. —Abrió la puerta y se encaminó directamente a la calle. Sí, podría meterse en problemas más adelante, pero en este momento no le importaba. Olvidarse de esta basura normal. Tenía que tener respuestas.

De alguien.

Corriendo por Royal, se fue a la tienda de Bubba, la Triple B. Pero en lugar del negocio de ordenadores y armas que Bubba poseía, ahora era un salón de belleza...

Todo era de color rosa y blanco. Femeninamente cursi. Bubba se moriría si viera esto. Su precioso santuario había sido profanado por los rulos y lociones para las manos. Pelucas.

Revistas de cotilleos de los famosos, en lugar de las de supervivencia zombi.

No había ni rastro de la tienda donde Nick había pasado los últimos años aprendiendo acerca de ordenadores, las lunáticas teorías de conspiración, y la previsión gubernamental sobre las sanciones a los ataques de zombis. Ahora se protegía de los muertos vivientes, los indeseables, y lo desconocido. Extraño, pero realmente echaba de menos *esos* Bubba y Mark. Infiernos, incluso echaba de menos el hedor de la orina de pato que repelía a los zombis de Mark.

Desconsolado y desorientado, Nick se dirigió por la calle hacia donde la tienda de muñecas de Liza había estado desde mucho antes de que él naciera. Al igual que la de Bubba, ya no estaba. En lugar de estantes de cristal llenos de porcelana hecha a mano y muñecas de plástico —algunas se transformaban en armas punzantes—, era como cualquier comercio de antigüedades.

Esto no está bien. Quería llorar por la ausencia de la gente que conocía y apreciaba. Aunque fueran unos locos y excéntricos, eran su familia. No podía soportar la idea de no volver a verlos.

¿Qué le había sucedido a la señora Liza?



Con los sentidos tambaleantes, Nick se dirigió al Canal para tomar un tranvía que le llevara a la casa de Kyrian en el Garden District. Bubba dijo que tenía un trabajo.

Tal vez, sólo tal vez, todavía trabajaba para Kyrian. Quizás esta parte de su vida no había cambiado. *Por favor dame algo a lo que agarrarme.* Desesperadamente se aferró a esa esperanza. Algo tenía que tener sentido. Algo tenía que ser igual.

¿No?

Al bajarse del tranvía, Nick no estaba seguro de qué esperar, especialmente después de todo lo que había visto hasta ahora. Pero si Kyrian estaba todavía aquí en esta realidad, tendría que ser un Dark-Hunter... ¿Lo sería?

No podía ser un simple abogado. O algo igualmente banal. No como lo que le había ocurrido a Acheron. Nick no estaba seguro de poder soportar *ese* tipo de conmoción otra vez.

Redujo la velocidad al pasar junto a una mansión anterior a la guerra de un azul desteñido. Las ventanas estaban abiertas y alguien estaba tocando un piano. A pesar de que era católico, conocía el popular himno bautista del Sur que a menudo era uno de los favoritos entre los músicos callejeros que tocaban en el barrio. La abuela Tyree a menudo lo tarareaba mientras desgajaba los guisantes sobre el porche delantero cuando él era un niño.

Y cuando la voz desconocida de una anciana comenzó los acordes de "*El Circle Be Unbroken*", un escalofrío le recorrió la espina dorsal.

"Hay un hogar mejor en espera..."

"En el cielo, Señor, en el cielo".

De vuelta en el mundo de Nick, la versión demonspawn de Caleb le había dicho que escuchara las señales que el universo le enviaba. Eran advertencias y guías.

¿Podría ser esto una de ellas?

¿Significaba *eso* que éste era su nuevo hogar y que estaría atrapado aquí para siempre?

Demasiado temeroso de meditar sobre lo que podría significar para él, cruzó la calle y se dirigió en busca de Kyrian. No fue hasta que llegó a la entrada que recordó que no había tenido necesidad de tomar el tranvía después de todo. Simplemente podría haber conducido el Jeep. Pero claro, estaba acostumbrado de cuando no tenía el permiso de conducir... era difícil de recordar que ya no tenía que caminar.

Y tal vez eso también era una señal. Su vida y su cuerpo estaban cambiando más rápido de lo que podía asumir.



Nick se detuvo en mitad del camino de entrada al darse cuenta de otro hecho. No había puerta cerrada para evitar que alguien entrase en la propiedad. Eso no auguraba nada bueno. Kyrian no sería tan displicente. No con su seguridad, y definitivamente no con todas las cosas que lo amenazaban.

Mierda.

Helado y temeroso por lo que se encontraría, Nick subió las escaleras blancas y se acercó a la familiar puerta. *Por favor, que sea Rosa quién conteste... por favor.*

Las lágrimas le empañaron los ojos mientras todos los instintos le gritaban que corriese. Para no descubrir lo que había al otro lado de esta puerta.

Pero tenía que saberlo. De una forma u otra. Y los Gautiers no eran cobardes bajo ningún concepto. Fuera lo que fuera lo que el destino les lanzara, lo afrontaban con la espalda recta y decisión.

Preparado para lo peor, Nick se obligó a llamar.

Una mujer mayor en una especie de mono de diseñador púrpura, sosteniendo un pequeño perrito pomeranian dorado, contestó:

—¿Sí?

—*Um...* —Nick tragó saliva, con la esperanza que esta fuera una forma alternativa de la señora Rosa en este mundo.

Acheron y Caleb eran ahora los bichos raros. Madaug era guay.

También podía ocurrirle a Rosa.

—¿Está el señor Hunter en casa?

Ella frunció el ceño.

—Lo siento. No hay nadie aquí con ese nombre.

Sus palabras lo golpearon como un puñetazo mientras sentía desinflarse la esperanza. No se había dado cuenta hasta entonces de que había estado conteniendo el aliento, rezando por encontrarse con algo parecido a su antigua vida.

Una completa mierda.

—Siento haberla molestado, señora. Me han debido de dar la dirección equivocada. —Sintiéndose más enfermo que antes, Nick se dio la vuelta. Acababa de llegar a los escalones cuando la voz de la mujer lo detuvo.

—Ahora que lo dices... Creo que compramos esta casa a alguien llamado Hunter.

Esperanzado, él le devolvió la mirada.

—¿Kyrian?



— ¡Sí! Eso era. Me acuerdo porque era *tan* inusual.

Kyrian *había* vivido aquí. Eso era una buena señal.

— ¿Sabe dónde se fue?

La tristeza oscureció sus ojos mientras acariciaba la cabeza del perro.

— ¡Jesús, cariño! Lo siento. Compramos la casa como parte de una venta de bienes después de que el pobre hombre fuera asesinado en el barrio... pero eso fue... Dios... hace veinticinco o treinta años. Mucho antes de que tú nacieras. ¿Cómo lo conoces?

Nick parpadeó para contener las lágrimas que de pronto le escocían en la garganta.

— Era como un familiar para mí.

— Oh, cariño, lo siento mucho. ¿Quieres que llame a tu madre para que venga a buscarte? ¿O alguien más? ¿Estás bien?

Nick asintió con la cabeza.

— Sí, señora. Estoy bien. Mi madre no tiene que saber que estuve aquí. Lamento haberla molestado. — Completamente aturdido, caminó de regreso mientras sus palabras se le hundían en el corazón como garras.

Kyrian muerto.

¿Significaba eso que Kyrian había sido un Dark-Hunter? ¿Que había muerto en acción al tratar de proteger a los seres humanos? ¿O también había sido y tenido una existencia normal en esta dimensión?

Aj, tratar de desentrañar esto hacía que sintiera la cabeza como si estuviera a punto de explotarle.

Soy demasiado joven para esto. Debería estar en casa jugando a tutiplén a la Nintendo. Pasando el rato con sus amigos, hablando de las chicas y el manga. O haciendo lo que fuera que los niños normales hicieran.

— ¡Ay! ¡Hey! ¿Hola? Estoy aquí.

Saltó ante el grito indignado, dándose cuenta de que había estado tan ensimismado que había golpeado accidentalmente a otra persona al doblar la esquina de la calle.

— Lo siento. — Alzó la vista hacia un par de familiares ojos azules y un rostro que conocía muy bien, a pesar de que el pelo era de color castaño y una maraña de rizos en lugar del negro teñido que estaba acostumbrado en ella — . ¿Tabitha?

Con un sonido de exasperación, ella puso los ojos en blanco.



—Por favor, dime que no perteneces al parque zoológico de Tabby. Aunque para ser honestos, no suelen confundirnos. —Extendió la mano hacia él—. Soy su hermana Selena. ¿Tú eres?

—Nick. —Sacudió la mano mientras la esperanza resurgía dentro de él. *Por favor, Dios. Dame éste poco...* —. ¿Tabby todavía persigue a los muertos vivientes?

—Oh Dios... realmente la conoces.

Riendo de alivio por lo familiar, notó la apariencia poco ortodoxa de Selena. Llevaba una falda púrpura bordada y camiseta blanca con una chaqueta de cuero marrón con flecos. Por no hablar de la carta púrpura de precios por la lectura del tarot bajo su brazo.

—¿Eres psíquica?

Ella arqueó una ceja.

—Obviamente, *tú* no lo eres. Observador tampoco, para el caso. Strike dos para ti.

Por una vez hizo caso omiso de su sarcasmo. Estaba demasiado agradecido de tener a alguien "normal" y familiar junto a él. Y ahora mismo, conseguir algunas respuestas reales era mucho más importante que disparar una réplica igual de sarcástica.

—¿Crees en las vidas pasadas, universos alternativos y esas cosas?

—Por supuesto que sí. Paga el alquiler.

Ella le estaba poniendo cada vez más difícil el aguantar su pedantería.

—No, lo digo en serio.

Selena lo inmovilizó con un ceño fruncido.

—Así soy yo. No soy una farsante callejera. Sinceramente, creo en lo que hago. Sé que es un hecho, que todo es real.

—Entonces, ¿podrías ayudarme?

—¿Ayudarte en qué?

—En encontrar mi camino a casa.



CAPÍTULO 2

Frunciendo los labios con solidaridad, Selena le dio unas palmaditas en el hombro a Nick.

—Claro, chico. ¿Dónde vives?

Nick negó con la cabeza.

—No de esa forma. Has dicho que crees en las realidades alternativas, ¿verdad?

—Sí.

Se preparó para sonar como el flamante loco idiota que era. *Eso sí, no llames a la policía por mí.* No tenía ningún deseo de repetir *esa* pesadilla.

—No soy de *aquí*, ¿de acuerdo? Me fui a dormir en mi mundo o dimensión o como se llame, y me desperté en éste. Y no te ofendas, éste es... —Se tragó la palabra *raro*, porque no era raro. Era normal. Pero para él, lo normal era la clase más extraña de rareza imaginable—. No pertenezco aquí y quiero irme a casa. Por favor, ayúdame a volver a mi mundo.

Ella dio un paso atrás. No la culpaba. Si alguien se lo hubiera dicho a él, habría estado corriendo a ponerse a salvo en la otra dirección después de que la tercera palabra saliera de su boca. Decía mucho de ella el que solamente lo mirara fijamente.

Nick comenzó a cerrar el espacio entre ellos y se detuvo. Si lo hacía, ella podría huir.

—Mira. Sé que suena a locura, ¿vale? Pero en mi mundo, tu hermana Tabitha tiene un novio llamado Eric St. James. Se graduó de St. Mary, y su tía Ana posee una tienda de vudú llamada Erzulie que está en la esquina de Royal y St. Ann. Tu hermana, Tiwana, quien lleva su nombre, trabaja allí también. —Dio una palmada al recordar otro detalle que esperaba que aún fuera verdad—. Y Tabitha tiene una gemela llamada Amanda, y *um...* cómo se llama... tu otra hermana, una comadrona que hizo las



prácticas con una mujer llamada Menyara Chartier, mi madrina. Y tu tía Kalila, que realmente no es tu tía, sino la mejor amiga de tu madre desde la infancia, que hace recorridos para los turistas por las Casas Encantadas, vampiros y Vudú por el Barrio. He repartido panfletos para ella y Sid. Y tienes otra tía consanguínea que es dueña de la Caja de Pandora en Bourbon Street. Tabitha trabaja allí a veces, y en la joyería de tu tía Zenobia que está en Royal

Selena se echó a reír y después se puso seria.

—Espera un minuto... realmente no estás mintiendo. Crees todo lo que acabas de decirme.

—Es la verdad... al menos de donde yo vengo.

Ella extendió la mano y le acarició la mejilla antes de que lo atrajera hacía sí y lo abrazara. Nick no estaba seguro de por qué lo estaba acosando sexualmente, pero no luchó contra el abrazo. En cambio contuvo el aliento, rogando que le creyera.

Después de varios larguísimos e incómodos minutos, le soltó. Acariciándole la mejilla de una manera maternal, asintió con la cabeza.

—Muy bien. Tenemos que averiguar sobre tu casa y ver cómo regresarte.

¿De verdad? ¿Eso era todo? Esperaba un poco más de espectáculo o discusión.

—¿Me crees?

Ella se encogió de hombros.

—¿Honestamente? No estoy segura. Pero o bien eres un diabólico acosador para saber todos esos nombres de miembros de mi familia o... Te diré qué, permíteme dejar mis cosas con mi amiga que tiene un puesto justo al lado del mío en la plaza. Camina conmigo y...

Nick la interrumpió cuando todo cayó en su sitio para él.

—Eres Madame Selene, ¿no es así? He visto tu puesto un millón de veces mientras caminaba por la plaza, pero nunca me di cuenta de que tú eras Selena la *hermana* de Tabitha. —En parte porque nunca prestó atención a ninguno de los psíquicos de allí.

Tan atrás como podía recordar, su madre siempre se había opuesto firmemente a ellos como falsificadores y fraudes, y él desde que se enteró de lo que realmente era, había tenido demasiado miedo de acercarse por si no todos eran charlatanes. Con la recompensa paranormal por su cabeza, era suficiente para rendirse a la cautela. Lo último que necesitaba era a un psíquico intentando hacerse con la recompensa por él como todos los demás.

O aún peor, con sus poderes de Malachai.



Pero este... su elaborado puesto de trabajo era difícil de pasar por alto, incluso desde la distancia.

—Eres la psíquica que tiene la mesa de cartas justo fuera del Visitor's Center al lado de esa mujer artista que tiene todos esos objetos de loza y dibujos a pastel... Sunshine Artworks.

Ella parecía impresionada.

—¿Quién es tu madre, muchacho?

—Cherise Gautier. —Se golpeó la frente al recordar que ahora ella era distinta—. En *mi* tiempo. Aquí, ella es Cherise Burdette, de soltera Gautier.

Boquiabierta, Selenia se echó a reír.

—¿Triple Amenaza Burdette? ¿La esposa del gran jugador de fútbol?

Triple Amenaza... sí, eso definitivamente describía al hombre que Nick conocía tan bien. Mucho más oportuno que el Triple B que Bubba utilizaba en su reino.

—¿Conoces a Bubba?

—Conozco a Cherise y a Michael. Cherise y yo solíamos trabajar juntas en el Café Pontalba cuando estábamos en la universidad. Así es como se conocieron. Michael estaba en la ciudad por un partido. Pero no he hablado con ella en años.

—Sí, bueno, he hablado con ella esta mañana, y si escucha una palabra sobre esto, me encerrará.

Selenia se echó a reír.

—Muchacho, cualquier persona cuerda tendría que encerrarte. Tienes mucha suerte de que esté loca y que acepte lo imposible como algo cotidiano. —Le enlazó el brazo y tiró de él en dirección al tranvía.

Mientras caminaban, había algo en ella que le confundía incluso más que el despertar en este mundo extraño.

—¿Por qué eres exactamente la misma cuando nadie más lo es?

—Yo no diría que *nadie*. Tabitha no suena como si fuera tan diferente. Tiyana tampoco. Mi teoría sería que algunos de nosotros somos malditamente obstinados para ser distintos. Nuestras personalidades son tan fuertes o intensas que no importa dónde nos pongas, todavía seríamos nosotros. O se podría decir que el universo lo quiere así. ¿Realmente importa?

—Para mí sí, especialmente ahora.

—¿Por qué?



—Porque algunos de los cambios en la gente que conozco no tienen ningún tipo de sentido, sobre todo teniendo en cuenta lo que acabas de decir. Confía en mí, nadie tiene una personalidad más fuerte que ellos. —Se abstuvo de mencionar que Caleb y Simi eran demonios en su mundo o que Acheron era un inmortal... algo con una gran cantidad de poder. ¿Cómo podían ser esas cosas en su mundo y humanos normales aquí, mientras que Selena y probablemente Tabitha eran las mismas en ambos sitios?

Simplemente no tenía ningún sentido para él.

Selena le dio unas palmaditas en el brazo.

—Bueno, no te preocupes por eso. Vamos a arreglar tu situación y saber qué está pasando realmente.

Atrapó la nota subyacente en su voz que hizo que un escalofrío le recorriera la espalda.

—¿Qué quieres decir?

—Bueno, si tú estás aquí y aquí no es donde se supone que tienes que estar, pero había otro Nick viviendo aquí antes de que llegaras, se plantea la cuestión de dónde ha ido ese otro Nick, ¿no es así?

Ah, maldición. Ni siquiera había pensado en eso. Su ulcera recién generada ardía ante la simple idea.

—¿Me estás diciendo que hay un tío dentro de mi piel en casa?

—Esa sería mi suposición.

Genial. Simplemente de puta madre. Eso era todo lo que necesitaba. Alguien más arruinando su jodida vida. Como si él no hiciera suficiente por su cuenta. Pero lo peor... el otro Nick, si era de este mundo, no sabría que era parte demonio, ni que tenía las habilidades para luchar contra aquellos que querían esclavizarlo.

O matarlo.

Y estaban simplemente su madre y su novia. Sin preocuparse por todas las amenazas reales contra su vida.

—Tienes que conseguir que pueda regresar allí. Ese Nick... podría estropearlo todo. Terriblemente mal.

Podría desbloquear los poderes de Malachai de Nick y desenmarañar el universo entero.

Con un nudo incluso más duro en el estomago, permitió que Selena le acompañara hasta su Mustang rojo, y después conducirlo de regreso al Barrio. Pero en lugar de llevarle a su puesto como le había dicho, viró en la esquina de Royal con St. Ann, en el que se encontraba “Erzulie Autentico Vudú”.



Nick frunció el ceño ante el edificio rosa que era imposible de ignorar en ambos mundos.

—¿Tu tía aún tiene esto?

Selena aparcó el coche.

— Algo así. Tabby y Tia son técnicamente las dueñas ahora, la están pagando.

— ¿Qué pasa con la Caja de Pandora?

Ella apagó el motor y se desabrochó el cinturón.

—No ha sido parte de nuestra familia desde que nuestra tía fue asesinada en su tienda hace diez años.

Nick soltó un suspiro compasivo.

—Lo siento.

—Gracias. —Ella salió del coche.

Antes de unirse a ella, Nick tomó un momento para asimilar lo que le había dicho y ponerlo con lo que Ambrose le había contado sobre el futuro de Nick. Nada de esto tenía sentido. ¿Por qué algunas cosas de aquí se habían alterado de esa manera mientras que otras no?

Totalmente retorcido.

Por ahora, sin embargo, seguiría la corriente. No era como si tuviera otra opción.

Salió y esperó en la acera mientras Selena cerraba el coche. Mientras caminaban por la esquina y se acercaban a la entrada de la tienda, una extraña sensación de déjà vu le golpeó. Duro.

Una de las ultimas cosas que habían hecho antes de que hubiera sido succionado fuera de su reino fue venir aquí y comprar los artículos que Caleb necesitaba para el hechizo de vinculación que habían utilizado sobre los poderes de Nick.

En el momento en que Nick había entrado en aquella tienda, todo el infierno se había desatado en la noche más larga de su vida. Ahora parecía que hacía una eternidad.

¿Cómo podía ocurrir tanto en tan poco tiempo? Pero así era la vida.

Los golpes simplemente siguen llegando...



Selena abrió la marcha a la bien cuidada tienda rosa y púrpura que era idéntica a la de su mundo. Incluso las persianas verdes y las estanterías oscuras que sostenían muñecas vudú, hechizos, aceites, perfumes, jabones, wangs⁸, y todo tipo de cosas.

—¡Hey, Tab! —gritó Selena tan fuerte que hizo que Nick saltara. Ella frunció el ceño ante su reacción—. Tienes que ver a un medico sobre ese trastorno nervioso, amigo. Con reflejos así, tienes que haber sido un gato en una vida anterior. Felicidades por evolucionar.

No respondió mientras miraba el gran altar Vudú de la izquierda que se había levantado en honor a la diosa Erzulie de quien la tienda había recibido el nombre. Ayer por la noche, la tía de Selena le había amenazado partes del cuerpo si lo tocaba o a cualquiera de las ofrendas que se alineaban encima y en el suelo a su alrededor.

Lo más probable es que Tabitha no le advirtiera. Simplemente lo castraría.

Y hablando del diablo, salió de la trastienda. Sólo que era mucho más tranquila. Atrás había quedado la Reina de los Condenados-y-Emo y en su lugar había una mujer con un suéter de un azul apagado y vaqueros.

Ella se pasó una mano por el pelo castaño oscuro.

—Tabby no está aquí. Ella y Tia salieron corriendo a la tienda de piedras por algún envío que ellas —hizo comillas con los dedos en el aire— tenían que ver. —Puso los ojos en blanco—. Es otra caja de piedras. De verdad. ¿Qué os pasa a los excéntricos?

—Tienes que ser Amanda —dijo Nick sin pensar.

Le miró suspicazmente con los ojos entrecerrados.

—Sí. ¿Y tú eres...?

—Amigo de los excéntricos —respondió Selena antes de que él pudiera contestar—. Ignora al chico ante el altar.

—No hay problema. Tengo un montón de trabajo que hacer atrás. Me estoy preparando un muñeco Vudú de Tabby que pueda apuñalar con alfileres.

Selena se burló de ella.

—Eso no va a funcionar.

—No me va a impedir intentarlo. Obviamente me encanta la futilidad, ya que llevo intentado inculcaros cordura durante casi treinta años. —Amanda regresó a la

⁸ Son unos saquitos o bolsita de tela o cuero que contienen diferentes cargas como: piedras, hierbas, amuletos, imágenes e incluso dinero. Son de gran poder y fuerza y una vez consagradas están listas para su uso (Amor, Deseos, Suerte en el Juego, Poder, Protección, Salud). (N.T.).



habitación del fondo—. No toques nada y seas maldecido mientras no estoy delante para evitarlo.

Extrañamente divertido por la gemela de Tabitha, Nick se encontró con el gesto preocupado de Selena.

—¿Ahora qué?

Ella no respondió al comenzar a sacar cosas de las estanterías y colocarlas en la cestita de mimbre que había cogido de la pila junto a la caja registradora.

—¿Estás haciendo una poción?

Selena sostuvo un paquete envuelto para olerlo antes de añadirlo a su alijo.

—No, estoy sin jabón y perfume en casa. Mi tía se asegura de que aquí solo entren los mejores ingredientes y de que todos sean naturales.

Ah...

Nick miró la puerta y las ventanas, y recordó a Mark y a Bubba luchando contra los demonios y un Sabueso de Hel la noche anterior. *Puf*, era tan extraño estar aquí, donde nadie sabía de su vida real. Que supiera por lo que él había pasado.

Quizás estoy loco. Tal vez ésta era *su* vida real y la otra una ilusión. Algo así como *El Mago de Oz*. Quizás el demonio Caleb era solo una manifestación del muchacho con el que había crecido y el subconsciente de Nick lo había satanizado por comerse un trozo de pizza de Nick o algo así.

Podía pasar.

Desde luego ese hecho tenía mucho más sentido que el que Nick hubiera saltado entre realidades sin ningún motivo mientras dormía.

¿Cuál es la realidad, de todos modos? ¿Realmente? ¿Era lo que sabía o era lo que creía saber?

Hombre, un chico podía perder realmente la cabeza intentando darle sentido a todo esto. Cerrando los ojos, intentó una vez más aprovecharse de cualquiera de los poderes que Grim Reaper le había enseñado.

*Nada*⁹.

Ni siquiera un eructo o hipo.

Estaba tan impotente como el día en que nació.

Irritado, Nick se trasladó al mostrador, donde había una pequeña muestra de péndulos. No eran tan diferentes del que Grim le había enseñado a utilizar. Sin pensar

⁹ En español en el original. (N.T.).



cogió uno hecho de lignito. Este debería protegerle de cualquier mal que estuviera jugando con él.

Pero en el momento en que lo tocó, se rompió en mil trozos. Con una maldición Cajún, saltó hacia atrás para ver la sangre en el dedo índice.

Frente a él, Selenia se quedó boquiabierta.

—¿Qué eres?

Antes de que pudiera responder, el pecho le comenzó a arder como si alguien le hubiera incendiado la ropa. Agarrándose el corazón, Nick se puso de rodillas. Hostia, esto dolía. Con inquina.

Con la respiración entrecortada, intentó centrarse en sí mismo. Enterrar el dolor para poder funcionar. Pero al igual que anteriormente en el instituto, no pudo. Se sentía como si algo intentara succionarlo de aquí.

O poseerlo.

Peor aún, sus manos se habían puesto nuevamente translucidas.

—¡Nick!

Oyó a Selenia, pero no era capaz de contestarle. Las palabras no se formaban sin importar lo que intentase. Alguien se rió dentro de la cabeza. Sólo que era más como un rugido.

A la trepidante velocidad de las flechas, las imágenes le destellaron en la mente. Vio su propio pasado y un pasado del que no sabía nada. Bubba era el mismo loco que conocía y al mismo tiempo era el hombre que era su padre aquí. En otro sitio y tiempo, era un comando con cicatrices en la selva, luchando contra zombis y otras cosas que Nick no podía identificar. Vio a su madre morir, una y otra vez, en mundo tras mundo.

Su propio yo futuro en un frenesí demoníaco...

Las llamas saltaron a su alrededor al volar a través del paisaje de una New Orleans destruida que estaba sembrada de cadáveres, restos retorcidos de coches, transportes militares y armas.

«*Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in saecula saeculorum...*» La voz de Kody le llenó la cabeza. “*Como fue en el principio, es ahora y será por los siglos de los siglos*”. Cerró los ojos y dejó que su dulzura le diera algo en lo que centrarse.

«*Pax tecum*¹⁰», hermanito. La voz de Ash se unió a la de ella en la cabeza.

Y a continuación una tercera voz se unió a la de ellos:

¹⁰ “La paz sea contigo”. (N.T.).



«Dime tu nombre, demonspawn, y te daré lo que más quieres. La paz será tuya. Para siempre».

Nick frunció el ceño. ¿Decir su nombre? Eso no tenía sentido. ¿Por qué tenía esa voz en la cabeza si no lo conocía?

Estoy loco.

— ¡Nick!

Tragando saliva, miró los aterrados ojos de Selenia y vio lo que estaba por venir para él en su mundo.

— Convocaste a Julián de Macedonia en el cumpleaños de Grace. Ella lo liberó. Y Kyrian... — Dentro de seis meses a partir de ahora, se supone que tiene que conocer a Amanda. Nick podía verlo todo claramente.

Por eso Ambrose -el yo futuro de Nick- le dijo que tenía que mantenerse lejos de Amanda y Tabitha. Ambrose sabía exactamente lo que estaba por venir, y jugando con la línea del tiempo, Nick podría evitar que Kyrian encontrara la felicidad y se liberase de su pacto con Artemisa.

Nick podía detener el destino de Kyrian y por lo tanto alterarlo todo.

Una vida tocaba miles. Por primera vez, Nick realmente vio la inmensidad de todo ello y lo comprendió completamente.

Todo hombre nace como muchos y muere como uno. Con cada elección hecha, una parte del futuro moría y se perdía una oportunidad. Reducías tus opciones y te dirigías por el camino de tu vida.

Un camino que conducía directamente a Nick a un destino que no quería. Había nacido para acabar con el mundo...

Destruir todo lo que amaba y valoraba.

«¡Desafía tu destino!»

— ¡Nick!

La oscuridad lo rodeaba. Respiraba en él y le aprisionó el pecho hasta que temió estar muriéndose. No podía conseguir que lo soltara. Estaba aquí y lo único que quería era su vida. Sus poderes.

Su alma inmortal.

Nick negó con la cabeza mientras luchaba por la conciencia. Pero estaba perdiendo la batalla.

Se estaba perdiendo a sí mismo.

«¡Dame. Tu. Nombre!»



CAPÍTULO 3

—**H**ouston, tenemos un serio problema. Todos nuestros propulsores han explotado y estamos a punto de quemarnos en un fogoso desorden.

Sin divertirse por el ominoso tono de Caleb, Kody hizo una pausa en el vestidor para cambiarse el teléfono a la otra oreja.

—¿Qué demonio inhalante has descubierto ahora? ¿Y a quién has hecho llorar al fondo? ¿Ese es Nick? Caleb, ¿qué has hecho ahora?

—Sí, esa es la causa por la que llamo, y sí, es tu chico al que estás oyendo. Sólo que el llorón no es *nuestro* Nick.

Ella contuvo el aliento ante las palabras de Caleb.

—Mi paciencia se ha ido. Habla un idioma que comprenda.

—Bien. Nick no es Nick. El Nick que escuchas se despertó esta mañana, llamando a gritos a su madre y (atención a esto) a su padre y diciendo que no está en el tiempo o lugar correcto. No me conoce. Ni a Zavid. Nunca ha visto antes la habitación de Nick y no quieres saber lo que hizo cuando se vio en el espejo y vio una cara que no es la que está acostumbrado a ver. Sólo alégrate de que estuvieras en tu casa, aunque para ser honesto, estoy sorprendido de que no oyeras su supersónico grito de niñita llegar hasta allí.

Un terror frío la aferró. Sin colgar el teléfono, se teletransportó desde su casa hasta el dormitorio de Nick, dónde lo encontró en posición fetal sobre la cama. Sin camisa, llevaba sólo un calzoncillo azul oscuro de franela.

Kody supo que el cuerpo largo que asomaba por debajo de la colcha azul marino donde estaba enterrada la cabeza era el de Nick. Pero el tono lacrimoso era uno que *nunca* le había oído antes.



Con el pelo tan oscuro como las alas de cuervo de su forma alterna, Caleb colgó el teléfono ante su aparición. Gesticuló hacia la cama, donde Nick tenía los brazos envueltos firmemente alrededor de su cabeza mientras sollozaba en agonía.

—¿Quieres llevártelo de aquí? No me conoce y no quiere conocerme o hablar conmigo.

Entonces, definitivamente tampoco la reconocería a ella. Sin embargo se sintió compelida a intentarlo.

—¿Nick?

Todavía lloriqueando, se apartó la colcha de la cara. Sus labios temblaban.

—¿Me conoces?

No, ella no lo conocía. Vio a un desconocido en esos brillantes ojos azules. Horrorizada por este descubrimiento estrechó la mirada sobre Zavid, que estaba sentado sin camisa y descalzo en una esquina, en el suelo. El miembro más reciente del equipo era un demonio que Nick había salvado la noche anterior de una brutal sentencia de muerte. Su pelo era tan negro como el de Caleb, y como Caleb y Nick, era increíblemente guapo, con la belleza sobrenatural que siempre se adhería a las criaturas sobrenaturales.

—¿Qué hiciste?

Zavid frunció sus labios ante ella.

—Seguro, culpa al Sabueso de Hel. Como si yo pudiera hacer esto. ¿Qué hay de vosotros dos?

Miró furiosa a Zavid y lo desafió a mentir.

—Yo no hice esto. Sé que Caleb tampoco. Sólo hay otra criatura en este cuarto con esa clase de poderes y resulta que eres tú, muchachote. ¿Qué hiciste?

Zavid señaló a Caleb con su dedo medio.

—Pregúntale a tu otro novio. Ese inútil daeve del demonio ató mis poderes anoche mientras dormía. No hay forma de que le pudiera haber hecho nada a nadie. Estoy tan débil ahora mismo que no puedo ni siquiera cambiar de forma.

Caleb bufó.

—A mí no me mires, calabacita. El daeve no hizo esto. —Cruzando los brazos sobre su pecho, se encontró con la mirada de Kody—. Cualquier cosa que ocurriera en este cuarto mientras yo estaba fuera dormido en el sofá, intercambié el alma de Nick y drené a Z. Yo no tuve nada que ver.

—¿Fuiste *tú* drenado? —le preguntó a Caleb.



Él negó con la cabeza.

—Por alguna razón, probablemente sentido de conservación, miedo e inteligencia por su parte, quienquiera que hizo esto me dejó tranquilo.

Kody frunció el ceño e intentó darle sentido a la situación. Pero nada lo tenía. No era posible que algo hubiera entrado hasta aquí y hubiera hecho esto. La diosa egipcia Ma'at había sellado esta casa con emblemas sagrados que la mantenían a salvo de cualquier ataque sobrenatural.

Nadie podría acercarse a Nick dentro de su casa. No sin una invitación expresa que ninguno de ellos era lo suficientemente estúpido para hacer.

Esto confundía a Kody.

—¿Y nada disparó las alarmas de Ma'at?

Caleb negó con la cabeza lentamente.

—¿Alguna idea de qué podría irrumpir aquí dentro, bajo las narices de tres demonios y la protección de una diosa, para hacer esto?

No. Ella no tenía ni idea. Arrodillándose en la cama, ahuecó la cara aterrada de Nick entre las manos.

—Mírame.

Él obedeció, aunque continuó temblando y sollozando de una manera que su Nick nunca haría.

Le rompía el corazón ver la apuesta cara que conocía tan bien sin encontrar el reconocimiento en esos hermosos ojos azules. Su Nick era poderoso y desafiante en todo lo que hacía. Completamente seguro y dulce. El chico en esta cama no tenía nada del carisma o el coraje de su novio y enemigo.

Kody se mordió el labio inferior mientras usaba los poderes para explorarlo.

Para su horror, él era completamente humano. Ni una gota de poder Malachai o del alma verdadera de Nick quedaba dentro de su cuerpo. Eso necesariamente no era una cosa mala, excepto por el hecho de que todavía tenía sangre Malachai circulando en sus venas. Aun sin los poderes, la sangre tenía sus propiedades especiales que hacían de Nick un trofeo muy atractivo para esos que querrían destinar su fluido vital a actividades malvadas.

En cuanto a eso, su corazón, ojos, o cualquier órgano Malachai, huesos, y cráneo sería aún más apreciados para los que practicaban la magia más oscura.

Un Malachai era el más raro y más fuerte de todos los demonkyn. Vivos, eran letales y acosadores. Muertos, eran invaluable. Era una de las razones por las que un Malachai usualmente usaba lo último de sus poderes para quemarse a sí mismo



cuando moría. Eso aseguraba que ninguna otra criatura pudiera usar cualquier parte del Malachai para ir tras su hijo. Aseguraba que nada pudiera esclavizarlo jamás una vez que estuviera muerto.

El Malachai era la más aborrecida y perseguida criatura existente. Vivía una vida cargada de enemigos, peligro y batalla.

Y este chico delante de ella no era de ningún modo un luchador o un superviviente.

Él era “Comida Para Mascotas”. Y los enemigos de Nick desgarrarían a este chico.

Asustada por todos ellos, Kody se encontró con la mirada furiosa de Caleb.

— ¿Esto podría haberlo hecho quienquiera o lo que sea que secuestró a sus padres anoche?

Nick jadeó.

— ¿Mis padres han sido secuestrados?

Ella palmeó sus mejillas.

— No, Nick. No *tus* padres.

— No entiendo. — Entró en pánico aún más. Tan pronto como se apartó de ella y se encogió contra la pared, una explosión se disparó pasándola, cayendo sobre él. Una que derribo a Nick desgarbadamente inconsciente sobre el suelo.

Boquiabierta, arqueó una ceja hacia Zavid mientras éste bajaba la mano.

Con un fuerte bufido puso los ojos en blanco hacia ella.

— ¡Oh, como si no quisieras dejarlo inconsciente! Ha estado lloriqueando como un mocosito durante la última hora. No podía aguantar más. En lugar de parecer ofendida, deberías alegrarte de que no lo matara por el dolor de cabeza que me ha provocado.

Kody se mofó de la amenaza vacía. Por las leyes que gobernaban a los demonios, Zavid no podía dañar a su amo. No sin causarse un nivel increíble de agonía para el resto de la eternidad.

— No puedes matarlo.

— Subestimas seriamente mi umbral para el dolor.

Sintió un intenso deseo de estrangularlo y poner a prueba ese alarde.

— Pensé que dijiste que tus poderes fueron drenados.

— Están regresando lentamente. ¿Comprobamos si ya tengo lo suficiente para otra explosión?



—Parad vosotros dos —gruñó Caleb—. No tenemos tiempo para pelear entre nosotros. Tenemos que aclarar por qué alguien separó el cuerpo de Nick de su alma y quién lo ha hecho. Porque, afrontémoslo, no hicieron esto para beneficiarnos. O hacernos la vida más fácil.

Apenas había terminado esa frase cuando la habitación se quedó completamente a oscuras, como si alguien hubiera apagado el interruptor del sol y hubiera sumergido la tierra en las sombras de la noche.

Kody maldijo mientras un nuevo miedo le envolvía el corazón.

—Por favor, que alguien me diga que es un eclipse.

Caleb fue el primero en llegar a la ventana.

—No lo diré. Pero un objeto redondo parecido a la luna cubre completamente el sol. Y realmente hace mucho viento fuera.

Por supuesto que lo hacía. Kody gimió de agonía por los augurios.

Todavía sentado sobre el suelo, Zavid se frotaba la barbilla con la mano.

—¿Tiene esto algún significado?

Suspirando, ella le dirigió una mirada afligida.

—Para nadie, salvo para todas las formas de vida inteligente de este planeta... Nunca pensé que envidiaría a una cucaracha.

Zavid se puso lentamente en pie y se puso a merodear como un depredador.

—¿Notáis eso?

Kody y Caleb asintieron con la cabeza. No había equivocación en eso. El aire de la habitación se volvió pesado, espeso. Como el del verano más caliente bajo el sol. El trueno rugió tan fuerte que sacudió el edificio y estremeció ruidosamente las ventanas un instante antes de que una fuerte lluvia de sangre cayera fuera, empapando las aceras de rojo, formando ríos sangrientos que corrían a través de la calle. Los vientos del exterior ulularon con el sonido del rugido de un dragón.

—Bien —dijo Caleb lentamente—. Podemos considerar el lado positivo.

Ella no podía esperar para oír eso.

—¿Y cuál es?

—El hombre moderno pensará que es un meteorito o algún otro fenómeno natural. Al menos nadie está gritando y corriendo a refugiarse en las montañas.

—Sí, pero deberían.

Zavid frunció el ceño ante ellos.



— ¿Qué sabéis vosotros dos que yo no sé?

Kody buscó con la mirada al inconsciente Nick antes de responder.

— ¿Alguna vez escuchaste el término “ušumgallu”?

— ¿La gran serpiente alada? ¿Sí? ¿Y qué?

— La puerta de su prisión está ahora abierta y todos ellos están siendo convocados. — Caleb señaló con su barbilla hacia la ventana —. ¿Ese chillido lacerante que nos tortura? Ese es el sonido del Šarru-Dara. — Era uno de los siete generales demonio que conformaban el ušumgallu. Cada uno por separado actuaba de forma letal, pero cuando los siete se juntaban, eran invencibles. Ni siquiera los dioses podrían detenerlos.

— ¿El Rey de la Sangre? — Zavid se rió nerviosamente —. Eso no es posible. Sólo el Malachai puede convocar juntos a los ušumgallu y desatar a sus generales para atacar.

— Sí, lo sé — dijo Caleb con la voz cargada de sarcasmo —. Pero el padre de Nick fue muerto en combate anoche. Cada vez que el Malachai mayor muere, sus generales son convocados desde sus prisiones para una tarea... destruir al mundo.

— ¿Qué? — Zavid jadeó de incredulidad —. ¿Lo dices en serio?

Kody dio un sutil asentimiento.

— Después de la muerte de su mujer y su hijo no nacido, el primer Malachai arregló esto como la despedida final a los dioses para asegurarse de que si faltaban a su palabra y lo mataban, se llevaría el mundo con él. Sólo su hijo, un Malachai hecho y derecho, puede dominar las fuerzas combinadas de los ušumgallu y devolverlos a sus agujeros.

Zavid se puso pálido.

— ¿Y si no tenemos a un Malachai para detenerlos?

Kody se frotó la cara con la mano mientras contemplaba *esa* pesadilla.

— Los seis generales demonios unirán sus fuerzas y convocarán juntos a sus ejércitos. Entonces arrasarán con todos los preceptos de este planeta y lloverá el infierno mismo sobre todos los seres dotados de entendimiento para toda la eternidad. Y nadie, ni siquiera los dioses, podrán detenerlos.

Caleb ofreció una sonrisa burlona al Sabueso de Hel.

— ¿No os hace parecer a todos vosotros cálidos y afelpados? Sólo pensad en lo que van a hacernos a todos por diversión.

Zavid maldijo en voz baja.



—Tenemos que encontrar al Nick verdadero y detener esto. —Miró a Kody—. ¿Cuánto tiempo tenemos?

—Hasta la luna nueva... apenas tres días. En ese tiempo, los ušumgallu se unirán y vendrán por su cuenta.

Caleb dejó escapar un sonido de disgusto.

—Incluso si desatamos los poderes de Nick, no hay forma de que él pueda aprender a controlarlos en setenta y dos horas.

Kody se negó a desanimarse. Había enfrentado probabilidades mucho peores... desde luego, realmente no había sobrevivido a ellas, pero aun así... no tenían alternativa excepto el éxito.

—Entonces tenemos que detenerlos antes de que sean liberados y puedan convocar a sus ejércitos.

—¿Por dónde empezamos? —preguntó Zavid.

—Absolutamente ninguna pista. —Kody dirigió la mirada hacia el Nick inconsciente en el piso antes de encontrarse con la mirada fija de Caleb—. ¿Llegaste a averiguar cualquier cosa útil de nuestro nuevo amigo antes de que Cujo lo disparara?

—Él es del 2002 y parece ser que vive aquí en New Orleans y asiste a St. Richard.

Se quedó boquiabierta.

—¿2002? ¿Es de la edad de nuestro Nick o mayor?

Caleb usó sus poderes para poner a Nick de nuevo en la cama, y lo metió bajo la colcha.

—Él tiene dieciséis años en *su* época, pero aparentemente su realidad es muy diferente a la de nuestro Nick. A diferencia de nuestro dolor favorito de cabeza, éste es completamente normal. Como lo son sus padres.

Lo cual tenía sentido. Aunque había múltiples dimensiones y realidades alternas, todas ellas estaban atadas por las leyes de la Fuente. Y esas leyes disponían que sólo un Malachai pudiera existir a la vez, y época, lo cual era lo que había hecho su trabajo tan difícil. Seguirle la pista a través del tiempo no era fácil de hacer. Especialmente cuando había estado tan cuidadosamente escondido como Nick.

Caleb suspiró con disgusto.

—No sé vosotros, pero el viaje por el tiempo no es uno de mis poderes. —Miró a Zavid, que se dejó caer de nuevo al suelo.

El Sabueso de Hel apoyó la cabeza contra la pared.



—Lo mismo digo. Ese es un poder muy especial y extremadamente protegido. Sólo a un puñado diminuto de especies se les permite. Y los Aamons no es una de ellas.

Porque las repercusiones serían horrendas. Un paso en falso en el tiempo y la tela entera del universo podría desenredarse. Hasta los dioses tendían a evitar el viaje por el tiempo y pobre de aquel que voluntariamente manipulara indebidamente la secuencia del tiempo. Era la más prohibida de todas las acciones.

Y la más duramente castigada.

Al igual que con todas las cosas, cualquier acción causaba una reacción igual y opuesta. Era por lo que no había matado a Nick aún, aunque tenía todo el derecho de hacerlo y había recibido órdenes de verle muerto. Por lo que era tan precavida sobre manipular indebidamente las vidas de los que la rodeaban. Tenía una vocación venerable y no era una que se tomara a la ligera.

Caleb estrechó su mirada ante ella.

—¿Qué hay de ti?

—¿Qué hay de mí, sobre qué?

—¿Puedes viajar por el tiempo?

Deliberadamente no contestó a su pregunta. En lugar de eso, fijó la atención en Zavid.

—¿Qué hay de tu hermana? Estaba trabajando con Grim para conducir a Nick hacia él. ¿Podría estar detrás de esto?

Por la expresión conmocionada en la cara de Zavid, podía asegurar que no había tenido idea de que su hermana hubiera tomado parte en la entrega de Nick. El dolor y la pena en sus ojos color lavanda brillante la abasaron y la hicieron sufrir por haberle provocado ese dolor. Era un dolor con el que estaba demasiado familiarizada.

Con su respiración entrecortada, Zavid negó con la cabeza. Cuando habló, su voz estaba espesa con lágrimas descarnadas y no derramadas.

—Mi hermana está muerta. Murió hace mucho tiempo.

Los ojos de Caleb brillaron con su propia compasión por el Sabueso de Hel. Como ellos, él había perdido todo lo que le importaba, y era difícil pasar los días sabiendo que nunca verías a tus seres queridos otra vez.

—Grim debió resucitarla por algún motivo.

Su mandíbula se aflojó, Zavid prestó atención a Caleb.

—¿Tú la viste?



Había tanta agonizante esperanza en esas palabras que llevaron lágrimas a los ojos de Kody.

—La vi. Estaba tratando de liberarte de Hel.

Una sola lágrima se deslizó por su apuesta mejilla antes de que la enjugara coléricamente.

—Mi hermana lo era todo para mí.

Kody tuvo que apartar la mirada mientras los recuerdos indeseados la inundaron de dolor. Ella conocía ese tono de voz. Lo había oído de sus hermanos sobreprotectores en más de una ocasión.

—¿Ella era menor que tú?

Él asintió y luego se envolvió los brazos alrededor de sí mismo como si tuviera un escalofrío repentino.

—Le juré a mis padres cuando murieron que nunca dejaría que sufriera ningún daño. —Tragó saliva—. Les fallé.

Caleb se acercó a él con una pose que decía que quería la sangre de aquellos que habían dañado a una mujer. Reminiscencia del día en el que había perdido a la única mujer que alguna vez había amado a manos de sus enemigos.

—¿Qué pasó?

Un tic furioso empezó en la mandíbula esculpida de Zavid.

—Se enamoró de un idiota y cuando él se metió en problemas con Hel, se vendió a la diosa para salvarlo de su estupidez. No hay ni que decir que no funcionó para ninguno de ellos.

Kody respingó cuando comprendió lo que le sucedió al pobre demonio Aamon sentado en el suelo.

—¿Te entregaste en su lugar?

Él asintió con la cabeza.

—Sabía lo que significaba la esclavitud para nuestra especie. No podía permitir a mi hermana hacer eso. Sabía que nunca sobreviviría a ello.

Y dadas las cicatrices en su cuerpo, él tenía razón. Nick le había contado a ella que los dioses escandinavos habían utilizado a Zavid para enfrentamientos de gladiadores donde lo habían desangrado hasta el borde de muerte. Lo habían deshumanizado hasta el punto que ni siquiera había recordado su propio nombre cuando Nick lo conoció.



Habían llamado a Zavid “Bestia” y una bestia era en lo que se había convertido. Todo lo que había conocido. Sólo Nick había visto a través del odio salvaje el corazón del hombre.

Nick, solo, había salvado a Zavid cuando cualquier otro hubiera agachado la cabeza y habría continuado, dejando al Sabueso de Hel a su muerte. Especialmente después de la forma en la que Zavid había atacado a Nick y Caleb.

Y a ella.

—¿Cómo murió tu hermana? —preguntó Caleb quedamente.

Zavid tragó saliva antes de contestar.

—Zarelda intentó liberarme de la diosa.

En ese momento, Kody finalmente vio el verdadero corazón dentro de Zavid que había atraído a Nick. El Malachai siempre podía ver directamente a través de la fachada de cualquier. Con la finalidad de conocer sus debilidades y destruirlos más fácilmente. Hasta Nick, cada Malachai había usado ese conocimiento para lastimar y herir.

Para matar.

Nick lo usaba sólo para el bien.

Había muchos motivos por los que no quería matar a Nick, a pesar de que tenía todo el derecho de exigir su cabeza en una bandeja. Incluso tenía órdenes para hacerlo...

Intentando no pensar en eso o en su pasado, se encontró con el ceño fruncido de Caleb.

—¿Crees que Zarelda sabría algo acerca del plan de Grim?

—No. Pero ella podría saber algo útil. —Caleb desvió su mirada hacia Zavid—. Tú eres el único de nosotros que la puede convocar.

Él se rió mordazmente.

—No. No puedo. Hel me despojó de ese poder como castigo después de que Zarelda intentó liberarme. No tengo telepatía en absoluto. No la he tenido desde hace siglos.

Eso cerró esa puerta eficazmente. Quedándose sin ideas, Kody se volvió hacia Caleb.

—¿Conoces algunos nigromantes?

Caleb le dirigió una sonrisa irónica.

—En realidad, sí. Talon puede comunicarse con los muertos.



—¿El Dark-Hunter? —preguntó Kody para asegurarse de que estaban en la misma onda.

—¿Conoces a alguien mejor?

Sí, pero deliberadamente había evitado a Acheron. Por muchas razones.

—¿Cómo va a reaccionar Talon si nos presentamos en su cabaña en medio del día? Hasta donde él sabe, somos chicos humanos que frecuentan a Nick.

—Punto anotado —gruñó Caleb—. Estoy sin ideas, entonces.

Eso la dejaba sólo con una opción y era lo más cerca a Acheron que se atrevía a acercarse con algo como esto, la hija demonio de Acheron.

—Déjame ver si puedo contactar con Simi.

Caleb se rió.

—Buena suerte con eso.

—No te burles, vosotros no tenéis ninguna idea mejor.

Él levantó sus manos en señal de rendición.

—Bien. Llámame cuando comience a comerte. Tal vez pueda detenerla.

De alguien más podría sonar extraño, pero como Simi era un demonio Caronte con un apetito feroz, *era* una posibilidad.

—Creo que estaré bien. Sólo no permitas que Cherise descubra que tiene dos invitados inesperados en casa y que su bebé no es su bebé.

Caleb se encogió visiblemente.

—Pensándolo bien, preferiría ir contigo y arriesgarme con Simi.

—Lo siento, bateador. Cherise al menos te conoce. No podemos arriesgarnos a que se encuentre a los otros dos sola.

—Muy bien, pero si la próxima vez algo te ponga en su menú, *recordaré* esto.

—Sí, sí. —Sonriendo, Kody destelló de regreso a su casa.

Su sonrisa murió en el momento en el que vio el gran arco en la pared, sobre su cama. Era tan difícil estar con Simi cuando Kody sabía lo que les pasaría un día a todos ellos. Era un final hacia el que se acercaban rápidamente, y de una u otra manera, Kody tenía que desbaratarlo.

Y aunque Simi sabía que Kody no era humana, todavía tenía que adivinar la verdad de quién y qué era ella en realidad.

Y por qué estaba aquí.



Sobre todo, Simi todavía no comprendía que estaban emparentadas. Cada vez que Kody veía a la demonio, quería abrazarla. Arrastrarse en su regazo como solía hacer cuando era pequeña y hacer que Simi la meciera y le dijera que la Simi no dejaría que nada malo le ocurriera. Que ella era la preciosa akra-bella de Simi.

Pero esos días se habían ido hacía mucho.

Y había demasiado involucrado, no sólo Kody y su familia.

—¿Simi? —Kody la llamó, extendiendo la mano con el poder que se le había enseñado cuando era una niña pequeña. Como su tío, tenía la capacidad de llamar a cualquier Caronte, desde cualquier reino. Incluso los podría controlar, pero no iba a meterse en eso más de lo que su tío lo había hecho. No creía en arrebatarse el libre albedrío de nadie. Por ninguna razón.

En cuestión de segundos, Simi apareció ante ella, bostezando tan ampliamente que expuso sus colmillos. Su pelo negro y rojo estaba encrespado alrededor de sus pequeños cuernos y mientras se desperezaba, sus alas se expandieron.

—¿Estabas tomando una siesta?

Simi se sacudió y se elevó dominante sobre Kody.

—No, tonta semihumana. La Simi estaba durmiendo. Sé que es luz de día aquí, pero en Similandia, es medianoche y yo estaba asando ovejas del sueño a la parrilla en mi sueño. —Simi ladeó su cabeza mientras tomaba nota de lo que la rodeaba—. ¿Dónde está Akri-Nick?

Kody se mordió los labios.

—Tenemos un pequeño problema con eso.

—¿Habéis roto otra vez? No, Akra-Kody. Di que no es así.

—No es así.

Simi formó una pequeña O con sus labios mientras analizaba las alternativas.

—¿Lo has perdido? ¿Dónde estaba cuando se perdió? ¿Sabes? Tienes que tener cuidado con los muchachos. Se pierden y hacen toda clase de cosas extrañas. Akri una vez se perdió accidentalmente y dejó sola a la Simi en un campo entero de *mu-mus* y olvidó decirle a la Simi que no debían ser comidas. Ellas buenas, pero fuera del menú. Hizo que el viejo dios Poseidón se enfadara mucho.

Kody se rió.

—No lo perdí así, Simi.

—¡Oh! ¿Entonces qué hiciste?



—Le dejé acostado en la cama, pero creo que mientras estaba durmiendo fue succionado a otra dimensión y tiempo y alguien más está ahora aquí, en su cuerpo. ¿Puedes viajar por el tiempo?

Simi inhaló abruptamente.

—Akra-Kody, esa es una idea mala mala.

—¿Pero puedes hacerlo?

—La Simi puede hacer montones de cosas, y como Akri dice, solamente porque puedes hacerlo, no significa que debieras. Pero en este caso... no sin Akri, y él nunca permitirá a la Simi hacer eso. Él antes de eso le daría a la Simi personas para comer.

Kody suspiró mientras se daba cuenta de que tendría que ir a por esto sola. No era como si fuera distinto de lo que su existencia había sido, pero sin embargo...

Había esperado tener alguna forma de respaldo cuando se introdujera en lo desconocido.

—Entonces tendré que hacerlo yo misma.

—¿Sola? ¿Qué? ¿Por qué querías ir y hacer eso?

—No tengo alternativa, Simi. Tiene que hacerse. Nick no puede permanecer desprotegido.

—¿Cómo lo encontrarás cuando no sabes dónde lo perdiste?

—Tengo una idea general de dónde está. Un poco.

Simi arqueó una ceja ante eso.

—¿Qué pasa si él se mueve? Los chicos tienden a hacer eso. Mucho. Ellos no son criaturas realmente estables, especialmente cuando son jóvenes y viriles.

Kody se rió a pesar del miedo. Simi tenía un buen punto.

—Sin sus poderes... no sé si alguien puede encontrarlo. No tenemos nada que usar para localizarlo con precisión. Pero tengo que intentarlo.

Frunciendo la boca, Simi golpeó ligeramente su dedo índice contra los colmillos.

—¿Por qué Akra-Kody no va a preguntarle a Menyara? Ella siempre sabe dónde está Akri-Nick.

¿Honestamente? Porque Menyara era el único ser que tenía los poderes para ver a través de la apariencia de Kody. De reconocerla. A pesar de que Kody estaba escudada, Menyara también era la diosa egipcia Ma'at. Y como tal, sus poderes eran infinitos.

Desde el día en que ella había sido enviada para detener a Nick, Kody había tenido mucho cuidado en volar por debajo del radar de Mennie. No mirarla nunca a los



ojos por el miedo a que su tía abuela viera a la madre de Kody en ella. Que detectara la ascendencia que compartían.

Pero mientras escuchaba las tormentas afuera adquiriendo fuerza como los más oscuros poderes reunidos, supo que Simi tenía razón. No tenían tiempo para analizarlo y evitar las situaciones incómodas. Tenía que ir a ver a su tía abuela y enfrentar el pasado.

La visión se le nubló mientras las lágrimas se le agrupaban en la garganta para estrangularla.

— ¿Está Akra-Kody bien?

No. No había estado bien en un largo, largo tiempo. Pero no quería compartir eso. Ni siquiera con Simi. Gracias al Malachai, estaba sola en este mundo y debía ser más fuerte de lo que cualquier ser tendría que serlo alguna vez.

— Estoy bien, Simi. Iré a preguntarle como sugeriste. — Cuando se disponía a destellar, Simi le tomó la mano y la apretó para poder teletransportarse con Kody. Aunque quería a Simi con ella, tenía mejor criterio. Lo que necesitaría decirle a Menyara, Simi no debería oírlo. Si la demonio descubriera alguna vez quién y qué era Nekoda realmente, podría causar un daño increíble a la secuencia del tiempo.

Kody palmeó su mano.

— Necesito hacer esto sola, Sim. ¿Te parece bien eso?

Sonriendo, Simi asintió.

— La Simi espera aquí entonces. — Sin un segundo pensamiento, Simi se dirigió a la cama de Kody para acostarse con los pies en alto apoyados en la pared. Los dedos de Simi casi alcanzaron el arco que Kody había recibido de su madre.

Kody se rió mientras recordaba ser una niña pequeña y dormir de la misma manera. Había vuelto locos a sus padres.

“¿Eres un Caronte simi, también?”

“¡Sí!” había replicado siempre, orgullosa de dormir como su tía favorita. Muchas veces, había tomado una siesta sobre el estómago de Simi con sus piernas sostenidas encima de ella, mientras Simi conservaba sus brazos envueltos tan apretadamente alrededor de Kody que había sido difícil respirar. Aun así, Kody nunca se había quejado. Cada niño debería ser envuelto en semejante amor. Y siempre que Simi la sujetaba así, había sabido que nada ni nadie podrían dañarla.

No sin que Simi los devorara por completo por ello.

Y tanto Simi como su marido habían muerto mientras protegían a Kody del Malachai. Incluso ahora, Kody podía ver el horror de aquella noche en la mente. Ella



apenas había tenido edad escolar cuando el ejército del Malachai había encontrado su escondite. Simi y su marido se habían quedado atrás para detener al Malachai mientras el hermano de Kody había huido con ella en la noche.

Ari había usado sus propios poderes para escudarla de sus perseguidores demoníacos.

—Te salvaré, Belami. Siempre. Nada va a lastimarte mientras esté vivo.

Y al igual que Simi y su marido, Ari había caído por el Malachai. Todos a los que Kody amaba habían sido destruidos por la bestia en la que Nick estaba destinado a convertirse.

¿Cómo puedo luchar por él?

No tienes alternativa. Sólo Nick puede derrotar al ušumgallu. Tenía que salvarle. Él era la única esperanza que tenían.

La secuencia de tiempo no podría detenerse aquí. Ésta tenía que seguir adelante. Demasiadas vidas dependían de ella, así como el destino del mundo entero.

Decidida, destelló sobre el porche delantero del pequeño apartamento dúplex que Menyara una vez había compartido con Nick y su madre.

Kody se tomó un momento para tranquilizarse. Como Menyara era un familiar directo, le era duro estar cerca de ella y no traicionarse.

Siempre que veía a la diminuta diosa primordial, quería lanzarse a sus brazos y llorar. Decirle a Menyara lo que era y lo que estaba por venir.

Pero no podía, no sin destruirlo todo.

Con una respiración entrecortada, Kody llamó a la puerta y se preparó para encontrarse con su tía.

Ataviada con un vestido amarillo claro de algodón, Menyara abrió la puerta y arqueó una ceja ante ella. Tenía sus mechones rizados alrededor de su hermosa cara.

Kody deseó enterrar la mano en ellos como había hecho cuando era niña. En aquel entonces, cada vez que Menyara les hacía una visita, ella mecía a Kody y cantaba antiguas canciones de cuna egipcias para ella. Kody retorció los dedos en el pelo de Menyara y enterraba la cara en los mechones con aroma a rosa y jacinto hasta que se quedaba dormida, anidada en el calor de Mennie.

Cómo amaba a esta mujer.

Menyara le sonrió.

—Señorita Kody, ¿a qué debo este honor?



Kody abrió la boca para decirle lo que le había sucedido a Nick, pero ningún sonido salió. Repentinamente, no podía respirar en absoluto. La garganta se apretó como si alguien la estrangulara. Las lágrimas se le acumularon en los ojos.

Entonces todo se volvió oscuro.



CAPÍTULO 4

Nick se despertó con los ojos de Amanda y Tabitha puestos en él. Las mejillas le ardían como si alguien, probablemente Tabitha, le hubiese abofeteado varias veces en un intento de revivirlo.

Amanda dejó escapar un suspiro de alivio.

Tabitha resopló.

—Estamos de suerte, T. No está muerto... aún. No lo matamos. ¡Aleluya! No tenemos que llamar a los abogados u ocultar otro cuerpo.

¿Otro?

Ante ese pensamiento aterrador, Nick frunció el ceño a la familiar reina gótica de pelo negro azabache que estaba vestida con pantalón de cuero negro y una camisa negra de manga acampanada. Esto era lo que conocía. Gracias a Dios, estaba en casa.

—¿Qué hiciste, Tabitha? ¿Atropellarme otra vez?

Ella imitó su ceño.

—¿Cuándo te atropellé la primera vez?

Selena le golpeó el brazo.

—Te lo dije, Tab. Es de un lugar alternativo donde te conocía.

Nick hizo una mueca ante el descontento en la voz de Selena. Mierda, no había sido un sueño, después de todo. Estaba realmente aquí.

Con *ellas*.

¿Peor aún? Se habían multiplicado. Ahora había un total de cinco hermanas Devereaux. Tabitha, Amanda, Tiyana y Selena que conocía. A la otra la había visto en una foto pegada a la caja registradora de la tienda.



—Yo soy Ti yana —dijo la más cercana a él.

Se contuvo antes de mencionar que ya se habían conocido aquí en esta tienda. Pero que había sido en otra vida y en una época diferente.

—¿Y tú? —preguntó a la otra, que estaba apoyada contra el mostrador, con aspecto de estar completamente aburrida.

—Karma.

—¿La mujer que trabaja inseminando toros?

Karma resopló.

—Sí. Y también soy la vengativa, la mala. Harías bien en recordarlo.

—Tomo nota. —Nick se sentó lentamente con la ayuda de Selen a. Se sentía débil y mareado. Desorientado.

¿Qué le había sucedido?

—Bueno esto *es* bestial.

Miró con el ceño fruncido a Ti yana, que lo miraba como un experimento de laboratorio al que le había brotado una cabeza del ombligo.

—¿Qué pasa?

—Tu aura. Es... —cruzó la mirada con Selen a—. No está loco. Lo que te dijo es verdad. No pertenece aquí. Tenemos que llevarlo de vuelta a su tiempo o algo terrible ocurrirá allí y aquí.

—No lo sé. Es muy mono. ¿No podemos quedárnoslo?

—No es un cachorro, Tabby.

Tabitha sonrió.

—Tal vez, pero se vería increíble en ese collar de perro con pinchos que tengo en casa.

Nick se acercó a Amanda, quien parecía ser la apuesta más segura en esta familia de locas homicidas.

Amanda le miró por encima del hombro.

—Para que conste, si atacan, te tiro a ellas y corro hacia la puerta.

—Vaya, gracias.

Ella se encogió de hombros.

—¿Cómo crees que he sobrevivido tanto tiempo en *esta* familia?

Tabitha ladeó la cabeza mientras lo estudiaba con inquietante escrutinio.



— ¿Qué eres exactamente?

— ¿Qué quieres decir? — preguntó Nick.

Se le acercó lentamente hasta que lo tuvo encerrado entre ella y Amanda.

— Pareces humano, pero... — Le cogió un mechón de pelo entre los dedos y lo estudió—. Sé que no eres un no-muerto. Eres rubio, pero no eres un Daimon. ¿Demonio, tal vez?

Para su sorpresa, Amanda se inclinó hacia adelante y lo olió.

Alejándose, Nick le puso mala cara.

— ¡Eh! Eso es asqueroso.

Amanda negó con la cabeza.

— No puede ser un demonspawn. Le falta su hedor.

— Sí, bueno, esta mañana tuve mi baño quincenal.

Amanda le dedicó una mirada seca.

— Aún no respondiste a la pregunta de mi hermana. ¿Qué eres?

— Un manojito de confusión y, ¿honestamente? Aterrado.

Karma se rió.

— Por lo menos no es estúpido.

Sacudiendo la cabeza, Tiyana resopló.

— Karma y Tabby, no le hagáis sangrar hasta que sepamos a lo que nos enfrentamos. Su sangre puede ser poderosa. Porque seamos realistas. Las criaturas sólo son enviadas a realidades alternativas por una de dos razones.

— Para esconderse — dijo Amanda.

Tabitha cruzó los brazos sobre el pecho mientras lo miraba con una intensidad inquietante.

— O a morir en un reino donde son débiles.

Nick empezó a negarlo. Pero le gustara o no, probablemente estaba aquí para morir y eran lo más cercano a la protección que tenía, y aunque Tabitha era extrema, podía pelear.

— Sin duda es una de las dos. Y si supiera cómo llegué aquí, me gustaría saber cuál es la correcta.

Karma sacó un cuchillo que era similar a la daga Malachai de Nick.

— Amenazas a mi familia, y *acabaré* contigo.



Tiyana retiró la mano de Karma.

—No le hagas sangrar —repitió con los dientes apretados—. La sangre tiene poder y no sabemos qué tipo sangre tiene *él*. Hasta que lo descubramos, tenemos que mantenerlo entero.

Karma guardó el cuchillo.

Alterado e intentando no mostrarlo, Nick se volvió hacia Tabitha.

—¿Aquí también acechan vampiros y Daimons?

—Sí. ¿Tu punto?

—Lo paranormal existe aquí en tu mundo, como en el mío. Quizás podamos encontrar algo que me ayude a volver a casa.

Tabitha miró más allá de él a Karma.

—Suenas como que deberíamos llevarlo a tu casa.

—Vale la pena intentarlo, supongo. —Karma volvió la cabeza a Tiyana—. A menos que su Suprema Majestad se oponga.

Tiyana rodó los ojos.

—Eres una puta.

No afectada por el insulto, sonrió.

—Esa es Karma, cariño.

Con un gemido repleto de sufrimiento, Tiyana se dirigió hacia la caja registradora.

—Lleva a Tabby y Mandy contigo en caso de que haya problemas. Selena, quédate conmigo y nosotras buscaremos a través de nuestra realidad y veremos si podemos encontrar algo al respecto.

Nick pensó que estaba a salvo hasta que Amanda levantó la mano y un cuchillo salió volando desde el mostrador a la palma de su mano. Lo guardó en el bolsillo trasero.

Boquiabierto, se quedó atónito.

—Telequinesis —explicó despreocupadamente como si fuera algo normal.

Lo cual, para él, realmente lo era.

—Sí, lo sé. Supuestamente yo también la tengo. Pero de donde yo vengo *tú* no crees en nada de esto.

—¿Quién dice que lo creo aquí?



No hizo ningún comentario sobre esa dicotomía mientras Amanda le conducía fuera a su Toyota blanco. Se metió en la parte trasera mientras que las gemelas tomaban el asiento delantero. Karma lo observaba con una flagrante hostilidad a través de la ventanilla antes de dirigirse a su Honda Nighthawk roja y colocarse el casco para poder seguirlos.

Después de ponerse el cinturón, Tabitha se dio la vuelta para inmovilizarlo con una intensa mirada.

—¿No deberías estar en la escuela?

—Hice novillos.

Amanda arrancó.

—No deberías hacerlos.

—Ya lo sé y normalmente no lo hago, pero circunstancias extremas me llevaron por el camino de la delincuencia juvenil esta mañana. Además, no sabía cuáles eran mis clases o dónde estaban. No quería parecer un completo idiota. —No mencionó el hecho de que casi se había desmayado en el instituto como lo hizo en la tienda.

Algo estaba tirando de él y hasta que supiera qué, no quería estar cerca de víctimas inocentes que no sabrían cómo protegerse de lo paranormal que apareciese y empezase una pelea. Por lo demás, no estaba seguro si lo que estaba tratando de tirar de él, quería llevarlo de regreso a su reino o unirse a él en éste.

—Entonces, ¿soy así en tu mundo?

Sonrió a la pregunta de Tabitha.

—Muy similar. Pero tu pelo es más corto y llevas la ropa más ajustada.

Eso pareció agradarla.

—¿Y Mandy?

—No tiene ningún poder de donde yo vengo. Al menos ninguno de los que hayáis hablado. Es la normal de vuestra excentricidad.

Amanda juguetonamente le golpeó en el brazo.

—Creo que algunas cosas nunca cambian.

Amanda lo miró por el espejo retrovisor.

—¿Y tú? ¿Cómo sabes seguro que no eres tú?

—Primero, soy mucho más alto en mi mundo. Tengo el pelo oscuro y mi padre está muerto.

Tabitha jadeó.



— ¿Triple Amenaza está muerto?

Nick negó con la cabeza.

— No. En mi mundo, es un amigo, no mi padre. El hombre que me engendró es la persona que murió. No Bubba.

— Interesante.

Nick no se perdió la nota subyacente en la voz de Tabitha.

— ¿El qué?

— Que él y tú seáis tan diferentes mientras que nosotras no lo somos.

— Sí, lo sé, ¿verdad? No puedo entenderlo. Y gente que conozco que sé a ciencia cierta que son demonios en mi mundo son seres humanos normales aquí. ¿Por qué será?

En vez de contestar, Amanda jadeó bruscamente.

— Eso es lo que realmente eres, ¿no?

— Sí, lo es —dijo Tabitha antes de que pudiera separar los labios para hablar—. Deberías haber visto la danza de su aura justo cuando has hecho la pregunta.

Nick gimió en voz alta mientras se quedaba clavado en el asiento por una mano invisible.

— ¡Eh! Yo no soy así.

— ¿Cómo lo sabemos? —preguntaron a la vez.

— ¿Parezco malo?

Tabitha estrechó su mirada en él.

— El mal rara vez lo parece.

— Sí —Nick se atragantó mientras el puño alrededor del cuello se apretaba—, pero luchamos *contigo*. Y trabajo para un Dark-Hunter.

Tabitha frunció el ceño.

— ¿Qué es un Dark-Hunter?

Por supuesto no lo sabía. Se había olvidado que a diferencia de él, Tabitha no era realmente parte de su mundo oculto.

— Guerreros inmortales que son propiedad de la diosa Artemisa. Pasan la eternidad luchando contra los Daimons y cualquier cosa que amenace la seguridad de este mundo... o mi mundo, mejor dicho.

— Podría estar mintiendo —dijo Amanda a Tabitha.



Ella negó con la cabeza.

—No. Su aura dice que no lo hace. Yo le creo. Tiene esa mirada de cachorro inocente.

Genial. Esa era la imagen que daba. Bien podría ser vestido como un tonto otra vez.

Finalmente, Amanda soltó su mortal agarre sobre él. Nick se frotó el cuello, agradecido por fin de poder respirar. Tosiendo, se enderezó la ropa.

—¿Qué se siente al ser un demonio? —preguntó Tabitha.

—Como ser un humano, pero tengo a un montón de cosas espantosas que quieren matarme y succionar mis poderes. O peor aún, meterme en una jaula para que les sirva.

Tabitha resopló.

—Suenan muy parecido a mi vida.

—¿Crees que por eso te enviaron aquí? —preguntó Amanda mientras giraba en una esquina—. ¿Algo está tratando de capturarte o matarte?

—Ni idea. Intentamos ligar mis poderes anoche. Pienso que tal vez el hechizo que usamos haya salido mal.

Tabitha sacudió la cabeza.

—No. Se necesita una gran energía para arrancar a una persona de su universo y ponerlo en otro. Definitivamente no es un fallo del hechizo o uno fuera de control. Tuvo que hacerse intencionadamente.

Eso no hizo que se sintiera mejor. Algo así como un clavo a través de su zapato. Y si fue hecho intencionadamente, ¿dónde estaba el responsable?

Nick miró a su alrededor nerviosamente.

Amanda entró por un camino estrecho, un pequeño camino que tenía muy mala pinta. Salieron mientras Karma aparcaba la moto en la calle frente a la casa. Después de desmontar, se quitó el casco y lo sostuvo por la correa mientras se unía a ellos y encabezaba el camino a la puerta principal.

Después de abrir, Nick la siguió dentro.

—¿Entonces por qué estamos aquí?

Apenas había hecho la pregunta cuando un tazón salió volando hacia su cabeza. Con los reflejos afilados de luchar contra lo peor del mundo paranormal que quería atraparlo, lo esquivó.

El tazón se hizo añicos contra la pared.



Tabby le ofreció una sonrisa impresionada.

— Buenos reflejos.

— ¡Eh! — gritó Karma con tono hostil —. ¿Qué te dije de eso? Hasta que aprendas a pagar otra vez, ¡deja mis cosas!

— ¿Con quién habla? — le susurró a Tabitha.

— Henrietta, creo.

Frunció el ceño.

— ¿Quién?

— Un fantasma irritante. — Karma puso las llaves en la mesita del vestíbulo antes de colocar el casco en el perchero —. Ella vino con la casa y hemos estado en guerra desde que me dijo que me fuera.

Nick arqueó una ceja ante su temperamento. Si un fantasma le decía que se marchara, correría fuera tan rápido, que todo lo que se vería sería un borrón.

— ¿Por qué no lo haces?

Karma lo miró como si *él* fuera el que estaba loco por hacer una pregunta lógica.

— Es mi casa. Le dije que cuando aprenda a pagar las facturas, me mudaré. Pero no voy a bajar el precio sólo porque es demasiado perezosa para empacar sus cosas y seguir adelante. Y seamos realistas, tiene muchas menos maletas — Karma inclinó la cabeza hacia atrás para hablar con el techo —. Métete conmigo y dispararé el equipo de tormento para fantasmas otra vez. Verás cómo os gusta, ¿eh? Derribaré los muros, moveré los muebles, y voy a empezar a poner a Bauhaus en todos los altavoces. Sé que no eres una gran fans de Peter Murphy.

— Está bien. — Nick dio un paso más cerca de la puerta.

Amanda se rió.

— Tranquilo, chico. Estamos aquí para que Karma se comunice con los espíritus y ver si ellos saben lo que está detrás de ti y por qué te han arrancado de tu casa. Con la excepción de la mansión Lalaurie, su casa es la más frecuentada de la ciudad. Aquí ha habido más asesinatos que en cualquier otra de Luisiana.

Nick estaba horrorizado ante su tono despreocupado por algo que lo traumatizaba. No le extrañaba que Madaug siempre se estuviera quejando de su hermano mayor y de la familia con la que Eric quería emparentarse. Madaug tenía razón. Todas las hermanas Devereaux estaban locas.

— ¿En serio?

Asintiendo, Tabitha señaló la sala de estar.



—Todavía había sangre en las paredes del último doble homicidio cuando se mudó.

Con la mandíbula floja, estaba completamente asombrado cuando se enfrentó a Karma.

—¿Por qué vives aquí?

—¿Alguna idea de cuánto cuesta una casa en este barrio? ¿Especialmente una *así* de grande? La compré por una ganga.

—Sí, pero ¿no tienes miedo?

Karma se rió de su preocupación.

—Cariño, lo más aterrador en esta casa soy yo. A diferencia de otros, sé cómo protegerme de este mal y como torturarlo cuando se pone tonto. Confía en mí, tienen más que temer de mí que yo de ellos. Y eso les hace mearse encima. —Se dirigió a las escaleras.

Nick *realmente* quería irse.

Y pensé que mi vida era un revés...

—¡Vamos! —Tabitha le tiraba del brazo—. Te protegeremos.

Sí, eso era reconfortante. Nunca.

Nick miró la gran lámpara de hierro forjado sobre sus cabezas y recordó cuando la de la casa de Kyrian había intentado convertirlo en hamburguesa. Realmente no quería una repetición de eso.

—Simplemente no dejes que otra lámpara de araña caiga sobre mí.

Sin opción real, las siguió arriba a una habitación que había sido convertida en una sala de meditación. Salvo que tenía un altar en una esquina con una colección de abanicos de oración africanos y nativos americanos bordeando una de las paredes, junto con bolsas de cuero y sonajas hechas de diferentes animales. Una docena de tambores de cuero pintados colgaban en el lado opuesto. Las paredes que lo rodeaban eran de un azul claro con oro y blanco estampado sobre ellas.

Cantando palabras que Nick no entendía, Karma comenzó a quemar incienso en el altar mientras Tabitha y Amanda se sentaban en cojines de suelo color borgoña que habían sido dispuestos en un círculo. Karma espolvoreó una especie de hierbas sobre él antes de extender el incienso en su dirección con un gran abanico de plumas hecho a mano.

Nick se hundió en el cojín más cercano y miró a Tabitha y Amanda. Que se unieron al canto de Karma.

Una fuerza invisible le tiró del pelo.



— ¡Eh! — se quejó, frotándose la cabeza donde picó.

Karma dijo algo en ese idioma que no podía descifrar.

— Espero que le digas que me deje en paz. — Tan pronto como habló otro espíritu le dio un puñetazo en la espalda, tirándolo hacia adelante. Con la ira aumentando, Nick siseó.

El espíritu le tiró del pelo otra vez.

Furioso, se levantó para hacer frente a su torturador invisible. Pero más rápido de lo que podía parpadear, algo le agarró por el cuello y lo lanzó al aire antes de inmovilizarlo contra la pared, justo en medio de los abanicos de oración. Una risa demente atravesó la sala como un trueno.

Incapaz de moverse, Nick luchaba por respirar mientras algo que se sentía como una boa constrictor se le envolvía alrededor del cuerpo con dureza, exprimiéndole con fuerza.

De repente, una profunda voz masculina le susurró al oído.

— Bueno, bueno. ¿Qué tenemos aquí? ¿Un bocadito diminuto, que se ofrece para mi merienda diaria? No te preocupes. El dolor no durará mucho tiempo antes de que te mate.



CAPÍTULO 5

Los oídos de Nick zumbaban mientras Amanda, Tabitha y Karma intentaban tirar de él para liberarle de la pared en la que estaba atrapado. Pero todos sus esfuerzos lo único que consiguieron fue causarle más dolor. Reforzando el agarre de lo que sea que lo tenía.

Voy a morir.

No tenía poderes para liberarse. Ninguna capacidad de lucha. Y era obvio que las mujeres estaban tan incapacitadas contra lo que le estaba atacando como él. Intentó todo lo que se le ocurría, pero nada funcionaba. La vista se le oscureció.

Cerrando los ojos y sabiendo que era inútil, convocó a Caleb o a Kody para que acudieran. No sabía qué más hacer y era impropio de él el darse por vencido. Tío, lo que daría por recuperar durante un segundo los poderes. Incluso aunque fallaran serían bien recibidos en estos momentos.

De repente, un grito de guerra se hizo eco en la estancia. En un instante Nick estaba perdiendo el conocimiento y al siguiente estaba libre.

Cayó al suelo y aterrizó sobre la espalda. Desorientado y paralizado, seguía sin poder moverse. La cabeza seguía nebulosa cuando vio a Kody en su sexy armadura de guerrera, luchando contra una perversa sombra. Escupió fuego sobre ella. Ella manifestó un escudo rojo que sostenía un fénix negro en el centro del mismo, e hizo retroceder a la sombra.

Amanda, Tabitha y Karma actuaban como si no pudieran verla en absoluto. Las tres lo rodearon.

Debo estar muerto. ¿Por qué si no podía ver a Kody y a la sombra cuando ninguna de las tres lo hacía?

Amanda le inclinó la cabeza hacia atrás para poder tomarle el pulso.



—Está muerto —preguntó Tabitha.

—Se está poniendo azul. —Amanda alzó la vista—. ¡Karma, llama a una ambulancia!

Corrió a obedecer.

A pesar de que no podía moverse, Nick aún podía ver a Kody mientras luchaba como una maestra. En cuestión de segundos, embistió a la criatura contra la pared.

Con un último grito, la cosa se desvaneció.

Kody escaneó rápidamente la estancia en busca de más amenazas. Cuando su mirada se encontró con la suya, su rostro palideció.

Corrió hacia él y se arrodilló a su lado.

—Quédate conmigo, Nick. —Se inclinó y lo besó.

En el momento en que su lengua tocó la suya, su aliento le llenó el pecho y finalmente pudo respirar de nuevo mientras su calidez le inundaba. Sí, soportaría una paliza diaria por un beso suyo, y haría cola para una segunda el domingo.

Soy un enfermo masoquista...

Amanda y Tabitha chillaban y corrían alejándose. Nick abrió los ojos para encontrarse con que Kody todavía estaba con él. Ahora vestida con un suéter rojo y vaquero, separó sus labios para sonreírle, mientras que las gemelas cogían las armas de la pared.

Nick levantó la mano para ahuecar la suave mejilla de Kody. Sin lugar a dudas, era la chica más hermosa que había visto nunca. Y jamás había agradecido tanto su presencia.

—Eres verdaderamente real.

Arrugó la nariz ante las extrañas palabras.

—¿Estás bien? Te han pegado muy duro, ¿no?

No prestándole atención por primera vez, miró alrededor buscando a las otras mujeres, que ahora estaban boquiabiertas ante ellos.

—Creo que estoy bien. Pero no sé lo que pasó.

Kody no le respondió. En cambio, miraba a Karma.

—Tenemos que sacarlo de esta casa. Rápido. Cuanto más tiempo permanezca aquí, peor se pondrá la cosa y más atacantes vendrán a por él.

Tabitha la miró airadamente.

—¿Quién eres tú?



—¿Qué eres? —preguntó Amanda.

Kody no contestó a ninguna gemela.

—Karma, sabes que tengo razón. Hay demasiadas almas y demonios que consideran este lugar su hogar. Tenemos que sacarlo. Despéjanos el camino.

Asintiendo con la cabeza, Karma se movió para ayudar a incorporar a Nick.

Con Kody por un lado y Karma por el otro, Nick se puso de pie. Todavía no sabía lo que estaba pasando o por qué el cuerpo no quería escuchar al cerebro, pero había aprendido que no debía dudar mientras era atacado por criaturas desconocidas. Lo mejor es despejar primero e interrogar después.

—¿Cómo has llegado hasta aquí? —le preguntó a Kody.

Ella lo ayudó a bajar las escaleras.

—Creo que me convocaste tú.

—¿Cómo? No me queda ningún poder.

Ella se encogió de hombros.

—No conozco ninguna otra explicación. Yo estaba en el porche de Menyara para preguntarle dónde estabas y lo siguiente que supe es que estaba aquí contigo.

Demasiado agradecido para cuestionarlo, tropezó en el último escalón y apenas consiguió estabilizarse antes de arrastrar a los tres hacia el suelo.

Se apoyó en la pared, Karma se apartó para abrir la puerta principal, mientras que las gemelas se detenían detrás.

—Sigo queriendo saber que sois vosotros dos —exigió Tabitha.

—Por el momento, invitados no deseados. —Kody echó un vistazo a la casa con el ceño fruncido—. ¿Qué clase de lugar es éste? Jamás en mi vida he visto tantos fantasmas y demonios en un solo lugar... ni siquiera en un cementerio.

Amanda se encogió de hombros.

—A Karma no le gusta estar sola.

Como no quería pensar en eso, Nick se dirigió hacia la puerta con Kody, pero tan pronto como él salió, ella se detuvo abruptamente y se quedó dentro.

Con el rostro pálido, ella trató de salir y no pudo. Siguió golpeando una pared invisible.

Cuando Nick comenzó a dirigirse hacia ella, Karma le detuvo. Ella dirigió una malévola mirada a Kody.

—¿Eres un fantasma?



Kody ignoró su pregunta mientras se golpeaba contra una barrera invisible.

—¿Qué es esto?

Nick puso los ojos en blanco hacia Karma.

—No es un fantasma.

—Sí, lo es. —Karma lo empujó suavemente hacia la escalera—. Tengo un hechizo de protección que evita que los fantasmas salgan de la casa. Les detiene en la puerta.

Tabitha tocó el brazo de Kody.

—Se siente sólida y cálida.

Karma ofreció a su hermana una sonrisa de irritación.

—Avanza y compruébalo tú misma.

Tabitha salió por la puerta sin ningún problema. Así como lo hizo Amanda.

Kody seguía sin poder salir de la casa.

Con una arrogancia que era palpable, Karma cruzó los brazos sobre el pecho.

—Como he dicho, ella es un fantasma.

Incapaz de creerlo, Nick se quedó mirando a su novia. No podía ser cierto. No era posible.

—¿Kody?

Las lágrimas brotaban de sus ojos verdes cuando ella extendió su mano contra la barrera invisible.

—La visión que tuviste donde el Malachai me mataba en la batalla no fue un sueño, Nick. Nos unimos esa noche mientras yo estaba tratando de pulverizarte, y compartiste mis recuerdos. Morí a tus manos. Tú, como Malaquías, me mataste.

El estómago se le cayó al suelo mientras la incredulidad lo consumía.

—No entiendo. —El sueño había sido nebuloso y extraño. ¿Había sido el protector de Kody y su asesino?

—El hombre que apuñalaste en tu visión, el que corrió para protegerme, no eras realmente tú, Nick. Fue a mi hermano mayor al que asesinaste antes de utilizar tu espada para matarme.

El horror invadió cada rincón de su ser mientras se veía a sí mismo en la forma demoniaca de nuevo en aquella batalla. Frío. Despiadado. Insensible. No había sentido nada mientras destrozaba a cuchilladas a sus enemigos.

Nada mientras acaba con Kody y la veía morir a sus pies...



Querido Dios, de hecho se había reído mientras se desangraba. *¿Cómo pude encontrar eso divertido?*

No es de extrañar que ella lo quisiera matar. Todo tenía sentido ahora. Bueno, bastante lo tenía. Pero aún tenía un montón de preguntas para ella.

—Te vi sangrar en mi mundo. Si estabas muerta... como podías ser real.

Lágrimas contenidas hacía que sus ojos brillaran.

—Tengo un cuerpo, Nick. Es igual que el tuyo, pero es un poco diferente. Y puedo morir de nuevo. Los seres pueden fallecer de muchas maneras.

Extrañamente, eso tenía sentido para él.

—¿Por qué no me lo dijiste?

—¿Me habrías creído si me hubiera acercado a ti y dicho: “Hola, Nick, soy una chica que mataste? ¿Encantada de conocerte?” —Kody le dedicó una sonrisa temblorosa—. Sigues sin creerme, incluso ahora. No del todo, en todo caso. —Desvió la mirada hacia Karma—. Hay que sacarlo de aquí. Puedo sentir el poder aumentando de nuevo. Llévalo a la catedral de St. Louis lo más rápido que puedas. Es el único lugar en el que estará a salvo. —Miró a Nick y la mirada en esos ojos verdes le chamuscó—. Quédate en suelo sagrado hasta que me reúna contigo. ¿Entiendes?

—Sí —susurró.

Karma tiró de él y se lo pasó a Tabitha.

—Llévale tú al altar. Me quedaré en busca de respuestas.

Nick empezó a protestar, pero un vistazo a la expresión de Tabitha y se lo pensó mejor. A ella realmente le gustaba golpear. Con *extremo* prejuicio. Miró de nuevo a Karma.

—Sólo asegúrate de compartir esas respuestas después de que las consigas.

—No te preocupes. Te contaré todo lo que diga.

Nick se encontró con la mirada de Kody. Parecía tan real y normal. Tan humana. Pero no lo era.

Y tampoco él.

Demonios, en todas las alocadas conjeturas acerca de quién y lo qué era, *esto* jamás se le había pasado por la cabeza. ¿Quién lo hubiera pensado?

Kody es un fantasma.

No cualquier fantasma, alguien a la que mataría en el futuro.



Tenía las emociones tan enmarañadas en este momento que no estaba seguro de lo que sentía. Aparte de perdido. Confundido. Sí, esa era sin duda la sensación principal.

Kody alargó la mano hacia él. Eso, el dolor y el miedo en sus ojos le contrajeron el pecho. Probablemente debería odiarla. Eso era natural en un Malachai. Era la emoción predominante de su raza.

Sin embargo, no podía. Habían pasado mucho juntos. Y aunque no confiaba completamente en ella, la amaba. A pesar del sentido común e incluso del instinto de conservación.

Con una última mirada a ella, se metió en el coche y se abrochó el cinturón.

—Karma no la hará daño, ¿verdad?

Amanda arrancaba y tomaba la carretera mientras Tabitha miraba a su hermana y a Kody.

Lo último que vio Nick fue a Karma entrando con paso decidido en la casa.

—¿Quieres la verdad o una mentira? —preguntó Tabitha.

—Siempre prefiero la verdad.

—Estoy segura de que está interrogando al fantasma mientras hablamos.

A Nick no le gustaba como sonaba eso.

—¿Interrogando cómo?

Las gemelas intercambiaron una mirada que le inquietó aún más. Había algo que no estaban diciendo.

—¿Qué? —preguntó Nick—. ¿Qué le hará a Kody?

Tabitha se dio la vuelta en el asiento de modo que ella ya no estaba frente a él.

—Si a Karma no le gusta lo que escucha, la desterrará.

—¿De vuelta a nuestro mundo?

—No, Nick. Al olvido.



CAPÍTULO 6

Kody dio un paso atrás cuando Karma se acercó a ella como una tigresa hambrienta. No tenía miedo de la mujer. Ni siquiera un poco, había crecido con Karma como uno de sus protectores más feroces. Pero entendía la tentativa de proteger lo que más amas. Realmente no había nada más peligroso que alguien vigilando a su familia en su propio territorio. Esa era una lección que Karma le había enseñado bien. Así que le daría espacio y aliviaría sus temores. A diferencia de Tabitha, que luchaba físicamente, Karma era una guerrera espiritual. Podía conocer y entender mejor que nadie el mundo del que venía Kody.

—No tienes que temerme, Karma. No voy a hacerte daño a ti o tus hermanas. — Ellas también eran su familia. Y tanto Amanda como Tabitha habían muerto luchando junto a la madre de Kody contra el Malachai y su ejército.

Siempre desconfiada de aquellos que no conocía, Karma se burló mientras la rodeaba, evaluándola como si estuvieran a punto de pelear.

—¿Cómo puedo saber eso?

—Porque soy una Arel.

Sólo una tensión sutil en el cuerpo de Karma traicionó su conocimiento de la especie de Kody. Sin embargo, la mujer no estaba dispuesta a revelar nada.

—Lo dices como si eso debiera significar algo para mí.

Kody rió nerviosamente por la continua insistencia de Karma a seguir con el numerito de la ignorancia. Pero no podía culparla por ser cautelosa. Karma era alguien que había viajado mentalmente a través de muchos universos y quien habitualmente se dirigía a criaturas como Kody. Así como con aquellos que habían nacido de la oscuridad, los que mentían y engañaban, los que usaban la ingenuidad humana para acosar a sus víctimas.



Sólo una consumada hechicera con poderes finamente perfeccionados y un amplio conocimiento esotérico podría haber creado el límite que protegía esta casa y mantenía a Kody y a los demás encerrados en su interior.

—Sabes lo que significa, Karma. —Los Arelim eran protectores de la más alta orden. Hubo un tiempo en que no habían sido nada más que mensajeros para el Malachai y el Sephirii. Recaderos celestiales para los antiguos dioses, y sus siervos. Pero después de la primera guerra de los dioses que había terminado con el linaje de del Malachai y el Sephirii, los Arelim habían llegado a ser los Guardianes del Orden y de la Verdad. Se les encargó asegurar que el mundo humano no terminara.

Que el Malachai permaneciera siempre inactivo.

Karma negó con la cabeza.

—No puedes ser un Arel y un fantasma. Ellos nacen inmortales.

—Como lo era yo, pero incluso los inmortales pueden morir en circunstancias adversas. Y tienes razón. Nací siendo una Arel. A causa de la sangre de mis padres, fui elegida para ser una. Soy una nekoda y todos aquellos de mi especie que fueron elegidos han muerto.

Finalmente, el brillo del reconocimiento de que estaban en el mismo bando se desató en los ojos de Karma.

—Eres una guerrera.

Kody vaciló ante el apelativo que no terminaba de encajar.

—Más bien una guardiana. Lucho cuando tengo que hacerlo, pero ese no es mi papel principal.

Karma ladeó la cabeza mientras continuaba estudiando a Kody y leyéndole el aura.

—Todavía estoy confundida. ¿Dijiste que Nick te mató y, sin embargo, estás aquí para protegerlo? ¿Por qué?

Esa era definitivamente *la* pregunta. Y era una que Kody se hacía constantemente. A veces, ella tampoco estaba segura. Pero cada vez que miraba esos vibrantes ojos azules que mostraban el alma de su Nick, lo tenía claro.

Ojala ésta sobreviviera.

Suspirando, Kody rodeó el pequeño vestíbulo que contenía rastros del pasado de Karma y mostraba las cosas que la hechicera más apreciaba. Su familia. Las paredes estaban cubiertas con fotografías de Karma y sus hermanas, de sus tías y su madre. En muchas estaban con su padre, quien sonreía con orgullo en medio de sus nueve hijas.



Las lágrimas la ahogaron cuando Kody recordó que su propio padre la miraba de esa manera, aferrándola, con miedo de dejarla ir y más aterrorizado de mantenerla con él debido a las cosas que habían sido enviadas para matarlos. Al igual que Nick, su padre había sido una persona amable y, por extraño que fuera, dada la crueldad de su pasado, un alma inocente. A pesar del hecho de que su padre había sido uno de los soldados antiguos más feroces. Un general de leyenda que se había defendido de los antiguos dioses hasta que se habían visto obligados a recurrir al engaño para derrotarlo. Tal vez por eso le atraía tanto Nick. Le recordaba mucho a su padre y a sus hermanos. Y un montón a su tío. Ese espíritu infatigable que se negaba a ceder ante cualquier pelea u obstáculo.

“Encima, debajo, alrededor, o a través de, siempre hay un camino. No te rindas y nunca te des por vencido. Pueden dejar cicatrices en tu cuerpo y tomar tu libertad, pero sólo tú puedes entregar tu corazón y tu alma. No vale la pena comprometerte a ti mismo. Mantente firme y fiel. Siempre”.

Ese había sido el lema de su padre, que lo había mantenido a través de siglos de horror, tortura y sufrimiento.

Era el lema al que Nekoda se aferraba incluso en sus horas más oscuras.

Se enfrentó a Karma.

—La vida nunca es simple. Es desordenada, complicada y, a veces, debilitante. Cuando luché con Nick como un semidiós viviente, simplemente le hice retroceder. Tuve al Malachai y a su ejército huyendo.

—¿Entonces cómo te mató?

—Había sido herida en una batalla anterior y mi hermano se negó a dejarme pelear sola. Aunque era un guerrero feroz y experto por derecho propio, no tenía los poderes que yo tenía. Y cuando murió protegiéndome, perdí la razón. A pesar de que lo sabía, dejé que la ira se apoderara de mí y atacué con una rabia ciega. El Malachai no me derrotó tanto como me derroté a mí misma.

—¿Es por eso fuiste elegida para ser una nekoda?

Kody asintió.

—Soy la única que queda que puede derrotar a un Malachai. El Nasaru...

—¿El qué?

—La élite Arelim. Nacen con ese cargo y eligen a las nekodi de entre los caídos. Ellos sabían que sólo yo poseo los poderes para acabar con un Malachai y por eso estoy aquí.

Ese brillo suspicaz regresó a los ojos de Karma.



—Sé que hay más de lo que me estás diciendo. Pero sigo sin entender por qué estás ayudando al chico que te mató.

Kody se abrazó a sí misma cuando sus recuerdos de Ambrose Malachai surgieron. Incluso ahora, podía ver ese terrible día en la mente cuando Ari la había llevado a un lugar seguro. Los cuerpos de sus amigos, familiares y el ejército caído estaban esparcidos sobre el campo de batalla. La sangre había corrido como el agua de lluvia bajo sus pies.

Había hecho todo lo posible para decirle a su hermano que se encontraba bien, a pesar de las heridas. Que la dejara en el suelo para que ambos pudieran volver a la batalla.

Al estilo de hermano mayor, Ari se había negado a escucharla.

“No hay nada que yo no haga para proteger a mi familia”.

Esas palabras habían provocado una furia en los ojos del Malachai que le quemaba hasta el día de hoy. Con un grito nacido del infierno, el Malachai se había dirigido directamente hacia ellos.

Había tratado de advertir a su hermano, pero Ari no la dejaría ir. No hasta que estuviera seguro de que estaba a salvo. Para entonces, ya había sido demasiado tarde. El Malachai los había alcanzado y, antes de que Ari pudiera levantar su espada, el Malachai había empujado su daga en el corazón de su valiente hermano.

A causa de ella.

La culpa por aquello nunca la abandonó, ni siquiera por un instante. Demasiadas vidas se habían perdido en esta lucha. Ella no podía fallarles.

Pero más que eso, tampoco podía seguir ciegamente las órdenes. Aunque sabían lo que el Malachai haría un día, no sabían lo que sucedería una vez que desapareciera.

Quién o qué lo reemplazaría.

Esa era la verdadera pesadilla que permanecía con ella. La que le cabalgaba con espuelas y sin descanso.

Kody se encontró con la mirada fija de Karma.

—Porque no fue Nick quien destruyó a mi familia. Fue en lo que él se convertirá un día. —Hizo un gesto hacia la puerta por donde Nick se había marchado—. Ese chico posee uno de los corazones más puros que me he encontrado. Él no es como los otros Malachai con los que he luchado.

—¿Esperas salvarlo?

Kody asintió.

—Y espero salvarme a mí misma.



— ¿De la muerte?

En parte. Pero había cosas mucho peores que la muerte. Lo sabía mejor que nadie.

— De convertirme en un monstruo.

Karma le frunció el ceño.

— No lo entiendo.

Kody rió nerviosamente mientras el verdadero horror de aquello a lo que se enfrentaba se volvió en su contra. No era algo en lo que le gustara pensar. Sin embargo, era algo más que una posibilidad.

Era una probabilidad de la peor especie.

— Quienquiera que mate al Malachai absorbe sus poderes.

— ¡Ah! — dijo Karma cuando finalmente entendió —. Tienes miedo de convertirte en uno.

Una vez más, Kody asintió.

— Y con los poderes que ya tengo y los conocimientos que poseo... nadie va a ser capaz de detenerme. Desgarraré el universo entero. Pero si salvo a Nick, si puedo mantenerlo conectado a la tierra y humano...

— Salvarás a todos, incluso a ti misma.

— Exactamente. — Por encima de todo, podría reparar lo de las muertes de su familia y no perderlos. No tener las almas de Ari y Urian encarceladas por una criatura que vivía para atormentarlos.

Karma frunció los labios.

— Todavía no estoy segura de que deba creerte.

— Te ha mentado con anterioridad un demonio. — Uno que casi había robado el alma de Karma.

— Sí. En cierto modo eso destruye todo el asunto de la confianza.

Y por eso Karma mantenía todo en su casa encerrado. De ese modo ningún mal jamás sería puesto en libertad en el mundo otra vez. Por lo menos no por algo que *ella* hiciera.

— ¿Qué puedo hacer para convencerte?

— Muéstrame tu verdadera forma.

Kody chasqueó la lengua.

— Sabes que tengo prohibido hacer eso.



—No estás en tu reino y es el único modo de creerte. Un demonio de cualquier especie es incapaz de asumir la forma de un Arel.

Debido a que eran la esencia del bien. Sólo los más puros de corazón y con alma más incorrupta podrían ser uno. Por lo tanto, un demonio no tenía manera de recrear su forma. No podían mantenerla sin quemarse desde adentro hacia afuera.

Si fuera cualquier otra persona, esto estaría fuera del menú. Pero Karma era una versión humana de los Arelim. ¿Qué daño podría haber en disipar sus temores?

Kody inclinó la cabeza hacia Karma antes de dar un paso atrás y extender ampliamente los brazos. La luz blanca la envolvió mientras desplegaba las blancas alas iridiscentes que le hacían juego con la piel y el cabello. La armadura blanca como la nieve le cubría todo el cuerpo.

Jadeando, Karma se tambaleó hacia atrás, cayendo contra la pared detrás de ella.

—¡Oh, Dios mío, es verdad!

Kody inclinó la cabeza hacia atrás y dejó que su forma volviera a la de una chica de instituto. A la cara y el cuerpo que había sido suyos antes de que el Malachai la hubiera matado.

Cuando volvió a mirar a Karma, vio el miedo y determinación dentro de la mujer.

—Libérame de tu casa. Tengo que llegar a Nick y protegerlo.

—Podríamos tener un problema con eso.

Kody frunció el ceño por la nota en la voz del Karma.

—¿Cómo es eso?

Karma echó un vistazo a lo alto de la escalera. De repente, hubo una presencia cruda, inconfundible del mal en la estancia. Esto hizo el aire pesado y contaminado con el olor agrio del azufre.

Con el temor invadiéndola por completo, Kody se giró para ver lo que Karma estaba mirando.

La mandíbula de Kody se aflojó al ver lo última cosa con la que quería tratar. Alto, rubio, y sorprendente, el demonspawn en las escaleras tenía ojos tan verdes que casi brillaban. Incluso en su mejor día, era difícil de tratar y brutalmente impredecible. Mordaz y sarcástico.

Y con cada paso que daba hacia ella, el aire se hizo más pesado.

Más peligroso.

—¿Qué estás haciendo *tú* aquí? —preguntó Kody.



Él arqueó una ceja ante la pregunta mientras lentamente bajó las escaleras con un pavoneo arrogante que venía de los días en que había sido un jefe militar en la guerra medieval que había conducido a su ejército a una matanza voraz por toda Europa.

— ¿Nos conocemos?

Kody vaciló mientras recordó que las personas y los seres sobrenaturales de aquí muy probablemente no la conocerían. Aparte del hecho de que éste no era su mundo, tampoco era su tiempo. Ella no nacería hasta dentro de muchos siglos.

Y Thorn no tenía ni idea de que algún día le estaría leyendo cuentos y la mecería para dormir.

Ese recuerdo era tan incongruente con el fiero y poderoso señor de los demonios que tenía delante que tuvo que reprimir una sonrisa.

— Puede que te haya confundido con otra persona.

Karma se rió hasta que se encontró con la mirada de Thorn.

— Es la protectora del Malachai.

Una lenta sonrisa apareció en el rostro de él.

— ¿Así que esto es lo que él convocó como protector, mientras que estaba luchando conmigo? ¿En serio? Parecía más grande cuando me estrelló contra la pared.

Karma deslizó una mirada de reojo hacia Kody.

— Es una Arel.

Los ojos de Thorn se volvieron del color de la sangre cuando sus colmillos descendieron. Había una chispa fría de placer en sus ojos verdes.

— Un Arel... ha pasado mucho tiempo desde que me alimenté de uno de esos.

El miedo se alzó dentro de Kody al darse cuenta de la terrible equivocación que había cometido a causa de los recuerdos y el pasado con estas personas. Todo eso había sucedido en un reino diferente y ninguna de las personas que conocía del pasado eran las mismas aquí, que las que habían sido en su mundo.

Karma y sus hermanas no eran sus aliadas. Y tampoco lo era Thorn.

En este reino eran sus enemigos.

Y Nick estaba solo e indefenso, bajo la custodia de dos personas que ahora lo entregarían a los mismos seres contra los que su familia había muerto luchando.

Por tratar de salvar a Nick, Kody acababa de desatar al Malachai en un mundo en el que iba a hacer aún más daño.

Y en las manos de las personas que querían usarlo para el mal.



CAPÍTULO 7

Algo no estaba bien. A pesar de que Nick careciera de poderes, lo sabía con cada molécula del cuerpo. Y cuando las gemelas se detuvieron en Erzulie, esa sensación se multiplicó.

Confundido, se rascó la cabeza mientras Amanda apagaba el motor del coche.

—Pensé que íbamos a la catedral.

Tabitha se desabrochó el cinturón.

—Parada rápida para coger suministros. No quieres estar indefenso allí, ¿verdad?

¿La verdad? No quería estar indefenso en ningún sitio. Eso no era jamás una buena idea, especialmente cuando vivías tu vida repleta de diversión demencial de épicas dimensiones. Ni siquiera podía confiar que las sombras no trataran de acabar con él. Muchas personas tenían miedo de la oscuridad. Nick había sido atacado por la oscuridad, la luz, y todo lo que se encontraba en medio.

—Supongo que no. —Sin embargo, vaciló cuando ellas se bajaron del coche. Un sentimiento visceral hacía que se tensara y recelara. ¿Qué sentía? ¿Qué era lo que el universo trataba de decirle?

Caleb le había advertido que siempre debía escuchar a los instintos, no al razonamiento humano. Y Madaug -el hijo de dos neurobiólogos- había ido más allá explicándole el porqué. El subconsciente, ya sea humano o sobrenatural, captaba más estímulos que el cerebro puede procesar conscientemente. Sin la conciencia de una persona, su cerebro, como un superordenador, controla miles de millones de datos procedentes de los cinco sentidos contra las experiencias y conocimientos, y luego produce los componentes químicos que hacen al individuo prudente y cauteloso, en función del entorno en el que se encuentren. Esos “sentimientos viscerales” son en realidad el cerebro eligiendo signos de peligro en un instante y tratando de advertir al anfitrión de que es la hora de huir o luchar.



Incluso cuando la persona no veía ninguna razón lógica para ello.

Es todo instinto primario. *Un perro no sabe por qué ladra o gruñe. Sólo sabe que algo en su entorno no estaba bien y reacciona.*

Sí, eso era lo que sentía en estos momentos. Las entrañas le estaban ladrando como un terrier estresado que siente una tormenta antes de que las nubes lleguen. Pero por desgracia, él no era un perro. No quería quedar como un idiota sin una buena razón.

Aunque tuviera los pelos de la nuca de punta.

Deseando entenderlo, se dispuso a salir del asiento trasero, mientras ellas esperaban sobre la acera. Cuando empezó a dar un paso, se acordó de algo que su madre le había dicho varias veces cuando era un niño. *“Cuidado con cualquier persona, conocida o desconocida, amigo o enemigo, que quiera separarte de la gente con la que estás. Nunca dejes que te separen. Nada bueno viene de aquellos que no quieren una audiencia para su comportamiento”.*

Nick había crecido solo en estas calles de la ciudad, mientras que su madre estaba en el trabajo. Y aunque ella era joven, su madre poseía una gran cantidad de sabiduría que nunca había fallado para mantenerlo a salvo.

¿Por qué las gemelas no le habían llevado directamente a la catedral y después de dejarle a salvo venir hasta aquí en busca de las armas? ¿Considerando la gravedad del ataque que había sufrido en casa de Karma, y la advertencia de Kody, por qué le traían a donde estaba su familia... y su tienda personal? ¿Por qué poner en peligro lo que amaban? Y dado el feroz ataque contra él y Kody, estaban realmente tranquilas y serenas después de todo. Pasivas.

Algo que Tabitha no era. Jamás. Era hostil y reactiva. Volátil, sobre todo cuando algo la perseguía, y mucho más cuando su familia era amenazada. ¿Por qué no estaba haciendo más preguntas sobre Kody y el ataque contra él?

Eso era lo que el cerebro había estado tratando de decirle. Estaban actuando sospechosamente, y muy lejos de lo normal para ellas. Y aunque eran diferentes de las mujeres que conocía en su hogar, no eran tan diferentes.

Hora de actuar estúpidamente.

Sin una palabra de advertencia o intención, se volvió y corrió tan rápido como pudo bajando por St. Ann hacia la plaza. Salió disparado a través de la calle hacia donde los coches estaban aparcados en línea y los puso entre él y las gemelas, que estaban ahora persiguiéndole a la carrera.

¡Maldición! ¿Dónde estaban todos los turistas? Por una vez, había poco tránsito de peatones en la calle en la que poder perderse y Tabitha estaba rápidamente acortando la distancia entre ellos.



¿Por qué no podía estar fuera de forma en este mundo? ¿Era realmente demasiado pedir que Tabitha fuera más vaga que la chaqueta de un guardia?

Pensó en entrar corriendo en la Place D'Armes Hotel, pero luego lo reconsideró. Al igual que la casa de Karma, estaba embrujado. Y no quería que lo acorralaran.

—¡Alto! ¡Ladrón! —gritó Tabitha.

Eso era simplemente un recurso sucio.

Agachando la cabeza, Nick corrió con todo lo que lo convirtió en el estimado defensa de su equipo en el instituto. Saltó más de cuatro bolsas negras de basura en la señal de stop en la esquina y regateó a un bienhechor que intentó bloquearle el camino. Se dirigió a la derecha y corrió entre la oficina de correos de St. Ann y la entrada a Presbytère.

A diferencia de la calle, la plaza estaba a rebosar de gente. Los turistas se dispersaron apartándose de su camino y gritaron, pero Nick no se detuvo. No hasta que subió corriendo las escaleras y atravesó las puertas abiertas de la catedral para entrar en el vestíbulo oscuro, donde varias personas se volvieron para mirarle con el ceño fruncido.

Les ofreció una sonrisa mientras le inundaba el alivio por haber logrado que no le cogieran.

—¡Aleluya! Sentí que el Señor me llamaba a la oración y no pude llegar lo suficientemente rápido. ¿Qué puedo decir, señoras? Es bueno estar vivo.

Pusieron los ojos en blanco y se escabulleron como si pensarán que padecía otra cosa distinta a la adrenalina de otro encuentro cercano a la muerte.

Sin aliento y sudando, Nick se dirigió directamente a la pequeña pila de agua bendita de la izquierda, justo fuera de las puertas interiores, y se persignó con ella. Sólo entonces se dio la vuelta para encontrarse a las gemelas fuera de las puertas del santuario. Lo miraban con malicia, pero por alguna razón, no pusieron un pie en suelo sagrado.

Gracias, Dios, estoy a salvo.

¡Toma eso mal y chúpate... esa fea jeta!

Presumido y eufórico, Nick se pavoneó hacia adelante y atrás, burlándose de las gemelas, que no podían alcanzarle.

—¡Eso es, putas! Lo conseguí. ¡Ja! —Se encogió cuando se dio cuenta de lo que acababa de salirle por la boca.

En la iglesia.



Horrorizado, miró hacia la voluntaria boquiabierta que controlaba la caja registradora en el mostrador de regalos.

—Lo siento, señora. El diablo es una mala bestia. Es por eso que vine a rezar.

Con una postura rígida, ella entornó los ojos con desdén.

—Asegúrese de agregar su vergonzoso lenguaje a su confesión del sábado, señor Burdette.

—Sí, señora.

Tabitha levantó las manos como si lo estuviera maldiciendo. Nick comenzó a devolver el gesto con uno propio, pero ya había puesto en entredicho su educación. No lo empeoraría más.

Agradecido de estar a salvo, se aproximó al mostrador de regalos y compró velas. Nadie podría meterse con él mientras estuviera rezando.

La voluntaria le miró airadamente en todo momento. Como si ella no la hubiera fastidiado en su vida. *Umm-ummm...*

—No juzguéis y no seréis juzgados —dijo con una sonrisa mientras le entregaba el dinero, entonces tomó las velas se dirigió al reclinatorio para poder encenderlas y rezar mientras esperaba a Kody.

Por favor, ven pronto. No tenía idea de lo que haría si no se presentaba.

Nick apenas había comenzado la tercera ronda de oraciones antes de que una sombra cayera sobre él. Alzando la mirada, vio a un policía.

—Necesito que vengas conmigo. Ahora.

Nick hizo un gesto hacia las velas.

—Amigo, estoy en medio de la oración.

—Y yo tengo a dos mujeres que dicen que has robado en su tienda.

La ira por el hecho de que las gemelas le acusaran de algo tan asqueroso hizo que abriera mucho los ojos y le comenzara un tic en la mandíbula.

—Sí, claro. —Nick se puso de pie y tiró de los bolsillos para que el oficial viera lo que contenían—. No tengo nada más que mi billetera y las dos velas que pagué.

—Bueno, esa no es la historia que ellas cuentan.

—Entonces, están mintiendo.

—Ven conmigo y podremos arreglar esto en la comisaria.

Nick negó con la cabeza.

—No hice nada y no voy a ninguna parte.



— ¿Hay algún problema, oficial?

Nick miró más allá del policía para ver al párroco, que por suerte también era el mismo que presidía la iglesia en su reino.

El policía se erizó.

— Esto no es asunto suyo.

El padre Jeffrey sonrió pacientemente.

— Usted está en mi iglesia, oficial, molestando a los fieles que están aquí para orar, por lo que al parecer es asunto mío.

Nick dio un paso hacia el sacerdote.

— No hice nada, padre Jeffrey.

El sacerdote le dio una palmadita en el brazo mientras él seguía hablando con el policía.

— ¿Tiene alguna prueba?

— Dos testigos afirman que le vieron robar mercancía de su tienda.

— ¿Y qué tienda es esa?

— Erzulie's.

El padre Jeffrey se quedó boquiabierto.

— ¿La tienda de vudú de la esquina?

— Sí, señor. Corrió hasta aquí después de que lo pillaran y le dijeran que estaban llamando a la policía.

El sacerdote se volvió hacia Nick con una ceja arqueada.

— ¿Nicholas?

Se encontró con la mirada letal del sacerdote, sin retroceder ni vacilar.

— Están mintiendo. Padre, usted me conoce. No soy perfecto, pero no hay nada en este mundo que desee tener con tal desesperación como para convertirme en un ladrón para tenerlo. Y si alguna vez fuera así, usted sería el primero al que se lo contaría el sábado.

El padre Jeffrey sonrió.

— Y tu madre te azotaría en cada paso de camino al confesionario. — Volvió su mirada hacia el oficial de policía —. Tiene razón. Jamás he oído que este chico haya robado nada a nadie.

En más de un sentido.



— Bueno, tengo una denuncia.

— Y yo tengo un teléfono. ¿Qué le parece si llamamos a los padres de Nicholas y hacemos que lo acompañen a la comisaria por usted?

El policía se erizó.

— No tengo todo el día.

— No va a tomar todo el día, oficial. Ambos trabajan aquí en el barrio. Es más, la oficina de su madre está a la vuelta de la esquina y su padre se encuentra a menos de dos kilómetros de distancia. Eso le ahorrará el papeleo más tarde. — El padre Jeffrey sacó su teléfono móvil y se lo entregó a Nick —. Llama a tus padres, hijo.

Nick lo cogió antes de recordar que no tenía idea de cuáles eran los números. Es más, no sabía dónde trabajaban sus "padres".

El policía lo miró con frialdad.

— ¿Hay algún problema?

— No me sé de memoria los números de sus trabajos. Los tengo en mi marcación rápida y no tengo mi teléfono conmigo. — Estaba en la mochila que había arrojado a los brazos de Caleb antes de abandonar el instituto.

El padre Jeffrey se interpuso entre Nick y el policía, que estaba perdiendo rápidamente la paciencia con ellos.

— Entonces iré a buscarlos. No va a tomar más que un momento. Sus padres son frecuentemente voluntarios aquí y sus números están en mi escritorio.

Era obvio que el oficial no quería esperar, pero no dijo nada más.

Nick siguió al padre Jeffrey a su despacho, pero con cada paso que daba, no podía dejar de preguntarse qué le había pasado a Kody. ¿Por qué le llevaba tanto tiempo llegar hasta aquí?

¿Y qué le pasaría a él una vez que el policía se saliera con la suya y lo arrastrara fuera del edificio?

Esta era la primera vez en toda la vida de Nick que verdaderamente se sentía indefenso. Incluso cuando Alan y la pandilla lo habían sujetado en el suelo y le habían pegado un tiro, se había sentido más en control de sí mismo y de su destino.

Pero ahora...

¿Cómo luchar contra el mal, cuando no tengo poderes?

Para todos los intentos y propósitos, Amanda y Tabitha eran humanas y mujeres. Ni siquiera podía golpearlas para protegerse. No había nada que pudiera hacer. En el momento en que saliera de aquí, caerían sobre él como un perro sobre una salchicha. Y



no había forma de saber lo que pensaban hacerle una vez que lo tuvieran a solas otra vez.

¿Por qué les dije que era el Malachai?

Porque se suponía que eran tus aliadas.

Sí, en un tiempo y lugar diferente. Ahora por él habían atrapado a Kody y a sí mismo.

¿Qué haría Acheron?

Pregunta estúpida. Ash podría teletransportarse. Nunca estaría en esta posición. Simplemente movería su mano sobre las mujeres o el policía y haría que se olvidaran de que lo habían visto. *Estos no son los androides que querías.* Ash hacía que esos poderes parecieran fáciles de dominar y sin embargo Nick siempre la jodía cada vez que lo intentaba.

No soy como Ash.

Tampoco era Kyrian, que podía luchar o hablar para salir inmune del peor evento.

El estómago se le anudó dolorosamente mientras el sacerdote hacía la llamada y Nick sentado en una silla, esperaba que el resto del mundo sobrenatural viniera a buscarlo.

Vamos, Nick. Piensa...

Tenía que haber alguna manera de salir de esto.

El padre Jeffrey colgó el teléfono.

—Tu madre está mostrando una casa en el Garden District y tu padre está en una reunión.

—Entonces pueden recogerlo en la comisaria. —El oficial sacó sus esposas.

Nick se puso de pie de un salto. Empezó a protestar, pero fue distraído por la puerta detrás del policía que se abrió para mostrar lo que tenía que ser el más malo de los malos. Con una altura de más de dos metros, este recién llegado rezumaba el tipo de poder salvaje que Acheron poseía. Considerable. Aterrador.

Letal.

Esa postura de “no me mires si quieres seguir respirando humano”.

Con el pelo corto y oscuro y una barba de chivo, el hombre tenía los ojos de un azul tan oscuro que parecían de color púrpura. Iba vestido todo de negro y se mostraba como un depredador. La cabeza baja, los ojos atentos a cada detalle.



Cuando esa mirada mortal se clavó en él, Nick se sintió como si estuviera siendo apuntado por un artefacto nuclear de algún tipo. Uno que no tendría ninguna misericordia con él.

— Ven conmigo, muchacho.

Fue entonces cuando se dio cuenta que tanto el sacerdote como el policía estaban congelados.

Ah, hombre, esto no puede ser bueno.

¿Y ahora qué?

— ¿Quién eres tú? — ¿Qué era?

Una sonrisa lenta curvó sus arrogantes labios. Una que decía que disfrutaba un poco demasiado con el miedo de Nick.

— Tu única esperanza.

La última vez que escuchó algo así fue en la película *Terminator*.

No era una buena analogía.

Nick dio un paso atrás, al mismo tiempo que otra persona se unía a ellos en la sala. Una a la que le faltaba el instinto de conservación de Nick cuando juguetonamente golpeó el brazo del sobrenatural ser. Eso era equivalente a dar con un periódico en el hocico de un león rabioso y decirle que se callara.

— Savitar, para. Ya está bastante traumatizado.

Nick dejó escapar un suspiro de alivio al escuchar el tono dulce y suave que significaba tanto para él. Se alegró tanto de verla que se le debilitaron las rodillas.

— Kody, gracias a Dios que estás bien.

Hasta que no se detuvo delante de él no vio los moretones en su cara donde alguien la había golpeado. Con saña.

La visión se le oscureció mientras tocaba suavemente su mejilla.

— ¿Quién te hizo esto?

Ella le cubrió la mano con la suya y le ofreció esa tierna sonrisa que siempre le hacía difícil respirar.

— Es una larga historia, y no tenemos tiempo para eso ahora. Tenemos que sacarte de aquí antes de que Tabitha y Amanda revelen dónde estás. En este momento, ellas piensan que estás a punto de ser conducido fuera.

A pesar del peligro, tuvo que abrazarla, sólo para asegurarse de que estaba bien y aquí. El dulce aroma de su pelo le ayudó mucho a calmarle los nervios destrozados.



—Soltaros antes de que os lance agua para separaros.

Riendo, Kody se apartó y alborotó el cabello de Nick.

—¿Cómo lograste alejarte de ellas?

—Corriendo como una animadora en una película de terror. ¿Y tú?

—Luchando como un demonio.

Nick se rió de su broma.

—¿De verdad eres un fantasma?

—Habaremos de ello más tarde, ¿de acuerdo?

Asintiendo con la cabeza, él cogió su mano y permitió que lo arrastrara a la parte trasera de la iglesia donde por una puerta lateral salieron a Pirate's Alley. Savitar los empujó y los condujo a Cabildo Alley por St. Peter.

Tan pronto como llegaron a la acera, Nick aminoró el paso hasta detenerse. Bubba estaba esperando en su gran SUV negro.

Sin previo aviso, Savitar literalmente cogió a Nick en volandas y lo lanzó al asiento trasero. Kody se metió detrás con él mientras Savitar tomaba una escopeta.

—El cinturón de seguridad, Nick, o mamá me matará. —Bubba no esperó mientras arrancaba—. ¿Has tenido algún problema? —le preguntó a Savitar.

—No. No se enteraron de que estábamos allí.

—Bien.

Completamente desconcertado, Nick se frotó la cabeza mientras luchaba por ponerse al día con este nuevo y extraño acontecimiento.

—Perdón, pero creo que perdí la chaveta en la iglesia. Es posible que necesitemos regresar y recuperarla.

Bubba se echó a reír.

—Se ve y suena igual que mi chico. ¿Estáis absolutamente seguros que tenéis razón sobre él?

—Totalmente. —Kody tomó la mano de Nick y la apretó—. Y nosotros estúpidamente informamos al šakkan del Malachai en este reino de lo que Nick realmente es.

Ese era un término que Nick nunca había oído antes.

—¿Mi qué?



—Šakkan —repitió—. Es el general al mando de tus fuerzas de elite en la batalla. Y vendrá a por ti, con toda su fuerza, para arrebatarte los poderes y usarlos en beneficio propio.

Bubba maldijo.

—Como si necesitásemos algo más contra lo que luchar.

Kody expulsó un profundo suspiro.

—Lo sé. Lo siento.

—Entonces, ¿quién es ese tal šakkan? —preguntó Nick, queriendo asegurarse de poner tierra de por medio con la bestia.

—En nuestro mundo, es alguien al que todavía no has conocido. Fue encarcelado hasta que tu padre murió. Aquí, en este reino, el šakkan que dirige las fuerzas oscuras es Thorn.

Nick frunció el ceño al oír el nombre de alguien al que consideraba amistoso... *Más o menos.*

—¿El escalofriante tipo que me echó una mano cuando fui retenido en el Reino de las Tinieblas? —Ella asintió con la cabeza—. Demonios, realmente me gustó. —Él negó con la cabeza—. No entiendo por qué fue nuestro aliado en casa y aquí está contra nosotros.

—Libre albedrío.

Nick inclinó la cabeza ante las palabras de Savitar.

—¿Qué dijiste?

Savitar pasó la mano por una salvaje cicatriz en su antebrazo.

—Para bien o para mal, cada decisión que tomamos, buena o mala, pequeña o grande, nos coloca en un mundo de pesadillas que no vemos venir hasta que lo tenemos encima. —Savitar desvió la mirada hacia la carretera—. En cada universo, se evoluciona dependiendo de las diferentes decisiones que hemos tomado por distintos motivos. Lo que quebranta a una persona en determinado momento puede hacerla fuerte en otro. Y la variable más pequeña puede tener consecuencias devastadoras. La elección del momento oportuno lo es todo, chico.

Kody asintió.

—En nuestro mundo, tu madre fue asediada por el Malachai y como consecuencia tú naciste. En éste, no hay Malachai así que ella fue capaz de vivir su vida bajo circunstancias más normales.

—Aún así me tuvo.



—Y siendo tu padre Bubba.

Nick se quedó en silencio mientras consideraba eso. En muchos sentidos, Kody estaba en lo cierto. Bubba era lo más parecido a un padre que Nick había conocido. Y a pesar de que en su reino no estaban relacionados sanguíneamente, eran familia.

—¿Y qué pasa con Kyrian? —Era tan mentor y padre para Nick como lo era Bubba—. Me enteré esta mañana que está muerto en este mundo.

—Nick Burdette no necesita conocer a un Dark-Hunter que lo conduzca por el camino correcto, alejándolo de la oscuridad que trata de reclamarlo. Aquí tiene a Bubba para mantenerlo recto. No necesita a Acheron para cuidarlo. O a Caleb para protegerlo de las fuerzas a las que todavía no tiene suficiente fuerza para enfrentarse.

Se esforzaba por dar sentido a todo. Todo lo que se decía era válido, pero...

—¿Qué pasa con Amanda, Tabitha y Karma? ¿Por qué son buenas en nuestro mundo y no en éste?

Kody suspiró.

—En ambos mundos, ellas, como tú, han nacido para caminar al límite de las sombras. Un pie en la luz y otro en la oscuridad. A unos pocos les asusta tanto que se quedan en medio sin escoger jamás un lado. Otros son lo suficientemente fuertes como para elegir la luz y permanecer firmemente plantados allí, incluso cuando la oscuridad intenta controlarlos. Y otros son demasiado débiles o ciegos para luchar contra la tentación de la oscuridad. Se les abruma con falsas promesas y antes de saber lo que ha pasado, los posee. A veces, como Thorn al que conoces de nuestro mundo, pueden luchar para abrirse camino de regreso a la luz y rechazar la oscuridad a pesar de que continuamente intenta reclamarlos. Pero esas personas son muy raras. No sé lo que mantuvo a nuestra Tabby y Amanda en el lado correcto en nuestro mundo ni sé lo que las corrompió aquí. Como dijo Savitar, es una cuestión de libre albedrío. Las decisiones hechas en el momento equivocado o correcto, por las razones equivocadas o correctas.

Nick cogió su mano del asiento y estudió las cicatrices en sus nudillos. A pesar de que era una veterana guerrera, sus manos eran suaves y pequeñas. Delicadas. Y sin embargo, mantenían una fuerza que era incomprensible para él.

—¿Cuántos años tienes, Kody? ¿En serio?

—Acababa de cumplir diecinueve años cuando me mataste.

Él contuvo el aliento bruscamente cuando sus palabras le golpearon con fuerza. No le faltaba mucho para cumplir los diecinueve él mismo. Sólo algo menos de dos años.

—¿Y te enfrentaste al Malachai a esa edad? ¿Por qué?

Ella soltó un bufido.



—Cuando mi padre tenía diecinueve años era un experimentado veterano de guerra y un temido general.

—¿Y él estaba de acuerdo con que siguieras sus pasos a esa edad?

—En realidad no, pero no pudo opinar. Me convertí en guerrera después de que lo mataras.

Se estremeció y se preguntó cómo podía soportar estar en el mismo coche con él en estos momentos. ¿Por qué no trataba de sacarle los ojos cada vez que lo miraba?

Kody le apretó los dedos como si supiera lo que estaba pensando.

—Cuando mi hermano mayor era un niño, fue separado de mis padres y no se les permitió criarlo. Durante siglos, mi padre pensó que estaba muerto, mientras que mi madre... Bueno, realmente los dos, fueron encarcelados por diferentes dioses. Cuando finalmente pudieron reunirse, mucho después de que mi hermano mayor se hiciera adulto, tuvieron a mi hermano Ari. —Una sonrisa agriada curvó sus labios—. Eran tan sobreprotector con él que según me decía lo marcó de por vida. Y durante mucho tiempo, tuvieron miedo de tener otro hijo. Sólo querían proteger a los dos que tenían y asegurarse de que nada malo les pasara.

—¿Fuiste un “¡Atiza! Un bebé”? —bromeó Nick, tratando de aliviar el dolor de sus ojos.

Ella arrugó la nariz.

—No. No fui un “¡Atiza!”. —Hubo un atisbo de risa en su voz—. Muchos siglos más tarde, después de que Ari creció y se casó, mis padres decidieron que finalmente estaban listo para tener otro bebé al que sobreproteger brutalmente. —El brillo se desvaneció cuando la tristeza oscureció de nuevo sus ojos—. Sólo tenía dos años cuando algo pasó. No sé el qué. Pero desató al Malachai y te lanzaste como loco sobre el mundo. Me enviaron a la clandestinidad y me entrenaron para combatir contra tus fuerzas mientras mi familia reunía a sus aliados, hacía lo que podía para mantener a tu ejército a raya y protegía al mundo.

Nick apretó los dientes ante los horrores de su vida. Horrores que *él* le había causado a ella y a todas las personas que amaban. Jamás se había odiado a sí mismo tanto como en estos momentos.

—Siento infinitamente haberte hecho daño.

—No fuiste *tú*.

Eso no era cierto, pero apreciaba el intento. Al fin y al cabo, era el Malachai. Fuera cual fuera el futuro, seguiría siéndolo.

Ahora entendía por qué Ambrose estaba tan desesperado por cambiar el pasado. Su futuro yo le había dicho que él podía sentir morir lo poca bondad que le quedaba.



Que cualquier día, esperaba que el Malachai le devorara la conciencia y le convirtiera en un monstruo despiadado. Por ello, había momentos en que Ambrose perdía la cordura cuando trataba de evitar que Nick cometiera los mismos errores que él había cometido a la edad de Nick. Dirigiendo a Nick en otra dirección para mantenerlo firmemente plantado en la luz.

Y una vez que la decencia desapareciera, el Malachai tomaría el control y acabaría con todo y con todos. Eso era a lo que estaba predestinada su raza.

Tío, es una mierda.

—Deberías haberme dicho la verdad con anterioridad, Kody.

—No estabas preparado para escucharla, y sin duda no estabas preparado para aceptar la realidad a la que estás predestinado.

¿Quién lo estaría? Nadie en su sano juicio quiere que le digan que algún día destruirá al mundo entero y a todos los que viven en él. Que matará o causará la muerte de todos aquellos a los que ama.

¿Y qué si ella tenía razón? Todavía dolía que le hubiera mentido y guardado tal secreto.

—¿Es por eso por lo que viniste a verme al hospital después de que me dispararan? ¿Estabas pensando en matarme?

Ella apartó la mirada.

—Se suponía que debía matarte el primer día que nos conocimos en St. Richard.

Esa noticia lo derribó y lo inundó de recuerdos. Incluso ahora, podía visualizar mentalmente con claridad aquel día cuando la vio por primera vez de pie en el despacho, parecía que hubiera transcurrido una vida. La había visto como una visión. Tan dulce e inocente. Confundida por su nueva escuela, o al menos eso pensó. Mientras tanto, ella había tenido la intención de matarle.

—¿Por qué no lo hiciste?

Se echó a reír con amargura antes de volver a mirarle.

—No eras como pensé que serías. Fui allí esperando encontrarme con un cruel Malachai con el que luchar hasta la muerte. Alguien como Stone. —El matón que había causado que lo enviaran al despacho—. Y en su lugar me topé con un tímido chico dulce y respetuoso, que vestía camisetas chabacanas sólo para hacer feliz a su madre y no herir sus sentimientos, a pesar de que todo el mundo se burlaba de él por ello. Aquel que con gusto recibió una paliza por proteger la reputación de su santa madre. Un alma inocente que conservaba el humor en el peor de los momentos, y que esgrimía el orgullo duramente ganado, incluso cuando todos los demás trataban despiadadamente de socavarlo. Tienes en tu interior una pureza que es muy rara. La



capacidad de amar incondicionalmente y completamente. A pesar de lo que eres, y por increíble que parezca, realmente eres decente.

Tragando saliva, ella se secó los ojos.

—¡Aj! Es muy confuso para mí. Simplemente no puedo conciliar a la criatura que sé que llegarás a ser, la bestia sin corazón con la que combatí, con el hombre que eres, aquí y ahora.

Savitar le entregó un pañuelo de papel.

—La vida nos machaca. Demasiadas veces hacemos cosas que jamás pensábamos que haríamos. Por diversas razones.

Kody suspiró entrecortadamente mientras Nick la atraía hacia sí y la abrazaba.

Hundió la cara en su pelo y aspiró el aroma dulce y maravilloso.

—Pero ahora que lo sé, Kody, no te haré daño. ¿Cómo podría?

Ella negó con la cabeza.

—No lo entiendes, Nick. Cuando tu herencia tome el mando, no serás capaz de evitarlo. El Malachai te controlará a ti, no al revés. Si pudieras detenerlo, yo no estaría aquí. Estaría de regreso en mi tiempo viviendo la vida que debería haber tenido. Pero el mero hecho de que siga existiendo como un fantasma dice que al final me matarás.

—Me niego a aceptar eso.

Ella le acarició el pecho.

—Siempre has sido un obstinado Cajún.

—Cierto, *cher*. Nací en el pantano, con embutido cajún en una mano y en la otra un tazón de gumbo, mientras montaba en un cocodrilo.

Eso logró que ella se riera.

—Naciste en el sofá de Menyara y odias esos estereotipos.

—Sí, pero me siento orgulloso de ser Cajún y felizmente abrazo mis estereotipos... a veces.

Bubba negó con la cabeza.

—Es muy desconcertante escuchar a un extraño hablar con el cuerpo de mi hijo. Hablando de cosas que sé que mi hijo jamás ha visto o hecho. ¿Cómo puedes *tú* enfrentar esto? —le preguntó a Kody.

Ella se enderezó en el asiento.



—Yo no veo a tu hijo cuando lo miro, Michael. Veo al loco del que estoy enamorada. Ojos azules, cabello oscuro, orejas grandes y una sonrisa tonta enmarcada por hoyuelos.

Nick se quedó sin aliento por la indignación.

—No tengo las orejas grandes.

—Sí, las tienes. —Extendió la mano para tocarle una—. No en este cuerpo, pero en el de casa... plenamente Dumbo. Realmente no necesitas alas para volar. Podrías mover las orejas y aprovechar una corriente de aire.

Fingió estar herido por sus bromas.

—Eso es simplemente cruel, mujer.

Con una expresión inocente, ella levantó las manos a las orejas y agitó sus dedos como si fueran alas.

Savitar puso los ojos en blanco.

—¿Sabes lo que realmente me aterra, Michael?

—¿Muy poco?

—Bueno, sí... eso es cierto. Pero por el momento, es el hecho de que el destino de todo el universo descansa en *sus* manos. —Él desvió la mirada hacia Kody—. Realmente deberías hacernos un favor a todos y acabar con él mientras puedas.

Ella se burló de las palabras que ofendieron gravemente a Nick.

—No te lo tomes a pecho, cariño. Savitar tuvo la oportunidad de matarte él mismo y en su lugar, te enseñó a surfear.

Savitar frunció el gesto, como si el surf fuera la cosa más repugnante que podía imaginar.

—¿Surf?

Ella asintió con la cabeza.

—Te pregunté una vez por qué no mataste a Nick durante los dos años que pasó contigo en tu isla, ¿y sabes lo que me contéstate?

—¿Soy un idiota?

—No —dijo con una sonrisa—. Me dijiste que no era su lugar o su tiempo. Que todavía tenía que hacer el bien y que si lo hubieras matado entonces, la gente a la que amas habría sufrido porque Nick no hubiera estado allí para ayudarles cuando lo necesitaron. Pero lo que no me contaste fue lo que me dijo mi padre después. Que a pesar de todas tus negaciones y asperezas, tú, como mi padre, tenéis esperanza.



Maldices, pero por la razón que sea, no importa lo que el mundo te haga, no puedes darte por vencido.

Savitar dejó escapar un sonido de abrupto disgusto.

— Me retracto de lo que dije. Tu padre es el idiota.

— No, no lo era. Era el hombre más inteligente que he conocido. Incluso *tú* lo respetabas, señor Hostil.

— Y me parece imposible de creer.

Nick se tomó un momento para estudiar a Savitar. Sabía por su yo futuro que Savitar sería importante para él un día. Pero no sabía cuándo ni por qué. Sólo que éste era un ser extremadamente poderoso.

Tuvo un escalofrío mientras se inclinaba para susurrar en la oreja a Kody:

— ¿Estás segura de que Savitar está de nuestro lado?

— Puedo oírte, muchacho — gruñó Savitar —. Y sí. Estoy de tu lado.

— Sólo quería asegurarme. Mis otros antiguos aliados resultaron ser mitos. Y tú — dijo Nick a Bubba — se suponía que estabas en una reunión en estos momentos.

— Estaba en una reunión cuando el sacerdote llamó. Con Savitar, que me explicaba lo de Kody y lo tuyo.

Nick frunció el ceño.

— ¿Ya conocías a Savitar?

Los hombres intercambiaron una mirada divertida.

— Sí — dijo Bubba —. Desde hace muchísimo tiempo. Hemos prevenido muchas invasiones de demonios.

Eso era un giro interesante que Nick no había esperado.

— ¿Así que tú estás tan loco aquí como lo estás en mi mundo?

Kody se echó a reír.

— No. Michael está mucho más cuerdo aquí, pero merodea en la noche, protegiendo a los que ama... con Mark.

— ¿Qué pasa con mamá? ¿Sabe algo de esto?

Bubba negó con la cabeza.

— He mantenido en secreto mis actividades nocturnas tanto a ti como a tu madre. Después de la forma en que reaccionó cuando fuimos atacados hace años, me di cuenta que no debía dejar que supiera nada sobre lo que Mark y yo hacemos. Por no hablar, que no quería ponerlos en peligro a ninguno de los dos.



—¿Qué ataque? —preguntó Nick.

—Cuando tú... o mejor dicho, mi hijo, era un bebé, os quedasteis solos en casa. Llegué justo cuando el demonio tenía agarrada a tu madre. Peleé con él y lo derroté, pero ella lo pasó fatal para hacer frente a lo que había sucedido. Al hecho de que su agresor no fuera humano. Y después de aquello, supe que no podía quedarme quieto y no hacer nada mientras que esas criaturas corrían sueltas entre la gente inocente. A veces, sólo tienes que tomar una determinación. Por ti y por los demás.

Nick sonrió.

—Me has dicho eso último mucho durante los últimos años... eso y no apretar dos veces el gatillo cuando puedes disparar el triple.

—Y eso de que es preferible ser juzgado por apretar el gatillo que acabar muerto y enterrado —añadió Kody.

Savitar resopló.

—Suenas como si fueras básicamente el mismo en ambos mundos.

—Supongo que sí —dijo Bubba arrastrando las palabras—. Demonios, y pensar que siempre creí que era original. Único en su especie.

Mientras circulaban por la ciudad, Nick se preguntó si ese evento que Bubba había descrito sería el que había matado a la familia de Bubba en su mundo. Cuando Kody le dijo que la esposa y el hijo de Bubba habían sido asesinados, asumió que el agresor había sido humano. Pero si hubiera sido algo sobrenatural...

Explicaría mucho sobre el lunático preferido de Nick.

Al doblar hacia Ursulines, el cielo por encima de ellos se oscureció con nubes. Y aconteció rápidamente.

Colectivamente jadearon.

—Eso es malo, ¿no? —preguntó Nick.

Kody asintió un instante antes de que un rayo cayera sobre el SUV y lo inclinara. Para crédito de Bubba, consiguió mantenerlo en posición vertical, pero quedó tostado cuando se detuvo bruscamente, evitando por un palmo golpear un automóvil estacionado. Bubba trató de arrancar el motor.

Ni siquiera ronroneó.

Nick apretó los dientes al oír un sonido completa y excesivamente familiar a lo lejos. Uno que se acercaba.

—Por favor, que alguien me diga que eso no son alas.



—Podemos decírtelo, pero estaríamos mintiendo. —Savitar abrió la puerta y disparó una ráfaga al aire.

Nick se desabrochó el cinturón y abrió la puerta.

—¿Podemos llegar a Santuario?

Kody negó con la cabeza.

—Aquí no existe Santuario, Nick.

Se le desencajó la mandíbula por la noticia. No. No era posible. ¿Cómo era posible que no existiera un Santuario en New Orleans?

—¿Qué?

—No hay Were-Hunters en este reino.

Eso le horrorizó aún más.

—¿Ninguno? ¿En serio?

—Ninguno —repitió Savitar mientras arrastraba a Nick fuera del SUV y lo empujaba hacia la acera—. Michael, llévate a los chicos al convento. Yo te cubro.

Bubba sacó un arma de un tipo que Nick nunca había visto antes mientras corrían por la calle. Nick miró hacia el cielo oscuro y se quedó boquiabierto al ver a un millar de demonios alados que se dirigían directamente hacia ellos.

—¡Corred! —ladró Savitar mientras disparaba más ráfagas hacia los demonios.

Nick no lo dudó.

En cuanto Nick llegó al muro del convento, oyó disparos. Empezó a mirar hacia atrás, pero se lo pensó mejor. El idiota que hacía eso siempre era comido en las películas. Y Nick no quería formar parte del menú de nadie.

Excepto tal vez en el de Kody, pero no cuando estaban huyendo desenfrenadamente de cosas que los querían muertos.

Se abalanzó sobre la puerta y trató de abrirla. Estaba cerrada a cal y canto. Y los demonios estaban aterrizando en la calle frente a la entrada del santuario.

Disparando sus propias ráfagas de fuego sobre ellos, Kody se enfrentó con su temerosa mirada.

Sin pensarlo, la agarró y la lanzó sobre la pared tan alto como pudo.

Trepó más alto y luego reclinándose le extendió la mano.

—Vamos, Nick.

Tomó carrerilla y saltó hacia ella. Sus manos se tocaron antes de que lo tiraran al suelo, en el lado equivocado de la valla.



— ¡Nick!

Aturdido por el impacto, Nick dio una patada al demonio para apartarlo. Pero cuando trató de levantarse, tres más le aterrizaron sobre la espalda lanzándole de nuevo al suelo. Le zumbaban los oídos con el sonido de sus silbidos y batir de alas.

Algo cálido y húmedo le cubrió el rostro.

Sangre. *Su* sangre.

Hizo una mueca cuando el dolor lo consumió. Entonces así era como terminaba su vida. No en alguna épica batalla con las apuestas en contra, o en algún noble sacrificio por aquellos que amaba.

Esto llegaba a su fin con infernales monos babeantes sobre él.



CAPÍTULO 8

Nick todavía estaba tratando de liberarse, cuando de repente algo golpeó a los demonios que tenía a la espalda y los lanzó por el aire. Y no con sus alas.

— ¡Aparta tus sucias patas de mi hijo, *feet pue tan*¹¹!

Los ojos de Nick se abrieron ante el insulto cajún que su madre arrojó a los demonios mientras literalmente los bateaba apartándolos de él. ¿Dónde había aprendido *eso*? Él nunca la había oído decir tal cosa. Es más, una vez le lavó la boca porque él llamó a alguien “idiota”.

Impresionado, y aterrado de ella, Nick levantó las manos para protegerse la cara mientras ella se acercaba un poco demasiado con sus bateos frenéticos.

— ¡Ma! Estoy aquí abajo. ¡No me mates!

Ella lo levantó bruscamente del suelo por el brazo y lo empujó hacia el convento, donde Kody había abierto la pequeña puerta peatonal.

— Entra, Boo.

Cogió en volandas a su madre hasta llevarla a un lugar seguro mientras corría al interior. Una vez Kody cerró la puerta detrás de ellos, puso a su madre sobre sus pies. Pero estaba lejos de estar seguro. Tan pronto como su madre se aseguró de que los demonios no podían seguirlos, se volvió hacia Nick con la ira de las Furias.

— ¿Qué crees que estás haciendo? — Le golpeó con su pequeño dedo en el centro del pecho con la fuerza suficiente para hacerle daño —. Se supone que debes estar en el instituto, muchacho. En cambio, recibo una llamada diciendo que estás a punto de ser arrestado y luego me encuentre que estás cubierto de demonios. ¿Qué pasa contigo? ¿En qué pensabas para hacer algo tan imprudente?

¹¹ En el original en francés cajún: “Maldito hijo de puta”. (N.T.).



Aquí estaba la Chihuahua enojada a la que estaba acostumbrado a enfrentarse, pero había pasado tiempo desde que había estado a la misma altura que ella. Tenía olvidado el miedo que se pasaba al estar dentro de su notable rango de ataque.

Su madre le gruñó:

—¿Qué tienes que decir en tu defensa, muchacho?

—Lo siento, mamá, ¿soy un imán sexy para los demonios?

Realmente echó el bate hacia atrás como si planeara golpearle con él.

—¡Cherise!

Ella se dio la vuelta, lista para la batalla, hasta que vio al enorme y musculoso Bubba acercándose a ellos con el mismo miedo en sus ojos que Nick estaba seguro sostenían los suyos.

—No utilices ese tono conmigo, señor Triple Amenaza no-tengo-que-escuchar-a-nadie-porque-tengo-el-tamaño-de-un-tanque. Te quedas en la perrera, amigo. También puedes hacer la maleta porque vas a estar allí tanto tiempo que tu nombre va a ser grabado en el buzón.

Bubba se puso la mano sobre el corazón, como si sus palabras lo hirieran.

—Ah, ¿qué hice, *cher*?

—Has arrastrado a mi bebé al peligro, y *tú*... —Arremetió contra Savitar—. ¿Eres tú uno de ellos?

Savitar realmente dio un paso hacia atrás alejándose de ella.

—Te daré la respuesta que no implique que me des un garrotazo con el bate.

Bubba la desarmó.

—Cherise, cálmate. ¿Qué estás haciendo aquí?

—¿Tú qué crees? Estoy protegiendo a mis chicos. Vosotros dos... Ya que Mark valora su propia vida y en particular las partes masculinas de su cuerpo, me llamó después de hablar contigo por teléfono para informarme de lo que estabais haciendo los dos. —Recorrió a Bubba con una mirada iracunda que hizo a Nick acercarse a Kody en busca de protección—. ¿Francamente no pensarías que he ignorado durante años a lo que os dedicáis tú y Mark cada noche? ¿Lo pensaste?

Bubba se movió nerviosamente.

—*Um*, sí.

—Bueno, entonces eres un tonto, Michael Burdette. Y yo no lo soy. —Con un suspiro de disgusto, hizo un gesto hacia el cielo donde los demonios volaban en círculos como buitres—. ¿Y cómo nos deshacemos de *esos*?



—No es fácil, y tenemos que entrar en el edificio antes de que ellos comiencen a lanzarnos... —la voz de Savitar se interrumpió cuando un coche se precipitó por encima del muro frente a ellos. No lo rozó por los pelos y rodó por los arbustos bien cuidados estrellándose contra la pared a la izquierda de Nick — ... cosas.

Con Savitar a la cabeza, corrieron hacia el antiguo convento. Savitar usó sus poderes para abrir la puerta. Nick dio un paso atrás para permitir que Kody y su madre entraran, pero entonces Savitar lo empujó para que entrara primero.

—¡Hey!

Savitar frunció los labios.

—No me digas “¡Hey!”, chico. No después de la hora que he tenido gracias a ti.

Bubba cerró la puerta detrás de ellos.

—Eso mantendrá fuera a los demonios, pero los seres humanos son otra historia. El suelo sagrado no evitará que vengan a por nosotros.

—No sé... evitó que Tabby y Amanda entraran en St. Louis.

Bubba le dirigió una mirada burlona.

—¿Nos apostamos nuestras vidas sobre si realmente las personas pueden entrar? Simplemente protejamos nuestra apuesta y asumamos que pueden. ¿De acuerdo, chaval?

Nick resopló:

—Sí, claro.

Kody estaba de acuerdo con Bubba.

—Y también vamos a suponer que van a venir directamente aquí tan pronto como los demonios informen a Thorn donde localizarnos. —Dejó escapar una risita medio histérica—. O podrían simplemente seguir la nube demoníaca que vuela en círculo sobre nuestras cabezas. Seguro que ellos tienen que saber *que* no es normal. Incluso para New Orleans.

Savitar suspiró.

—Es una lástima que sepan que eres un fantasma. Podríamos haber utilizado esa ventaja. Ahora es sólo una carga.

—Sí. —Miró a Nick—. No tenía planeado revelarlo. Circunstancias atenuantes y todo eso. —Apretó los dientes con rabia—. Sabía que no debía bajar la guardia. ¡No puedo creer que haya sido tan estúpida!

Cherise le dio unas palmaditas en la espalda.

—No seas tan dura contigo misma, Boo. Todos tenemos momentos de estupidez.



—Sí —concordó Bubba—. ¿Cómo crees que Cherise acarrea conmigo por marido? Te lo juro, esta mujer necesita mejores abogados. Uno realmente bueno podría haberla liberado por buena conducta a estas alturas.

Cherise caminó entre sus brazos y lo abrazó.

—Eso no es estúpido, Michael. Un poco masoquista, sin duda, pero definitivamente no estúpido.

Ignorándoles, Savitar agarró la barbilla de Nick y le ladeó la cara.

Con los ojos dilatados por la ira, Cherise comenzó a ir hacia ellos, pero Bubba se lo impidió.

—No, nena. Si bien ese es el cuerpo de nuestro hijo, no es nuestro chico.

—¿Qué?

Bubba asintió.

—Nuestro Nick ha sido intercambiado por otra alma.

Atónita, Cherise no podía articular palabra mientras farfullaba.

Savitar estrechó su mirada en Nick mientras movía la cabeza de Nick de un lado al otro para estudiarlo.

—Y quienquiera que te hiciera esto, muchacho, sabía exactamente lo que estaba haciendo. No hay rastro de tu linaje. Ni siquiera sabía que fuera posible esconder a un Malachai tan completamente.

Kody cruzó los brazos sobre el pecho.

—Deberías estar con él en nuestro mundo. Él ha estado al lado de Acheron Parthenopaeus muchas veces, y ni siquiera Ash se ha dado cuenta.

Savitar finalmente lo soltó y dio un paso atrás.

—¿Estás segura de que es un Malachai?

Kody se bajó el cuello del suéter para mostrar una atroz cicatriz sobre su corazón.

—Yo lo estaba mirando a los ojos cuando él me mató. Es él. —Hizo una pausa antes de continuar—. Bueno, no es él, sino que lo será un día. —Mordiéndose el labio, se enfrentó a Cherise, que todavía estaba luchando con la realidad increíble—. No tema por su Nick, señora Burdette. Su hijo está a salvo en mi mundo. No podía estar más protegido. Le prometo que lo deje con dos poderosos hombres que morirían antes que permitir que lo hieran.

Al final, Cherise encontró su voz de nuevo:

—¿Cómo los cambiamos de nuevo?



Kody suspiró.

—Ojalá lo supiera.

Savitar se trasladó a una ventana para controlar la ubicación y actividades de los demonios.

—Tenemos que encontrar al responsable. Es nuestra única esperanza para deshacer esto y devolverlo a su mundo antes de que sea demasiado tarde.

—Bueno, te puedo decir que no es Thorn. Ignoraba por completo que el Malachai estaba aquí hasta que se lo dije accidentalmente.

Demasiado agradecido de que ella hubiera sobrevivido al ataque para tenerla en cuenta el desliz a sus enemigos, Nick tomó la mano de Kody.

—¿Cómo te escapaste de Karma?

Savitar giró la cabeza para mirarlos.

—Ella me llamó.

Eso lo sorprendió. Especialmente teniendo en cuenta la trampa en la que ambos habían caído por las hermanas Devereaux.

—¿Cómo sabías que podías llamar a Savitar?

—Asumí una conjetura al azar y aposté nuestras vidas en él. Tenía la esperanza de que estuviera lo suficientemente fuerte como para estar de nuestro lado, incluso en este mundo. Me alegro de no haber estado equivocada.

Nick, también. Aun así, no respondió a lo que realmente le había preguntado.

—¿Pero cómo lo *sabías*?

Ella vaciló, como hacía normalmente cada vez que le hacía una pregunta a quemarropa. En lugar de salirse por la tangente, por una vez le contestó:

—Es mi padrino.

Savitar levantó las manos como si esas palabras le ofendieran.

—Sí, a mí mismo me costó asumir eso. No soy exactamente una persona social y nunca la había visto antes, pero ella me dijo cosas que nadie más podía saber. Cosas que ni mi propia familia sabe de mí... aún. Aparentemente tengo una lengua más suelta en el futuro. Al igual que tú para convertirte en el Malachai, no puedo imaginar a que catástrofe sobreviviré que permitirá que eso suceda. Supongo que algo nos volverá tontos en el futuro.

Kody balanceó la mano de Nick entre sus cuerpos.



—Me alegro de esos acontecimientos sucedieran en ambos mundos. De lo contrario, él me habría dejado morir bajo tortura.

—¡Savitar! —le reprendió Nick.

—No utilices ese tono conmigo, muchacho. No te tengo tanto aprecio. Como tu novia... aprendí de la manera difícil a no exponer mi culo por nadie. Es una deuda que rara vez se devuelve.

Algo empezó a golpear las paredes que los rodeaban.

Nick gruñó por la frustración de no poder disponer de un minuto de paz.

—¿No puedes teletransportarnos a algún sitio? —le preguntó a Savitar.

Sus ojos ardieron con pesar, negó con la cabeza.

—No soy el Chthonian que solía ser.

—¿Qué quieres decir?

Kody respondió a la pregunta de Nick.

—Por cada dios que un Chthonian mata, los debilita...

Savitar asintió.

—Hace algunos siglos, tuve un mal día.

Cuando no dio más detalles, Nick lo incitó:

—¿Y qué hiciste?

—Tuve. Un. Mal. Día. —Pronunció cada palabra lentamente y con gran irritación. Después de un segundo, se calmó—. Digamos que hice algunas cosas que lamento seriamente. Sobre todo por el poder que perdí a causa de mi rabieta. Definitivamente no merecían la pena.

Nick odiaba escuchar eso. Por muchas razones.

—¿Hay alguna otro Chthonians por ahí?

—Sólo Zebulon, y está incluso más débil que yo.

Genial. Pasándose la mano por el pelo, Nick hizo un inventario mental de posibles aliados.

—¿Qué pasa con los Caronte? —preguntó Kody a Savitar.

—Todos esclavizados.

—¿Incluso Simi?

Savitar se estremeció como si la pregunta le hubiera dado un golpe a traición.

—Simi murió hace mucho tiempo.



—*Em-uh* —dijo Nick, negándolo de inmediato—. Ella estaba en el instituto conmigo. La vi.

Savitar negó con la cabeza.

—Conocía a Simi y yo estaba allí cuando fue asesinada. Quemé sus restos yo mismo. Ella se ha ido, chico. Hace mucho tiempo.

¿Entonces quién era la que estaba en la escuela con él? Incluso había respondió al nombre de Simi. Eso era muy raro.

—¿Qué pasa con Menyara? —preguntó Kody.

—Encarcelada.

Con el ceño fruncido, Kody soltó la mano de Nick.

—Espera... ¿en qué mes y año estamos?

Su madre fue quien le respondió.

—Abril del 2002, ¿por qué?

Kody dejó escapar su propio sonido de frustración mientras comenzaba a pasear.

—Tenía la esperanza de que pudiéramos contactar con mi padre, pero él todavía está encarcelado en el Inframundo griego.

—*Si* está vivo aquí —le recordó Nick.

Ella ignoró la advertencia.

—Si el Heraldo vive, él vive.

Savitar resopló.

—Y el Heraldo definitivamente está vivo, pero mentalmente indispuesto.

Sin saber ni preocuparse quién era ese Heraldo, Nick suspiró mientras seguía estudiando una ruta de escape.

—¿Qué pasa con tu madre? —le preguntó a Kody.

—Encarcelada, también. Sólo mi hermano mayor estaría libre y en este momento sería adulto, y confía en mí, no nos ayudará. Él está metido hasta las rodillas en el drama Daimon.

Eso fue una dura e inesperada patada en las pelotas.

—¿Perdón? ¿Tu hermano está con los Daimons incluso en nuestro mundo? ¿Quiénes son tus padres?

—Es una larga historia, Nick.

De acuerdo, lo puso en el tablero de para-insistir-después.



—Pero tal vez él no sea malo. Quiero decir, Tabitha y Thorn cambiaron de bando. Es posible que tu hermano también lo hiciera. ¿No?

Savitar se pasó la mano por la línea de su mandíbula.

—¿Quién es tu hermano?

—Urian.

Savitar se atragantó con el nombre.

—¿El general supremo de la Spathi Daimons?

Ella asintió con la cabeza.

—Sí, eso es una causa perdida. Es malo hasta el centro de su putrefacto corazón. No me importa si eres su hermana, él te arrancaría la cabeza y la usaría como una pelota de baloncesto.

Kody se mordió el labio.

—A menos que...

—¿Qué? —preguntó Nick esperanzado.

Sacudiendo la cabeza, hizo una pausa en su paseo.

—Phoebe. Él debería estar casado con ella.

—¿Y eso cómo nos ayuda?

Pasándose la mano por el pelo, Kody gimió de frustración.

—Tienes razón. En nada. Sigo pensando que todo el mundo es el mismo aquí que en nuestro mundo. Por lo que sé, Phoebe también se ha convertido en Daimon y lo está ayudando.

—O está muerta —masculló Savitar.

Y algo seguía aporreando el edificio para entrar.

El móvil de Bubba sonó. Lo sacó de su bolsillo y se alejó de ellos para responder a la llamada mientras ellos continuaban explorando inútilmente el camino de las causas perdidas.

Kody hizo otra pausa mientras enfrentaba Savitar.

—Si Nick me trajo, ¿crees que podríamos hacer eso con alguien más?

—¿Qué estás pensando?

—Tal vez podría convocar a un Caronte. ¿Crees que yo sería capaz de traer a nuestra Simi aquí?

Savitar se encogió de hombros.



—Siempre se puede intentar.

Cerró los ojos y echó la cabeza hacia atrás con la más pacífica de las expresiones en su hermosa cara. La tormenta fuera ganaba intensidad mientras esperaban.

Nick contuvo el aliento, rogando que esto funcionara. Necesitaban gravemente respaldo de una manera inimaginable. Pero más que eso, él vendería el alma simplemente porque un poquito de sus poderes funcionaran.

Si alguna vez vuelvo, jamás me quejaré de ellos otra vez. Incluso si con ellos convierto a Madaug en otra cabra. Infiernos, llegados a este punto, incluso besaría al hosco espíritu que habitaba en su grimorio Malachai.

—Mark está justo al final de la calle, pero no puede llegar hasta nosotros por los demonios. —Bubba volvió a fruncir el ceño ante Kody—. ¿Qué está haciendo?

—Por desgracia, nada —dijo con un suspiro—. No funciona. No puedo llegar hasta nuestro lado. Estoy completamente bloqueada, lo que debería ser una imposibilidad.

Acercándose, Nick le acarició la mandíbula con el pulgar.

—*Ca c'est bon, cher t'beb*¹². Te tenemos a ti.

Kody se burlaba de su optimismo ciego, a pesar de que esa era una de las cosas que más amaba de él.

—¿Qué puedo hacer yo? Soy sólo una persona.

Nick chasqueó la lengua al más puro estilo cajún. Y cuando habló, el acento era más grueso que la salsa de harina y grasa congelada para el gumbo.

—Ahora, ¿quién está buscando excusas, eh?

Quería desesperadamente estar irritada con él, pero le fue imposible. El muchacho era demasiado carismático para su propio bien. Y, por desgracia, no era sólo el glamour demoníaco lo que le hacía tan irresistible.

—No me hagas utilizar el bate de tu madre en ti, chico.

Él le ofreció esa encantadora sonrisa que nunca fallaba en acelerarle el corazón. Incluso en esta encarnación, cuando le faltaban la increíble belleza a la que estaba acostumbrada. Había algo en él que era absolutamente persuasivo.

—A ver, *cher*. Nada de descontento sobre ese rostro *de jolie*¹³. Has estado frente a frente ante el Malachai. ¿Qué son algunos miles de demonios normalitos en comparación a eso?

¹² En el original en francés: “Está bien, cariño”. (N.T.).



— Una masacre.

Su sonrisa se ensanchó.

— Ese es el espíritu.

— No, Nick. Masacre para nosotros. Fiesta para ellos.

Y esa sonrisa siguió calentándola mientras él le cogía el bate de su madre y se lo colgaba al hombro.

— Ah, bien, *cher*, tengo la intención de pasar un buen rato. Además, ya sabes el viejo dicho. Cuando las cosas se ponen duras, mano dura con el napalm.

Infernal momento para que él cediera ante la locura. ¿No podía haber esperado un poco más antes de rendirse a la demencia?

— ¿De qué estás hablando?

Nick examinó el extremo del Louisville Slugger¹⁴.

— Contrariamente a lo que tú, Caleb y Madaug pensáis, realmente sé leer y escribir. Y entre las carreras de maratón de “vamos a matar a Nick”, he estado estudiando mi grimorio y tomando notas. Ahora estamos en suelo sagrado y disponemos de sangre Malachai. ¿Lo que nos dice que practicamos un poco de química?

Ella no le seguía la pista.

— ¿Qué quieres decir?

— ¿Qué se obtiene cuando se mezcla la sangre con agua bendita?

Ella contuvo el aliento bruscamente ante la imagen mental que evocó.

— Napalm demoniaco.

Nick le guiñó un ojo mientras caminaba de espaldas por el pasillo hacia la iglesia que estaba al lado del convento.

— Así es, *cher*. Fui monaguillo durante tres años aquí y en St. Louis... Sé donde se guarda todo lo bueno.

Abrió las puertas con un estilo pomposo.

— Podemos mezclarlos y utilizar un incensario y aspersorio para lanzárselo a ellos. — Luego se mordió el labio, como si la sola idea le causara pesar —. Hombre, voy a provocarle a monseñor un derrame cerebral el próximo sábado cuando le confiese

¹³ En francés cajún “de pimpollo, bombón”. (N.T.).

¹⁴ Marca comercial de bates de beisbol. (N.T.).



esto. Estaré recitando mis Actos de Contrición y Avemarías hasta que esté demasiado débil para arrodillarme.

Su madre suspiró cansadamente mientras tomaba el bate detrás de él.

—O que nos excomulguen.

Nick asintió con tristeza.

—Bubba...

Bubba gruñó, interrumpiéndolo.

—¿Por qué sigues llamándome así? Detesto ese apodo.

—Lo siento —dijo Nick tímidamente—. En nuestro mundo, es el nombre de Michael el que detestas, y realmente no puedo llamarte papá, eso es espeluznante y raro... de todos modos, ¿puedes sentarte firmemente sobre mi madre mientras hacemos esto?

Cherise dio un paso hacia él.

—Nick...

—Está bien, mamá. Esto no es lo más peligroso que he hecho... por hoy.

—¿Se supone que eso es reconfortante?

—Sí, sonaba mejor en mi cabeza que saliendo por mi boca. —Nick se adelantó para abrazar a Cherise y besarla en la mejilla—. No te preocupes, no voy a morir hasta conseguir que tu Nick regrese contigo y yo vuelva a casa con mi madre que me necesita. Pobrecita, soy todo lo que tiene.

Cherise le ahuecó la cara entre sus manos.

—Para que conste, estoy orgullosa de mis dos Nicks.

—Gracias. —Él tomó su mano y la colocó en la de Bubba antes de darse la vuelta y desaparecer por el pasillo que conectaba la iglesia con el convento.

Insegura con lo que estaba sucediendo, Kody lo siguió. Algo sobre Nick era de repente muy diferente. Contenía una nueva confianza en sí mismo que no había estado allí antes. Era como si ya no se sintiera culpable por haber arruinado la vida de su madre. Como si se hubiera dado cuenta de que tenía un verdadero valor para el mundo y que no era el perdedor que mucha gente le había considerado durante toda su vida.

Era extraño que hubiera ocurrido ahora cuando no tenía ningún poder para utilizar. Ningún protector real para mantenerle a salvo de cualquier daño.

Y sin embargo, allí estaba. Y era innegable. Por dentro, no era el mismo Nick que había sido cuando todo esto comenzó.



Desconcertada, observó como él hacía una graciosa genuflexión y se santiguaba delante del altar antes de dirigirse a donde se guardaban las llaves.

Savitar se colocó detrás de ella y se inclinó para susurrarle junto a la oreja:

— ¿Estás absolutamente segura de que él es el Malachai?

— Lo estoy.

— Entonces tenías razón. No es como ninguno de sus predecesores.

— No, no lo es. Y no puedo ni siquiera comenzar a comprender cómo este chico se convierte en la bestia que me mató. Él es tan...

— Humano.

Ella asintió con la cabeza.

— La gente cambia.

Kody contuvo una sonrisa ante la ironía de que eso saliera por la boca de alguien que era tan diferente a sí mismo. Este Savitar no era nada parecido al Chthonian mordaz que le había enseñado a navegar antes de que ella dejara los pañales. El Chthonian que la había enseñado a convocar y mandar a un Caronte. En el fondo, sufría por esa inocencia perdida hacía tanto tiempo.

A pesar de que no eran parientes sanguíneos, Savitar había sido como un abuelo para ella.

— ¿Te importa si te abrazo?

Savitar arqueó una ceja ante la inesperada petición.

— ¿Por qué?

— Porque te he echado de menos. Mucho, y no te he visto en siglos.

— Pero yo no soy el mismo hombre que conociste.

— Sois más parecidos de lo que crees, y en este momento, realmente lo necesito.

Nick se detuvo cuando vio a Kody con Savitar. Ella se lanzó contra él como una niña pequeña hacia un padre que no había visto en mucho tiempo. Y era obvio por la torpeza de Savitar que no estaba acostumbrado a ser abrazado por nadie. Hizo que Nick se preguntó si el Savitar en su mundo era el mismo.

Y todavía tenía muchas preguntas para Kody que necesitaban respuestas. ¿Qué era Savitar para ella? ¿Realmente? Porque lo que estaba viendo en este momento, le decía que ella amaba y adoraba a este hombre. Durante todo el tiempo que la conocía, jamás había confiado en nadie. No verdaderamente.

Sin embargo, había confiado en Savitar, incluso en este reino.



Tratando de no pensar en ello o sentir celos, Nick vertió agua bendita en el gran cubo de plástico que los voluntarios utilizan para almacenar los limpiadores. E incluso eso le hacía sentirse culpable.

Le habían inculcado desde que nació que el agua bendita era sagrada. Incluso tenían un drenaje especial e independiente donde vertían el exceso para mantenerlo separado del agua normal.

No importa lo mucho que significara para su supervivencia, Nick no podía hacerse a la idea de profanar algo sagrado. La conciencia ya le estaba azotando por lo que estaba haciendo. Aunque había dejado el dinero en el armario que pagar la sal bendita, el incensario y aspersorio que había cogido. Después de todo, era para la supervivencia del mundo. Seguramente sería perdonado por este pequeño uso no autorizado.

Nick llevó el cubo al último banco donde Savitar y Kody estaban acurrucados en las sombras.

— ¿Kody? ¿Tienes un cuchillo encima?

Ella sacó uno de su bolsillo y se lo entregó.

Sin comentarios, Nick se enrolló la manga hacia arriba y se hizo un corte en el antebrazo.

Con una mueca en su rostro, Savitar siseó cuando Nick dejó que su sangre goteara en el recipiente.

— Actúas como si hubieras hecho esto antes.

— No exactamente, pero sí ayudé a un exorcista una vez. Tomamos la sangre de mi palma para esto e hizo difícil el agarre o cerrarla en un puño. Prefiero la vena del brazo que inutilizar la mano para la lucha que estoy seguro que tendremos para conseguir salir de esto.

Tan pronto como terminó Nick, Kody le envolvió una toalla de algodón alrededor del corte y usó sus poderes para detener la hemorragia.

Con la mano, Nick mezcla el agua y la sangre y luego la vertió dentro del incensario y el aspersorio. Tan pronto como la mezcla tocó los objetos sagrados, se oyó un sutil silbido.

Resoplando, Nick los miró.

— ¿Debo sentirme ofendido al oír el sonido que está haciendo?

Savitar se encogió de hombros.

— Bueno, naciste de los poderes más oscuros.

— Pero también ha nacido de la inocencia y la bondad.



Nick sonrió ante la rápida defensa de Kody de él. Ella nunca permitía que nadie le insultara o lo rebajara de modo alguno.

Ni siquiera a él mismo.

Aun así, odiaba la forma en que había sido concebido. La miseria que había causado a su verdadera madre, porque ella se atrevió a mantenerlo cuando cualquier mujer en su sano juicio lo habría dado en adopción y abandonado sin mirar atrás. Merecía ser como la Cherise de este mundo. Atesorada y amada.

Rica y sofisticada.

En cambio, había cargado con él, y en reconocimiento, ni una sola vez le hizo sentir como la carga inútil que era.

Te quiero, mamá.

Nick miró a Kody.

—El corazón de mi madre y la maldición de mi padre... Dios me perdone — susurró antes de entregarle el aspersionario a Kody y dirigirse hacia las puertas que daban al exterior.

Preocupada por Nick, Kody recogió el cubo y lo acarreó en post de él mientras Savitar la seguía. Contuvo la respiración, esperando que esto efectivamente funcionara.

Tan pronto como Nick llegó a la acera que estaba fuera de suelo santo, los demonios se abalanzaron hacia él. Como un intrépido gladiador, esperó hasta que los tuvo muy cerca para balancear el incensario y bañarlos con el agua bendita.

Kody se mordió el labio, esperando que explotaran.

No lo hicieron. De hecho, no tuvo efecto alguno sobre ellos.

El estómago se le contrajo dolorosamente al darse cuenta del porqué.

—¡Nick! Tu sangre no es la del Malachai. Es la sangre del otro Nick. Aquí eres humano.

—¿Entonces, por qué silbó? —Miró hacia los demonios y puso la misma expresión de "oh mierda" que estaba segura tenía su propio rostro—. ¿Alguna vez has tenido ese sentimiento de ser un completo y absoluto memo? Bien, yo la tengo ahora mismo... Fue una buena idea. Pero una verdadera mala ejecución.

—¡Nick! —gritó cuando los demonios descendieron en tropel hacia él. Corrió hacia ella tan rápido como pudo. Abrió fuego sobre los demonios con cada ráfaga de fuego que ella podía manipular.

Savitar se unió a ella, pero los demonios rodeaban a Nick, arrastrándolo lejos de ellos.



—¡Pon a Kody a salvo! —gritó Nick mientras golpeaba y luchaba contra los demonios alados.

Ellos no le hicieron caso y ambos se precipitaron hacia adelante.

Ya era demasiado tarde. Antes de que pudieran dar más que unos pocos pasos, los demonios lo recogieron y se lo llevaron.

La incredulidad la arponeó cuando los demonios desaparecieron con Nick y el cielo se despejó. El sol volvió a brillar como si la peor cosa imaginable no acabara de ocurrir.

El alma del Malachai estaba en las manos de sus enemigos y él estaba impotente contra ellos.



CAPÍTULO 9

—¡**K**ody!

Aturdida, oyó el feroz grito de Savitar, pero lo único que podía hacer era parpadear mientras los recuerdos la azotaban y trituraban hasta el último pedacito de cordura. Una y otra vez, vio a su familia morir. Sintió la agonía punzante de perder lo que más amaba.

De ver su mundo desgarrado mientras era incapaz de detenerlo.

Ya no estaba en New Orleans, se vio de pie delante de Sraosha, Suriyel y Adidiron después de que ella hubiera muerto. El espartano despacho había sido luminoso y austero. Clínico.

Como lo eran ellos.

Al igual que sus hermanos, Adidiron estaba ataviado con su antigua armadura de bronce. De un rubio dorado, había sido tan hermoso que costaba mirarle.

—¿Nos servirás? —la había preguntado.

Su petición de unirse a su liga y luchar contra el Malachai la había dejado pasmada.

—¿Por qué me quieres? Fallé.

Con las manos juntas delante de él mientras desplegaba sus alas, Suriyel avanzó un paso. A diferencia de Sraosha y Adidiron, tenía el pelo corto y oscuro así como vibrantes ojos dorados. Su piel era de un profundo caramelo siendo casi del mismo color que la de su madre.

—Tú eres la única que alguna vez le ha obligado a retirarse. Durante tres años, te las arreglaste para detenerlo. Y no eres más que una niña. Durante siglos, con todos los Malachai, ningún otro general jamás consiguió eso.



—Pero fallé —repitió.

—No —contradijo Sraosha—. Tu ira te traicionó. Si la hubieras tenido bajo control, habrías tenido éxito.

Quizás. No estaba tan segura de eso como lo estaban ellos. Lo único que recordaba era el odio que ardía en los ojos color rojo sangre del Malachai mientras la machacaba a golpes. Había sido incansable y monstruoso. Nada le había intimidado. Era como si la rabia dentro de él fuera tan grande que nada podía calmarlo o aplacarlo.

Honestamente, no sabía si aguantaría una revancha con ese monstruo.

Suriyel le puso una cálida mano sobre el hombro.

—Tú eres la única esperanza que tenemos. Podemos enviarte hacia atrás hasta el primer Malachai. Mátaalo y restablece la secuencia de tiempo. Que el mundo conozca lo que se siente al existir sin tanta maldad en él.

Frunció el ceño ante su petición.

—¿Qué pasa con el equilibrio?

Con un profundo suspiro, Sraosha había cruzado los brazos sobre el pecho.

—Otros se alzarán, pero quienquiera que sea, no será un enemigo tan poderoso. Seremos capaces de mantenerlos a raya.

Sin embargo, no quería viajar hacia atrás. A pesar de que apenas había vivido diecinueve años, se sintió vieja. Estaba muy cansada de luchar. Cansada de ver a las personas de su entorno morir y no ser capaz de salvarlas.

—No sé...

Adidiron extendió su mano hacia las ventanas que daban a un cielo despejado. Éstas se oscurecieron para mostrar el mundo que acababa de abandonar. Los humanos supervivientes gritaban pidiendo ayuda y la muerte, mientras el ejercito del Malachai los arrastraban con cadenas como esclavos.

Pero lo peor era lo de su tía Artemisa, la diosa griega de la caza que en otro tiempo había llevado a Kody a cabalgar a través de los cielos en su carro de oro. Durante siglos, Artemisa había ofrecido santuario a Nick. Le había abrigado y protegido.

Ahora, él la mantenía enjaulada como a un animal. Los moretones y verdugones sangrantes estropeaban sus hermosas facciones mientras lloraba de impotencia y desesperanza. Al igual que había hecho con su tío y su padre, el Malachai había quitado todos los poderes a Artemisa y la había dejado sufrir a manos de su ejército.



Eso fue duro, pero aun más duro era el destino de los primos de Kody y de la una vez orgullosa diosa Apollymi. Sus gritos pidiendo la muerte desgarrándole el corazón y el alma.

— ¡Alto! —gritó mientras se alejaba de los horrores que no podía soportar ver.

Pero Suriyel se negó a tener misericordia de ella.

—Son inmortales. El Malachai tiene la intención de mantenerlos de esa manera. Eternamente. ¿Es eso lo que quieres?

No. Lo que quería era volver antes de que todo esto comenzara y tener a su familia sana y salva. Ver a Urian y a Ari provocándola mientras jugaba con sus hijos. Sentir los brazos de su padre abrazándola mientras su madre cantaba para ellos. Comer helado bañado de salsa barbacoa con Simi...

Sraosha entrecerró sus misteriosos ojos verdes sobre ella.

—El equilibrio no se ha roto. Se ha destruido. ¿Crees que a ese animal le preocupa haber destruido todo lo bueno en este mundo? ¿Habernos dejado sin nada? ¿Dejarte sin nadie?

Adidiron le levantó la barbilla hasta que ella encontró su mirada.

—¿Si el equilibrio puede ser inclinado, no es mejor hacia el bien que hacia el reino del Malachai?

Tenía razón y ella lo sabía.

Las lágrimas le caían por las mejillas.

—Enviadme de vuelta y acabaré con esto. ¡Cueste lo que cueste!

—¡Kody!

Parpadeando, salió de su pasado y se encontró de nuevo en New Orleans con Savitar sacudiéndola. Se apartó de su asimiento y se alejó de él para poder pensar.

—¿Estás de vuelta?

Asintió con la cabeza.

—Lo siento. Estoy un poco abrumada.

—Comprensible. No todos los días se llega a ver una manada de demonios llevándose a rastras a tu novio.

Perdió la cordura, se echó a reír histéricamente.

Savitar dio un gran paso hacia atrás.

—¿Tengo que llevarte a un médico? ¿Ambulancia... camisa de fuerza?

Cubriéndose el rostro con las manos, consiguió controlarse.



—No. Es sólo que... no es la primera vez que he visto a los demonios llevarse a rastras a mi novio... o a mi familia. —Cerró los ojos y trató de controlar la situación y recuperar la cordura—. Y lo más triste es que no sé lo que me asusta más. El hecho de que lo más probable es que lo matarán y el mundo se acabará antes de que podamos encontrarlo, o el hecho de que tenemos que regresar a ese edificio y decirle a Cherise que hemos permitido que los demonios se lleven a su bebé.

—Sí. Te dejaré eso a ti. Ya he estado en el lado perdedor de la ira de una madre. No estoy ansioso por repetir la experiencia.

Con el estómago anudado de terror, Kody se dirigió al paso de peatones para enfrentarse a Cherise. Aunque no era realmente a eso a lo que tenía miedo. Su pesadilla consistía en que fallaría de nuevo. Fallaría al mundo, a su familia...

Y el hombre al que se le había ordenado matar era quien poseía su corazón.



CAPÍTULO 10

Nick se despertó con un fuerte dolor de cabeza. Cada centímetro del cuerpo palpitaba mientras recordaba ser capturado por los demonios y abandonado en una jaula.

Estoy realmente cansando de esta mierda. Parecía como cualquier otro día, estaba siendo tomado por algo y encerrado en un lugar extraño. Si no le doliera tanto, se reiría por la rutina loca en la que se había convertido su vida.

Lentamente, entreabrió los ojos e hizo todo lo posible para no mostrar ningún signo de alerta hasta que supiera dónde estaba y quién o qué le rodeaba.

—Puedes sentarte. Sabe que estás despierto antes que tú.

Nick frunció el ceño ante la voz familiar. Preparándose para el dolor, rodó en la pequeña cama para encontrar al Ash del instituto sentado en una silla en la esquina. Apretó los dientes para evitar el dolor y se presionó la sien con el pulgar.

—¿Qué haces aquí? ¿También eres un prisionero?

—Depende de la definición, supongo.

Frotándose la cabeza, Nick estaba teniendo problemas para centrar la vista o los pensamientos.

—¿Dónde estoy?

—Se llama el cuarto de invitados, pero nadie quiere quedarse aquí.

Sí, era un poco frío y espeluznante. Cuatro paredes de piedra gris, sin puerta o ventana. Una cama y una silla. Aunque probablemente había algunas personas a las que podría gustarle, Nick no era uno de ellos.

Intentó mirar a Ash, pero apenas podía mantener los ojos abiertos por el dolor que le atravesaba el cráneo.



—Si vas a evadir mis preguntas, ¿qué haces aquí?

—En el caso de que resultaras herido, no quería que despertaras solo. Sé por experiencia que pueden ser realmente duros cuando te traen.

—¿Los infernales-monos babeantes?

Ash soltó una risa nerviosa.

—Sí. Buena definición de ellos.

Nick se inclinó contra el cabecero mientras una ola de náuseas lo asolaba.

—¿Vives aquí?

—Desgraciadamente. —Lleno de pánico y nervioso, Ash se puso de pie rápidamente. En el momento en que lo hizo, la silla en la que estaba se fundió en la pared—. Ya viene.

—¿Quién?

Ash no respondió. En cambio, desapareció al mismo tiempo que una puerta aparecía en la pared a la izquierda de Nick. Una alta y oscura sombra apareció en la entrada. Al principio, pensó que estaba alucinando.

Pero no, era real.

Echando la cabeza hacia atrás, se rió a carcajadas por lo último que esperaba que entrara en esta habitación. Ahora bien, esto... esto no lo había visto venir.

El antiguo atlante que conocía tan bien hizo una pausa al pie de su cama con una ceja arqueada. De pie con más de dos metros de altura era a lo que Nick estaba acostumbrado, Acheron estaba de nuevo con su cara de malo-maloso. Lo único diferente era su largo pelo rubio. Pero los inhumanos remolinos de sus plateados ojos estaban allí, junto con la gótica ropa negra.

El “real” Acheron Parthenopaeus entrecerró los remolinos de sus ojos plateados en él.

—Esta no es la recepción que estoy acostumbrado a recibir.

Nick siguió riéndose.

—Sí, bueno, soy un idiota.

—Aparentemente. —Acheron esperó varios minutos más mientras Nick continuaba riéndose—. ¿Tienes pensado parar esto pronto?

Nick levantó las manos mientras luchaba por controlarse. Pero cada vez que miraba a Ash, volvía otra vez. Simplemente no podía dejar de reír.



Hasta que algo lo agarró por el cuello y lo levantó de la cama para clavarlo a la pared. Sí, eso sacó todo el humor fuera de él.

—Mejor. —Acheron cruzó los brazos sobre el pecho—. Ahora que tengo tu atención, dime por qué Thorn está tan ansioso de echarte el guante.

—Soy irresistiblemente guapo.

—Y estás a punto de ser una mancha en mi pared.

—¿Seguro que quieres hacer eso? La sangre es tan difícil de quitar en la pintar. Hace que revender sea una putada.

Acheron le frunció el ceño.

—¿Cómo es que eres humano y no tienes miedo de mí?

—Te lo dije, soy un idiota. Muy guapo. Pero, no obstante, idiota... Pregúntale a mi novia. Ella alegremente corroborará mi estupidez desenfrenada y probablemente añadirá muchos más ejemplos de ello.

El puño invisible condujo a Nick un paso al frente hasta que estuvo colgando delante de Acheron, quién lo miró fijamente.

—No quieres jugar conmigo, muchacho. Es conocido que arranco las extremidades de las cosas que me molestan.

—Y yo soy conocido por enviar a adultos crecidos a terapia, especialmente al control de la ira.

La expresión de incredulidad irritada en la cara de Acheron fue casi suficiente para hacerle reír otra vez, pero el instinto de conservación le impidió hacer otra cosa que mirar al antiguo.

—¿Qué te da tu fuerza?

—Si te digo Wheaties¹⁵, ¿me dejarías ir?

El agarre se aflojó y Nick cayó directamente al suelo.

—Debería entregarte a Thorn y dejar que te diseccionara.

—Lo que probablemente le haría feliz... a mí, no tanto.

—Y otra vez, te pregunto por qué.

Obviamente, este "Acheron" no era tan clarividente como el que Nick conocía en casa.

¹⁵ Marca de cereales para el desayuno. Es conocido por aparecer atletas famosos en el exterior de sus paquetes. (N.T.).



Tiempo para hacer lo que mejor se hacer. Jugar a ser estúpido y ver que sabe Ash de todo esto.

—Piensa que soy el Malachai.

Fue el turno de Acheron de estallar en carcajadas.

—¿Tú? —¿Podría haber puesto más desdén en esa sola palabra?

Pero Nick no se ofendió. A él mismo le resultaba bastante divertido... a veces.

—Lo sé, ¿verdad? Creo que Thorn aspira gases o algo así. Los inhalantes pudren el cerebro y encogen el equipo importante. Hacen que delires y causan babeo.

Acheron ignoró la perorata.

—¿Por qué pensaría eso?

Nick se encogió de hombros con una indiferencia que definitivamente no sentía.

—Te lo dije. Inhalantes. Cosa mala mala, esa.

La indecisión era evidente en de sus inquietantes ojos arremolineantes. Era obvio que estaba intentando discernir la verdad.

—Sé que me mientes sobre algo. Aunque no sé en qué. —Sus ojos brillaron rojos—. Dime lo que te asusta.

Nick sintió que la cabeza le comenzaba a flotar. Ash estaba allí, moviéndose alrededor de sus pensamientos.

¡Un aplauso para nosotros los cajúnes tercos! Poderes Malachai o no, Nick era la criatura más obstinada y con voluntad de acero jamás nacida. Nadie le entraba en el cerebro sin permiso. Ni siquiera el grande y poderoso Acheron.

—¿Mi peor temor? Ser como todos los demás. Así que generalmente combato con mis poderes extraordinarios de genialidad.

Ash frunció los labios.

—Crees que eres divertido... Te diré una cosa, vamos a ver cuánto tiempo puedes mantener esta situación en la jaula.

Nick se estremeció mentalmente. *Ah, hombre, esto no puede ser bueno. Debería mantener mi estúpida boca cerrada.*

Un instante Nick estaba en el “cuarto de huéspedes”, y en el siguiente caía en el centro de un ring de combate que estaba cercado con barras de acero. *¡Bienvenido a la Cúpula del Trueno...!* Poniéndose en pie, contuvo una sonrisa.

—¿Qué pasa? ¿Vamos a una pelea de gallos?

Acheron caminó alrededor del exterior de la jaula.



—Yo no. No quiero manchar mi ropa. Creo que voy a dejar que mis mascotas prueben contigo primero.

Nick hizo crujir los nudillos.

—Está bien. Envía a los monos infernales. Tengo una cuenta que saldar con un par de ellos, de todos modos.

—Ya que estás tan ansioso por empezar...

Un brillante destello cegó a Nick un instante antes de que el humo llenara el área delante de él. Le cayó la mandíbula cuando se despejó y reveló a un enorme demonio Aamon -el mismo tipo de bestia que Zavid. Y como Zavid, éste era moreno y estaba seriamente cabreado.

Preparándose, Nick se puso firme. Se negó a mostrar miedo a cualquier criatura. No estaba en él.

—Venga, Lassie. Vamos a estirar la pata adecuadamente.



—¡Abuelo! Por favor, para. ¡Lo vas a matar!

Reteniendo al demonio que estaba tratando de morderlo, Nick dirigió su atención hacia Acheron y la chica que se aferraba a su brazo. Le tomó un momento reconocer a la Simi del instituto.

Acheron lo miró durante un largo rato. Después miró a la angelical cara de su nieta y chasqueó los dedos.

El demonio encima de Nick desapareció al instante.

Hombre, ojalá lo hubieras hecho hace una hora. Con la respiración irregular, trató de levantarse, pero tenía el cuerpo hecho polvo. No hacía nada más que palparle por el esfuerzo de sostener al lobo lejos del cuello. Tenía unos pocos mordiscos en los brazos y hombros, y un labio roto, sin embargo, en general, podría haber sido mucho peor.

Acheron se acercó a él. Metió la mano a través de los barrotes para tocarle la sangre de la cara. Su mirada nunca vaciló, sacó la mano para poder probarla.

Nick puso una mueca de disgusto.

—Tío, eso es muy desagradable. Podrías coger hepatitis, parvo o algo así. Incluso la rabia. ¿Has vacunado recientemente a tu perro? También sugeriría una castración y pastillas de menta para el aliento.

La mirada de Acheron se oscureció mientras ignoraba la pregunta e hizo rodar la sangre alrededor de su lengua.



—Eres absolutamente humano... algo de esto está muy mal. —Sin decir otra palabra, caminó hacia la puerta.

Mordiéndose el labio aprensivamente, Simi se acercó a Nick.

—Lo siento. Realmente no es tan malo como crees. —Alargó la mano para tocar la suya—. Es sólo...

—¡Simi! —ladró Acheron.

Ella se alejó de un salto.

—Volveré. —Sin mirar atrás, salió corriendo detrás de Acheron.

Suspirando, Nick pensó que lo habían olvidado completamente hasta que fue lanzado de la jaula otra vez a la habitación de invitados sin puerta. Bueno, al menos "Acheron" lo puso en la cama. Se aprovecharía de esto por ahora.

Aturdido y cansado, miró al techo y trató de dar sentido a todo. Así que el Ash pequeño y Simi eran nietos de Acheron en este mundo. Pero planteaba una pregunta, ¿quiénes eran sus padres?

Como si fuera una señal, el Ash del instituto destelló en la habitación. Se estremeció visiblemente al contemplar la ropa rasgada de Nick y la sangre que le cubría.

—Lo siento.

—Eso es lo que tu hermana dijo.

Ash niño se trasladó al lado de la cama. Agitó la mano sobre Nick y el dolor desapareció al instante. Lástima que las lesiones no se fueron con él. Pero oye, lo aceptaría.

—¿Por qué no dijiste a mi abuelo lo que quería saber?

—Porque no sé la respuesta. —En su mayoría era cierto.

—Pues lo siento doblemente.

Nick sacó las piernas sobre el borde de la cama para sentarse.

—¿Por qué vives aquí con él? ¿Dónde están tus padres?

La tristeza oscureció los ojos de Ash mientras se alejaba de la cama.

—Murieron hace mucho tiempo. Es por eso que mi abuelo es de la forma que es. Después de que mis padres fueran asesinados, se volvió contra todos, especialmente contra cualquiera que fuera humano.

—¿Por qué? ¿Qué pasó?



La pared brilló antes de que la silla se materializara a partir de ella. Se movió hacia adelante por la habitación y se detuvo al lado de Ash niño. Como si eso fuera algo normal y no totalmente loco, se sentó en ella y suspiró.

—Supongo que has descubierto que no somos completamente humanos, ¿no?

Nick miró la silla.

—Eh... Sí. No está precisamente oculto aquí, y los monos infernales prácticamente hicieron volar la tapadera de ello en público.

Asintió.

—Mi padre era humano. Mi madre una... te reirás, pero era una diosa. —Se detuvo para estudiar la reacción de Nick—. ¿Me crees?

Nick soltó una risa amarga.

—Después de todo lo que he visto hoy, estoy dispuesto a ampliar mi definición de creíble.

Ash apartó la mirada.

—Sí, supongo que lo haces. De todos modos, renunció a sus poderes para vivir en el mundo mortal con mi padre. Un fin de semana cuando Simi y yo estábamos con mi abuelo, algunos hombres irrumpieron en nuestra casa y mataron a mis padres. Después de aquello, mi abuelo se volvió loco y declaró la guerra a todo el mundo.

—Lo siento.

—Gracias. Siento que quedaras atrapado en la locura de mi abuelo. Pero cuando escuchó que Thorn te estaba buscando y que tú ibas al instituto, se puso paranoico al suponer que podrías representar una amenaza para nosotros. Simi y yo hemos estado encerrados desde entonces y permaneceremos aquí hasta que él decida que no eres un peligro para nosotros o te mate. Es terriblemente sobreprotector.

Nick podía haber respetado eso, si no hubiera pasado la última hora intentando impedir que un demonio le desgarrara la garganta.

—Entonces ¿qué va a hacer conmigo?

Inclinándose hacia adelante, Ash parecía estar ocultando algo.

—No lo sé. Espero que te deje ir.

Nick arqueó una ceja.

—Lo dices como si se hubiera comido a la última persona que atrapó aquí.

Oh sí, esa no era una mirada que quería ver en el rostro de otra persona cuando su vida estaba en juego.



—Tengo que irme.

—¿Ash?

Se detuvo para echar un vistazo a Nick.

—El Thorn que conocí anteriormente es un psicópata, pero te prometo que yo nunca te haría daño a ti o Simi. No entrego a mis amigos y no los perjudico. Mi madre me crió mejor.

—Lo sé. Espero que podamos convencer a mi abuelo de eso. No está acostumbrado a la gente honorable. Sólo a aquellos que saben hacer tanto daño como sea posible y generalmente a los más inocentes. —Y con eso, Ash se desvaneció y lo dejó solo. La silla se apoyó otra vez en la pared y se fundió.

Desconcertado, cansado y derrotado, Nick miró el techo y trató de recordar lo que la vida había sido antes de que toda esta locura hubiera comenzado. De alguna manera, perdió la ingenua suposición de que el mundo solo estaba habitado por seres humanos. Pero honestamente, no había sido lo menos malo. No realmente. El enemigo sólo había tomado otras formas en esos días. Una cosa buena acerca de los demonios, no pretenden ser tus amigos. Declaran su enemistad y atacan en consecuencia. Asalto frontal completo.

Los seres humanos, sólo pretendían ser tus amigos mientras trazaban formas de apuñalarte por la espalda y cortarte el cuello. Muchas veces por nada más que su propia mezquina diversión.

Eso, definitivamente no lo echaba de menos.

Cerrando los ojos, permitió que los pensamientos fueran a la deriva hacia el mundo que conocía. Los amigos con los que podía contar. Aunque su vida era gravemente dura -a veces insufrible- y agotadora, era suya.

Y la echaba de menos. Más de lo que nunca hubiera imaginado.

Lanzó un largo suspiro y se relajó a pesar de la tensión de estar aquí. Le zumbaron los oídos mientras se quedaba dormido.

Pero tan pronto como el cuerpo se le aflojó, escuchó las maldiciones airadas de Caleb. Siguiendo el sonido, se encontró de repente en la elaborada mansión de Caleb, que parecía estar bajo asedio.

Al principio, pensó que estaba soñando.

Hasta que vio al otro Nick, que se agachaba en las escaleras con las manos sobre las orejas mientras se encogía. Era una sensación extraña verse a sí mismo haciendo algo tan fuera de lo normal.



Zavid estaba cubierto de moretones y cortes sangrantes mientras caminaba sobre el cuerpo de tres demonios retorcidos que yacían en el centro del vestíbulo de mármol. Tenía la respiración jadeante de la lucha, él miró a Caleb.

—Tú y yo debemos discutir la definición de *protección*, Malphas, porque al parecer la mía es radicalmente distinta a la tuya.

—¿Qué es *eso*? —gritó Nick en un tono que podría duplicarse como un arma sónica mientras indicaba los cadáveres de demonio.

Moviendo una mano hasta su oreja, Caleb se estremeció visiblemente.

—Realmente extraño a Gautier. Aunque puede ser un dolor de primera la mayor parte del tiempo, al menos el chico puede defenderse en una pelea... y no grita como una niña preadolescente que sólo tiene una araña en el brazo.

Zavid comenzó a atacar al otro Nick.

Caleb le agarró del brazo para detenerlo.

—A menos que quieras acarrearlo en la lucha, no lo hagas.

Zavid desnudó los colmillos a Caleb.

—Creo que deberíamos entregarlo y dejarles que lo despellejen.

—No me tientes. Pero hasta que sepamos lo que está pasando y dónde está Kody, necesitamos seguir protegiéndolo.

—¿Por qué?

Caleb ofreció a Zavid una mirada de jocosa.

—Nick es mi amigo y no tengo muchos. Sin ofender, pero no quiero perderlo. Y definitivamente no quiero decirle a su madre que dejamos que se perdiera.

Esas palabras sorprendieron al Nick real mientras los observaba. No era típico de Caleb admitir eso de nadie. Y le afectó muy profundamente. Honestamente, había pensado todo este tiempo que Caleb preferiría cortarle la cabeza y usarla para jugar a los bolos, que estar con él. Al menos eso es lo que siempre le había dicho.

El sabueso de Hel alzó las manos en señal de rendición.

—Nunca he entendido la mente de un daeve y no lo estás haciendo más fácil.

Caleb comenzó a cantar, reforzando el hechizo que debía proteger su casa de intrusos sobrenaturales.

Zavid gruñó cuando algo golpeó la ventana más cercana a él.

—Nunca deberías haber atado los poderes de Gautier. Si los tuviera, podría simplemente estornudar y mandar las alimañas a su agujero.



—No es tan simple.

Zavid se burló.

—¿Cómo que no?

Caleb se dirigió hacia el otro Nick entonces se detuvo para mirar hacia atrás a Zavid.

—¿Sabes cómo evoluciona un Malachai?

—Sí, ellos son engendrados por madres que los odian con cada respiración que toman y son forzados a ser bestias.

Caleb asintió con la cabeza.

—Nick ha sido protegido contra ese tipo de odio toda su vida. Aunque ha tenido unas cuantas personas que lo desprecian, ha tenido muchas más que lo aman. En el momento que cualquier odio se levanta alrededor de él, su madre lo niega. Le tranquiliza y se preocupa por él. Lo ama. Es por eso que Cherise es tan importante para todos nosotros. Ella es su ancla. Para Nick el ser condenado con todo el peso de su linaje... no sabemos lo que le provocaría. Una vez que esos poderes arraiguen en su interior, le oscurecerá mentalmente mientras que destruirá todo lo que esté a su alrededor. Estará fuera de control. Y un Malachai fuera-de-control es lo último que cualquiera de nosotros necesita. Especialmente cuando ese Malachai no tiene sólo sus propios poderes, sino los de su extremadamente poderoso padre.

—Puntos muy válidos. —Zavid se pasó la mano por la frente—. Y tienes razón. Apenas alcancé a tantear a Adarian Malachai y eso que él estaba seriamente debilitado. Sólo puedo imaginar lo mortal que sería con toda su fuerza.

—No hay nada que imaginar. Estaba allí, y después Adarian pescó mi culo infraganti y lo lanzó fuera.

De repente, se rompió la ventana detrás de Zavid. Una ráfaga de fuego la atravesó, prendiendo llamas a las cortinas de Caleb.

Sin pensarlo, Nick se dirigió hacia él para ayudar a apagarlo. Sólo había dado un paso antes de que algo tirara de él. Estiró los brazos.

No le sirvió de nada.

Exasperado, giró lejos de la vista de ellos pisoteando con furia las llamas hasta que se quedó solo en total oscuridad. Aún así, sintió una sutil agitación en el aire a su lado.

—¿Ayudarías a mi hermano?

Se volvió para encontrar a una mujer que tenía un extraño parecido con Zavid.

—¿Me ves?



Ella asintió.

— Yo también soy un fantasma.

— No soy un fantasma. — Al menos no creía que hubiese muerto mientras dormía.

Con el ceño fruncido, miró al Nick falso y luego a él.

— ¿Eres el verdadero Malachai?

— Supongo que lo soy.

La ira le oscureció los ojos.

— ¿Supones?

— Sí — dijo con más fuerza —. Yo soy el Malachai.

Eso pareció apaciguarla.

— ¿Cómo te separas de tu cuerpo sin ser un fantasma?

Le gustaría tener una respuesta.

— Estoy abierto a cualquier sugerencia que puedas tener sobre eso. ¿Cabré sin querer al Dios que cambia-cuerpos?

Se detuvo a considerar sus palabras.

— Deben estar tratando de matarte.

— La mayoría de las criaturas lo hacen, ¿pero a quién *te* refieres?

— Los generales. — Ella dio un paso atrás —. Algo debe haber cambiado. Querían que reclamaras y desarrollaras los poderes de tu padre para poder utilizarte y controlarte. Pero para separar tu alma de tu cuerpo... la muerte es la única razón para ello.

Nick le frunció el ceño. Ella tenía un montón de información relevante que le faltaba en el banco de conocimientos.

— ¿Quién eres tú?

— Soy Zarelda.

Ese nombre no significaba nada para él, pero si ella era pariente de Zavid, también sería un demonio.

— ¿Eres una Aamon?

Se estremeció ante la pregunta.

— Lo era. Luego fui traicionada y abandonada para morir sola. — Una lágrima se deslizó por su mejilla —. Sólo quería ser amada por alguien. Una vez en mi vida. Pero



tal vez tú y yo nos parecemos en que nadie puede amar a nuestra especie. No lo merecemos. Nacemos para sufrir eternamente.

Nick negó con la cabeza. Estaba equivocada. Tenía que estarlo.

—No lo creo. Todo el mundo merece amor.

La negación quemaba en sus brillantes ojos.

—El único que me ha amado es Zavid. Renunció a todo, incluyendo a la persona que amaba por encima de todo, por salvarme. Y lo arruiné. —Una lágrima se deslizó por su mejilla—. Su corazón es tan puro y verdadero. Por favor. Debes ayudar a mi hermano.

—¿Cómo le ayudo?

—Manteniéndolo a salvo de Hel. Nunca debería haber permitido que ocupara mi lugar. Fue egoísta e injusto. Estaba asustada y era estúpida. No hay excusa, lo sé, y no lo detuve cuando debería haberlo hecho. Pero lo ayudarás, ¿sí?

Estaba atrapada en ese bucle. No es que la culpaba. Estaría igual si le hubiera hecho daño a alguien que amaba.

—Sí. Haré todo lo posible... Si alguna vez puedo volver a mi cuerpo.

—Debes recuperar tus poderes —dijo como si fuera fácil y él pudiera controlarlo.

—Si supiera cómo hacerlo, ya lo habría hecho.

La mirada de Zarelda lo quemó.

—Tú eres el Malachai. El más poderoso de todos los demonkyn. Tus poderes están siempre contigo. Son una parte de tu alma... no de tu cuerpo. Nadie, excepto tu hijo, puede tomarlos de ti. Sólo tienes que creer en ellos y en ti mismo. —Comenzó a desvanecerse.

—¡Espera!

—Salva a mi hermano. —Las palabras susurradas hicieron eco alrededor mientras desaparecía.

Nick maldijo en la oscuridad que ahora era tan espesa que presionaba sobre él. Le hacía difícil respirar.

—¡Para tu información —gritó—, si fuera tan simple, ya lo habría hecho! —Sabía que no podía escucharlo, pero sintió la necesidad de decirlo en voz alta.

Creo en mí y mis poderes...

Seguro. ¿Por qué no?

Suspirando, apretó los puños y con la voz más entusiasta que pudo reunir gritó:



— ¡Creo!

Por supuesto, no pasó nada. Sonó como un munchkin de Oz cargado de helio...

Simplemente sigue el camino de baldosas amarillas. Sigue el camino de baldosas amarillas.

— Aj, estoy perdiendo la chaveta. — ¿Por qué no? Ambos lugares tenían infernales monos babeantes—. Pero no me coloquéis un par de zapatos con tacón alto rojo de rubís. —O que dejen caer una casa sobre él. Eso era todo lo que su jodida vida necesitaba.

Pero a medida que iba a la deriva por la oscuridad, una cosa cristalizó en él. Tenía que volver a recomponerse, incluso si eso significaba aceptar la parte de sí mismo que no sólo odiaba más, sino que le aterrorizaba cada célula del cuerpo.

Y si tenía que vender el alma para proteger a sus seres queridos, redactaría el contrato él mismo y lo clavaría en la frente del diablo.



CAPÍTULO 11

Nick se despertó de golpe cuando el aire que le rodeaba cambió. Listo para luchar, abrió los ojos para encontrarse al siniestro Acheron junto a la cama. Bostezando, se frotó los ojos.

—Oh mira, es el señor Jaranero Espeluznante que viene para entregarme de comida a más de a sus mascotas.

—¿Cómo es que no me temes?

Nick se encogió de hombros.

—Supongo que te conocí en una vida anterior.

Acheron estrechó su mirada fantasmagórica en él. Él inclinó la cabeza como si estuviera escuchando al éter en busca de pistas o información. Ese era otro de los poderes poco fiable que Nick echaba de menos.

—Thorn me ha ofrecido un buen trato por entregarte a él.

—¿Debo empacar mis cosas? —Nick se miró a sí mismo—. Oh, espera, se me olvidaba. No tengo nada que embalar. —Suspiró con cansancio—. Ni siquiera un cepillo de dientes. Mi dentista estaría tan decepcionado conmigo.

Ash dejó escapar un sonido de irritación suprema. No sería ni el primero ni el último.

—¿Cómo puede ser que no tengas ni el más mínimo temor?

—A lo único que debemos temer es al miedo mismo —dijo Nick con su mejor acento de Franklin Delano Roosevelt, entonces se encogió de hombros con indiferencia—. Lo peor que puedes hacer es matarme.

Acheron le dirigió una mirada penetrante.

—Lo peor que podemos hacer es torturarte.



Nick sonrió ante su amenaza.

—El dolor puedo soportarlo. En serio. No me asusta, tampoco.

Acheron puso los ojos en blanco antes de sacar algo del abrigo y lanzárselo a Nick. Algún tipo de húmeda tela de araña que lo cubrió.

Silbando, Nick se limpió la fibrosa y viscosa sustancia.

—¡Puaj! ¿Qué *es* esto? —Oía como los calcetines sucios de semanas de gimnasia de Stone.

Incrédulo, Acheron se metió el frasco en el bolsillo.

—La prueba de que no eres el Malachai. Eso habría chamuscado la carne de tu demonio... Lo que me resulta aún más extraño es porque Thorn te quiere tan mal si eres un humano.

Nick continuó limpiándose.

—Te lo dije. Soy irresistiblemente guapo.

—Probablemente debería matarte, sólo para estar seguro.

Haciendo una pausa, Nick se pasó la mano por el vaquero.

—Realmente no me gustaría que lo hicieras.

—La idea de la muerte no te asustaba.

—Las cucarachas tampoco, pero no quiere decir que me guste estar cubierto de ellas. ¿Sabes a lo que me refiero?

Un brillo de diversión iluminó aquellos ojos extraños.

—Extrañamente, lo sé, chico.

—¿Abuelo?

Acheron se congeló ante el sonido de la voz vacilante de Simi. Antes de que pudiera moverse, ella apareció en la estancia con ellos. Pálida, estaba tiritando.

—¿Simkey? —jadeó Acheron, atrayéndola hacia él. Fue entonces cuando Nick vio la sangre en ella. Algo la había cortado en el estómago.

Le mostró a Acheron sus manos cubiertas de sangre que le temblaban por el dolor que soportaba.

—D-d-dijeron que era mala. Que t-t-tenía que morir.

Las lágrimas inundaron los ojos de Acheron.

—¿Quién te hizo esto?



Con la respiración dificultosa, no pudo responder mientras se derrumbaba. Acheron la posó en el suelo. Ahora, sus manos temblaban aún más que las de ella mientras las lágrimas corrían por su rostro.

—No me dejes, Simkey —exhaló Acheron, tomando su mano entre las suyas.

Nick estaba sorprendido por las acciones de Ash. ¿Por qué no la ayudaba? ¿Dónde estaban las manos brillantes y... esas cosas que Acheron normalmente hacía cuando alguien se lesionaba?

—¡Cúrala! —gruñó.

Bramando, miró airadamente a Nick.

—¡No puedo!

¿Eh? Nick le zahirió.

—Tienes el poder. Lo he visto.

Acheron negó con la cabeza.

—Nunca he tenido el poder de curar. No desde que crucé y me convertí en el Herald. Perdí esos poderes.

La ira brotó dentro de Nick mientras veía su respiración disminuir. Sus rasgos palidecieron. Ella no duraría mucho más tiempo. Y a medida que la furia crecía, las manos se le calentaron hasta un nivel volcánico. El corazón se le aceleró.

No merecía morir. No de esta manera y definitivamente no por culpa de él.

En ese momento, Nick recordó las palabras que Menyara utilizaba siempre que de niño se ponía enfermo, lo cual fue a menudo, ya que su cuerpo humano había estado en guerra con su sangre demoníaca. Una y otra vez, los médicos le habían dicho a su madre que sería un milagro si vivía un día más.

Al más puro estilo cajún, Nick los había desafiado, y ahora se negaba a dejar que Simi muriese así. Sin dudarlo, se acercó a ellos, se arrodilló en el suelo junto a ella y puso las manos sobre su herida.

Dejando escapar un suspiro alargado, susurró las palabras que su madrina le había dejado grabado en la memoria:

—*Escucha Isis mi rezo.*

»*Observa su dolor y aléjalo.*

»*Permite que la luz celestial desde arriba la ilumine.*

»*Y envuélvela con tu amor más benevolente.*

»*No permitas que ningún mal toque a esta niña.*



»Al mismo tiempo protégela y abrázala.

»Sálvala de la oscuridad, los males y las fiebres de todo tipo.

»Sana sus heridas según tu designio más sagrado.

»No hay nada que pueda decir con más empeño.

»Excepto por favor acepta mi humilde corazón como rezo.

Apenas había terminado de susurrar esas palabras antes de que las manos se le calentaran aún más, hasta un nivel insoportable. Un resplandor naranja se extendió desde las palmas a su estómago, similar a la que por lo general proyectaban las de Acheron.

Simi chilló. Acheron lanzó a Nick contra la pared y la tomó entre sus brazos. Soltó un grito de angustioso dolor procedente de lo más profundo de su alma mientras la mecía.

Agitado y aturdido, Nick sacudió la cabeza tratando de concentrarse y levantarse del suelo donde había aterrizado.

— Abuelo, por favor... me estás abrazando demasiado fuerte. No puedo respirar.

Nick no estaba seguro de quién estaba más aturdido. Acheron o él.

El antiguo atlante se echó hacia atrás para mirar la chica que abrazaba. Le apartó el pelo de la cara.

— ¿Simi?

Ella le hizo un gesto de irritación.

— Me sigues aplastando.

En lugar de liberarla, Acheron la apretó contra su pecho y la abrazó como a un bebé. Por encima del hombro de Simi, Acheron se encontró con la mirada de Nick.

— ¿Cómo hiciste eso?

Nick se encogió de hombros.

— No tengo ni puñetera idea. Era algo que mi tía solía recitar junto a mí cuando estaba enfermo o herido.

Simi tiró de la manga de Acheron para llamar su atención.

— Abuelo, alguien entró y me atacó. Tenemos que encontrar a Ash y comprobar que está bien.

Sus ojos brillaron en rojo antes de que la soltara.

— Tú te quedas aquí con él. Volveré. — Fijó la mirada en Nick —. No dejes que le pase nada o te mostraré un dolor inimaginable. — Desapareció.



Simi pasó la mano por la rotura en su camiseta que estaba empapada de sangre. Luego, miró a Nick.

—¿Qué eres?

—¿La verdad? No lo sé. Nunca he sido capaz de curar nada y me dijeron que no podría. Ni idea de lo que acaba de ocurrir o porqué. En serio. Pero me alegro de que funcionara.

—Gracias por salvarme. —Lo atrajo y lo abrazó. Antes de soltarle, le dio un rápido beso en la mejilla.

Un instante después, sus ojos se desorbitaron cuando ambos oyeron el sonido de la brutal lucha fuera de la estancia. Sonaba como dos ejércitos medievales enfrentándose entre sí con todo lo que tenían. Los gritos resonaban junto con explosiones y silbidos.

Nick se interpuso entre ella y el ruido.

—No te preocupes. No dejaré que te hagan daño otra vez.

Simi le puso la mano sobre el hombro.

—¿Siempre eres tan valiente?

—Por una mujer, por supuesto. —Nick le ofreció una sonrisa—. Los tíos, por otro lado, pueden resolver el asunto a puñetazos solitos. —Se preparó para luchar cuando una luz brillante destelló delante de ellos.

Un Ash más joven apareció en la habitación. El pánico abandonó sus ojos tan pronto como vio a su hermana. Se abalanzó para abrazarla como Acheron había hecho cuando se dio cuenta de que había sido herida.

—¿Estás bien?

Ella asintió con la cabeza.

—¿Y tú?

—Sí. Estaba retenido en las sombras, tratando de encontrarte, hasta que el abuelo me vio y me envió aquí. ¿Qué son esas cosas que entraron a la fuerza?

—No lo sé. Nunca he visto algo así antes.

Los dos miraron con expectación a Nick, quien dio un paso atrás con recelo.

—¿Qué? No tengo idea de lo que está haciendo ese sonido. A diferencia de vosotros dos, no los he visto en absoluto.

Toda la sala se agitó con tanta fuerza que le hizo perder pie. Nick se agarró a la cama. En un segundo estaban en la habitación, al siguiente, se encontraban dentro de un descomunal estudio sin puertas con el Gran Siniestro Ash. Su expresión le dijo que



este no era un buen momento para pedirle prestado las llaves del coche o perdonarte la vida.

Abrazó a sus nietos y los mantuvo junto a él mientras estrechaba su mirada en Nick. El brillo iracundo era abrasador.

— ¿Sabes lo raro que son los Arelim?

Nick se movió nerviosamente.

— Ya que jamás he escuchado el término antes, me decanto por un: ¿Por qué?

— Por qué es lo que te pregunto yo a ti. ¿Por qué persiguen a un simple muchacho humano?

Nick se encogió de hombros.

— ¿Mis sexis consejos sobre moda?

Acheron gruñó, dejando al descubierto sus colmillos, mientras apretaba su agarre en sus nietos.

— Estoy hasta las narices de tu sarcasmo. — Antes de que Nick pudiera hacer un comentario, gritó —: ¡Xirena!

Ash apenas había terminado de pronunciar el nombre cuando un enorme demonio Caronte apareció frente a ellos.

La mandíbula de Nick se aflojó. ¿Cómo era esto posible? Savitar le había dicho que no había ningún Caronte en este reino. Iba a decir algo sobre eso pero decidió esperar. Probablemente no era un buen momento para sacar el tema. Y esta Caronte parecía aún más hosca que la Simi a la que Nick estaba acostumbrado cuando se quedaba sin salsa barbacoa, al comienzo de su comida.

Más alta que Acheron, Xirena tenía el pelo rubio y los ojos rojos. Y mientras que la Simi de Nick era linda y algo asustadiza, ésta era hermosa y aterradora.

Si este era el aspecto de un Caronte adulto, Nick prefería con mucho el adorable estilo gótico de Simi.

La repentina aparición de Xirena le hizo preguntarse si Acheron le entregaría una botella de salsa barbacoa, señalaría a Nick, y diría: "*Bon appétit*".

— ¿Me llamó, mi señor?

Siniestro Acheron soltó a sus nietos y los empujó hacia ella.

— Protégelos con tu vida. Llámame si *algo* se acerca a ellos.

Ella le inclinó la cabeza.



—Abuelo... —Simi desapareció con su hermano y Xirena antes de que pudiera pronunciar otro sonido.

Acheron prestó toda su atención a Nick, que de repente se sintió como un mosquito en un frasco de laboratorio de ciencias.

—Ahora, tú y yo vamos a hablar.

—Pensé que eso era lo que habíamos estado haciendo.

—No... y si no me cuentas todo acerca de ti mismo, alimentaré a mi Aamon contigo. Pero no antes de que te arranque las tripas poco a poco para dejarte vivir en completa agonía. ¿Entendido?

Nick no le daba miedo esa amenaza, solo le causaba mucha ansiedad. Sobre todo porque sabía que el antiguo ser definitivamente podría llevarlo a cabo.

—Lo pillo. Pero primero, tienes que prometerme que no me vas a entregar a mis enemigos o hacer que alguien que me importa sea dañado.

Acheron se mofó:

—¿Estás intentando perder la cabeza y haces un trato conmigo?

—No. —Nick mantuvo las emociones bajo control y contenido el sarcasmo—. Si voy a morir, será en mis propios términos y solo. No será después de que te diga algo que podría poner en peligro a mucha gente a la que quiero. ¿Entiendes?

El antiguo inmortal lo consideró antes de acceder finalmente.

—Muy bien.

Frunciendo el ceño, Nick vaciló.

—No has dicho las palabras mágicas.

—¿Por favor?

—No. La promesa de no entregarme a mis enemigos y asegurar que la gente que quiero no saldrá lastimada.

La expresión en el rostro de Acheron transmitía su enojo e irritación. Pero por suerte, no se dejó llevar por ninguno.

—Bien —dijo al fin—. Prometo no entregarte a tus enemigos o permitir que tus seres queridos sean perjudicados por lo que tú digas. Ahora cuéntamelo todo.

—Eso todavía es vinculante en este reino, ¿no? Una vez me dijiste que no te puedes volver atrás en una promesa sin morir.

Acheron se puso rígido.

—Yo no te dije nada de eso.



Nick levantó las manos para calmar la ira creciente que causó que los ojos de Acheron se volvieran tan rojos como los de Xirena.

— Verdadero o falso. ¿No puedes romper una promesa?

Una vez más, Acheron dudó antes de responder:

— Así es.

— Está bien. — Nick respiró hondo y se preparó para lo peor, porque no creía que Ash pudiera asumir bien esta noticia —. Realmente soy el Malachai.

Bingo. Acheron lo agarró y lo empujó contra la pared con la fuerza suficiente para tenerlo en cuenta.

— ¡Es la verdad! — siseó Nick a través de la opresión en la garganta.

— ¡No mientas! ¡Eres humano!

— Separado de mi cuerpo.

— Sí, estás a punto de serlo.

Nick negó con la cabeza.

— ¿En serio, colega? ¿Te digo la verdad y *es* así como me tratas?

El puño izquierdo sobre el cuello se abrió tan rápido que casi se cayó.

Los ojos de Acheron regresaron al plateado mientras se paseaba en una pequeña área delante de Nick.

— Muy bien. Explícate.

Frotándose el cuello, Nick puso un poco de distancia entre ellos. No es que sirviera de mucho, pero le hacía sentirse con un poco más de control.

— De alguna manera, alguien me separó de mi cuerpo y me envió aquí, a tu reino.

— ¿El cuerpo que tienes ahora? ¿Me estás diciendo que no es el tuyo?

Nick extendió los brazos.

— Definitivamente no es el mío. Confía en mí. Me veo más ridículo en mi cuerpo real. Este pertenece a un chico humano al que jamás conocí hasta que me desperté como él. Creo que él fue enviado al pasado para vivir en mi cuerpo y fui empujado al interior del suyo en este reino. Pero él realmente tiene un mejor guardarropa. Apoyado por *su* madre.

Acheron maldijo.

— Y los Arelim te persiguen y me atacaron para llegar hasta ti. ¿Te importaría decirme por qué?



— ¿Qué soy el Malachai?

El rojo volvió a los ojos de Acheron.

— Colega, mira, no lo sé. ¿De acuerdo? No sé lo que son, así que no puedo ni siquiera empezar a adivinar por qué están aquí buscándome. La respuesta más común cada vez que algo me quiere comer o capturar es que soy hijo de mi padre. Si tienes otra sugerencia, soy todo oídos. Personalmente, me gustaría que de vez en cuando me quisieran por algo más, como mi atractivo y potencia física.

Acheron se puso a caminar de nuevo.

— Eso explica el interés de Thorn.

— ¿Él está encantado con mi ineptitud social, atractivo y potencia física?

Ash ignoró por completo el comentario.

— Como el Malachai, tienes la capacidad de mandarle a esta dimensión.

— ¿En serio? Porque yo le dije que me dejara en paz y él definitivamente imitó a Beethoven.

Haciendo una pausa, Ash tenía una expresión en su cara de confusión mezclada con un retortijón intestinal grave.

— ¿El compositor? ¿Por qué imitaría *su* música?

Guau, para una bestia antigua que probablemente había tenido una cena con el hombre, Acheron podía ser muy obtuso.

— No. Thorn se hizo el sordo. Como Beethoven.

Resoplando, Acheron negó con la cabeza.

— ¿Dónde están tus poderes?

— Ojalá lo supiera. Ojalá los tuviera. Fueron encerrados a cal y canto cuando murió mi padre.

Acheron frunció los labios como si estuviera metido hasta las rodillas en una alcantarilla.

— ¿Por qué?

— Por mi seguridad. Me estaba costando manejar mis propios poderes y sin matar a nadie mientras lo hacía. Lo último que todos nosotros queríamos era que yo tuviera aún más mierda psíquica que no podía controlar. Podría haberme sacado un ojo o perdido cualquier parte del cuerpo o... tal vez incluso añadido una o dos.

Eso simplemente parecía haber confundido más a Ash.

— ¿No has tenido tus poderes desde el nacimiento?



—No. No supe que era el hijo de un Malachai hasta hace unos meses, de verdad.

—Fascinante. —Ash hizo una pausa para mirarle con el ceño fruncido—. ¿Y qué clase de demonio es tu madre?

—No. Es humana.

Ash se quedó boquiabierto con la noticia.

—¿Por qué?

—¿Por qué, qué?

—¿Por qué procrearía un Malachai con una humana?

Nick se encogió de hombros.

—Estoy bastante seguro de que no fue su intención. Definitivamente no pensó demasiado en mí. Aparte de que el fruto de sus entrañas masculinas fue una penetrante decepción.

Profundizando el ceño, Ash renovó su paseo.

—En tu reino, ¿te criaste solo? ¿Cómo un huérfano?

—No. Vivo con mi madre.

—La cual te odia.

Nick se mofó de la suposición. Que en realidad no era tan descabellada. Supuestamente el Malachai debía ser odiado por su madre. Pero rechazaba que alguien pudiera suponer nada malo de su santa madre.

—Ni mucho menos. Soy todo lo que tiene y me ama más que a nada.

Acheron negó con la cabeza.

—Eres un bicho raro de la naturaleza.

—*Excusez, pichouette!*¹⁶ ¿Te has mirado al espejo últimamente? Tú mismo no ganarías exactamente ningún premio a la normalidad. Más bien, parece como si acabaras de arrastrarte por el bosque de la anormalidad y vuelto a por una segunda tanda.

Incrédulo, Acheron arqueó la ceja.

—¿Me acabas de llamar niña?

—¿Eso es con todo lo que te has quedado de lo que acabo de decir?

¹⁶ En francés cajún "¡Perdoname, niña traviesa!". (N.T.).



—No. Escuché cada palabra, simplemente me ha aturdido tu atrevimiento al insultarme así.

—Sí, bueno, por si no te has dado cuenta, el miedo no es exactamente mi amigo. No suelo invitarlo a mi casa o a sentarse conmigo a comer, por lo que me deja en paz.

Ash se frotó la frente.

—Y sin embargo, eres medio humano...

—¿Qué significa?

—No deberías haber sobrevivido con la sangre Malachai. Los seres humanos son débiles. Nunca he oído hablar de un Malachai relacionándose con una antes.

—Si conocieras a mi madre, lo entenderías. Es hermosa y cariñosa. Un ángel en forma humana. No hay nadie como ella.

—Tendría que ser alguien especial para amar a un niño concebido como tú tuviste que haberlo sido.

Eso habría picado más si no hubiera sido la verdad. Era un sentimiento de culpa que colgaba pesadamente en el corazón de Nick.

—Ella nunca me lo dijo. Yo sabía que no amaba a mi padre, pero supuse que era por ser un delincuente. Jamás, ni una sola vez mostró ningún indicio de que yo era diferente de cualquier otro bebé deseado por unos padres comprometidos. —Las lágrimas le ahogaron mientras recordaba todas las veces que su madre había sacrificado su vida y la dignidad por darle cosas y que él no supiera lo pobres que realmente eran.

Todas las veces que le había abrazado como si fuera la cosa más valiosa del mundo para ella.

—Realmente amas a tu madre —jadeó Acheron con incredulidad.

—Te lo dije.

Ash siguió mirándole como si apestara igual que Mark en su “especial” traje mimetizado.

—Un Malachai capaz de amar...

—Sí, nadie es perfecto.

Acheron se echó a reír.

—No tienes idea.

—En realidad, sí.



El atlante se quedó en silencio mientras continuaba paseando. Incómodo ante la intensa y repentina concentración de Ash, Nick debatido la cordura de interrumpirlo. Realmente quería, pero había un aire en Ash que le dijo que necesitaba unos minutos para asumirlo todo. Y eso era algo Nick comprendía mejor que nadie. No había nada en su vida que fuera fácil ni simple, y sobre todo normal. Muchos días, tenía momentos muy duros para aceptar mentalmente la realidad que le rodeaba.

Finalmente, Acheron volvió a hablar.

—¿Por qué salvaste a Simi después de lo que te hice?

—Era lo correcto. *Ella* nunca me hizo daño. No es culpa de ella que su abuelo sea un idiota.

—¿Y mi Aamon? Le atrapaste, pero nunca luchaste con él.

Nick se encogió de hombros.

—No insultó a mi madre. No tenía realmente nada contra él. —Se miró las heridas en el antebrazo—. Unos poco mordiscos no son nada que el *hamamelis*¹⁷ no pueda curar. No me apetecía patear a Lassie por su idiotez. Supuse que probablemente tú le darías las suficientes por nosotros dos. No había necesidad de añadir más a su miseria. Pero, colega, de verdad, deberías comprarle un cepillo de dientes o pastillas de menta, porque, tío, su aliento es repugnante.

—Y tú *eres* el Malachai. —Su tono decía que Ash no podía conciliar cualquier tipo de compasión con el ADN de Nick. Tenía sentido. Como Malachai, supuestamente no tenía ninguna en absoluto.

Por nadie.

Pero él nunca había sido así. Nick Gautier era un tipo diferente de bestia. Único en sí mismo.

Nick sonrió al confundido atlante.

—Eso es lo que todo lo que me ha atacado me ha dicho. Supongo que no *todos* pueden estar mintiendo.

Con las manos en las caderas, Acheron dejó escapar un cansado suspiro.

—Seré honesto. Mi primera inclinación es asesinarte ahí donde estás de pie.

—¿Opción B?

Ash resopló ante el sarcasmo.

—Ayudaste a mi nieta. Sólo por eso, te concedo el indulto.

¹⁷ Es una planta que se utiliza principalmente sobre úlceras, contusiones e hinchazones. Es un potente antioxidante y astringente. (N.T.).



—*Gracias*¹⁸.

—*De nada*¹⁹. —Ash hizo una pausa antes de volver a hablar—. En realidad, es por algo. Eres una amenaza para mi familia, por lo tanto, sólo tengo una opción.

El tono letal de su voz le envió un escalofrío por la espalda.

—¿Y qué es eso?

—Tengo que deshacerme de ti de inmediato. —Y por el tono grave de su voz, Nick supo que Acheron no quería decir que lo llevaría a casa.

Muy probablemente Ash iba a matarlo.

¹⁸ En español en el original. (N.T.)

¹⁹ En español en el original. (N.T.)



CAPÍTULO 12

Un segundo estaban en el estudio de Ash, y al siguiente estaban en medio de una gran e impresionante zona de guerra. Hermosos guerreros alados luchaban con Aamons en forma de lobo y monos infernales. Hachas y ráfagas de fuego mezclados con gruñidos, silbidos y maldiciones.

Pero en cuanto los guerreros alados vieron a Nick, se retiraron de la lucha para observarle fijamente. Todo se detuvo repentinamente.

Sí, *eso* era inquietante. Se sentía como si estuviera de pie y desnudo en el gimnasio, en medio de un grupo de animadoras.

Un altísimo soldado alado, ataviado con una armadura de color dorado-rojizo, se acercó a ellos lentamente. Su cabello rubio platino le caía por debajo del casco hasta los hombros. Más que eso, el soldado era lo suficientemente guapo para hacer que incluso el modelo de bañador más sexy se pusiera verde de envidia.

—Así que, Acheron, has recuperado el sentido. —Se detuvo bruscamente, como le había ocurrido a Kody cuando había tratado de dejar la casa de Karma. Tocó el campo de fuerza invisible y miró a Ash—. ¿Qué es esto?

Ash respondió a su pregunta con una propia.

—¿Por qué quieres a este chico?

—Eso no es de *tu* incumbencia, Atlante. Ahora entrégalo o derribaremos esta casa.

Con un destello adusto en sus ojos, Ash se mantuvo firme:

—¿Estás dispuesto a ir a la guerra por un ser humano?

Una lenta sonrisa se extendió en el rostro del guerrero.

—¿Y tú?



Nick contuvo el aliento cuando su vida estaba en juego en esta conversación. No tenía idea de por qué los guerreros alados le querían, pero estaba bastante seguro que no era debido a que quisieran enviarlo a casa con cachorros, rosas y arco iris.

El soldado miró por encima del hombro al resto de su ejército y dijo algo que Nick no pudo traducir. De repente apuntaron con sus armas al unísono y enviaron una onda acústica hacia Ash y Nick.

Nick esperaba que rebotara contra el campo de fuerza.

No fue así.

Por el contrario, hizo que tanto Ash como él salieran disparados. Nick se estrelló contra una pared con la fuerza suficiente para hacerle expulsar el aire de los pulmones. La espalda le ardía mientras la visión se le oscurecía. Desde luego, *eso* escocía.

El líder pasó por encima del cuerpo de Ash, agarró a Nick por el brazo y lo arrastró a sus pies.

—¿Qué eres? —jadeó Nick.

—Muerte.

Nick resopló ante el tono arrogante.

—Sin ánimo de ofender, conozco al tipo y es mucho más cabronazo que tú... también es mucho más guapo.

Riendo, el guerrero lo agarró por el cuello y apretó.

—Ameretat —gruñó Acheron mientras se ponía de pie lentamente—. ¡Suéltalo!

El soldado lanzó una explosión a Ash mientras aumentaba la presión sobre el cuello de Nick.

Incapaz de respirar, Nick hizo todo lo posible por romper el agarre de Ameretat, pero fue incapaz. El rostro le ardía. Los oídos le pitaban con fuerza.

Justo cuando empezaba a verlo todo negro, Ameretat salió despedido. Un instante más tarde, Acheron se echó a Nick sobre el hombro y los teletransportó fuera.

Tosiendo y jadeando, Nick trataba de enfocar la vista cuando se encontró de regreso en el estudio de Acheron. Ash le dejó de pie y dio un paso atrás. Soltó una risa temblorosa, mientras miraba a los ojos a Acheron.

—Admítelo, Ash. Soy demasiado mullido y adorable para matar. —Bateó las pestañas.

Por un segundo, estuvo seguro de que Ash retomaría donde Ameretat lo había dejado y lo ahogaría hasta matarlo. Finalmente Ash puso los ojos en blanco y se burló despectivamente:



— Cuando te devolvamos a tu madre, es mejor que la abrases y se lo agradezcas.

— No es que no siempre haga eso, pero ¿debido a qué?

— Al hecho de que soy incapaz de romperle el corazón por hacer lo que estoy seguro que sería lo mejor para todos. Entregarte a ellos.

A Nick le costaba respirar por el dolor de garganta.

— Ambos te agradecemos tu templanza.

Ash ignoró el comentario.

— Nunca he tratado con anterioridad de enviar a alguien a un universo alternativo. Por no mencionar el enviarle y dirigirlo junto a alguien en concreto. Pero...

— Espera — Nick esquivó la mano de Acheron.

— ¿Qué?

— Mi novia también está aquí.

Ash se quedó boquiabierto de incredulidad.

— ¿Qué quieres decir?

— Cuando Thorn me atacó, de alguna manera yo la arrastré conmigo hasta aquí. Algo así como la sanación de Simi. Ni idea de cómo sucedió. Simplemente ocurrió.

Maldiciendo entre dientes, Ash miró a Nick.

— ¿Dónde está?

— Estaba en el convento donde tus infernales monos me encontraron. Estoy bastante seguro de que no está allí ahora. Aunque sólo es una conjetura.

La expresión de Ash le dijo que estaba a punto de seguir adelante con su amenaza y devolverlo a sus enemigos.

— ¿Es humana?

— Más o menos.

Ash maldijo de nuevo.

— Sé que no quiero preguntar esto, pero la compulsión es más fuerte de lo que puedo soportar. ¿Cuánto *más o menos* de humana?

Debatiendo sobre la cordura de contestar, decidió que le debía algún tipo de explicación a Acheron por no permitir que muriera a manos de Ameretat. Pero tenía un mal presentimiento de que a Ash no iba a gustarle.

— Es un fantasma.

Acheron frunció el ceño.



—¿Un fantasma?

Asintió con la cabeza.

—Extraño, ¿no? Pero, no obstante, cierto.

—¿Puedo enviarte de vuelta y luego la llamas?

—Preferiría que no... por si acaso no puedo. Sin ánimo de ofender, pero la completa designación de novia significa que estoy algo vinculado a ella y sería extremadamente incómodo si ella no regresase y yo sí.

—¿Qué clase de idiota se cita con un fantasma? —El gesto en la cara de Ash decía que estaba a punto de enviarlo de regreso de todos modos. Hasta que su teléfono sonó. Lo sacó del bolsillo y comprobó la identificación. Tras dudar unos segundos más, hizo un sonido de irritación suprema antes de responder finalmente—. Savitar... cuánto tiempo.

Agradecido por el indulto, pronunció una oración silenciosa de agradecimiento por la elección del momento oportuno de Savitar.

La mirada de Ash le dijo que él era el sujeto principal de la conversación. Una conversación que estaba empeorando cualquier aflicción intestinal que padeciera Acheron.

Nick ahuecó las manos alrededor de la boca:

—Dile a Sav que le mando saludos.

Acheron entrecerró los ojos en señal de advertencia.

—Sí, le llevaré contigo. —Apagó el teléfono y agarró el brazo de Nick. Antes de que Nick pudiera parpadear, estaban de regreso en la mansión Burdette. Su madre y Bubba estaban sentados en el sofá, no lejos de Savitar mientras que Kody estaba de pie en una esquina, mordiéndose la uña del pulgar. Un hombre alto y rubio que Nick suponía que era Mark estaba junto a ella.

En el instante en que Kody le vio, dejó caer su mano y le ofreció una sonrisa que le prendió fuego a cada hormona masculina del cuerpo.

—¡Oh, gracias a los dioses! —Corrió hacia él y lo abrazó fuertemente—. Hemos estado muy preocupados.

Nick cerró los ojos e inhaló el dulce aroma de su pelo. Sí, vale, soportaría una paliza y algo más con tal de conseguir esto. Realmente no había palabras para expresar lo que sentía cuando tenía a Kody con él.

—¿Novia? —preguntó sarcásticamente Acheron.

Nick sonrió.



—No pensarás que dejaría que alguien me molestara con eso, ¿verdad?

—Ahora lo entiendo —murmuró Ash mientras cruzaba miradas con Savitar. Algo oscuro pasó entre ellos indicando que tenían un pasado turbio. Pero lo que Nick no se perdió fue la reacción de Kody cuando se dio cuenta de que Acheron estaba con él. Fue sutil. Una ligera tensión de su cuerpo. Un destello de reconocimiento doloroso en sus ojos. La mayoría de las personas no se habría percatado, pero Nick estaba en sintonía con cada matiz de ella.

Conocía a Acheron. Bien.

Suavemente inclinó su barbilla hasta que ella lo miró.

—¿Qué ocurre? —susurró.

Rechazando dar explicaciones, ella negó con la cabeza.

—Nada.

Sin embargo, no era tonto. Era otro secreto que ella se negaba a compartir. ¿Había salido con Acheron o algo así?

Aj, esperaba que no. Eso lo volvería aún más loco que Bubba saliendo con su madre. Sin importar el hecho de que estuvieran casados en este reino.

Era de locos lo mirases como lo mirases.

—Bueno —dijo Ash a Nick—. Ahora que estáis reunidos, vamos a deshacernos de los dos.

Savitar resopló.

—No funcionará.

Acheron miró a Savitar.

—¿Qué quieres decir?

Savitar indicó a Nick con la barbilla.

—Él ha sido dividido. No lo puedes enviar a casa y traer de vuelta al otro chico.

—¿Cómo lo sabes *tú*?

—¿Cómo *no* lo sabes tú? —desafió Savitar a Ash.

Poniendo los ojos en blanco, Acheron se burló.

—¿Cuándo fue la última vez que estabas en lo cierto acerca de cualquier cosa?

—Eso es un duro golpe bajo.

Cuando Ash se dispuso a abalanzarse sobre Savitar, Kody se interpuso entre ellos.



El ceño fruncido volvió al rostro de Ash mientras la miraba fijamente.

— ¿Te conozco?

Kody tragó saliva antes de negar con la cabeza.

— Por favor, nada de lucha.

— ¿Estás segura de que no nos conocemos?

Nick contuvo la respiración, esperando a que ella respondiera a la pregunta de Ash.

Aclarándose la garganta, Kody miró a Nick.

— Nunca nos hemos visto.

Frunciendo los labios, Savitar se movió para apoyarse en la pared. Cruzó los brazos sobre el pecho antes de mofarse de Acheron.

— Una doble transmutación a través de dimensiones... Ni siquiera *tú* puedes hacer eso.

Ash gesticuló hacia Nick.

— Si se ha hecho, se puede deshacer.

— Y no estamos hablando de convertir el hierro en oro, oh gran alquimista Acheron —replicó Savitar—. Estamos transmutando a dos seres vivos a través de dimensiones simultáneamente. Nunca he oído hablar de que eso se haya hecho. ¿Y tú?

Acheron no respondió.

— ¿Y bien? —insistió Savitar.

— Sí. —Ash indicó hacia Nick y Kody—. ¿Cómo si no llegaron aquí?

Savitar dejó escapar una palabrota muy grosera seguida de un gesto aún más grosero.

— ¿Podrían los Arelim tener ese poder?

Todos los ojos en la sala se volvieron hacia Nick, con una intensidad tan inquietante que sintió una repentina necesidad de asegurarse de que su desodorante seguía trabajando.

Kody le frunció el ceño.

— ¿Cómo conoces ese término?

Esa mirada intensa le hizo retorcerse aún más.

— *Um...* nos encontramos con ellos antes.

— ¿Qué? —Jadeó. Su rostro palideció.



— Atacaron mi casa y apuñalaron a mi nieta.

Kody se quedó sin aliento ante la noticia de Acheron y palideció aún más.

— ¿Han herido a Mia? ¿Está bien?

Acheron deslizó un ceño fruncido hacia Savitar que cuestionaba la cordura de Kody.

— ¿Quién es Mia?

— Tu nieta.

— ¿Pensé que no conocías a Ash? — cuestionó Nick, interrumpiéndolos.

Kody se alejó de él.

— Mi nieta es Simi.

Kody se llevó las manos a la cara.

— Lo siento. Siempre me olvido de que todo es muy diferente aquí. — Miró a Acheron —. ¿Está bien?

Ash señaló con la barbilla hacia Nick.

— Él la salvó... la curó de algún modo.

Nick levantó las manos cuando Kody se volvió hacia él para obtener una explicación.

— No preguntes. No lo sé. Sigo sin tener poderes conocidos aquí. Pero hay algo que he averiguado aún más interesante que mis “supuestos” poderes. Ash tiene a una Caronte viva.

Ahora fue el turno de Acheron de retorcerse bajo el escrutinio.

Incrédulo, Savitar se apartó de la pared.

— Pensé que estaban todos muertos.

Un *tic* empezó en la mandíbula de Ash antes de hablar.

— Todavía tengo a Xirena.

La expresión de Savitar se ensombreció.

— ¿Por qué no me lo dijiste?

— Nunca tuve la intención de que nadie supiera que ella sobrevivió. Juré protegerla y lo haré. Ella y mis nietos están en un lugar donde nadie puede llegar a ellos. Ni siquiera tú. — Ash se volvió hacia Nick y Kody —. Pero una Caronte no es nada contra todo un batallón Arelim.

— ¿Quién los dirigía? — preguntó Kody.



— Ameretat.

Presionándose el dorso de la mano sobre los labios, Kody se alejó de ellos. *Ahí* había una expresión con la que Nick estaba más que familiarizado.

— Lo conoces — dijo Nick como una declaración y no una pregunta.

Para su completa sorpresa, ella asintió con la cabeza. Guau, en realidad *podía* contestar a una pregunta sin rodeos. Eso era un milagro.

— O mejor dicho, lo conozco de *nuestro* tiempo. Es brutal, pero bajo el mando de otros. En el nuestro no habría atacado por su cuenta. Pero éste... — Se encontró con la mirada de Acheron —. ¿Qué quiere?

Ash señaló a Nick.

— A tu novio. Cerdo-atado y entregado.

— Y ellos le atacaron en tu casa y agredieron a una inocente... — Su voz era poco más que un susurro —. Esto es muy malo.

Nick cerró la distancia entre ellos.

— ¿Qué?

Mordiéndose el labio, ella lo miró. El miedo en sus ojos hizo que las entrañas se le contrajeran. No podía soportar que fuera herida o amedrentada por nada, y mucho menos por él.

— Creo que sé lo que ha pasado. Cuando no pude matarte, Sraosha y los demás debieron unirse para dividirte por la mitad en su tiempo. Incluso como un novato Malachai, eras demasiado poderoso para que ellos contraatacaran. Es por eso que me enviaron a *tus* predecesores primero. Tenían la esperanza de evitar tu nacimiento. — Ella le puso la mano contra la mejilla —. Realmente no tienes idea de lo poderoso que serás en tan solo un puñado de años. Cuán letal y cruel como Ambrose Malachai eres. Y cuando atamos tus poderes para evitar esto, debieron aprovechar la oportunidad para hacerlo.

Savitar señaló a Nick.

— ¿Pero, cómo?

Se encogió de hombros y le apartó la mano del rostro.

— Ellos son los guardianes del Tiempo y el Orden. Estoy asumiendo que ya que me han enviado de periodo de tiempo a periodo de tiempo para combatir a tus antepasados, han podido mover el alma de Nick hasta aquí sin su cuerpo. Es la única cosa que tiene sentido.

— Entonces, ¿cómo conseguimos que deshagan esto? — preguntó Nick.



—No lo harán. —Kody apretó los labios—. Pero déjame ponerme en contacto con ellos a ver si puedo averiguar algo más. Si puedo averiguar como lo hicieron, seremos capaces de deshacerlo.

Nick inclinó la cabeza hacia ella.

Kody se dirigió a Ash.

—¿Me puedes llevar a tu casa para que yo pueda teletransportarme desde ahí?

A Nick no le gustaba como sonaba eso. ¿Por qué quería estar a solas con Acheron?

—¿Por qué no desde aquí?

Ella lo miró.

—Ellos te quieren a ti, Nick. Al parecer, a cualquier precio. No quiero que me utilicen como localizador y luego os ataquen a todos los que estáis aquí. Déjame ir a donde sé que no pueden usarme para rastrearte. —Se volvió hacia Ash—. ¿Puedo asumir que tu casa está protegida?

—Sí. Todavía no he descubierto cómo entraron para atacarnos.

Kody lo sabía, pero era un secreto que no tenía intención de compartir con nadie. Incluso con su tío. Ya tenía suficientes problemas con su gente. No había ninguna necesidad de empeorarlo.

Cuando se disponía a salir, Nick la detuvo.

—Ten cuidado.

—Tú también. —Lo besó en la mejilla y después permitió que Acheron la teletransportara a su casa.

Tan pronto como llegaron al gran vestíbulo, Ash la inmovilizó con una mirada penetrante muy similar a la que su padre usaba cuando estaba enojado. El dolor la inundó ante el recuerdo.

Y Ash no le dio tregua.

—Has mentido. Tú me conoces, ¿verdad?

Sin poder evitarlo, las lágrimas le inundaron los ojos y le atoraron la garganta.

—Sí... y no.

—¿Qué quieres decir?

Una triste sonrisa le jugueteó en la comisura de los labios mientras se moría por darle un abrazo. Se parecía tanto a su padre que le era difícil estar con él y tratar con él



salvaje dolor que pretendía hacerla caer sobre las rodillas. Daría cualquier cosa por tener un minuto con su padre. Sólo uno.

—Eres mi tío, Acheron, pero nunca te conocí en mi vida mortal.

Acheron dio un paso atrás con una maldición.

—Estás mintiendo.

—No. Es verdad. Mi padre es tu hermano gemelo, Styxx. —Una lágrima le cayó y rápidamente se la limpió—. En mi mundo, tú y mi padre salisteis para luchar juntos, y nunca volviste de la batalla.

—¿Me mataron?

Ella negó con la cabeza.

—Te inmovilizaron con *ypsni* y te capturaron de manera que nadie pudiera llegar hasta ti. Mi padre pasó el resto de su vida buscándote, haciendo todo lo posible para liberarte.

Él frunció el ceño.

—¿Styxx? —preguntó con incredulidad—. ¿Mi hermano luchó por mí y trató de liberarme?

—Mi padre te quería mucho. Siempre. —En su mundo, nunca se hubiera atrevido a contarle esto a Acheron, donde podría cambiar el futuro. Pero aquí...

Todo era tan diferente. El saberlo o ignorarlo no podía cambiar nada en su mundo. Por no mencionar que Acheron sabía los peligros de cambiar algo. Moriría antes de alterar el tiempo en cualquier dimensión.

—No sé si tú y mi padre sois enemigos aquí o no, pero en mi dimensión, mi padre sería retenido por Artemisa en la Isla Desaparecida en el dominio de Hades. Con el tiempo, los dos os convertís en amigos de nuevo y forjáis un vínculo inquebrantable de hermandad. Antes de mi nacimiento, ambos sois los mejores amigos.

Sacudió la cabeza como si no pudiera creer su historia.

—Eso no es posible. Mi mujer mató a mi hermano hace siglos.

Kody frunció el ceño ante lo imposible.

—No, ella no pudo hacerlo. Mientras tú vivas, mi padre vive. Vuestras fuerzas vitales fueran entrelazadas por tu madre. Él sólo puede morir si tú lo haces. Es como el Malachai finalmente mata a mi padre y acaba con su ejército. Una vez que el Malachai averigua la verdad de vuestro vínculo, te reanima para mataros a los dos.

—¿El Malachai nos mata?

Ella asintió con la cabeza.



—Pero esa es la historia de mi mundo. No la de aquí. Tal vez aquí, Apollymi no logró unir vuestras fuerzas vitales.

Él hizo una pausa para pensar en ello antes de responder.

—No. Fuimos vinculados al nacer para protegerme del mal. —Hizo una mueca, como si un mal recuerdo le hubiera atravesado—. Tal vez, después de todo Artemisa no lo mató. Puedo verla encarcelándolo y luego hablando de su muerte para protegerme. Ella siempre era así de adorable.

Ahora era su turno de sorprenderse.

—¿Tía Artie es tu esposa?

—Era. Sí.

Sin embargo, ella no podía entenderlo. No considerando lo que sabía de su pasado.

—¿Tía Artie?

—¿Por qué sigues insistiendo de esa manera? Nos amamos por encima de todo. No me puedo imaginar que pudiera ser diferente en tu mundo.

Oh, ella podía. Pero en su dimensión y tiempo. No había ninguna necesidad de arruinar los recuerdos de su tía aquí.

—Da igual. No importa.

Kody le ofreció una sonrisa agridulce, incluso mientras sufría por dentro. Lo que realmente quería hacer era que él la abrazara como su padre había hecho. Pedirle que le dijera que todo saldría bien. Pero eso nunca volvería a suceder.

Te quiero de vuelta, papá.

Pero Acheron no era su padre. Y esto sería infinitamente más fácil si él llevara el pelo negro en este universo como lo tenía en el de ella.

Acheron rubio... le tocaba en lo más hondo.

Como no quería lastimarse más por los recuerdos que no podía cambiar, necesitaba poner distancia entre ellos antes de que dijera o hiciera algo aún más estúpido.

—Regresaré con la información. —Cerrando los ojos, reunió sus poderes y los utilizó para teletransportarse al reino donde los Arelim habían construido su fortaleza y hogares hacía mucho tiempo.

Fuera del tiempo humano y el espacio, de modo que no importaba desde qué dimensión accediera, el suyo era un lugar estéril y austero. Los Arelim por lo general



eran muy circunspectos y puritanos. Jamás introducían una ley que no abrazaran de todo corazón. Debido a eso, casi nunca venía aquí a dar informes.

Por lo general se reunía con su contacto en el plano mortal en el que trabajaba para frustrar el linaje del Malachai. Y la mayoría de las veces en el peor momento.

Inspirando profundamente en busca de coraje, caminó hacia el gran auditorio donde sus comandantes a menudo se reunían para intercambiar información o socializar.

Hoy, estaba extrañamente vacío. Sólo las luces de las antorchas que se alineaban sobre las paredes quemadas. Las llamas hacían un ruido sibilante y dejaban un aroma a canela en el aire.

Se colocó en el centro del salón de un vibrante blanco y se preparó para la peor noticia.

—¿Sraosha? —gritó, convocando al Arel que era su contacto directo.

Apareció al instante, ataviado con su armadura de batalla. Extremadamente alto, rubio y hermoso, la empujaba con su gran envergadura y altura.

—Así que finalmente recordaste tu posición y obligación. Tengo que decir que no esperaba volver a verte jamás.

La acusación y la ira en su voz la sorprendieron. Aunque sabía que no estaría contento porque no había matado a Nick, no había previsto tanta hostilidad.

—¿Qué quieres decir?

—No has podido completar tu misión. Una vez más. —Le escupió esas palabras como si le dejaran un sabor amargo en la boca—. Creo que te ordené destruir a Ambrose Malachai.

—No. Tú me ordenaste asesinar a Nick Gautier. Él no es Ambrose. —Al menos por ahora.

Él puso los ojos en blanco.

—Me has disgustado, tú y ese sensiblero corazón que ve la mentira en lugar de la verdad. Se te dio una orden directa. Has fallado y ahora... —Su ceño se profundizó como si no tuviera otro pensamiento—. ¿Por qué estás aquí?

Algo no estaba bien.

En realidad, algo no estaba bien en él. Todo estaba distinto y todos los sentidos que poseía resonaban con una advertencia.

Kody observó el entorno para ver marcas de leves quemaduras en la pared. Faltaban varias sillas y una ventana estaba rota. A pesar de que estaba prohibido por sus antiguas leyes, era obvio que alguien había luchado aquí. Ferozmente.



— ¿Qué pasó?

— Eso no te concierne.

Miró por encima del hombro cuando sintió que alguien se acercaba por detrás. Era Ameretat y otro Arel cuyo nombre no sabía. Al llegar a ella, se giró alejándose de ellos.

— ¿Qué está pasando? — preguntó ella.

Sraosha frunció los labios.

— Estás siendo dada de baja, Nekoda.

Los ojos se le desorbitaron ante su declaración. Lo que quería decir ejecutada.

— ¿Por qué?

— Insubordinación. Incumplimiento de órdenes. Has puesto la vida de nuestro enemigo por encima de la del universo entero.

Ella sacudió la cabeza en negación. No podía emitir esa orden solo. Ni siquiera *él* tenía ese tipo de poder entre sus filas. Al menos cinco Arelim tenían que estar de acuerdo para que una sentencia de muerte fuera emitida sobre su propia especie.

— ¿Dónde está Adidiron o Suriyel?

— No te salvarán. No pueden. — Hizo un gesto con la barbilla hacia Ameretat —. Llévatela y muéstrale cómo tratamos a los traidores.



CAPÍTULO 13

*K*ody esquivó los brazos de Ameretat. Intentó teletransportarse, pero no pudo. Sin ningún otro curso de acción, corrió hacia las puertas. Le lanzaron bolas de fuego para detenerle la retirada, algunas de las cuales se acercaron tanto, que le chamuscaron el brazo. Las esquivó como pudo y convocó la armadura para protegerse. Por suerte, esa parte de sus poderes aún funcionaba.

Si tan sólo también el poder de teletransportarse funcionara. Eso sería deliciosamente perfecto. Pero sin importar lo mucho que lo intentara, no podía escapar de aquí.

Girando y esquivando, pasó a través de la sala y se dirigió a la puerta principal. Sin un plan claro o un destino, casi la había alcanzado cuando la agarraron por detrás, tirando y sosteniéndola entre unos brazos musculosos mientras la arrastraban a una pequeña habitación escondida en el vestíbulo de mármol.

Su grito y torsión fueron interrumpidos cuando le sostuvieron una mano sobre la boca y le susurraron junto a la oreja mientras Sraosha y Ameretat continuaban cazándola.

—¡Sh! —Era Suriyel—. Deja de luchar. Estoy aquí para ayudarte. Te lo juro. — Aflojó su agarre.

Sin embargo, el corazón le latía con tanta fuerza que le sorprendía que siguiera dentro del pecho. Relajándose un poco, permitió que la condujera lejos de los que la buscaban.

Esperaba que la llevara a uno de los edificios más modestos que estaban colocados en la colina alrededor del auditorio. En cambio, la guió a un oscuro refugio subterráneo donde Adidiron y un pequeño grupo esperaban. Todo el mundo estaba ataviado para la batalla y algunos sangraban de heridas recientes. Eso explicaba el



daño en el salón que acababa de abandonar. Debían de haber luchado entre sí despiadadamente.

Suriyel la soltó y dio un paso atrás para darle un poco de espacio.

Girando para examinar a cada Arel, Kody frunció el ceño ante el grupo.

Derrota irregular y amilanada determinación ardía en sus ojos mientras la miraban con recelo, como si fuera también a volverse contra ellos.

—¿Qué es esto? —preguntó ella.

Con la mirada incluso más preocupada que la de los demás, Suriyel suspiró.

—Desgraciadamente, el pequeño número de Arelim que se oponen a la tiranía y a la estupidez.

Eso no tenía ningún sentido para ella.

—¿Qué?

Con su pelo rubio trenzado cayéndole por la espalda -algo que sólo hacía para la batalla- Adidiron dio un paso adelante, saliendo de las sombras. Su hermoso rostro tenía ahora una cicatriz reciente recorriéndole el lado izquierdo, desde la línea del cabello hasta la barbilla.

—Después de que el Malachai mayor fuera asesinado ayer por la noche y sus poderes agotados, Ameretat y Sraosha se encargaron de detener el linaje Malachai. Para siempre.

Suriyel asintió solemnemente en acuerdo.

—Creen que si matan al Malachai más joven, podrán restablecer el Orden y provocar el Sada.

El ceño de Kody se profundizó ante sus palabras. Se decía que el Sada era el tiempo de la inocencia y la pureza. Un mundo utópico donde todo el mal había sido vencido y sólo sobrevivía el bien.

En teoría, se trataba de un gran pensamiento.

Pero en la realidad...

—Es un mito —dijo ella—. Sada altera el equilibrio necesario. Si lo haces, destruyes todo el universo. —Un universo que giraba en torno a un equilibrio en constante cambio y armonía con todas las cosas.

Incluso el bien y el mal.

Adidiron resopló.



—Sabes eso y nosotros lo sabemos, pero *ellos* no lo creen. O peor, algunos de ellos lo creen, pero ya que saben que el mundo acabará a manos del incipiente Malachai, están dispuestos a acortar el plazo y dejar que perezca bajo su amable y gentil destrucción ahora.

Pero eso no tenía sentido. Su mandíbula se aflojó.

—Me estás tomando el pelo... —A pesar de que las palabras le salieron por los labios, sabía que era retórico. Ella misma había visto la locura en los ojos de Sraosha. Por alguna razón, quería la garganta de Nick y no iba a permitir que nada, ni siquiera la destrucción del mundo, le impidiera conseguirlo —. ¿Por qué han hecho esto?

Un *tic* feroz comenzó en la esculpida mandíbula de Suriyel.

—Simple. Cuando ataste los poderes de Nick, les proporcionaste la oportunidad perfecta para matarlo mientras está demasiado débil para pararlos. O protegerse. En éste momento, no necesitan que tú lo hagas. Están más capacitados y dispuestos a acabar con él.

Con el estómago revuelto, ella luchó por respirar.

—¿Qué he hecho?

Al intentar salvar a Nick, había entregado su cabeza en bandeja a sus enemigos.

Adidiron le puso la mano en el hombro para estabilizarla.

—Tu trabajo. —Apretó su agarre—. No has hecho nada malo, hermanita. Éste pecado recae sobre sus cabezas. Son ellos los que buscan la salvación a través de la destrucción.

Como hacen tantos... Kody cerró los ojos ante el horror de todo ello y trató de aceptar su parte en éste miserable juego.

—No podemos dejar que lo destruyan todo. ¿Qué hacemos ahora? Esto es horrible.

Adidiron le palmeó el hombro antes de alejarse para unirse a su pequeño grupo.

—No, Nekoda. Es la profecía. Siempre hemos sabido que llegaría éste día. Sólo que no sabíamos cuándo o cómo.

Ella arqueó una ceja ante algo que nadie le había contado.

—¿Qué quieres decir?

Suriyel se encargó de la explicación.

—En el Mashuan, estaba escrito que el último Malachai podría provocar la caída de los Arelim.

Adidiron inclinó la cabeza hacia Suriyel.



—Siempre asumimos que el Malachai nos derrotaría en la batalla del Final de los Tiempos.

—Ahora lo sabemos mejor. —Suriyel cruzó las manos detrás de la espalda mientras caminaba en la otra dirección—. Por primera vez desde la Primus Bellum²⁰, estamos divididos entre nosotros. Nuestra orden esta resquebrajada y en el caos. Nuestros hermanos se han convertido en nuestros enemigos.

—Debido al Mashuani. —Kody respiró al comprender finalmente lo que le explicaban.

El Mashuan era la tabla del destino predestinado mientras que el Mashuani era la tabla de la profecía. Documentos gemelos que habían sido escritos por los dioses primigenios, hacía eones cuando el mundo era nuevo.

El Mashuan decía lo que estaba destinado a ser, otras maneras de lograr que se cumpliera o desviara el Mashuan. Era la tabla de “lo que podía ser”.

Y en la tabla Mashuani se había escrito que nacería un Malachai que podría volverse contra su oscura naturaleza y convertirse en un instrumento para el bien. Uno que podría restaurar el equilibrio y asegurarse de que el mundo no se terminara. Que lo mantendría en tándem con su hermano. Y mientras estuvieran unidos, nada podría destruir el mundo o el universo.

Debido a que el padre de Nick, Adarian, había parecido más vulnerable y humano que cualquier Malachai anterior, Kody había creído que era del que se hablaba. En parte era la razón de que no lo hubiera matado cuando tuvo la oportunidad. El por qué había vacilado.

Pero una mirada a los ojos de Adarian mientras la apuñalaba sin piedad cuando estuvo indefensa ante él, y lo supo mejor. A pesar de que podía imitar hábilmente la compasión, Adarian carecía de toda humanidad. Toda decencia.

No se enteró hasta después de aquello, que Adarian Malachai fue el mismísimo monstruo desalmado que había traicionado a su tío Seth y lo había dejado en manos de su enemigo para que fuera brutalmente torturado durante siglos. A pesar de que Seth había arriesgado la vida para que Adarian se liberara de su amo, egoístamente había sacrificado alegremente a Seth en su propio beneficio.

Por esa sola razón, ella había sostenido que no había ninguna esperanza en la humanidad de Nick. Por supuesto, el hijo sería incluso peor que el padre.

Pero Nick la había sorprendido en todos los sentidos. Él era el que la tabla había vaticinado. Estaba incluso más segura de eso ahora. Ningún Malachai anterior había

²⁰ Primera Batalla. (N.T.).



nacido de una madre humana. Ninguno había conocido el amor. Ninguno había sido capaz de amar.

No hasta Nick. No era como los demás.

Él, sólo, podía salvarlos...

Si no los mataba primero.

Aterrorizada al pensar en que probablemente Nick la apuñalaría y la mataría en el futuro, se enfrentó a Suriyel. En el pasado, se había negado rotundamente a escuchar nada bueno sobre Nick. Al igual que Sraosha, quería que el chico fuera sacrificado antes de que ascendiera a su papel de Malachai.

—¿Así que me crees ahora?

Mordiéndose el labio, él desvió la mirada.

—Nunca lo hubiera creído si no lo hubiera visto con mis propios ojos.

—¿Ver qué?

—A Adarian Malachai sacrificándose para salvar a Cherise Gautier y a su hijo. Contra lo imposible, ese animal rabioso la amó. Hasta el final. Incluso más que a sí mismo.

Sí, pero no había sabido cómo demostrarlo. Adarian sin ayuda de nadie había arruinado la vida de Cherise y la había traumatizado. En vez de proteger lo que amaba, había sido abusivo y mezquino. Y esa no era la manera de mantener una relación con nadie. El matrimonio y la amistad se basaban en la confianza y la lealtad. No en el engaño y la mentira.

El amor solamente podía darse. Nunca podía ser exigido.

Pero al final, Adarian le había dado cada trocito de su poder a su hijo para que Nick pudiera proteger a su madre a toda costa. Como Suriyel había dicho, Adarian había amado a Cherise completamente. Ningún Malachai anterior a Adarian había puesto el bienestar o las necesidades de otro por encima de las de él. Eran criaturas del odio definitivo y la violencia.

De la traición.

Pero algo había cambiado en Adarian al conocer a Cherise. Y aunque Cherise no había sido capaz de cambiar totalmente o domesticar a la bestia demoníaca que era Adarian, había alimentado a su hijo con un gran principio. Su amor, su bondad y su sacrificio personal por él, mantenían a Nick anclado a ella. Anulando la necesidad congénitamente innata en él de ser cruel y violento. De arremeter con odio y destruir a todo el mundo cercano a él.

Incluido él mismo.



Mientras Cherise permaneciera con vida, había esperanza para Nick. No haría nada para avergonzar o perjudicar a su madre.

Pero cuando ella muriese...

Ese sería el primer paso de Nick hacia la degeneración en el Malachai. Era un camino que Kody tenía la intención de cambiar, sin importar el precio. Dados el corazón y la compasión de Nick, sin duda podía lograrse.

“El destino no es fijado por ningún nacimiento, sin importar cuán humilde o cuán encumbrado. Todas las criaturas tienen el derecho y la capacidad de elegir en quién y en qué se convertirían...”

“Ya fuera bueno o malo...”

Ella encontró la mirada de Suriyel.

—¿Así que finalmente aceptas que Nick es de quien habla la profecía?

Él asintió con la cabeza.

—No.

Frunció el ceño ante la contradicción.

Riendo, él dejó escapar un suspiro cansado.

—Quiero creer. Lo hago. Pero tú misma te le enfrentarás en unos siglos a partir de ahora. Has visto de primera mano lo que Nick hará si no se le para.

—Y he visto a un chico que es más que capaz de defenderse a sí mismo, con los poderes de un Malachai a sus órdenes, permitir que un simple humano lo golpeará dejándolo al borde de la muerte porque había hecho la promesa a su madre de no volver a luchar. ¿Que Malachai haría jamás algo semejante?

Él miró hacia Adidiron.

Kody miró a los demás. Los labios le temblaron por el peso de las dolorosas emociones y recuerdos.

—Sé que es lo que te estoy pidiendo. Lo sé. Y todos vosotros sabéis ya lo que he perdido en ésta batalla. —Y eso incluía la cordura, la mayoría de los días—. Lo que voy a perder en un futuro si él no se detiene. —Lágrimas de sufrimiento le llenaron los ojos mientras revivía la muerte de su familia y amigos a manos del Malachai y su ejército demoníaco. Había visto a muchos destrozados y asesinados. Demasiado brutalmente sacrificados—. No es fácil para mí encontrar algo que no sea puro odio y desprecio por el monstruo que un día me quitará todo lo que aprecio. No hay nadie aquí que odie más a Ambrose Malachai que yo. Créeme, es imposible. Pero... —Se interrumpió cuando la agonía la abrumó.



Enfadada, se enjuagó las lágrimas y se obligó a continuar. La voz le tembló con el peso de la determinación.

—Nick *no* es una bestia. No es un monstruo. Aún no. El chico que es, merece la oportunidad de ser salvado.

—¿Y si no puedes salvarlo? —preguntó Vahista.

—Nadie va a sufrir más que yo, te lo aseguro. —Kody contuvo la respiración mientras intercambiaban miradas entre sí y esperó a que decidieran el destino de Nick—. Nick Gautier merece la pena. Lo prometo.

Después de un largo y angustioso minuto, Suriyel dio un paso adelante para hacer frente al otro Arelim.

—Todos sabemos lo que está en juego. Si permitimos a los demás matar a Nick ahora, el Sada definitivamente destruirá el equilibrio y acabará con el universo de todas las criaturas. No hay nada que evite que eso ocurra. El equilibrio puede desplazarse de un lado a otro, pero un lado jamás puede ser destruido totalmente. Hemos jurado mantener el Orden y vigilar el equilibrio, en todas sus encarnaciones. Si hay una sola oportunidad de salvar el universo, tenemos que luchar por ello. Unidos. Ese es el juramento al que nos comprometimos y moriremos manteniéndolo.

Kody tragó saliva.

—Espero que no lleguemos a eso.

—Al igual que nosotros —dijo Adidiron en voz baja.

Suriyel lo ignoró.

—¿Estamos de acuerdo?

Uno por uno, inclinaron su cabeza hacia él y restauraron su juramento de lealtad.

Aliviada de que no tendría que luchar sola, Kody se relajó.

Adidiron cruzó los brazos sobre el pecho.

—Dinos lo que necesitas, hermanita.

Un milagro. Pero no lo dijo en voz alta. Eran tan conscientes como ella. De modo que se centró en la preocupación más inmediata.

—Necesito que Nick regrese a su propio cuerpo y su propio período de tiempo.

Cada uno de ellos miró a lo lejos, la vergüenza en sus rostros.

Esa no era una reacción reconfortante y definitivamente no era una que quisiera ver. El terror le abrazó estrechamente el corazón.

—¿Qué?



Suriyel se aclaró la garganta.

—Vamos a necesitar la Piedra del Mago para hacerlo.

Nunca había oído hablar de algo así.

—¿Qué es la Piedra del Mago?

—Un trozo muy especial de cristal del desierto Libio. Se formó cuando los primeros dioses primigenios estuvieron en guerra. Durante la lucha, Rezar arrojó un trozo de sol a Braith. Ella lo desvió y aterrizó en el desierto y se creó una piedra que era de un amarillo tan brillante como el mismo sol. Perfectamente lisa y redonda, irradiaba el brillo del sol. Cuando la guerra terminó, Rezar la recuperó del desierto (su dominio) y lo puso en un medallón solar, que entregó a Braith como ofrenda de paz.

A Kody se le aflojó la mandíbula al darse cuenta de algo que no se le había ocurrido nunca antes.

—¿Es por eso que su símbolo es un sol amarillo y lo considera su protector?

Él asintió con la cabeza.

—Y mientras Rezar confeccionaba el collar para ella, se cortó y sangró sobre la piedra. Eso imbuyó algunos de los poderes de Rezar, incluida su capacidad para crear el caos y dividir las dimensiones... y sacar el alma de un cuerpo.

Kody hizo una mueca. Aunque amaba y adoraba a su abuelo, podría estrangularlo por hacer ese regalo a su propio enemigo. Poco hubiera sabido en ese momento que al dar ese poder a Apollymi, algún día ella lo utilizaría contra la raza humana para crear a los Daimons que se alimentaban de ellos.

—¿Dónde está ahora?

Todos miraron a Adidiron. Ella se giró hacia él.

Él se encogió de hombros.

—La última persona que la tuvo era tu madre. La diosa Apollymi se la entregó para celebrar tu nacimiento.

Con el ceño fruncido, Kody buscó entre los recuerdos la pieza. Su madre se había puesto muy pocas joyas. Sólo el collar que llevaba el emblema de su padre y el anillo de zafiro de su boda que le había dado en la antigua Grecia.

—Nunca lo he visto. ¿Estás seguro de eso?

—Seguro. Yo mismo se lo vi puesto, en varias ocasiones.

Que extraño que no tuviera ningún recuerdo de ese especial collar. Sobre todo ya que había pasado por las manos de tres personas a las que conocía muy bien.

Suriyel gruñó con ira.



—Sraosha o uno de los otros tienen que haber encontrado alguna manera de robarlo, y lo utilizaron en el debilitado Malachai. Es lo único que tiene sentido.

Un extraño escalofrío se le deslizó por la espalda cuando se le ocurrió una idea.

—¿Hubiera funcionado si Nick hubiera tenido toda su fuerza?

Adidiron rio en alto.

—Uh, no. Con toda su fuerza, habría sido como arrojar una granada en una planta de gas. Como descendiente de Apollymi, el Malachai habría absorbido los poderes de ella y aprovechado los de Rezar. Pero debido a que sus poderes fueron atados hasta el punto de ser humano...

—Eso permitió que le separaran — terminó ella por él.

—Exactamente.

Realmente quería golpearse a sí misma por la estupidez de sus acciones. Había parecido tan lógico atar los poderes de Nick para que aquellos que le daban caza no fueran capaces de utilizar sus poderes para localizarlo. Para evitar que él los utilizara y accidentalmente hiciera daño o a otros.

Pero al final, había sido la peor de las soluciones.

Déjala ir. Era inútil seguir reviviendo el hecho y golpearse a sí misma por ello. No había manera de cambiar lo que ya estaba hecho. Necesitaba toda la atención en buscar otra solución. Una que pudiera funcionar realmente.

—¿Cómo puedo encontrar la piedra? — les preguntó.

Adidiron negó con la cabeza.

—Ni idea.

Suspirando, le dio unas palmaditas a Adidiron en la mejilla.

—Realmente no piensas hacerme fácil el trabajo, ¿verdad?

—¿Dónde estaría la diversión en eso?

Ella se echó a reír amargamente.

—¿Puedo pedirte un favor?

—No dudes en pedir, pero la respuesta puede ser no.

Por supuesto que puede. Había momentos en los que realmente tenía ganas de levantar las manos y encogerse en un rincón.

—¿Puedes traer a Simi a ésta dimensión para que nos ayude?

—¿Simi? ¿La Caronte? — Él frunció el ceño —. ¿Por qué?



—Porque si la piedra pertenecía a Apollymi, mi pequeña prima con cuernos lo sabrá y será capaz de descubrirlo rastreándolo por el olfato como la sangre demonio. Es una devoradora de brillantitos, después de todo. —Y no había nada que Simi adorara más que zampar brillitos.

Suriyel y Adidiron intercambiaron una mirada que no pudo comprender.

—Vamos a intentarlo —dijo Suriyel tras una pausa—. Pero Simi tiene que estar de acuerdo en hacerlo. No podemos cruzar dimensiones con ella si lucha contra nosotros.

Esa era un importante eufemismo. Nadie, aparte de Acheron, hacía que Simi hiciera algo que no quería hacer.

Bueno, con la excepción del marido de Simi. Por algún motivo, él siempre había tenido más control sobre ella del que Acheron tuvo. Algo que su padre le había contado que había tenido a Acheron irritado y divertido.

Kody siempre lo había encontrado encantador, y hacía que echara de menos a su tía y tío incluso más.

Por favor Simi ven aquí. Simi haría éste trabajo mucho más fácil. Al menos para Kody. Para los que fueran enviados a pedir a Simi que se uniera a la pelea...

—Un consejo —dijo Kody a los hombres—. Si Simi saca la salsa barbacoa, correr.

Suriyel resopló.

—Gracias.

—En cualquier momento, chico. —Kody se mordió el labio mientras examinaba los rostros de sus cómplices.

Al ir contra Sraosha y salvarla de la guillotina, todos habían cometido traición contra sus hermanos. Si fallaba, pagarían un alto precio por ello.

Adidiron la tomó suavemente del brazo.

—Recuerda, Sraosha y los demás os estarán buscando a los dos. Cada vez que uses tus poderes fuera de éste refugio, lo sabrán. Tenemos varios espías entre su ejército, pero no podemos contar con ellos para rescatarte si vuelven a encontrarte.

—Entiendo. —Estaba acostumbrada a estar sola.

En ambas vidas.

Suriyel inclinó la cabeza hacia ella.

—Mantén a Nick vivo.

—Haré todo lo posible, pero sólo tenemos dos días para acabar esto antes de que los ušumgallu se unan y marchen sobre el mundo. Con o sin su general.



—Sí, lo sabemos. Thorn está reuniendo ya sus fuerzas aquí.

Kody se estremeció.

—¿Está Cadegan con él?

—¿Quién? —preguntó Suriyel.

—Cadegan. Es la mano derecha de Thorn. Al menos en mi mundo.

Uno por uno, todos negaron con la cabeza.

—No conocemos el nombre.

Raro, pero lo aceptaría. A pesar de que no sucedía a menudo, había una serie de seres sobrenaturales que ella conocía que ellos no. Mayormente los que no interaccionaban con el mundo de los humanos más de lo que ellos lo hacían.

Y definitivamente eso los describía a los dos. Thorn y Cadegan habían sido juntos un equipo formidable. Honestamente, estaba más que feliz de no tener que enfrentarse a sus fuerzas unidas en una lucha aquí. Ella y Nick ya tenían suficiente contra ellos.

—Buena suerte con Simi —les infundió, entonces se teletransportó a la casa de Acheron.

Kody apenas había aparecido en la oficina antes de ver a Acheron mirando una vieja foto con un anhelo desgarrador en los ojos. Conocía la pérdida dolorosa de primera mano y apestaba.

La mujer de la foto era su hija, Katra, quien abrazaba a dos niños que Kody asumía eran Simi y Ash de quienes le había hablado Nick. Pero el hombre en la foto definitivamente no era el mismo dios sumario con el que Katra se había casado en el mundo de Kody. El amor que Acheron guardaba por su hija y nietos, sin embargo, era igual de fuerte.

—¿Acheron?

Aclarándose la garganta, se volvió ligeramente hacia ella y puso la foto fuera de la vista.

—¿Has averiguado algo útil?

—Sí y no. Es como sospechaba. Mi jefe quiere a Nick muerto.

Acheron resopló.

—Después de haber pasado un tiempo con él, yo también puedo comprender su motivación.

Kody chasqueó la lengua, pero no hizo ningún comentario al respecto.

—Me han hablado de una Piedra de Mago. ¿Has oído alguna vez sobre ella?



Él se metió las manos en los bolsillos de la chaqueta.

— Vagamente. Es una leyenda sobre la primera guerra de los dioses y uno de ellos arrojó un poco de sol al otro. O algo por el estilo. Honestamente, nunca he prestado mucha atención a esas historias.

— ¿Existe la piedra en éste reino?

Él se encogió de hombros.

— Si lo hizo, se perdió hace mucho tiempo.

Por supuesto que sí. Porque nada podía irle fácil a ella. Nunca lo había hecho. Como tantas veces decía su padre, estaban aquellos que habían nacido para ser grandes y los que estaban decididos a ser grandes. Y a los decididos era a los que la vida desafiaba más duro.

“Crecete ante las circunstancias, hija mía. Nunca permitas que nadie te diga que te falta el valor o la convicción para ver tu cometido realizado. La única opinión que realmente cuenta es la tuya, y eres una criatura de completa belleza y fuerza, de la cabeza a los pies”.

“Nunca, jamás lo olvides”.

“Así que en mitad de la tormenta, mantente orgullosamente firme contra ella, levanta tu dedo medio y desafía al destino con todo lo que tienes. Si quieren luchar, adelante. Dispones de mucha inteligencia y habilidad para luchar hasta que te pidan misericordia”.

Dioses, cómo echaba de menos a su padre. El fuego y espíritu en sus ojos que nada podía desalentar. Era contagioso.

Al igual que Ari...

Sabiendo que no podía permitir tener la mente ocupada con su familia, sobretodo estando de pie tan cerca del gemelo idéntico de su padre, Kody se aclaró la garganta.

— ¿Vamos a reunirnos con los demás?

Antes de que pudiera responder, algo duro se estrelló contra las paredes. Le recordaba a un ariete. Se tapó las orejas para protegerse del ruido.

— ¿Qué es eso?

La cara de Acheron palideció.

— En pocas palabras... nuestra muerte.



CAPÍTULO 15

Nick luchó duramente contra la sujeción de su padre.

—¡Alto! —gruñó Adarian junto a la oreja de Nick—. Yo no soy el que va a matarte. Aunque en retrospectiva, debería haberte cortado el cuello la primera vez que te escuché maullar lastimosamente al nacer. ¿Por qué tuve que pensar que algo tan patético como tú podría proteger a Cherise? —Literalmente lanzó lejos a Nick.

Nick recuperó el equilibrio y se dio la vuelta para mirar a su padre. La piel de Adarian tenía una palidez enfermiza, grisácea y sus ojos estaban hundidos y negros. No eran para nada visibles. Sólo una oscuridad tenebrosa que parecía ver a través de él y juzgarlo insuficiente.

—¿Qué eres?

—Un muerto, lameculos. ¿Has perdido la memoria? Estabas allí cuando sucedió. ¿O piensas que soñaste todo aquello?

—Entonces, ¿cómo...?

—¿Cómo crees? —Su padre le agarró por el cabello y le arrastró hacia adelante.

Haciendo una mueca de dolor, Nick trató de luchar, pero aún muerto, su padre era demasiado fuerte para él. Era como enfrentarse a un tanque. Demonios, ¿tenía el tío que ser tan fuerte? Por supuesto, Nick tampoco tenía cuerpo. Eso era algo que le colocaba seriamente en desventaja.

—No eres humano —le gruñó su padre junto a la oreja mientras aumentaba la presión para mantenerle completamente inmóvil—. Deja de pensar en ti mismo como si lo fueras. *Nunca* has sido plenamente humano. Nada puede retenerte o limitarte sin tu consentimiento implícito. ¿Lo entiendes? *Esa* fue mi lección más duramente ganada y es lo único que te daré de forma gratuita, muchacho. —Adarian aflojó el agarre—. Somos distintos a cualquier otra especie existente en este universo. Debido a eso, tu



alma sigue resbalando fuera de ese frágil cuerpo humano en el que ellos la han confinado. Sabe que no es su sitio y está tratando de volver a su lugar a pesar del hechizo que te han lanzado.

— ¿Quiénes son ellos?

— Laguerre —escupió el nombre como si cada sílaba fuera un trago de veneno—. Esa *pute*²¹ viciosa está trabajando con tus enemigos. Ella es uno de sus generales. En teoría. Jamás nos hemos fiado de ella. Vendería a su propia madre al diablo por un esmalte de uñas con brillo pasado de moda.

Eso era duro.

— ¿Cómo lo sabes?

Adarian hizo girar a Nick hacia la oscuridad.

— Abre tus sentidos y escucha, muchacho. Siente. Huele. Éste es el éter que has estado tratando de alcanzar durante tanto tiempo. Está en todo en el universo. En todos los universos. Con él, no hay nada que no puedas ver o conocer. El pasado. El presente. El futuro. Cada latido del corazón de toda criatura está grabado aquí. Todo está a tu alcance, una vez que aprendas cómo usarlo.

Bien, lo intentaré de nuevo. Parecía una buena idea hasta que realmente lo intentó. Nick se tambaleó y tuvo que poner la mano sobre su padre para sostenerse a sí mismo mientras un trillón de cosas le golpearon a la vez. Era tan fuerte y abrumador que no podía respirar. No podía pensar. El estómago le cayó a plomo mientras la bilis le subía por la garganta. Pero lo peor de todo eran todas las emociones que sentía de otras personas y seres sensibles de todo el universo. La tristeza, la pena y la angustia. Era debilitante.

Y extremadamente doloroso. Como ser pisoteado sobre piedras y luego derribado sobre carbones encendidos estando desnudo y bañado en combustible.

Su padre le apretó de nuevo, como si otra oleada de ira se hubiera apoderado de él.

— Y eso va a ser siempre tu mayor debilidad.

Nick jadeó mientras trataba de entender.

— ¿El qué? ¿Tener terminaciones nerviosas? Tienes razón. Apesta. Especialmente cuando me golpeo el dedo del pie con algo que no he visto.

Su padre le gruñó ferozmente, Nick tenía ese efecto en un montón de gente.

²¹ Puta. (En francés en el original). (N.T.).



—Tu sensiblero corazón, muchacho. Al elegir una madre humana para ti, te debilité.

—¿Entonces por qué...?

Adarian le interrumpió al agarrarle del cuello, demostrando así su punto sobre las terminaciones nerviosas. Incluso en una forma no corpórea, dolía.

—La amaba. —Esas palabras salieron de la garganta de su padre como si se las hubieran arrancado. Cuando volvió a hablar, su voz temblaba con una emoción cruda y agónica—. Sabía que algo tan puro y precioso como ella nunca sería capaz de amar algo tan sucio y maldito como yo. No importa lo que intentara, ofrecía su cariño a otros. Yo era el ser más poderoso que existía y como mucho podía obligarla a pasar tiempo conmigo porque *ella* se compadecía de mi soledad. —Se rió con amargura—. Luché por su honor y en lugar de agradecerme, me llevó para que pidiera perdón al que la había insultado. Después de aquello, ni siquiera soportaba cogerme de la mano. Apenas me miraba y, cuándo lo hacía, con sus ojos me mostraba una decepción que me hería profundamente hasta el alma.

Sí, eso sonaba típico de su madre. Y Nick conocía esa mirada mucho mejor de lo que quería. Eso, como el monstruo del armario que ahora sabía que era real, era una de esas cosas que le perturbaban seriamente la paz mental. Cherise Gautier realmente odiaba la violencia por cualquier motivo. También le irritaba extremadamente cada vez que ella se molestaba con él por no poner la otra mejilla. Sin embargo, en su mundo, los mansos heredan la tierra a dos metros de profundidad.

—Y a *ti* —le dijo su padre con desdén—, te odio por tener la parte de ella que yo jamás podría reclamar.

Un dolor comprensivo lo atormentó cuando Nick finalmente entendió la verdadera tragedia de la herencia de su padre. Anhelar siempre precisamente aquello que no podría tener.

Amor. Aceptación.

Los dioses al final habían ordenado el castigo para el linaje de los Malachai por algo en lo que no habían tomado parte y por una guerra que ellos ordenaron combatir. Como castigo, el primogénito Malachai estaba obligado a ver a su esposa embarazada morir. Y soportar siglos en soledad.

Ninguno de ellos debía conocer la felicidad. Jamás. Tampoco debían vivir para ver a su heredero crecer. Tan pronto como su hijo tenía la edad suficiente para acceder a sus plenos poderes, el Malachai mayor estaba condenado a morir a manos de su hijo.

Para toda la eternidad.

Su padre aumentó la presión de su asimiento.



—Debería haberte matado cuando naciste —gruñó otra vez, se alejó como si él planeara ceder ante ese impulso a no ser que pusiera más espacio entre ellos—. Pero ya he dañado a Cherise suficiente. —Hizo una mueca de dolor—. Estabas todavía mojado por el parto cuando ella te acunó contra su pecho y te juró que nunca nadie te haría daño. No sin pasar por encima de ella. Tanto como deseaba arrebatarle la vida, jamás quise que ella sufriera. No debido a algo que yo le hiciera. Le debía muchísimo.

Rugiendo, Adarian giró sobre él y lo agarró de nuevo.

—Tú, que eres una basura patética, significas más para ella que cualquier otra cosa. A ti, al que ella ama, se te confió una tarea... asegurarte de que nada le hacía daño.

Nick trató de hablar, pero su padre lo apretaba con demasiada fuerza ahora. Ni siquiera podía soltar un chillido.

—Si no solucionas esto y sometes a nuestros generales, ella morirá en todos los mundos. ¿Lo entiendes? La suya será la primera vida que ellos tomaran... ¡Por ti!

Tosiendo y jadeando, Nick asintió.

Su padre aflojó la presión lo suficiente para que pudiera respirar de nuevo.

—Créeme, nadie me quiere fuera de aquí más que yo. Así que, por favor, Supremo Amo Demonio. —Nick profundizó la voz para imitar el retumbante tono siniestro de su padre—: Señor “tengo todo el poder y tú estás jodido” —Volvió a hablar normalmente—: dime, ¿cómo puedo volver? Por favor, ilumíname, oh gran padre mío. —Él lo miró airadamente—. Ya traté de chocar los talones. Sin mucha suerte por esa parte. ¿Debería estornudar cuando lo hago o simplemente me tiro un pedo en cualquier dirección?

Su padre lo empujó.

—Tú eres el Malachai. Tú eres el hijo del Destructor de Mundos. Su nombre es Conquistador. Dolor. Sufrimiento. Traición. Nadie puede derrotarte a menos que tú lo permitas.

—Oh, está bien —dijo Nick sarcásticamente—. Dejemos simplemente que todo sea feliz y brillante entonces. No hay problema. —Se golpeó el pecho con un puño en un ancestral saludo y después ladró el plan—. Ganaré esto por ti, Padre.

Su padre le barrió con una iracunda mirada fulminante.

—No soy uno de tus putrefactos seres humanos para aguantar tu impertinencia, muchacho.

Nick resopló.



—Estás muerto, ¿verdad? ¿Qué puedes hacer? Agitar una lámpara de araña. Ooo, estoy tan aterrorizado. Por favor, no muevas la silla de la esquina o cierras de golpe la puerta en mi cara. No creo que mentalmente pudiera soportarlo. Me puedes enviar a terapia para el resto de mi vida. ¡Oh, la humanidad!

Su padre lo agarró del pelo otra vez. Sí, vale, dolía.

—No me pongas a prueba.

Apretando los dientes, Nick trató de zafarse.

—Mamá dice que heredé esa irritante cualidad de *ti*.

Para su completa sorpresa, Adarian rió y lo soltó.

—La tienes, ciertamente. Y para responder a tu pregunta anterior, Laguerre está trabajando con nuestros enemigos. Ellos son los que te dividieron.

—Eso es perfecto. Es bueno saber que tengo otro antiguo y omnipotente poder tratando de comer mi molleja con cebolla, pero lo que realmente necesito es información sobre la unificación. Cómo volver a juntarme. Entonces, ¿cómo puedo hacer eso?

—Desbloqueando tus poderes.

—Dame la llave. —Nick habló en el mismo tono agraviado—. O por lo menos una maldita pista. Oye, *Pat*. ¿Puedo comprar una jodida vocal? ¿Por favor?

Su padre apretó los dientes con tanta fuerza, que Nick los escuchó crujir. No era la primera vez que obligaba a un mayor a hacer eso. Probablemente no sería la última. Aunque debería anotar algunos puntos extras por provocárselo a un fantasma inhumano y ni siquiera estaba realmente tratando de molestarlo.

«*Dame tu nombre...*».

Nick se estremeció ante la intrusión de esa voz dentro de la cabeza de nuevo. Alguien tenía que bajar el nivel de decibelios unas cien muescas.

—¿Eres tú?

Su padre se dio la vuelta lentamente.

—No les respondas.

—No pensaba hacerlo. ¿Por qué?

Adarian giró de nuevo hacia Nick.

—¿Sabes cómo mandar y poseer un demonio?



—Diciendo que soy el Malachai... Oh, espera, no. Por lo general, se echan a reír cuando hago eso. Tengo que decir, que realmente es una completa devastación nuclear para mi ego.

Su padre hizo un sonido lo suficientemente perturbador para hacer que Nick se alejara un par de pasos de él.

—No, imbécil. Dices tu verdadero nombre demoniaco que está inscrito en el Damonicon desde el momento en que somos engendrados. Con eso, cualquier demonio puede ser convocado, independientemente de nuestra voluntad. Y con ello, todos podemos ser esclavizados... incluso el Malachai. Es por eso que nunca utilizamos nuestros nombres de Convocación. Bajo ningún concepto.

Pero eso no tenía sentido. Todo el mundo sabía el nombre completo de Nick. Nunca lo había mantenido en secreto. E incluso si alguna vez lo hubiera intentado, todo el que estuviera dentro de un radio de ciento ochenta kilómetros cada vez que su madre le echaba la bronca y le gritaba para llamarle la atención, Dios y todos los Santos lo oirían. Nick estaba bastante seguro de que un gran número de personas en Mississippi, Alabama y Florida sabían su nombre mejor que la mayoría de sus profesores.

—No lo entiendo.

Su padre murmuró algo -sin duda era algo insultante y degradante- antes de hablar:

—Siempre que se nos pide, nuestra especie utiliza Malachai. Es nuestra clasificación o tarjeta de presentación. Es una designación sin sentido con la que no nos pueden hacer daño.

—Ah —dijo Nick cuando lo pilló finalmente—. Así que no le dirías a nadie que tú eres Adarian.

—No, tonto. Adarian Malachai es mi nombre común para diferenciarme de mi padre y de *ti*. —El hombre, hizo una impresionante mueca de desprecio y dijo a Nick lo mucho que su padre lo amaba... Para nada—. Mi nombre de convocación es Adrius. Jamás se lo di a nadie, ni siquiera a tu madre.

—Entonces, ¿por qué me lo has dicho a mí?

—¿Qué importa en este momento, si soy convocado o no? Estoy muerto y no me queda ningún poder que usar. Todo lo que tenía, te lo entregué a *ti*. —La amargura se hizo eco en su tono—. Y puesto que has heredado a Malphas, deberías saber su verdadero nombre en caso de que alguna vez se niegue a acudir cuando le llames.

Nick se tragó una carcajada. Sí, ese poder podría ser útil. Caleb era el único ser que Nick conocía que le hacía parecer un pretencioso en la arena de gran sarcasmo. El irritable albondiguilla tenía una actitud que no conocía límites o fronteras.



—Bueno, sé que no es Caleb porque grito su nombre bastante a menudo y me ignora abiertamente... incluso cuando me están disparando. Literalmente.

Adarian dio la impresión de hacer rodar sus ojos desaparecidos.

—Cabal.

La mandíbula de Nick se aflojó.

—¿Cabal?

Su padre asintió con la cabeza.

—Di su nombre en voz alta tres veces y podrás convocarlo. En cualquier lugar. En cualquier momento. Ese es su nombre de posesión.

Genial comadreja. En exclusividad para mí. Por lo menos eso es lo que pensaba hasta que cayó en la cuenta de que los nombres de convocación tanto de su padre como de Caleb eran inquietantemente similares a los cotidianos.

Oh, mierda... Nick se encogió ante la implicación y la probabilidad de lo que eso significaría para él. Sí, la suerte nunca estaba de su lado.

—Por favor, Señor, por favor. Dime que el mío no es Nicholas Dickless²².

El gesto de su padre se retorció.

—¿Qué?

—Es lo que los trogloditas en la escuela me llaman cuando quieren mandarme al despacho del director por agredirles.

Adarian gritó en agonía.

—Lo juro, es como hablar con un mono —masculló. Entonces más fuerte y nítido, ladró a Nick—: ¿Podrías ser más serio?

Nick apretó los labios.

—Lo siento. Tiempo de cara seria... pero eso es una preocupación importante. —Se aclaró la garganta y se esforzó para no trastornar más a su padre.

Hasta que otro pensamiento inquietante le pasó por la mente y salió precipitadamente por su boca antes de que pudiera detenerlo.

—Tampoco es Dick²³ por Nick, ¿verdad?

²² Significa más o menos "sin pene", obviamente es un insulto. (N.T.).

²³ Significa Pene. (N.T.).



Su padre alargó el brazo para cogerle del cuello, lo esquivó y giró a una distancia relativamente segura. Algo enormemente facilitado por el hecho de que su padre ya no tenía telequinesia.

— ¡Hey! No es culpa mía que mamá me eligiera un nombre tan propenso para la burla y que debería estar prohibido utilizarlo para los niños por toda la eternidad. ¿Te sorprendería la cruel creatividad de la gente cuando se trata de burlarse de alguien... — Nick se detuvo cuando se dio cuenta de con quién estaba hablando —. Por otra parte, tú probablemente eras el cabecilla de los atormentadores.

— Tal vez debería caparte. Eso podría calmarte.

— Sí... no. Además, el rosa no es mi color. No hace buen contraste con mi piel.

«¡Cuál es tu nombre!»

Nick dejó escapar un suspiro de exasperación ante la insistente demanda dentro de la cabeza. Una expulsión que se prolongó durante tres segundos hasta que comprendió cual tenía que ser su nombre de convocación. Ah. No es de extrañar que su antiguo yo fuera tan malhumorado.

— Es...

Su padre le colocó la mano sobre los labios para que no lo dijera. Luego se inclinó y le susurró junto a la oreja:

— No es Ambrose. Es tu nombre de Confirmación.

Un escalofrío espeluznante bajó por la espalda de Nick ante la coincidencia. Había elegido Aloysius porque había sonaba bien y se aproximaba a su segundo nombre, Ambrosius. Por no hablar, que San Aloysius era el santo patrono de la juventud y los estudiantes. Como cualquier niño que estaba tratando de entrar en St. Richard en el momento de su Confirmación, pensó que era muy inteligente ampararse en un santo que podría tirar de algunas cuerdas académicas celestiales.

Al menos es lo que pensó entonces. Ahora...

Nick apartó la mano de su padre de los labios para poder susurrar:

— ¿Me estás diciendo que escogí mi propia caída?

Su padre resopló.

— Confía en mí, muchacho. Siempre lo hacemos. Cada paso que damos es un paso más cerca de nuestra salvación y un pie más cerca de nuestro destino.

Eso tenía un extraño sentido para él. Y lo más raro es que instintivamente jamás le dijo a nadie su nombre de Confirmación, aparte de a su madre, que nunca lo utilizó. Es más, se había cometido un error en el registro Sacramental de su Confirmación. Como su segundo nombre era tan insólito, sobre todo considerando lo común que era



su nombre de pila, el secretario encargado del trabajo administrativo había asumido que Ambrosius era el nombre que él había escogido y ese era el que figuraba en el archivo oficial para él. Cuando le comentó a su madre el error, estaba dispuesta a corregirlo pero luego se detuvo.

“El Señor se mueve de maneras misteriosas, Nicky. Si Él no quiso que quedara registrado, creo que deberías dejarlo así y confiar que sabe qué es lo mejor para nosotros. Además, me gusta el nombre que te puse, es perfecto. Ya tienes dos grandes nombres de santos. ¿Por qué necesitas un tercero?”

Sí, eso era terriblemente inquietante en retrospectiva.

Lo cual implicaba otra pregunta...

—¿Cómo sabes *tú* cuál es mi nombre de Confirmación?

Su padre se rió siniestramente.

—Es el nombre que te di la primera vez que te vi.

Nick frunció el ceño. ¿Aloysius? ¿En serio?

—¿Por qué?

—Es un nombre que significa fama y guerra. ¿Qué mejor nombre para que mi heredero lleve? —Su padre tomó la parte posterior de la cabeza de Nick con su gran manaza y lo atrajo contra su hombro para poder susurrarle junto a la oreja y que no fuera oído por casualidad—. Tú eres Conquista, muchacho. *Ese* es tu destino. Tú eres el que conduce a los demás y, sin ti, no pueden ganar. Eres la cabeza del ušumgallu, mientras que ellos no son más que el cuerpo. Córtales un brazo o una pierna y la criatura seguirá caminando y peleando. Pero tú... tú eres la única pieza que ellos deben mantener. Eres la única cosa que Muerte, Guerra y Dificultad, con otros tres generales no pueden derrotar. Sin *ti*, no puede haber ninguna victoria para sus esfuerzos. Jamás. Por *eso*, el único que puede matar a un Malachai es su propio hijo.

El ceño de Nick se profundizó mientras trataba de entender.

—¿Y el último Sephiroth? —En la primera guerra de los dioses, el ejército Malachay y Sephirii habían sido enemigos mortales que se habían matado los unos a los otros hasta que sólo quedó un Malachai y un Sephiroth. Kody le había dicho que el Sephiroth superviviente *podría* matarlo.

Su padre soltó una carcajada desde lo más profundo de su garganta y lo apretó en algo parecido a un abrazo.

—Confía en mí, muchacho, Jared no es rival para ti y él lo sabe. Nuestra sangre hierve con la furia. Si te atacara, sería para que *tú* le matases y pusieras fin a sus sufrimientos.



Y si Nick hiciera eso, también pondría fin a su propia vida. Él y el último Sephiroth estaban vinculados. El mal supremo y el bien máximo. El Yin y el yang.

Su padre le dio una fuerte palmada en la mejilla.

— *Esa* es la única manera en la que Jared podría matarte. Como dijiste, tú escoges tu propia caída.

— ¡Malachai!

Ese grito salvaje sobresaltó a Nick.

Su padre se alejó de él.

— ¿Ves la dura insistencia con la que tus enemigos te están llamando? Están desesperados por atraparte y utilizarte en su propio beneficio.

Agachado y listo para la batalla, Nick se dio la vuelta lentamente, tratando de localizar lo que lo estaba persiguiendo.

— ¿Dónde está?

— No tengas miedo. Él no puede llegar hasta aquí.

Nick se enderezó.

— ¿Por qué? ¿Dónde estamos?

— En ninguna parte.

Nick se burló.

— Oh, caramba, papá. Muchas gracias por eso. ¿Cómo es que no me he dado cuenta ya?

Adarian sacudió la cabeza.

— No me entiendes. Se trata de la nada entre todo. Ese pequeño destello que a veces se puede vislumbrar justo cuando la oscuridad se convierte en luz. Es el lugar perdido donde las almas van cuando no pueden encontrar su camino a casa. Y aquí es donde quedarás atrapado si no regresas a tu verdadero cuerpo antes de que te atrapen los ušumgallu.

Eso definitivamente no era reconfortante y resultaba algo confuso para él.

— ¿Por qué dominarme si no pueden ganar sin mí?

Él soltó un bufido.

— A Guerra no le importa si gana o no. Es cuestión de masacrar. Lo mismo ocurre con Muerte. Grim gana incluso cuando pierde. Y si bien les encanta estar en el bando ganador, no lo necesitan. Ellos no tienen que conducirse a la victoria como tú, porque



no tienen los mismos objetivos. Puesto que somos Conquista, no está en nuestra naturaleza tumbarnos y perder. Para nada. Mientras respiramos, luchamos para ganar.

“Cualquier cosa que valga la pena hacer, vale la pena hacerla en exceso”. Uno de los lemas de Bubba al que Nick se suscribía.

Era cierto. Nunca rendirse. Nunca darse por vencido. Nunca someterse. Mano a mano hasta el amargo final.

Esa era la verdadera fuerza del Malachai. No es el tamaño del perro en la pelea, sino el tamaño de la pelea en el perro.

Y Nick estaba huyendo y escondiéndose. Quería recuperar su cuerpo y estaba más que dispuesto a luchar por ello. Justo aquí. Ahora mismo.

—¡Hey! —gritó a la voz en la cabeza—. ¿Quieres mi nombre, tío? Ven a conseguirlo.

Su padre se quedó boquiabierto.

—¿Qué estás haciendo?

Él lanzó una sonrisa burlona al espíritu veterano.

—Hacer de lo mejor lo peor.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir que estoy a punto de hacer alarde de mi estupidez. Es posible que quieras retroceder unos pasos, papá, porque estoy bastante seguro de que estás de pie en la zona de chapoteo y algunos de mis fluidos corporales podrían salpicarte cuando él me dé una paliza.



CAPÍTULO 16

Cerrando los ojos, Nick respiró hondo y alcanzó en lo más profundo de sí mismo para aprovechar los poderes que apenas entendía. Ya era hora de detener esto.

Lo antes posible.

El corazón le latía a ritmo feroz. *Vamos... funciona.* Seguramente si podía prender fuego a Stone en clase sin pretenderlo, podría extraer una pizca de poder con este esfuerzo hercúleo nacido de la más estricta terquedad cajún y una desesperación de órdago.

¿Cierto?

¡Certo!

Y a pesar de todo, no pasó nada.

Artríticos minutos se arrastraron mientras luchaba por la capacidad más minúscula. *Mover un pelo... reventar una costura. Tener una intención.* Cualquier cosa. Pero cuanto más lo intentaba, menos lograba. Al igual que él, era inútil.

Justo cuando estaba a punto de darse por vencido, oyó un zumbido penetrante dentro de la cabeza. De repente la oscuridad que los rodeaba parecía expandirse y contraerse como una banda de goma elástica. Y en ese momento, los sentidos se le agudizaron y lo vio...

Todo.

Literalmente. El universo entero se colocó delante de él. El Nick que había reemplazado en este reino estaba destinado a la abogacía. Se graduaría con los más altos honores en Harvard y terminaría en el Congreso, propugnaría cambios reales que ayudarían a todos. Lo mejor de todo, se casaría con su novia de la universidad y tendría una familia grande que él y sus abuelos adorarían. En las imágenes parpadeantes, vio la muerte de Kyrian en la antigua Grecia. Presenció la resurrección



de Kyrian a manos de Artemisa, y sus siglos de guardián y protector donde Kyrian se mantuvo fuerte. Hasta el día en un Kyrian secuestrado despertó con Amanda Devereaux a su lado, y los dos se vieron obligados a huir de un enemigo que los quería muertos a ambos.

Incapaz de controlar las visiones que venían hacia él como un estroboscopio supersónico, Nick se volvió hacia su padre.

Sólo que no vio a la feroz bestia que sabía que era el hombre. Vio a su padre mucho más joven, en manos de sus dioses enemigos. Golpeado y herido. Sangrando y encadenado. Temblando por el peso de su agonía física, su padre estaba arrodillado a los pies de una criatura que no guardaba ninguna compasión o misericordia.

“Naciste para servirnos, Malachai. Nunca olvides quién es el dueño de tu vida. A quién respondes”.

Noir -el dios que Nick no podía mencionar su nombre sin alimentar sus poderes- disfrutaba del control sobre el Malachai. Y su nombre le iba que ni pintado. Tenía el pelo más negro que Caleb y sus ojos eran tan oscuros que era difícil ver donde acababa el iris y comenzaban la pupila. Riendo, Noir se alimentaba de Adarian, drenando sus poderes hasta que el Malachai ya no podía soportar su peso ni siquiera de rodillas. Cayó al suelo y yació en un amasijo derrotado con lágrimas en las comisuras de sus ojos mientras rogaba en silencio por la muerte. Así era como todos Malachai se habían mantenido desde el principio de los tiempos, y por lo que se hacían tan mortales y brutales. Un arma de matanza final.

En lugar de ser tratados como personas, habían sido mantenidos como animales y entrenados para matar a una orden. Cuanto más salvaje y temerosos estaban de sus amos, mejor. Era por lo que Thorn y Caleb habían estado tan decididos a mantener a Nick lejos de las garras de Noir. Sabían exactamente a lo que el dios primigenio le reduciría antes de que soltara a Nick para acabar con el mundo.

Más y más imágenes vinieron, cada vez más rápidas, cada vez más claras, pero las más preocupantes fueron las del propio Nick en el futuro, destruyendo el mismo mundo que le había visto nacer. El mundo por el que Kyrian y Acheron luchaban cada noche para proteger. Perdido y abandonado por todos, Nick también se había vuelto contra la humanidad. Todo lo que quería era acabar con su propio dolor.

La única manera de lograrlo era la devastación a nivel nuclear de todo el planeta.

Yo soy el Malachai. El fin de todas las cosas. Engendrado para ningún otro objetivo que el de hacer caer a los dioses primigenios de la luz y servir a Noir, Azura, y Braith -los creadores de las tinieblas y de la muerte- de cualquier modo que exigieran. Todos los de su raza nacían para sufrir. Y no existía escape.



Echando la cabeza hacia atrás, Nick rugió con el peso de un destino del que no quería saber nada.

¡No seré ese monstruo!

El cuerpo empezó a tener espasmos y agarrotarse, hasta que no pudo controlarlo. Le castañeteaban los dientes con tanta fuerza que estaba sorprendido de que no se le rompieran. La oscuridad se deslizó sobre él como una letal boa constrictor. Se le enroscó alrededor de las extremidades y ascendió por el pecho, apretando cada vez más fuerte.

— Siempre serás mío — le susurró antes de lamerle la mejilla.

Adarian se apartó de Nicholas al darse cuenta de lo que estaba sucediendo. Cada uno de los dioses primigenios tenía un elemento que controlaba por completo.

En todos los reinos.

De alguna manera Noir había localizado Nicholas en éste. Y estaba usando la oscuridad para alcanzar al nuevo Malachai y reclamarlo. Para conducirlo a casa. Si Adarian no hacía algo, el niño sería aspirado directamente a las manos codiciosas de Noir.

Una lenta sonrisa le curvó los labios ante la idea. Serviría para que Nicholas ciertamente conociera los horrores a los que Adarian había sobrevivido. El mocoso no tenía idea de lo que eran la verdadera humillación y el dolor. Pensaba que su vida mimada era difícil...

Él no tenía ni idea.

Nicholas nunca había probado la verdadera brutalidad. La degradación. No podía imaginarse lo que era estar rodeado de criaturas que vivían para destrozarte. Criaturas que sólo podían sentir placer mientras provocaban dolor en cada célula de tu cuerpo.

Es lo que te mereces. Sufrir y ahogarte con la bondad de Noir, así como yo tuve que hacerlo.

Pero mientras esas palabras petulantes se escurrían de satisfacción, vio en la mente la primera vez que Cherise le llevó a Nicholas para que lo conociera. Después de lo que le había hecho a ella, él había regresado voluntariamente a la prisión humana para no volver a tener jamás la tentación de dañarla. Había estado convencido de que ella preferiría morir que tolerar su presencia haciéndole compañía.

Hasta que le habían dicho que tenía una visitante. Suponiendo que era Laguerre -su principal general- con algún tipo de travesura que ella quería empezar, no había pensado mucho en ello.



Aburrido e irritado, había acudido a la sala común y examinó a los escandalosos ocupantes. En un primer momento, barrió con la mirada a la multitud mientras buscaba a la demonio de cabellos oscuros que vivía para atormentar a cualquiera lo suficientemente desafortunado como para tropezar con ella. Lo hizo tan rápido que prácticamente pasó de largo por la rubia aterrorizada vestida con un holgado suéter azul y pantalón vaquero.

Entonces el cerebro había pateado en reconocimiento. Desvió la atención hacia Cherise, que estaba sentada en una mesa al fondo, parecía pequeña, delicada y petrificada. Cuando su mirada se había encontrado con él, lo congeló en el lugar. Durante un minuto fue incapaz de respirar. De alguna manera en los últimos dos años, se le había olvidado lo hermosa que era. Cuán preciosa.

Como lo había hecho el día que se conocieron, ella le robó el corazón. Esa vacilante y dulce mirada le había penetrado directamente y destripado allí mismo. Una parte de él quería correr hacia ella y besarla. Pero sabía que no apreciaría que la tocara. No después de la pesadilla que le había hecho pasar.

Por primera vez en toda su existencia, estuvo inseguro de sí mismo. Incluso asustado. Verdaderamente las manos le habían temblado mientras se abría camino hacia ella.

Había estado casi encima de ella antes de darse cuenta de que no estaba sola. Dormido en su regazo había un pequeño niño humano. Completamente desconcertado por ello, Adarian no podía imaginar el porqué habría llevado a un crío a un lugar así. Eso no era propio de ella.

Tragando saliva, sacó la silla frente a ella y tomó asiento. Durante varios torpes minutos, ninguno de ellos habló. En lugar de mirarle, había mantenido la mirada en el chiquillo dormido hasta el punto de que había estado dispuesto a matarlo para distraerla.

Entonces esos ojos azules le habían mirado y lo mantuvo hechizado de nuevo. Cuando ella abrió los labios para hablar, había deseado que ella declarase su amor eterno por él.

Sin embargo, antes de que pudiera hacerlo, esa endeble y desgraciada criatura despertó y comenzó a llorar.

— *Shh*, Nicky —susurró en ese dulce tono que jamás falló en debilitarlo—. *C'est si bon*²⁴, Boo. —Y al igual que Adarian, el muchacho se calmó al instante. Con una brillante sonrisa con hoyuelos, la pequeña criatura se había acurrucado en su regazo. Besando el moflete del muchacho, Cherise había tratado de domesticar los

²⁴ Está bien. (En francés en el original). (N.T.).



desenfrenados rizos castaños oscuros que estaban aplastados por su siesta. El niño había puesto la cabeza sobre su hombro y enterrado su mano profundamente en su melena rubia mientras saltaba sobre sus rechonchas piernas y se reía. Adarian había desdeñado al crío, que parecía burlarse de él por el hecho de que podía abrazar a Cherise mientras que Adarian tenía prohibido tocarla en absoluto.

Después de besarle la mejilla de nuevo, echó los brazos alrededor del niño de manera protectora, sosteniéndolo firmemente contra ella mientras valientemente se encontraba con la mirada de Adarian y expulsó un profundo suspiro.

— Adarian... te presento a tu hijo, Nicholas Ambrosius.

Esas inesperadas palabras fueron un golpe bajo. En todas sus fantasías más salvajes, la idea de que podrían haber tenido juntos un hijo que sobreviviría más allá de su infancia nunca se le había ocurrido. Había asumido que el bebé que ella había engendrado llevaba mucho tiempo muerto y enterrado. Pero esto...

— ¿Mi hijo?

Había asentido mientras las lágrimas brillaban en sus ojos.

— Nació hace poco más de un año... pero no te preocupes, no espero nada de ti. Y ninguno de nosotros espera que seas un padre para él. Simplemente no me sentía bien al no decirte que él estaba aquí. Estoy segura de que un día él tendrá preguntas sobre ti, y no quiero mentirle.

La ira Malachai dentro de él hirvió, queriendo la sangre inocente del niño en sus brazos. Había empezado a llamarla mentirosa, hasta que se dio cuenta de que sus poderes habían hecho lo imposible.

Habían disminuido.

Algo que dentro de una prisión humana repleta del mal absoluto nunca debía sucederle. La única manera para perder cualquier poder era que su hijo estuviera cerca de él.

No, no su hijo.

Su heredero.

No era inusual para un Malachai tener hijos. Eso había sucedido a lo largo de la historia. Pero los niños no sobrevivieron mucho tiempo. Una semana o dos. Tal vez un mes. No, a menos que fuera a ser el nuevo Malachai. El que mataría al padre y ocuparía su lugar.

Sin percatarse de ello, Cherise había dado a luz al que le destruiría.



Horrorizado ante su obvio futuro, había mirado como ella abrazaba al niño y odió a Nicholas por el amor con que ella le abrazaba. Por la dulce manera que lo calmaba mientras Nicholas había pegado su boca contra su barbilla y se la babeaba.

Cuando el chico se volvió hacia él y extendió la mano, Adarian había retrocedido ante él. No tenía intención de tocar a esa criatura. No, a menos que fuera para poner fin a su vida.

Ahora esa pequeña putrefacta bestia casi se había convertido en adulto. En su reino, Nicholas tenía la misma altura que él.

Y aunque Adarian seguía odiando a Nicholas con todo su ser, sabía que Cherise amaba con todo su corazón a este chico, esta parte repugnante de él. Su pérdida sería devastadora para ella.

Eso era algo que Adarian no podía permitir.

Gruñendo, se arrodilló en el suelo y se estiró para salvar al mocoso.

—¡Chico!

Nick no podía responder cuando algo le estaba estrangulando aún más fuerte que antes. ¿Todavía estaba su padre tratando de matarlo para recuperar su lugar como Malachai?

Cada vez perdía más visión. Justo cuando empezaba a cubrirle la oscuridad, fue bruscamente alzado del suelo y tirado contra el granito. Alguien le golpeaba en las mejillas.

—¿Nicholas? ¿Puedes oírme?

¿Qué lo aplastaba? Nick parpadeó lentamente a medida que el dolor y la presión retrocedían. La frialdad le rozó la mejilla con una tierna caricia.

—¡Háblame, muchacho! —Fue entonces cuando Nick se dio cuenta de que el granito aplastándolo eran los músculos de su padre. El viejo Malachai le sostenía y era la mano de su padre la que sintió acariciándole el rostro.

Sí, claro. El diablo estaba comiendo helado de su propia mano y estaba sentado sobre carámbanos. Era el único modo de que su padre estuviera siendo amable con él. Simplemente no era posible. No a menos que los cerdos estuvieran volando alrededor de la luna y los gatos construyeran casas para los perros.

—¿Estoy muerto?

Esa familiar mueca desdeñosa retorció los labios de su padre, pero aún sostenía a Nick contra su pecho.

—Debería matarte.



Ahora *eso* sonaba correcto. Asesinato. Mutilación. Abofetear. Despellejar. Eso era en lo que su padre estaba involucrado. No jugando a ser bueno y tierno. Su padre prefería arrojarle contra una pared que lanzarle una pelota.

Gimiendo, Nick apretó la mano sobre el ojo, donde descubrió algo cálido y húmedo. Se echó hacia atrás para ver la sangre en los dedos.

—Está bien. —Su padre se quitó la sangre de su mano antes de limpiarle la cara con una ternura que Nick nunca le habría creído capaz.

Y eso lo aterraba más que nada.

—¿Quién eres tú y qué has hecho con mi padre?

Adarian detuvo su tosca limpieza para mirarlo con una espantosa y feroz mueca.

—Tienes los ojos de tu madre.

Nick profundizó el ceño fruncido hacia su padre.

—Sí. Lo sé.

Con sus rasgos dulcificándose, Adarian ahuecó la cara de Nick con su mano fría y seca.

—Nunca me di cuenta de eso antes. Todo lo que siempre vi en ti era a mí, y te odiaba por ello. —Tomó la mano de Nick en la suya y la examinó como si fuera un objeto extraño—. ¿Cómo puede ella amarte como lo hace cuando te pareces tanto a mí... después de lo que le hice?

—Me pregunto lo mismo todos los días. —Nick tragó saliva mientras miraba a su padre—. Ella me ha dicho muchas veces que te odió con todo su ser hasta el momento en que nací. A partir de entonces, jamás pudo volver a odiarte.

—No lo entiendo.

—Sí, yo tampoco. Por alguna razón, está loca y piensa que mi lamentable trasero es lo mejor que le ha pasado en la vida. Es por eso que te ha tolerado después y por lo que solía llevarme a visitarte a la prisión, a pesar de que la aterrorizabas. Sin ti, no me hubiera tenido. Y por eso dice que estará eternamente agradecida. ¿Te lo puedes figurar?

Adarian negó con la cabeza.

—Sino es por ti, jamás la habría vuelto a ver, ¿verdad?

—Dudoso. Como he dicho, la aterras hasta las entrañas. Ni siquiera puedo dar un grito de alegría sin que ella retroceda de un salto por el miedo. Fue malo cuando era un niño. Ahora que la supero en altura, tengo que tener cuidado de no hacer movimientos bruscos, a la mínima se sobresalta.



Adarian hizo una mueca de dolor mientras suavizaba el férreo control que tenía sobre Nick.

—Lo siento, intenté matarte.

Nick no tenía idea de cómo responder a eso. *Eh, ¿gracias?* Sí, eso no cubría completamente las emociones que se encontraban en conflicto dentro de él. Nunca habían sido padre e hijo.

Ni siquiera amigables.

Pero aun así, Nick siempre había querido tener un padre como otros niños lo tenían. Se había preguntado infinidad de veces cómo sería tenerlo para mantener la cabeza erguida con orgullo en las funciones escolares y jactarse al presentar a su progenitor a sus amigos y profesores. No tenía la menor idea de lo que se sentía. Sólo el temor servil que le revolvía el estómago cada vez que alguien le preguntaba qué hacía su padre para ganarse la vida. Esquivaba la pregunta lo mejor que podía, y cuando no podía, les decía que su padre trabajaba en el sistema penitenciario.

No era realmente una mentira. Simplemente no toda la verdad.

No era algo que quisiera admitir nadie, sobre todo, no un niño que temía que otras personas pensarán que al crecer sería un criminal, al igual que su padre.

Ahora, Adarian lo había abrazado como si realmente le preocupase. Como si Nick le importara. Pero lo sabía bien. No era nada para su padre. Nunca lo había sido.

Despreciando esa verdad, Nick comenzó a separarse de su padre, pero Adarian rehusó soltarle.

—Has visto el futuro, Nicholas. Noir no descansará hasta que te tenga en custodia. Y tan fuerte como te crees que eres, te destrozará. Cuando te alces para someter a sus generales en su mundo, te presentará como el Malachai. Nadie puede liberarte de eso. Y enviará a todo lo que tiene para conseguirte.

—No puedo esperar —dijo Nick, el tono lleno de sarcasmo—. He estado necesitando una buena fiesta a la que asistir. Es bueno saber que no voy a tener que pagar la entrada de mi bolsillo.

Adarian resopló.

—Una vez yo fui tan arrogante como tú. Después de matar a mi padre, pensé que nada me podía tocar. Que no tenía igual. Que era el más fuerte y más poderoso Malachai jamás concebido. —Se rió con amargura—. Hay una razón por la que pasé los últimos doscientos años entrando y saliendo de las cárceles humanas. El porqué me pasé siglos en la clandestinidad. Si bien somos los más poderosos de todos los demonkyn, no somos dioses. Y no podemos matar a los que nos crearon. Lo mejor que



podríamos esperar es encarcelarlos, y eso es imposible para nosotros. Se aseguraron de ello.

—Pero he visto el futuro donde hago...

—No —espetó Adarian, interrumpiéndolo—. Has visto tu furia contra los dioses que sujetan tu correa. Cada año en que vivimos, perdemos más cordura. El odio en nuestro interior crece exponencialmente. Debido a tu madre, el tuyo ha sido atado y amortiguado. Sin ella... nada impedirá que te domine otra vez, y se acelerará. De manera que no te puedes ni siquiera empezar a imaginar. Te volverás contra todo el que se te acerque y sobre todo contra los más cercanos a ti. No serás capaz de detenerte. Y aprenderás la lección con la que me alimentó a cucharadas mi propia puta madre.

A Nick le gustaba mucho el paisaje de color rosa que su padre pintaba.

—¿Y cuál fue?

—Vinimos solos a este mundo y así es exactamente como lo dejaremos. No esperes que los años intermedios sean diferentes. No puedes confiar en nadie. Sólo tienes amigos hasta que apartas la mirada hacia un lado. Esa es la verdad de todas las especies. Pero jamás tan acertado como en nuestra raza. Cada Malachai nacido ha sido traicionado... empezando por su propia madre. Y si hay algo que aprendí estando al final del látigo de Noir es que el miedo, el dolor y la intimidación asegurarán tu seguridad y que nada ni nadie se lanzará a tu cuello. Ellos no se atreverán mientras teman el hecho de que tú volverás y acabarás haciéndoles lo mismo que te hicieron a ti.

Nick no creía eso. Ni durante un minuto. Nunca había tenido un enemigo a cuya yugular él no iría de ser expuesta. No importaba lo mucho que le golpearan o le intimidaran. No se dejaría amilanar por ellos y se negaba a mostrarles miedo. Al diablo con eso. Nadie podría sostener esa clase de poder sobre su mente y alma.

Nadie.

Pero a su madre, Caleb, Acheron, Kyrian, Kody... bajo ningún concepto podría hacerles daño. Jamás. Moriría para proteger sus vidas. Y todos ellos habían demostrado la misma lealtad en lo que a él se refería. Lo que los unía era un amor mucho más fuerte de lo que podría ser alguna vez el odio y el miedo. Como Kody le decía a menudo: *“En todos los jardines cae la lluvia. Pero el corazón y el amor son capaces de cobijarnos en las peores tormentas”*.

El amor y el respeto mantenían en jaque a cualquiera mucho más que el miedo y el odio. Se lo explicaría, pero sabía que no debía perder el aliento. Su padre no había conocido esas emociones. Jamás.

De repente, la cabeza de Nick empezó a girar. Sentía como si estuviera cayendo de nuevo.



Su padre apretó el agarre que tenía sobre él.

— Te estás desvaneciendo de regreso al cuerpo que no es el tuyo. No te sostendrá. No puede. Pero el hechizo que te dividió es fuerte. Tienes que desbloquear tus poderes, hijo. Protege a tu madre. Sé el hombre para ella que yo debería haber sido. No la bestia que la lastimó. No merezco ninguna piedad y ella no merece ninguna tristeza. Hagas lo que hagas, Nicholas, no te conviertas en mí. — Y entonces su padre hizo la cosa más increíble de todas.

Besó la mejilla de Nick.

Cuando se apartó, la inhumana mirada negra de su padre se fijó en él.

— Ambrose Malachai nunca será olvidado. Pero depende de ti en cuanto a la forma en que siempre será recordado.

Nick quiso hablar. Nada le salió de la garganta. Extendió la mano hacia su padre.

Ya era demasiado tarde. En un instante estaba en la tierra de la oscura nada y en el siguiente estaba de vuelta con Kody, que lo sostenía como lo había hecho su padre. La preocupación arrugaba su frente mientras sus ojos verdes le calentaban.

¿Había sido todo una ilusión? ¿La mente había transpuesto las acciones de Kody al subconsciente y le hizo pensar que su padre lo había abrazado cuando en realidad jamás pasó?

¿Fue un sueño?

— Mira, Akra-Kody, la Simi ha dicho que estaría vivo y lamiendo de nuevo.

Nick hizo una mueca ante la desastrosa sintaxis de Simi.

— Quieres decir vivo y coleando.

Fue el turno de Simi de hacer una expresión contrariada.

— No. ¿Por qué quieres dar coletazos a algo cuando puedes poner salsa barbacoa encima y lamerlo? Tu gente-humana no tiene lógica para la mente de la demonio Simi.

Nick le sonrió.

— Eso está bien. La tuya tampoco la tiene para mí. — Sacudió la cabeza mientras trataba de aclararse la visión borrosa —. ¿Estamos todavía bajo el fuego de Thorn?

— No. — Kody le apartó el pelo de la cara para percibir la fiebre —. Ash y Savitar, junto con Simi, los hicieron huir.

Simi hizo un sonido similar a un caballo.

— ¡Bah! Akra-Kody también nos ayudó mucho. Ella es un buen ayudante en una pelea.



Esas palabras de alabanza provocaron un ligero rubor en las mejillas de Kody.

—Savitar y Ash aún están fuera, asegurándose de que nuestros enemigos no vuelven antes de lo debido. —Se puso de pie y luego lo ayudó a levantarse—. Entonces, ¿qué te ha pasado? Estabas diciendo todo tipo de cosas locas mientras estabas ido.

Sólo podía imaginárselo.

—Al menos dime que no ronco.

Kody se echó a reír.

—No roncas, pero me llamas por el nombre de tu padre. Espero que eso no sea algo raro de psicópata que tienes donde subliminalmente quieres salir con tu padre.

Nick se atragantó y se estremeció.

—No lo creo. Además, me parezco tanto a él que eso sería extremadamente narcisista. Y aunque de vez en cuando me gusto, definitivamente no me *amo*. En el más *amplio* sentido de la palabra.

Tomando una respiración profunda, inspeccionó los daños del entorno, que no eran tan malos como podrían haber sido. Bubba y Mark estaban cuidando las heridas no muy lejos y reponiendo las armas. Nick tenía que decir que ellos habían tenido mejor aspecto. Por supuesto, ellos también lo habían tenido mucho peor.

—¿Dónde está mi madre? —les preguntó.

Bubba puso su Neosporin²⁵ a un lado y señaló con la barbilla hacia la puerta fortificada.

—Está en el refugio con el Topher vigilándola, bajo amenaza de muerte grave. No sé cuánto tiempo Acheron y Savitar podrán contener a Thorn y los otros. Thorn ha prometido que volvería y estoy bastante seguro de que el psicópata lo dijo en serio. Los monos infernales son peligrosos. No creo que nada pueda detenerlos durante mucho tiempo. Ni siquiera tus amigos.

Nick se mordió el labio mientras consideraba el mejor curso de acción. Bubba tenía razón. Thorn regresaría tan pronto como pudiera. Tenían que moverse rápido.

—¿Kody? ¿Si tuviéramos a Caleb aquí, podríais los dos revertir lo que fuera que le hicisteis a mis poderes?

—Quizás. Pero no tenemos a Caleb.

—¿No lo tenemos?

²⁵ Es un producto antibiótico para la prevención de infecciones y para acelerar la curación de heridas. (N.T.).



Ella le arqueó una ceja.

— ¿Te golpeaste la cabeza de nuevo, cariño? Te he advertido sobre los peligros de las conmociones cerebrales.

Él sonrió.

— Un poco, pero sí aprendí algo que espero no sea una mentira.

— ¿Y qué es eso?

Rezando para que su padre no le hubiera tendido una trampa mortal o una tonelada de humillación que induciría a terapia, Nick suspiró y citó:

— Cabal. Cabal. Cabal. Te convoco. Ahora.

Simi y Kody intercambiaron una mirada que decía que estaba tan loco como de repente se sentía cuando no pasó nada.

Genial, papá. Ya me valgo yo solito para parecer estúpido. Realmente no es necesario que me ayudes en ese frente.

En eso estaba pensando cuando escuchó una maldición y algo se estrellaba contra él, golpeándolo contra la pared. Nick apartó de un empujón a su atacante, luego se congeló cuando miró un par de familiares y desorbitados ojos marrones. Bien, *este* era el gigantesco, cabronazo y duro demonio al que Nick estaba acostumbrado.

— ¿Malphas?

Tenso y preparado para luchar, Caleb se dio la vuelta lentamente, examinando cada aspecto de su nuevo entorno. Hizo una pausa mientras se enfrentaba a Kody y a Simi.

— ¿Dónde diablos estoy? ¿Y cómo he llegado hasta aquí?

Kody señaló a Nick.

— Al parecer, Nick te convocó.

— ¿Nick? — Caleb miró directamente más allá de Nick y siguió buscando por la habitación con la mirada —. ¿*Nuestro* Nick? ¿Dónde está el pequeño mocoso?

Ella hizo un gesto aún más exagerado hacia donde se encontraba Nick.

— Ahí mismo.

La mandíbula de Caleb se aflojó cuando se enfrentó a él.

— ¿Nick?

— ¿Caleb?

La palabra apenas le había salido de los labios cuando Caleb lo agarró en un abrazo de oso y lo mantuvo apretado. Lo cual era sumamente incómodo y brusco.



Completamente extrañado por ello, Nick intentó desenredarse del demonio. No era típico de Caleb mostrar ninguna emoción hacia él aparte de irritación o frustración. A veces ira.

Bueno, mayoritariamente ira.

De todos modos, emocionarse por otra cosa que no fuera comida...

Completamente antinatural.

—¡Para, C! Si vas a abrazarme así, tienes que invitarme a cenar primero, tío. Y tiene que ser un lugar agradable, como Antoine o Brennan. No soy ni fácil ni barato.

Riendo, Caleb dio un paso atrás y entrecerró los ojos en Nick mientras lo sujetaba de los brazos.

—Tío... ¿Has perdido una apuesta con un hechicero o algo así?

Nick le dirigió una sonrisa burlona.

—No te burles de mí ahora que sé tu verdadero nombre. Me han dicho que puedo hacerte algo de daño con eso. Obligarte a que me traigas las zapatillas y otras cosas.

Ahora fue el turno de Kody de boquear al entenderlo.

—¿Cabal? ¿Tu nombre de Convocación es Cabal? ¿En serio?

Caleb se encogió visiblemente.

—No lo hagas, Nekoda. Simplemente no lo hagas. También puedo arruinar tu día, ¿vale?

Ella levantó las manos en señal de rendición.

—Sí, puedes. Por favor, no lo hagas. Ya me olvidé de lo que he oído.

—Buena mujer.

Nick inclinó la cabeza mientras observaba el rostro magullado de Caleb.

—¿Qué consiguió contactar contigo?

—Muchas de las cosas que estaban tratando de arrebatarte tu cuerpo de mi custodia. Y no podemos dejar a Zavid a solas con él. Es muy probable que lo lance fuera de la puerta y permita que los otros lo cojan para salvar su propio pellejo. A diferencia de mí, él no está realmente vinculado a ti, y no me gusta o confío en su supuesta lealtad.

Tampoco Nick.

—Me han dicho hoy un sinnúmero de personas muertas que lo primero es que tú y Kody liberéis mis poderes.



—¿Un sinnúmero de personas muertas? —preguntó Caleb.

—Es una larga historia. —Nick inclinó la cabeza hacia Kody—. ¿Podéis arreglarme?

Ella encontró la mirada de Caleb.

—Me dijeron que necesitábamos la Piedra del Mago para restaurar sus poderes. Es lo que se utilizó para hacerle esto.

Caleb jadeó ante eso.

—¿El collar de Apollymi? ¿Estás loca?

—Ooo —suspiró Simi—. Brillitos, brillantes. Conozco ese collar. Akra lo utilizaba para pacificar a la Simi con él cuando era muy poquita Simi. Es por eso que la Simi ama tanto sus brillitos.

Kody inspiró bruscamente.

—¿Crees que podrías pedírselo prestado?

Simi se echó a reír, y luego se puso seria.

—Oh. Eres realmente seria con la Simi y no haces una broma... *Um*, no. Akra lo necesita para alimentar a sus Daimons y ella quitaría las alas a la Simi si intentara cogerlo. Eso significa que el viejo Stryker probablemente también ayudaría. Es así de malo. Y no te ofendas, pero a la Simi le gustan sus alas. Hacen que viajar sea muy agradable y muy fácil. Mucho más rápido que caminar. Y yo sé que tú sabes lo que quiero decir.

Caleb cruzó los brazos sobre el pecho.

—No importaría si lo tuviéramos. Nick aún necesitaría sus poderes. Es inútil para nosotros sin ellos.

—¿Cómo es eso? —preguntó Kody—. Tengo la sangre de Set en mí. ¿No debería funcionar si yo la uso?

—¿Quieres apostar nuestra vida en ello?

—Uh, no realmente, y sobre todo no con nuestra suerte combinada. —Kody suspiró—. Está bien. Vamos a tratar de desbloquear sus poderes y ver a dónde nos lleva.

—Esperemos que no sea el hospital —masculló Nick entre dientes.

Bubba se aclaró la garganta para llamar la atención.

—Independientemente de lo que hayas planeado, es posible que desees ponerte manos a la obra y lo más rápido posible. Tenemos tipos malos en camino de nuevo y se están moviendo a paso ligero.



Nick gimió en voz alta.

—¿No podemos tomar un descanso?

Caleb resopló.

—Estoy bastante seguro de que uno de ellos estaría dispuesto a *tumbarte* rompiéndote una rodilla o cualquier otro hueso que puedan alcanzar.

—Ja, ja.

Kody tendió la mano a Caleb.

—Vamos a hacer esto.

Mientras Caleb la aceptaba, Nick echó un vistazo al monitor que Bubba y Mark estaban viendo a través de las cámaras colocadas a lo largo de la calle. Sus ojos se desorbitaron al ver su inminente muerte. Bubba no exageraba ni siquiera un poco. Thorn estaba de regreso con una gran cantidad de refuerzos. Los refuerzos que arrastraban, atados con cadenas, una serie de infernales monos de Acheron a su estela.

Y entonces se dio cuenta de que más llevaban.

No... no podía ser.

—¿Esos son...?

—¿Nuestros antiguos aliados? —terminó la pregunta Mark, lo que confirmaba el peor temor de Nick—. Sí, lo son.

Horrorizado por la visión de Savitar y Acheron bajo la custodia de Thorn, Nick apenas oyó las palabras que Caleb y Kody cantaban detrás de él. Estaba demasiado paralizado por el hecho de que todos ellos estaban a punto de padecer una muerte dolorosa y grotesca.

Elevándose por encima de los demás, Thorn voló hacia la casa y lanzó una bola de fuego que se estrelló contra la puerta de entrada fortificada. Era tan poderosa que sacudió toda la estructura. Mark y Bubba palidieron. Sin decir una palabra, Mark apresuradamente terminó de armarse. Bubba siguió sentado en su silla como si fuera incapaz de hacer frente a lo que se les avecinaba.

Simi se dirigió hacia la puerta, pero Nick se lo impidió.

—Es a mí a quien quieren. Tal vez simplemente debería entregarme y poner fin a esto.

La demonio gótica chasqueó la lengua.

—Akri-Nicky, en la gran escala de la estupidez, eso sería épico. Y letal. —Ella le palmeó el hombro—. Confía en la Simi, no quieres hacer eso. Sería arruinar tu ropa y te ves muy bien con tus feas camisas.



Él le sonrió, hasta que sintió la punzada caliente de algo atravesándole. Durante un segundo, pensó que le habían disparado. Se palpó el estómago en busca de sangre.

No había nada.

Aprensivo, miró a Caleb y Kody. Y mientras lo hacía, sintió esa sensación mareante de nuevo. Las manos se le volvieron transparentes.

«*El poder del Malachai reside con tu espíritu y alma. Nunca se pueden separar*». Buscó a su padre, pero no vio nada. Sólo la voz en la cabeza.

De repente, ese calor familiar le inundó todo el cuerpo. Ese indescriptible *je ne sais quoi*²⁶ que tenía cada vez que tocaba su herencia demoníaca. Echando la cabeza hacia atrás, cerró los ojos y se dejó llevar. El éter le rugió en los oídos al escuchar un millón de voces a la vez.

Alguien le agarró por detrás. En lugar de luchar, Nick se apoyó y le permitió sostenerlo mientras se balanceaba con el peso y el dolor de todo.

—Sólo respira, cariño. Sólo respira. —Sintió la mano suave de Kody en la mejilla mientras le susurraba junto a la oreja—. Te tengo y no te soltaré. No luches contra ello. Recuerda que tus poderes son una parte de ti. Al igual que la respiración.

Trató de hacer lo que ella sugirió y no se tensó o combatió con el flujo de energía dentro de él. Al principio pensó que se estaba asentando y volviendo a la normalidad. Hasta que se le revolvió el estómago. Nick se apartó tambaleante de Kody y corrió al baño. Apenas le dio tiempo a llegar al retrete antes de vomitar con una violencia que haría que la niña de *El Exorcista* se sintiera orgullosa. Una y otra vez, el estómago se convulsionó sin misericordia castigando su dignidad.

Para su total sorpresa, Kody se arrodilló a su lado y le acarició la espalda hasta que finalmente terminó. Con mano temblorosa, tiró de la cadena.

Ella le entregó una pequeña toalla húmeda que él se presionó en los labios.

—¿Mejor?

Con la respiración entrecortada, asintió con la cabeza y luego la sacudió.

—Tienes una salud de hierro, ¿lo sabías?

Riendo, se apartó el pelo de la frente.

—En comparación con lo que se ve en la batalla, el vómito no es tan malo.

Percibió el dolor en su voz que desmentía el tono ligero. Sinceramente, no quería saber por los horrores que había pasado para preferir esto.

²⁶ No sé qué. (En francés en el original). (N.T.).



Y todo por culpa de él y lo que le haría a ella y a su familia en el futuro.

Como no quería pensar en eso, se miró la mano que había regresado finalmente a la normalidad. La apretó en un puño.

— ¿Están mis poderes de regreso?

— No estoy segura. ¿Quieres probarlos y comprobarlo?

Nick ahuecó la mano y se concentró para poder manifestar una bola de fuego. Al instante, el fuego le envolvió la mano. Ahora fue su turno de reír mientras repetía con el otro brazo.

Oh, sí...

Estaba de vuelta y listo para la batalla.

Apagando el fuego, se puso de pie y se dirigió a la puerta con intención mortal.

— ¿Nick? — le amonestó Kody —. ¿Qué estás haciendo?

— Voy a arruinar el día a Thorn.

— ¿Crees que es prudente?

— No, en absoluto. — Siguió caminando.

Trató de detenerlo, pero él se encogió de hombros suavemente, soltándose. Estaba demasiado decidido a tomar la revancha. Con determinación, se dirigió directamente a la puerta principal y no hizo caso de Mark y Bubba, que estaban armados hasta los dientes y que lo miraban boquiabiertos ante su evidente intención.

Sin decir una palabra, Simi y Caleb se colocaron detrás de él como sus escoltas.

Nick abrió la puerta con la telequinesis y se detuvo en el porche delantero. Caleb tomó posición en el lado izquierdo de Nick a un paso por detrás y Simi a la derecha.

Arqueando una ceja, Thorn se congeló a pocos metros del escalón inferior.

— Bueno, bueno... cuán estúpido y valiente por tu parte, chavalín. Pero hará falta algo más que dos demonios y elementales trucos de salón para asustarnos o detenernos.

Nick echó un vistazo a Simi y a Caleb, y luego miró hacia el lugar donde los soldados de Thorn arrastraban lo que esperaba que fuera sólo un Acheron inconsciente y a Savitar en el jardín del frente para poder deshacerse de ellos sobre el camino de entrada. Quería ir a ellos y asegurarse de que estaban vivos. Pero eso sería completamente estúpido.

Y aunque la estupidez era su mejor amiga casi todos los días, este no era el momento para cortejarla.



Esforzándose por contralar el impulso, Nick miró a Thorn a los ojos y le dirigió una lenta sonrisa burlona destinada a irritarlo para que realizara alguna estupidez propia. Para mayor efecto, echó mano del más grueso acento cajún:

—Oh, vamos, ¿por qué quieres venir e insultarme, eh Boo? ¿Qué te he hecho yo a ti?

Thorn se adelantó.

Nick se frotó la mandíbula.

—Te aconsejaría que no hicieras eso.

Otro paso.

—Yo no recibo órdenes.

—Ahí es donde te equivocas, *hombrecito*. Lo último que supe, es que eres *mi* general... y aceptas mis órdenes.

Thorn se mofó con una risa burlona.

Nick chasqueó la lengua.

—Última oportunidad.

—¿O qué?

Nick desplegó las alas y dejó que el fuego le recorriera los brazos hasta las manos donde las llamas ardieron en pulsos emparejados con los acelerados latidos del corazón.

—Haré una barbacoa Torny y dejaré que Simi aquí presente saque su salsa más picante y diré, *bon appétit, cher*.

Simi aspiró bruscamente.

—No vayas a hacerme bromas, Akri-Nick. No digas algo que no quieres decir. Eso está mal.

—Lo digo en serio, Simi. —Miró a Thorn—. Entonces, ¿qué va a ser? ¿Estás listo para alegrarle el día a Simi o quieres retroceder y marcharte con todas las extremidades pegadas?

Thorn hizo una pausa mientras pensaba en su respuesta.

—Está mintiendo —dijo Tabitha mientras caminaba entre los demonios para llegar a lado de Thorn—. Él no tiene sus poderes. Están tratando de engañarnos. Vi que se parece al Malachai pero no lo es.

Thorn recorrió el cuerpo de Nick con una mirada especulativa.

—Mi chica te está llamando mentiroso.



—Si mi chica estuviera aquí, te estaría llamando idiota.

Thorn gruñó.

Nick gruñó.

Caleb se rió de los dos.

—Simi, deberíamos filmar esto. Podríamos hacer una fortuna con ello.

—Ya registrado, akri-demonio. Simplemente avisa a la Simi cuando quieras la reproducción a todo color.

—Estupendo. —Caleb se volvió hacia Nick—. Aquí probablemente es donde debo informarte que la forma de someter al ušumgallu es enfrentándote a cada general del ejército, y demostrar que eres digno de conducirlos.

El fuego de los brazos se apagó inmediatamente. Nick levantó la mano hacia Thorn.

—Espera un minuto. —Miró a Caleb—. Aclara esa última declaración.

—Tú. Malachai. —Caleb avanzó un paso para darle una palmada en la espalda—. Debes avanzar hacia cada šarru y proclamarte el Uma-Šarru. A falta de un término mejor, el jefe de los cabrones. Luego, cuando se ríen en tu cara, los lanzas al suelo y haces llorar al tío. ¿Lo suficientemente claro para ti?

Un poco demasiado claro, la verdad. Con el estómago revuelto otra vez, Nick asintió.

—Para que lo sepas, Cale. Esa información me habría sido mucho más útil *antes* de que yo saliera por la puerta.

—Sí, bueno, tienes la puñetera costumbre de saltar por una grieta sin comprobar que estás justo delante de un acantilado y sin barandilla. Tal vez deberías mirar un poco más allá de la punta de la nariz de vez en cuando. Simple comentario.

Thorn se echó a reír a carcajadas.

—Parece que Tabitha tiene razón. Tú nos perteneces.

Esta vez, cuando Thorn avanzó, Nick le prendió fuego y los obligó a él y a Tabitha a retroceder en el patio.

—¿Te di permiso para moverte, Alpo²⁷? Estoy bastante seguro de que dije que te quedarás quieto. ¿Pensaste que no lo decía en serio?

—Buen trabajo —le felicitó Caleb en un tono jocoso.

²⁷ Es una marca americana de comida para perros. (N.T.).



—Gracias. Ahora, de vuelta a lo que estábamos hablando.

—*Uh*, no es por interrumpir, pero... —Caleb señaló el ejército demoníaco que ahora estaba atacando.

Nick dejó escapar un feroz sonido de irritación antes de enviar una onda a través del patio que los derribó y los envió patinando hacia la calle.

Cuando se pusieron de nuevo de pie y corrieron hacia ellos otra vez, él dedicó una mirada burlona a Caleb.

—Ellos viajan en el autobús de los imbéciles, ¿no?

—Estoy bastante seguro de que el gran demonio de atrás *es* el imbécil mayor.

Kody les hizo una mueca mientras se unía a ellos en el porche.

—Señores, esto no es un juego de video. Esos son de carne y hueso, los monstruos en el césped que nos quieren muertos. ¿Podrías, por favor, centrarte?

Dio un paso, pero Caleb lo agarró.

—¡Estupidez! Se trata del fin del mundo. ¡Corre, Nick! Sálvate a ti mismo antes de que sea demasiado tarde.

Nick resopló al oír las palabras de Caleb, luego le guiñó un ojo.

—Bien, *belle*. —Miró al demonio por encima del hombro—. Simi... la hora del almuerzo. Saca tu salsa, *baby*.

Con una risa vertiginosa, salió tras ellos.

—¡Pero no te comas a Thorn o a Tabitha, a Selena o a Mandy! —vociferó Kody—. ¡Es posible que los necesitemos!

Caleb soltó un “je je” mientras observaba a sus enemigos fragmentarse y huir ante una jubilosa Simi que tenía toda la intención de añadirlos a su menú.

—Caos. Es una cosa hermosa, ¿no?

—Mi abuelo siempre lo creyó así —murmuró Kody—. Yo, no tanto. Me gustaría probar el aburrimiento durante unos días. Meses sería aún mejor.

Nick se mofó de su deseo.

—En tanto que estés con el Malachai, *cher*, “aburrido” nunca estará en tu vocabulario.

Ella suspiró.

—Triste, pero cierto.

—¡Malachai! —gritó Thorn.



—¡Khan²⁸! —replicó Nick con su mejor imitación del Capitán Kirk—. ¿Tenemos que sacrificar a cada criatura de tu ejército? ¿En serio?

Thorn se dirigió a las escaleras de nuevo.

—Está bien. ¿Quieres que me detenga? Demuéstrate digno.

Caleb se volvió hacia Nick.

—Recuerda. Haz llorar al tío.

—Llorar al tío, un cuerno. Voy a hacerle llorar como una niña que se rompió los tacones de diseñador de su madre en el baile de fin de curso. —Nick se dirigió escaleras abajo para satisfacer a Thorn.

Thorn le rastrilló con una mirada que decía que no creía que Nick fuera un verdadero desafío. Tan pronto como Nick estuvo lo suficientemente cerca, él le hizo un barrido con la pierna.

Nick se agachó y estrelló el hombro derecho contra el estómago de Thorn, derribándolo. Rodando por el suelo, Thorn se puso de pie y luego lanzó una bola de fuego directamente hacia Nick que bloqueó con sus poderes.

La envió de vuelta hacia Thorn, el cual la esquivó por los pelos. Y eso consiguió borrar la petulante sonrisa de su rostro. Inmediatamente Nick le lanzó otra ráfaga propia que colisionó en el hombro de Thorn. Aullando, Thorn manifestó una espada y se lanzó hacia adelante.

Con sus poderes, Nick creó un cayado y lo bloqueó, luego se desvió con un golpe que alcanzó a Thorn en la columna vertebral.

Kody se quedó boquiabierta viendo a Nick y a Thorn pelear. Ella miró la expresión igualmente aturdida de Caleb.

—¿Cuándo aprendió a hacer todo eso?

—No es cien por cien seguro. Pero recuérdamelo la próxima vez que le diga algo sarcástico sobre que ha recorrido un largo camino con sus habilidades de batalla.

Sí, lo había hecho. En el pasado, Nick siempre había recibido los golpes. Ahora, era capaz de propinarlos.

Luchaba como un maestro.

Hasta que Thorn giró las tornas. Kody se adelantó, pero Caleb la detuvo.

—Tiene que derrotar a Thorn él mismo. Sin ayuda. De lo contrario, no va a ser capaz de dominar al ušumgallu.

²⁸ Es un villano en el universo de Star Trek. (N.T.).



Ella echó un vistazo alrededor del patio donde Simi ya había derrotado a los otros demonios. Selena y Amanda habían desaparecido entre la multitud. Tabitha se dirigía a Nick y a Thorn. *Tal vez no pueda ayudarle con Thorn, pero...* definitivamente podría derrotar a esa bruja. Nadie perseguía a Nick mientras ella estuviera cerca.

Kody se dirigió hacia ella.

Nick vio a Kody por el rabillo del ojo. Esa distracción le costó que Thorn se le acercara y lo atrapara con un significativo golpe en la mandíbula que le envió la cabeza a dar tumbos. Se tambaleó hacia atrás. Thorn le dio una fuerte patada en el tórax.

Todo se oscureció. Y durante un segundo, honestamente pensó que perdería el conocimiento. Hasta que vio la oscuridad deslizándose de nuevo. Era como una criatura viva, respirando.

Estoy alucinando.

¿Y si no lo hacía? Teniendo en cuenta todas las otras rarezas en su mundo que no eran alucinantes, ¿qué pasaría si...?

Nick tendió la mano para acariciarla. La oscuridad se alzó para acariciarle el brazo y lamérselo. Antes de que pudiera considerarlo, Nick lanzó la mano hacia fuera y envió la oscuridad a Thorn. Se lo ordenó mentalmente.

En un instante Thorn estaba a punto de apuñalarlo, y en el siguiente la oscuridad lo tiró fuera de alcance. Fue entonces cuando Nick vio lo que realmente era. No era una sola criatura, sino una amalgama de la noche. Levantando las manos, le ordenó que persiguiera a los demás, incluyendo a Tabitha.

Santa mierda... estaba funcionando. Realmente podía hacer esto y el poder no estaba fallando. Por lo menos no todavía.

Kody se congeló cuando Tabitha fue apartada de la lucha y no estaba inmovilizada por nada. No, no nada.

Por el elemento de la noche.

El terror la inundó al darse cuenta de lo que estaba sucediendo. Nick había abrazado la oscuridad. Él la ordenaba. Algo que todavía no debería ser capaz de hacer hasta dentro de décadas. Y que pudiera hacerlo ahora presagiaba la peor clase de mal para ellos.

Mordiéndose el labio, miró sin aliento como Nick comenzaba a transformarse de un ser humano a demonio. Él caminaba hacia Thorn con los ojos tan rojos que brillaban y centelleaban como un fuego vivo. Los poderes Malachai estaban vivos y lo tenían poseído. Completamente.

¿Qué hemos hecho?



Una vez intervenidos, los poderes de Noir eran seductores y arrebatadores. Irresistibles. Peor aún, permitían al dios primordial localizar su propiedad. Mientras Nick los utilizara, Noir podría centrar el objetivo y atacarlo.

Encontró la mirada preocupada de Caleb y vio el mismo horror reflejado en su rostro.

—¡Nick! —exclamó.

Pero ya era demasiado tarde. Nick estaba transformado en frente de ellos. Y estaba a punto de matar a Thorn y absorber sus poderes, también.



CAPÍTULO 17

«Te mando el poder del universo. La vida, en sí, está en la palma de tu mano. No hay nada que pueda detenerte. No hay reglas que se apliquen a ti. Eres el único que importa en esta existencia. El resto son peones e instrumentos para ser utilizados y destruidos como te parezca».

«Abraza tu destino, Malachai. Conviértete en lo que has nacido para ser».

Nick dejó que la verdad le retumbara en los oídos mientras sin esfuerzo fijaba a Thorn en el césped con una sola mano. El señor demonio no era tan poderoso ahora que se retorció como un gusano atrapado en el pavimento seco por el calor de un sol con el que no podía luchar. Era tan patético e indefenso como esas criaturas insignificantes que avanzaban lentamente arrastrando el vientre por la tierra y eran utilizadas como simples cebos para y por sus superiores.

«Mátalo y serás incluso más fuerte de lo que eres ahora. Tendrás poderes como no te puedes imaginar».

Nick se mofó:

«No sé, voz en mi cabeza. Tengo una gran imaginación. Harías bien en no subestimarla».

Mentalmente, Nick se vio como quería ser. Seguro. Amable. Sofisticado. Duro. Como Kyrian, Talon, Caleb y Acheron. El epítome de la jodida respetabilidad. No el idiota perdedor que se tropezaba con sus pies y brazos en cada paso. Quien se golpeaba la cabeza cada vez que se acercaba a señales bajas o plantas colgantes.

Sólo una vez, quería entrar en una habitación, sin tropezar con nada y no tener a alguien burlándose o comentando su torpeza o ropa asquerosa.

«Mátalo y es todo tuyo. Todo lo que quieras. Estarás en la parte superior de la cadena alimenticia. Nunca nadie se atreverá a burlarse de ti otra vez».



Nick apretó el agarre sobre el cuello de Thorn. Era *tan* tentador. Todo lo que siempre había querido en la vida era respeto.

Y la voz tenía razón. En ese momento vio el terror en los ojos verdes de Thorn mientras luchaba contra el férreo agarre de Nick que no se rompía. Desaparecido cualquier atisbo de condescendencia o desprecio. Thorn definitivamente no sonreía mientras empezaba a ponerse azul y sus ojos a hincharse.

Podría matarlo y a nadie le importaría. ¿Quién echaría de menos a una criatura como Thorn?

Nadie. Sería fácil...

Tan fácil.

Pero cuando Nick sintió a Thorn debilitarse en el agarre de la mano, aflojó la sujeción. *Soy el Malachai.* La bestia más mala en la tierra. ¿Qué probaría realmente al matarlo?

¿Una verdad que ya sabía? ¿Qué era el más fuerte? ¿El mejor?

¿Cuál era el punto? No necesitaba sangre en las manos para mostrar al mundo quién y qué era.

Nick ya lo sabía, y lo mismo lo hacía la gente que le importaba.

Al diablo con el resto. No les debía nada. Y ellos no valían su vida.

Definitivamente no eran dignos de su alma.

Nick Gautier no tenía nada que demostrar a nadie en este, o cualquier, reino.

Pero aún tenía gente que proteger. Gente que le importaba y quería.

Con eso en mente, aflojó el agarre para dar algún respiro a Thorn.

—¿Te rindes a mí?

Thorn le gruñó.

—Eso no es una respuesta. —Nick cambió de mano y aumentó la presión sobre el cuello de Thorn otra vez—. ¿Tengo que matarte en el césped de la casa de Bubba? ¿Eso es realmente lo que quieres? Porque, sin ofender, matar no es la manera de conseguir que mi chica me dé un beso al final de la noche. Y me gustaría mucho más acurrucarme con ella que pasar sobre tu cadáver y cagarla. Seguro que también prefieres que no te mate. ¿O me equivoco? ¿Eres un suicida? ¿Nos vamos felices o tendré más adelante que desfigurar tu cadáver porque lograste que me metan en la caseta del perro?

Los ojos rojos de Thorn brillaban en la oscuridad.

—No seguiré a nadie nunca más. Y eso te incluye a *tí*.



—Bien. Porque no voy a dirigir. No habrá ninguna batalla y no serás convocado a mi ejército o a cualquier tipo de pelea en mi nombre. La única guerra que quiero es la mía contra mi propia estupidez, que parece una batalla perdida casi todos los días. Y aunque me gustaría vencer, no quiero acabar con el mundo, contigo o cualquier otro en esta ridícula confrontación... Sin embargo, te voy a matar si tengo que parar esto, pero espero no tener que llegar a eso. Sinceramente, lo único que espero es que te arrastres de vuelta a tu agujero y te quedes allí como un buen señor de los demonios. Porque la próxima vez que me enfrente a ti, chico, no mostraré piedad. Te desangraré y estaré en la caseta del perro perpetuo con las dos mujeres en mi vida. ¿Entendiste?



Kody se dirigió a Nick, pero Caleb la atrapó del brazo. Ella fulminó al demonio. Él no entendía lo que estaba pasando. Si no hacían algo rápido, todo habría terminado para todos ellos.

—Nick se transformará.

Una sonrisa lenta se dibujó en el bello rostro de Caleb.

—Sí, lo hará.

¿Cómo podía estar tan indiferente? ¿Tan feliz? ¿Quería que Nick se convirtiese en un monstruo sanguinario? Si Nick cedía a sus poderes oscuros, Caleb sufriría tanto, si no más, que ella misma. Especialmente ahora que Nick conocía su verdadero nombre.

Aterrorizada, lo miró, estaba a punto de terminar con Thorn, y luego iría a por Caleb.

—¡Tenemos que detenerlo! Si se convierte en el Malachai...

—Kody —dijo Caleb con tono uniforme, interrumpiéndole las palabras—. ¿No entiendes lo que están diciendo?

Ella negó con la cabeza.

—Es demonkyn. Sólo conozco un puñado de palabras.

—Sí, bueno, yo sé unas pocas más.

De repente, Nick se puso de pie y se alejó de Thorn. Mirándolo con el ceño fruncido lleno de furia, Thorn se levantó lentamente. Ella esperaba que atacara a Nick de nuevo.

En cambio, le saludó, reunió a sus esbirros demoníacos, a Tabitha y sus hermanas, y se fue.



Totalmente confundida, miró a Nick mientras se iba a ver a Savitar y a Acheron, que aún seguían tirados como bultos en el césped. Por la expresión de alivio en su cara mientras les buscaba el pulso, ella supo que estaban bien.

Y mientras que la emocionó, no le quitó la conmoción por las acciones de Nick. Miró boquiabierta a Caleb.

— ¿Está en control de sí mismo?

Caleb asintió con la cabeza.

— Completamente. De alguna manera empujó la oscuridad y resistió.

¿Cómo? Era inaudito. Nadie rechazó a Noir. Y definitivamente no lo hicieron así.

Mientras Nick se dirigía hacia ella, le ofreció esa sonrisa diabólica que nunca dejaba de acelerarle los latidos. Pero tan rápido como llegó esa sonrisa, desapareció con una maldición. Agarrándose el pecho, cayó de rodillas sobre el césped. Luego se desplomó.

Aterrorizada, corrió hacia él.

— ¿Nick?

Arqueando la espalda, Nick gritó. Temblaba por todas partes. Se encontró con Caleb y Simi mirando con los ojos desorbitados cuando se reunieron con ella a su lado.

— ¿Qué es esto?

Sacudieron sus cabezas al unísono.

Kody se arrodilló y colocó la mano en la mejilla de Nick.

— ¿Cariño? ¿Puedes oírme?

Él se mordió el labio y maldijo otra vez.

— Quema como el fuego.

— ¿Qué pasa?

Tiró de su camisa hacía abajo para poder soplar sobre el pecho. Y mientras lo hacía, un antiguo símbolo se formó sobre su pectoral izquierdo. Era un círculo que tenía el emblema de Noir en la parte superior y de Azura en la parte inferior. La marca de su propiedad.

Pero, ¿por qué aparecía en su cuerpo temporal? Esto no tenía ningún sentido.

Tragando saliva, ella se encontró con la amplia mirada de Caleb. Él palideció al instante.

— ¿Qué es esto, Caleb?

— Él está marcado.



Ella entendió esa parte. El demonio estaba siendo evasivo y quería pegarle por ello.

—Explicate.

Caleb sacudió la cabeza lentamente.

—Realmente no quieres que lo haga.

—Oh, realmente lo quiero.

Caleb hizo una mueca y siguió evasivo.

—¿Por qué arruinar todos nuestros días?

—¡Caleb! —espetó a la vez que Nick.

Nick se acercó y lo agarró por la parte delantera de la camisa.

—¿Qué me está pasando?

—Tus padres quieren a su bebé en casa, hijo. Y esto... —Caleb tocó su marca—. Es su Plan Trunk Monkey²⁹.

Frunció el ceño con el término, Nick temía la respuesta de la peor manera.

—¿Qué es un Plan Trunk Monkey?

Caleb hizo otra mueca.

—En un par de años, sabrás exactamente lo que quiero decir. Por ahora, piensa que es como una señal de rastreo del infierno.

Nick sofocó el miedo que trataba de asumir el control. No era un buen momento para eso.

Realmente necesitaba la cordura equilibrada. Aunque sinceramente, no se le ocurría nada mejor que entrar en pánico ahora. De hecho, la sensatez tampoco había probado ser beneficiosa.

¿Tal vez enloquecer ayudaría?

Nick apretó los dientes frente al dolor que continuaba perforándolo.

—¿Cómo nos deshacemos de ella?

—La Simi podría hacer barbacoa de tu piel. Eso lo quitaría. Podría tomar algunos músculos y otras cosas, también. ¿Lo intentamos?

Nick hizo un ruido agudo de desacuerdo.

²⁹ Trunk monkey (El mono del maletero), es una nueva característica ficticia para los coches que consiste en un botón en el salpicadero que al apretarlo abre el maletero y deja salir a un mono que te ayuda en lo que te haga falta. (N.T.).



— ¡No!

Simi desnudó sus colmillos en él.

— A la Simi no le gusta esa palabra, Akri-Nick. Es una cosa mala mala.

— Y a mí tampoco me gusta arder en llamas por el aliento de demonio, Simi.

Le hizo una pedorreta.

— Tú bebé grande demonio.

— Malditamente cierto. — Apretó el agarre sobre la camisa de Caleb—. ¿Qué debo hacer?

— Correr.

Nick se mofó. Caleb lo hacía sonar tan fácil. Pero si sabía algo, era que su vida no tenía una respuesta simple a sus problemas, y no podía respirar o estar de pie, mucho menos levantarse y correr a través del jardín.

— ¿No me encontrarán si corro?

Caleb no dudó en su respuesta.

— Sí.

— Entonces ¿qué es lo bueno de correr?

— ¿Te sentirás como si por lo menos lo hubieras intentado?

Se boqueó hacia su amigo, odiando el sarcasmo de Caleb.

— No es reconfortante, Caleb. No me consuela.

Kody le tomó la cara entre las manos y le obligó a mirarla.

— Ya tienes tus poderes. ¿Puedes llevarnos a casa? Si estás en tu propio cuerpo, no serán capaces de rastrearte. ¿Verdad?

Caleb se encogió de hombros.

Kody le golpeó en el brazo.

— ¡Ay! —Se frotó el lugar donde lo golpeó—. No sé, mujer. Suena bien para mí. Vale la pena intentarlo, supongo.

Ignorándolos, Nick miró alrededor del patio donde aún estaban inconscientes Savitar y Ash. Bubba, Mark, los dos Tophers y Cherise salían cautelosamente de la casa. Se encontró con la mirada de Simi, con la de Caleb y finalmente regresó a Kody, al mismo tiempo que el dolor en el pecho le quemaba más profundo y feroz. Tenía que hacer algo. Rápido.

— Lo intentaré.



Ella se inclinó para darle un casto beso en los labios.

—Lo lograrás.

Como Caleb, Kody lo hacía sonar muy fácil. Pero Nick carecía de su optimismo. En este punto, les habían dicho tantas cosas diferentes de lo que tenía que hacer para llegar a casa y estar seguros, que ya nada tenía sentido. Se sentía como si hubiera sido atrapado aquí para siempre.

Deja de quejarte. Al menos tienes tus poderes.

Eso era cierto. Sin mencionar que su padre le había dicho que en este cuerpo no podría contener su verdadero espíritu. Si pudiera eludir el reino en que su padre había estado, entonces tal vez, sólo tal vez, podría volver de nuevo de dónde venía y nadie sería capaz de seguirlo allí. Entonces todo lo que tendría que hacer era patear al otro Nick de su piel y esperar otro milagro.

Sí, sentía también ganas de reír de lo ridículo de eso.

Cerrando los ojos, intentó concentrarse.

—Puedes hacerlo, Nick —le susurró Kody junto a la oreja mientras le agarraba la mano—. Tengo completa fe en ti. Piensa en tu madre, en tía Mennie, en Liza y Kyrian. Todas las personas que te aman. Que te necesitan.

Su voz era tan hipnótica. Se dejó llevar por una sensación de total tranquilidad mientras continuaba recordándole las cosas que valoraba en casa. Las personas que eran su familia, incluso sin lazos de sangre.

En vez de ayudarlo, sin embargo, sintió como si lo quisiera poner a dormir. A pesar del dolor, sus párpados se volvieron pesados. Las extremidades débiles. Antes de saber lo que estaba pasando, se quedó completamente flojo y cayó en un agujero negro.

Preso del pánico, intentó sostenerse en la oscuridad. Nada había allí. Incluso ya no podía oír la voz de Kody.

¿Estaba muerto?

¿Muriendo? No tenía ninguna forma de saberlo. Este era un cese absoluto de estímulos sensoriales. Ya no podía oír, ver, saborear, oler, ni sentir nada. Los ojos le rodaron hacia atrás.

Y siguió cayendo.

Enojado y asustado, convocó a los poderes con todo lo que tenía e hizo todo lo posible para detener la caída libre.

De repente la oscuridad comenzó a acunarlo. Se deslizó envolviéndole las extremidades y se enroscó con fuerza sobre el pecho como lo había hecho antes. Oyó en la distancia el sonido de mil cascos corriendo como un poderoso latido potente.



Entonces vio a Ambrose Malachai en todo su esplendor. Alto, malvado e imparable. Cubierto con una armadura, la bestia era aterradora. Caleb estaba de pie a su derecha, con una mirada enferma en su rostro. Vestido con su propia armadura de batalla y las alas extendidas, Caleb pasó la mano sobre la sangre que lo cubría.

—Tus enemigos han sido derrotados, mi señor. Se han reducido a un minúsculo puñado refugiado en la iglesia.

Nick, como Ambrose Malachai, arqueó una ceja ante el tono de Caleb mientras le daba su informe. Volvió la mirada roja al que una vez había sido su amigo de confianza y que ya no significaba nada para él.

—¿Te atreves a condenarme?

—No, mi señor. No es mi lugar. —¿Qué le hizo a Caleb para hacerle tan servil? Nunca había visto al demonio tan sumiso.

Nick odiaba verlo así.

El miedo no era respeto. Era sólo una fría substitución. Prefería tener el sarcasmo mordaz de Caleb que esta cáscara de un adulador lame-botas tratando de aplacarlo. Pero al Ambrose Malachai no parecía importarle o notar la diferencia. Simplemente pisoteaba a todo el que le rodeaba.

Disgustado por la vista, Nick sacudió la cabeza para aclararla y se forzó a pensar en su madre y su casa. Tenía que regresar a ella. Sin él, estaba indefensa.

—Háblame, Kody. Guíame a Nueva Orleáns.

Silencio opresivo le respondió. Le resonó en los oídos hasta que anuló el sonido de su propio corazón.

Estoy perdido.

No. No podía pensar así. Sabía que si lo hacía, realmente estaría perdido y nunca volvería al mundo. Al mundo que amaba.

Tengo que mantener la concentración. Mantener el ojo en el objetivo. El paisaje era casa. De vuelta al mundo que tenía sentido para él. Al lugar donde Madaug era su amigo torpe y Stone era quien lo golpeaba en las taquillas.

Orden natural.

Positivo. Negativo.

Normalidad anormal.

—Ven a mí, Nicholas. Puedo hacer que todo esto mejore.

Nick vaciló al oír la voz que le hacía señas y le llenaba de una alegría inexplicable. Era como la caricia de una madre. Suave. Amable. Relajante. Seductora.



Casi cedió, hasta que se acordó de un hecho que había aprendido por el camino difícil, *“cuidado con el camino fácil. Nunca es tan simple como parece”*. Zavid incluso le había advertido, y él lo sabía de hecho. *“No vendas tu alma por una vida de esclavitud para evitar una breve época de miseria. Ésta, también, pasará”*.

Si iba a caer en las llamas, sería bajo la sintonía que él eligiese. No por algo forzado por otra persona.

—Si me quieres, señora. Ven a conseguirlo. Pero yo no voy a ti. —Y joder seguro que no iba a ponérselo fácil a ella.

Nick se concentró tanto como pudo en la casa a la que quería regresar. Se imaginó a sí mismo en su habitación, castigado de por vida por su madre. La oscuridad giró más rápido como queriendo arrastrarlo lejos de esa imagen.

En la forma verdadera de Gautier, él clavó los talones y se negó a dejar que lo sacudiera.

—¡No soy tu peón o tu instrumento! —gruñó—. No me poseerás. No me controlarás.

Como si la ofendiera, la oscuridad lo soltó y cayó tan rápido que la vista se le enturbió.

Golpeó contra una pared tan fuerte, que se destrozó a su alrededor como el vidrio. Sentía la columna vertebral rota. Le llovieron encima fragmentos cuando finalmente llegó a un descanso, cayendo de espaldas.

Con la respiración difícil, gimió en voz alta en total agonía. Aún con miedo, Nick abrió los ojos para encontrarse con su amenaza más reciente.

Se presentó con la forma de un lobo babeante, gruñendo con los colmillos desnudos.

Nick comenzó a atacar hasta que se dio cuenta de dónde estaba. Conocía esas elaboradas molduras. Ese mural francés ornamentado que estaba pintado en el techo.

Esta era la casa de Caleb.

Eso significaba que el lobo era...

—¿Zavid?

El lobo se retiró para mirarlo suspicazmente.

Nick se incorporó.

—Amigo, tenemos que conseguir urgentemente algunas pastillas de menta para el aliento. Deja de jadear sobre mí, no soy tu chica para las noches del sábado.

Retrocediendo, Zavid regresó a su forma humana. Entrecerró los ojos con recelo.



—¿Gautier? ¿Eres realmente tú? —Extendió la mano y pasó a través del cuerpo de Nick.

Nick dejó escapar un sonido de disgusto. No quería saber qué aspecto tenía ahora.

—Eso no es buena señal, ¿verdad?

—Depende. ¿Estás vivo o muerto?

—Me quedo con vivo porque es mejor que la alternativa.

Zavid puso los ojos en blanco.

—¿Dónde está Malphas?

—¡Cabal! —gritó Nick, esperando que funcionase. Miró a Zavid—. ¿Realmente tengo que llamar a un demonio por triplicado cada vez que quiero invocarlo?

Antes de que el lobo pudiera responder, Caleb apareció a su lado.

—Supongo que no —respondió Nick. Esto estaba mejorando. Sus poderes se estaban sosteniendo y haciendo lo que se suponía. Al menos por el momento—. ¿Cómo traigo a S...?

Como si sintiera la pregunta, Simi al instante apareció a las seis.

—¡Akri-Nick! Lo lograste. Bueno para ti. —Palmeó a Caleb juguetonamente en el brazo—. Mira, la Simi te dijo que la vieja oscuridad no le comería la cabeza como dijiste que lo haría. No me creíste. La próxima vez que la Simi te dice algo, escucha. *Mmm*, y hablando de todo este viaje dimensional interior le hizo a la Simi tener hambre otra vez. ¿Qué tienes para comer en este lugar?

Caleb señaló a Zavid.

—He oído que el lobo a la brasa es un manjar en la mayoría de los continentes.

Ofendido, Zavid lo fulminó con la mirada.

—¿Perdón?

—Me gustaría, Z, pero sigues cagándola. Y simplemente no hay excusa para eso.

Nick los ignoró mientras esperaba que Kody se uniera al grupo.

Después de un par de minutos, miró a los dos demonios, que todavía estaban discutiendo mientras Simi atravesaba la cocina hacia la despensa de Caleb. Relámpagos destellaban fuera antes de que el sonido de un trueno sacudiera las ventanas.

—¡Hola, chicos! ¿Me prestáis atención un momento? —Enumeró sus inquietudes con los dedos—. Uno, ¿dónde está mi álder ego para recuperar mi cuerpo y volver a la



normalidad? Espero que no lo hayáis perdido, no quiero quedarme como un fantasma. Y dos, ¿dónde está mi chica? La extraño más que a mi cuerpo.

Zavid hizo una mueca de disgusto.

—Ya que no oigo el aullido estridente de un niño que hace sangrar mis oídos, supongo que Nick Dos todavía está inconsciente dentro del armario en el que lo encerré.

Caleb puso los ojos en blanco.

—¿En serio?

—Me dijiste que no dejara que se lo comieran o lo matara hasta que volvieras. No se lo comieron y no lo maté. Realmente, debes felicitarme por mi moderación... que duramente me he ganado.

—Felicitaciones. No voy a matarte.

Y aún así, tampoco contestó a la pregunta más pertinente.

—¿Dónde está Kody? ¿Tengo que convocarla también por su nombre?

—No es un demonio —recordó Caleb—. Sólo funciona en nosotros.

—¿Dónde está?

Zavid se encogió de hombros mientras Caleb incómodamente se rascaba el cuello. Eso nunca era una buena cosa, Caleb estaba preocupado.

Un sentimiento horrible atravesó a Nick.

—¿Qué? —preguntó a Caleb.

Se negó a contestar.

Oh sí, esto iba a doler...

Con una caja de *Ding Dongs*³⁰ en la mano, Simi se deslizó hacia el vestíbulo donde estaban.

—Sé un hombre, demonio. Dile al muchacho lo que está preguntando.

De todos modos, Caleb eludió la pregunta.

—¿Qué? —repitió Nick, esta vez a Simi—. ¿Qué pasa? ¿Por qué no está Kody aquí?

Simi suspiró pesadamente y tragó su pastelito de un bocado.

³⁰ Es un bollito de chocolate, con la forma de un disco de hockey, está relleno de crema y espolvoreados con un glaseado de chocolate. (N.T.).



—Sabes que la señorita Akra-Kody no es humana, ¿no?

—Sí, no soy tan ignorante.

Simi sacó otro paquete de la caja.

—Bueno, hay un pequeño problema. Akra-Kody al ser un fantasma, no puede viajar como nosotros y Caleb no podía llevarla como lo hizo conmigo, porque no tiene ningún cuerpo real. Ella consiguió uno de esos cuerpos prestados que son... diferentes. Una vez que sale de una dimensión, realmente no pueden volver a ella.

El nudo en el estómago se apretó hasta el punto que pensó que estaba enfermo.

—No lo entiendo.

Caleb gimió en voz baja antes de seguir la explicación.

—¿Sabes el viejo chiste sobre los muertos, no vayas hacia la luz?

—Sí.

—Fuimos hacia la luz. Kody no será capaz de cruzar de vuelta... nunca.

La ira le estalló por dentro. Antes de poder detenerse, tomó a Caleb y lo estrelló contra la pared.

No estaba seguro de cómo podía hacerlo cuando Caleb todavía no podía tocarlo, pero estaba demasiado enfadado para cuestionárselo ahora. Tenía preocupaciones más urgentes.

—¡Me estás mintiendo!

Caleb negó con la cabeza.

—No haría eso. Y sabes que Simi nunca podría.

Liberando a Caleb, Nick no quería creerlo. Las lágrimas le emborronaron la visión mientras una increíble agonía rasgaba atravesándole.

¿Kody ido? ¿Cómo puede ser eso verdad?

—¿Por qué no dijo ella algo?

—Sabía que no volverías sin ella y no teníamos tiempo que perder. Seguimos sin tenerlo. Debes unirte con tu cuerpo, echar abajo tu ejército y sellarlos antes de la próxima luna nueva. Que es aproximadamente dentro de dieciséis horas a partir de ahora, más o menos.

Un estridente y penetrante chillido estalló de alguna parte que Nick no pudo localizar. Sonaba como si el aire mismo lo hiciera. La tormenta aumentó de intensidad. Si no lo supiera mejor, pensaría que estaban en el centro de un huracán.

Zavid se estremeció como si algo lo hubiera golpeado.



—Sin duda menos. Es el grito de otro šarru. Algo acaba de romper su sello y lo lanzó al mundo. Tenemos que movernos rápido. —Corrió hacia las escaleras.

—¿Nick? —dijo Caleb en un tono serio cuando no se apresuró tras de Zavid—. ¿Qué estás pensando?

Estaba pensando que quería volver y recuperar a Kody. Ahora mismo. Pensaba que no tenía ningún deseo de estar aquí sin ella. Vivir en un mundo donde no existiera.

Había dado todo por ellos, sin dudarlo.

Y eso lo puso aún más furioso. ¿No lo amaba en absoluto? ¿Cómo podía dejarlo ir sin decir nada, sabiendo que nunca lo volvería a ver?

¿No le preocupaba?

No significo nada para ella.

No había luchado. Lo echó de su vida como si no fuera nada más que una molestia no deseada.

Caleb le chasqueó los dedos delante de la cara.

—¡Nick! ¡Para!

Miró al demonio.

—¿Parar el qué?

—Sé por el fuego en tus ojos lo que estás pensando. Kody te ama. Más de lo que crees. Lo que hizo, lo hizo por *ti* y sólo por ti. Si no te hubieras marchado, Thorn *habría* regresado y esclavizado, y los demás te hubieran matado. No dejes que el odio Malachai crezca dentro de ti y se lleve su acto desinteresado. Yo estaba allí cuando te fuiste. La vi romperse y llorar como no te puedes imaginar. Y ahora está atrapada allí, completamente sola. Con nadie en absoluto. Así que no te atrevas a odiarla por lo que hizo para salvarte a *ti*.

Aún así, era difícil. El Malachai quería odiar, y mantenerlo a raya era una lucha constante para él.

El odio se estaba convirtiendo rápidamente en su lugar feliz.

Pero el pensamiento de Kody llorando... le golpeó duro. No podía soportar la idea de su dolor. Sobre todo, debido a él.

—Tengo que volver a por ella.

Caleb negó con la cabeza.

—Sin la Piedra del Mago, no puedes. Y ahora, lo más importante es que te reúnas con tu cuerpo y poner a dormir a tu ejército antes de que se reúnan y monten la fiesta. Sin mencionar que no sabemos lo que tu espíritu hará aquí en este reino si no está



anclado a tu cuerpo y con dos de vosotros existiendo en el mismo tiempo y espacio... se supone que nunca debería suceder. Y no sé todas las ramificaciones si coexistís juntos por mucho tiempo. Así que vamos a ocuparnos de una catástrofe a la vez. ¿De acuerdo?

Un grito humano sonó desde arriba.

Zavid gruñó bajo en su garganta.

—Hablando de catástrofes, ¿quieres apostar que a Nick Dos se lo está comiendo algo?

Sin dudarlo, Nick se teletransportó a la habitación de Caleb. Listo para la batalla a muerte, se congeló a la vista del verdadero terror que le aguardaba.

No, Señor, cualquier cosa menos esto.

Demonios, vampiros, hombres lobo, zombis hambrientos de cerebro, deportistas crueles -Nick podía manejar cualquier cosa, *cualquier cosa*... excepto esto-, esto era cruel y superaba su capacidad para hacerle frente.

Verdaderamente, verdaderamente horrorizado, se quedó boquiabierto al ver al muchacho en su cuerpo encaramado a una silla, chillando y apuntando hacia el suelo, donde lo más aterrador en el mundo también lo miraba con horror.

La repugnancia abrumó a Nick mientras miraba al extraño que ocupaba su cuerpo.

—¿Qué estás haciendo?

—¡Es una araña! —gritó Nick Dos mientras continuaba señalando hacia la pequeña criatura en el suelo.

¿Una araña? ¿En serio? Gracias a Dios no era una rata. Probablemente le habría dado un ataque epiléptico.

Nick suspiró con cansancio.

—¿Gritaste así por un bicho? ¿En serio, amigo? Vivimos en New Orleans. La zona cero para los insectos. Pensé que algo estaba a punto de matarte.

Algo aparte de él.

—¡Lo es! Es una reclusa parda. Son venenosas.

Nick se burló de su histeria injustificada. Gracias a Dios que esto no había pasado en la escuela, nunca conseguiría que se olvidasen. Y con razón. Cualquier persona más grande que un bebé por algo tan ridículo debía ser burlado. Era un imperativo moral.

—Es un abuelito piernas-largas y se ríe de tu idiota trasero humano que persiguió a una silla. Amigo, ten un poco de dignidad, especialmente cuando estás usando mi



piel. Lo último que quiero es que alguien piense que he trepado a un árbol por una araña inofensiva. Mataría a mi representante para siempre.

Tratando de poner los ojos en blanco o decir algo malo de verdad sobre esto, Nick dio un paso adelante para recoger la araña y sacarla de la habitación. Pero en el momento en que la tocó, una descarga eléctrica pasó a través de él.

Un segundo era una pequeña araña, inofensiva, y en el siguiente, era una mujer hermosa con un problema dental vampírico. Una siniestra sonrisa encrespó sus labios cuando alcanzó a Nick.

Atrayéndole a sus brazos, le hundió los colmillos en el cuello.

«Eres mío, Malachai... Todo mío».



CAPÍTULO 18

La cabeza de Nick flotaba cuando apareció en una gran sala de estar con muebles antiguos. No estaba seguro de si estaba en un reino humano o en uno alternativo. No había manera de conseguir nada realmente orientativo aquí. Podría ser New Orleans.

Diablos, todo podría ser un sueño o una alucinación. No había forma de saberlo. Sobre todo cuando pasaba en su muy jodida vida.

La mujer que lo sostenía lo soltó y dio un paso atrás para dedicarle una ardiente mirada que podría haber encontrado seductora si no acabara de morderle el cuello. Él la miró mientras se frotaba la desagradable herida que mostraba a la perfección la impresión de unos dientes de sierra.

—Para que conste, mordisquear la piel de un chico es agradable. Arrancar un trozo de su carne, no es la manera de conseguir una segunda cita. Simplemente te aviso, necesitas actualizar cualquiera que sea el manual para salir con chicos que estás utilizando.

Alta, de cabello negro como las plumas de un cuervo y piel pálida, ella se lamió la sangre de los labios mientras sonreía y juguetonamente le revolvía el pelo.

—Eres mucho más dulce de sabor que Adarian. Creo que ya me gustas más.

Sí, bien... Había mucho acerca de todo esto que le hacía sentirse incómodo, no tenía ni idea de por dónde empezar a enumerar las cosas. Pero la principal preocupación que tenía era simple:

—¿Cómo puedes morderme y hacerme sangrar cuando no tengo un cuerpo físico aquí?

Ella se echó a reír.



—Eres muy real para mí, y no importa dónde te encuentres, siempre seré capaz de encontrarte y tocarte.

Si eso proviniera de Kody, estaría encantado con ello. De esta mujer... que encima se presentaba con una amenaza a lo Freddy Kreuger.

—¿Quién eres tú? —Y lo más importante, ¿qué era?

Riendo de nuevo, ella le mordisqueó la barbilla con la suficiente fuerza para hacer una herida.

—Soy tu Šarru-Ninim, Livia. Tan pronto como me desperté, seguí el olor de tu sangre. O eso creía yo. Sé que el verdadero Malachai no puede ser el cobarde llorón que teme tanto mi forma menor. Aunque muchas cosas han cambiado en el mundo mientras soportaba mi pesadilla stygian, algunas cosas son inmutables. Y un fuerte y audaz Malachai es una de ellas. —Le pasó la mano por el pecho hacia un área del cuerpo que le hizo saltar fuera de su alcance.

Nick cogió su mano y se la apartó.

—Cariño, no te conozco y mi *zona prohibida* es muy selectiva con los invitados. Piensa que el cinturón es la cuerda de terciopelo que nadie cruza sin una invitación expresa.

Ella le cogió la camisa con los puños apretados y lo atrajo para otro beso.

Esquivó sus labios y luego se retorció para soltarse.

—Demonio, por favor. No puedes simplemente morder a un tío, hacerle sangrar y esperar que caiga sobre ti. No sé de dónde eres, pero aquí, eso está considerado grosero.

Se mofó de él.

—Tienes que alimentarte de mí, Malachai. Soy quién siempre te proporcionará más poder. Soy el šakkan que tienes al mando de tu equipo al cual nadie es inmune.

Él le quitó la mano del brazo.

—Sigo sin entender cómo me puedes tocar cuando no tengo cuerpo.

—Como tú, sólo existe uno de mí, y estamos obligados por la sangre de tus ancestros. Corpóreo o no, no supone ninguna diferencia. Ahora ven, besa mis labios y deleítate con el néctar que necesitas para tomar tu legítimo lugar para unirnos y liderarnos en la batalla.

Nick negó con la cabeza.

—Sin ánimo de ofender, no quiero deleitarme con el néctar de nadie. —Sobre todo porque no sonaba para nada higiénico o saludable, especialmente teniendo en cuenta la libertad y despreocupación con que ella lo repartía. Pero él tampoco quería



herir sus sentimientos, por lo que rápidamente agregó—: No hasta que tenga mi cuerpo de nuevo. Hasta entonces yo no necesito tomar nada más que un aviso de desahucio para una aracnofobia que actualmente humilla mi verdadero cuerpo.

Lo miró como si él no tuviera sentido alguno para ella.

—¡Malachai!

Sobresaltado, Nick se dio la vuelta para encontrarse a Zarelda detrás de él.

—¿Qué pasa?

—Ellos vienen.

—¿Ellos?

—Los que te quieren muerto. Te han rastreado. —Pasó la mano a través de Livia y él—. No puedo detenerlos. Ni siquiera *ella* puede verme. Sólo *tú*, Nick. Pero necesitas saber. Están a punto de atacar a mi hermano. Por favor ayúdale.

—¿Qué te pasa?

Nick miró por encima del hombro a Livia.

—¿Realmente no puedes verla?

—¿A quién?

Nick negó con la cabeza mientras Zarelda corrió hacia un muro y desaparecía en él.

—No importa. Tienes que ensamblarme de nuevo.

—No lo entiendo.

—Soy tu jefe, ¿no?

Ella asintió con la cabeza.

—Entonces esa es mi primera orden. Tengo que volver con los otros. Ahora. Llévame a donde me encuentre.

Sus ojos se volvieron de un profundo rojo oscuro. La oposición ardía con intensidad en su interior como si estuviera luchando contra una fuerza interior para poder desobedecerlo.

Al final, dejó escapar un sonido de frustración. Ella echó la cabeza hacia atrás, frunció la nariz, y dio un pisotón con su pie. Luego suspiró y lo miró como si nada hubiera sucedido.

—Está bien. —Salió como un insulto por la forma en que lo dijo.

Pero antes de que ella pudiera llevar a cabo la orden, otro fogonazo lo cegó hasta el punto que vio las estrellas por ello. Levantó la mano para protegerse los ojos de la



fuente de luz intensa. Sonó un estridente siseo furibundo, seguido de una explosión que estalló tan cerca de Nick, que pudo sentir el calor de la misma.

Livia devolvió el ataque con una explosión propia.

—¡Xevikan! ¡Quieto!

—No soy tu perro, Livia. Da igual tu posición.

Le tomó un segundo a Nick entender las palabras de la criatura a través de su ronco y fuerte acento. El hombre hacía que el tono de Kyrian y Talon fuera suave en comparación. No era bajo ningún concepto una hazaña fácil de conseguir.

Ataviado con un pantalón negro y un abrigo largo de cuero al puro estilo arcaico con una capucha que ocultaba su rostro por completo, el recién llegado parecía gigantesco. Hasta que dio un paso para acercarse a Livia entonces Nick se dio cuenta de que probablemente era uno o dos centímetros más alto que su verdadero cuerpo. Su constitución era también aproximadamente la misma. Sólo que este tipo tenía un aura que rivalizaba con la de Acheron en la elegancia puramente letal. Definitivamente tenía algo parecido a un alto conteo de muertos en *Castlevania*³¹.

En realidad, Nick no tenía ninguna duda de que las gruesas botas de combate del tío estaban probablemente anudadas con los intestinos de algunas víctimas.

Rígida de pies a cabeza, Livia le presentó cara sin inmutarse. Ella le recorrió con una sonrisa burlona que decía que no estaba para nada impresionada con su magnífica entrada.

—Oh muchacho, ¿tengo que enseñarte modales? Sé que fuiste descartado por tu madre apenas unos minutos después que te pariera, pero confía en mí, te tengo menos aprecio de lo que ella te tenía.

Se acercó a ella como si tratara de intimidarla con su cuerpo mucho más grande. Y verdaderamente la empequeñecía. Aun así, ella ni se inmutó ni retrocedió una pizca.

—¿Por qué proteges algo tan débil e ineficaz, Liv? El único lugar adonde éste nos puede conducir es directamente a la derrota.

Riendo, dio un paso atrás y extendió la mano hacia Nick.

—Está bien. Si realmente crees eso, llévate... si puedes.

Nick miró boquiabierto con la indiferencia que le lanzó a... cualquiera que fuera el tipo de demonio, criatura inhumana de pesadilla.

³¹ Es el título de un juego (Combinación de las palabras Castillo y Transilvania), que trata de una guerra entre los descendientes de la familia Belmont y el conde Drácula. (N.T.).



— ¿Perdón? No soy *pour chien*³² aquí, *cher*.

Livia no hizo ningún comentario mientras retrocedía, apartándose de la línea de fuego.

Genial. Realmente era comida para perros. Sin un lugar hacia el que correr, Nick se preparó para la pelea.

Un gruñido inhumano salió de las entrañas de esa capucha negra. Extendió las manos y el relámpago crepitó sobre todo el cuerpo de la criatura. Se intensificó y bailó a su alrededor. Echando la cabeza hacia atrás, dejó escapar un grito de angustiosa furia. La capucha cayó contra sus hombros, exponiendo sus perfectos rasgos.

Nick levantó los brazos para defenderse de cualquier ataque que planeara desatar. De repente, el rayo se detuvo. Durante un minuto, nada se movió. Ningún de ellos emitió sonido alguno.

Ni siquiera de respiración.

Luego, lentamente, el hombre bajó los brazos y levantó la cabeza. Él frunció los labios.

— Maldita sea. Él es realmente el Malachai.

Completamente confundido por el gratuito despliegue de poder y luz, Nick arqueó las cejas mientras un par de ardientes ojos color avellana se reunía con su mirada. Eran los más extraños que había visto nunca. Al igual que un caleidoscopio de marrones tierra rojiza y verdes. El color le recordaba al teja de las hojas en verano.

Pero eso no era lo más peculiar en él y su aspecto de niño bonito. Oh no... Este tipo no sólo escribió el libro sobre lo extraño, él lo imprimió y poseía todas las copias. A diferencia de casi todos los hombres del planeta, su pelo no era de un solo color.

Era de tres.

Llevaba la raya en el lado izquierdo de su cabeza. Los mechones que caían más voluminosos y largos de su cabello eran de un vivido y antinatural rubio rojizo. Los más cortos, eran de un brillante amarillo artificial, como el pelo de los dibujos de Anime. Dicho esto, sus visibles raíces y los pelos que se entremezclaban en algunos lugares eran de un negro azabache, el cual tenía que ser su color de pelo real. Lo tenía corto por detrás y más largo por delante de modo que el rojizo le cubría el ojo derecho, su peinado daba la impresión de que el tío estaba apuntando a lo que estaba viendo. Bueno, eso, y el intenso odio proveniente del ojo izquierdo visible. Sin embargo, la parte más extraña de todo eran sus cejas teñidas de un azul ártico.

Nick iba a echar mano del sarcasmo Toonami cuando se dio cuenta de algo.

³² En el original en francés: "Alimento para perros". (N.T.).



El color poco ortodoxo del cabello y de los ojos de Xevikan representaba a cada uno de los seis dioses primigenios.

Por lo demás, estaba tan perfectamente formado como Acheron. Sus facciones serían consideradas hermosas si no fuera por la dura línea de su mandíbula y la escabrosa ferocidad de su presencia. Se mantenía erguido con las piernas bien plantadas y su cuerpo tenso como si estuviera listo para ir a la guerra con el mundo entero.

Xevikan apretó los dientes con tanta fuerza, que le causó un tic en la mandíbula.

—No puedo creer que *esto* es lo que me veo obligado a seguir —se mofó con evidente desprecio, desvió su mirada hacia Livia—. ¿Dónde están los demás?

—No han llegado todavía.

Xevikan maldijo.

—Por supuesto que no. —Volvió la mirada hosca de nuevo a Nick—. Déjame adivinar... no hay demasiada comodidad aquí. ¿Éste carece de los mismos huevos que sus predecesores? ¿Regresamos todos al interior de la jaula?

Nick se puso rígido ante el insulto a su hombría.

—Déjame adivinar. ¿Xevikan no es el término babilónico para *optimista feliz*?

—Intercámbiate conmigo, Malachai. Sólo durante una semana. Entonces a ver si todavía haces bromas al respecto.

Mordiéndose el labio, Livia se acercó a Nick.

—No sé, Xev... Esta podría conducirnos.

Xevikan se burló mientras levantaba la capucha y se cubría las facciones de nuevo.

—Acabemos de una vez. Envíame de vuelta. —No había manera de pasar por alto el dolor detrás de esas palabras. La cruda cólera.

Por mucho que Nick odiara admitirlo, la resignación de Xevikan a una existencia que sonaba tan deplorable sacó su compasión. Cuando su padre, Kody y los demás habían hablado de los ušumgallu, había imaginado criaturas despiadadas como los infernales monos o Adarian, que vivió para tratar con crueldad a los demás. Adultos llenos de cicatrices y hastiados que no tenían capacidad de sentir compasión por nadie más que por sí mismos. Pero Livia y Xevikan no parecían mayores que su grupo de amigos, o Acheron.

Parecían...

Humanos.



Incluso vulnerables.

Y eso le llamaba la atención de ellos.

— Así que, Xevikan, ¿cuál de los miembros de mi alegre banda eres?

Suspirando fuertemente, Xevikan cruzó los brazos sobre el pecho y se mantuvo rígido como una estatua.

— ¿Qué diferencia hay?

Livia respondió por él.

— Es tu Šarru-Dara, el rey de la sangre y el fuego.

De repente, Xevikan se quitó la capucha de nuevo y ladeó la cabeza como si estuviera escuchando algo en el éter. Lanzó una mirada dura a Livia.

— ¿Escuchaste eso?

— ¿El qué?

Su piel se volvió tan translúcida como la de Nick cuando estuvo en el futuro. El relámpago apareció crepitando por todo su cuerpo antes de que su tono de piel volviera a la normalidad.

— Son nuestros enemigos. Vienen a por el Malachai.

— ¿Cómo lo sabes? — preguntó Nick.

— Xevikan es el šarru más antiguo que tenemos. Y es el primero. Él sabe más que cualquiera de nosotros.

Mientras hablaba, Livia, Nick vio algo destellarle en la mente. Era una imagen de Xevikan con armadura, con alas, luchando junto a la forma demoniaca de Nick. Pero no estaba seguro si era una imagen del futuro o si pertenecía a la memoria de un Malachai anterior.

Xevikan gruñó antes de lanzarse contra la pared y desaparecer a través de ella.

Nick miró a Livia en busca de una explicación.

— Va tras los Arelim quienes han venido para reclamar tu cuerpo humano.

— Entonces, ¿por qué estamos todavía aquí, perdiendo el tiempo? ¡Vamos!

Ella negó con la cabeza.

— Estás más seguro aquí.

— Sí, pero si matan mi cuerpo, estoy jodido. Necesito esto.

— Oh.



Su indiferencia podría haber sido divertida si su vida no dependiera de que ella actuara rápidamente. Lo tomó del brazo y los teletransportó de regreso a la habitación donde Nick Dos se había puesto como una moto por su forma de araña.

Desafortunadamente, no había ni rastro de él ahora. Nick empezó a preguntar dónde estaba cuando oyó un fuerte ruido procedente del primer piso.

Corrió por las escaleras y las bajó tan rápido como pudo.

Con lo mal que la batalla había terminado en casa de Acheron en un futuro alternativo, no era nada comparado con esta lucha. Nick trató de reunirse con sus amigos contra sus atacantes, sólo para descubrir que no podía. Dado que él no tenía un cuerpo, los enemigos no podían verle en absoluto. Y por más que lo intentó, él no podía herirlos.

Esto era tan irritante. No podía soportar ser incapaz de ayudarles.

Caleb estaba luchando contra dos Arelim armados mientras que Zavid mantenía a tres alejados del otro Nick, que extrañamente era más inútil en esta batalla que él. Al menos él no estaba llorando y gimiendo en el suelo.

Xevikan sangraba mucho mientras luchaba con un pequeño grupo con Simi a la espalda. Pero ni siquiera la Caronte podía hacer un gran impacto en los Arelim. Eran guerreros increíbles. A diferencia de cualquier cosa que Nick hubiera visto antes. Era como si hubieran nacido únicamente para la batalla.

Sin decir una palabra, Livia corrió para ayudar a Zavid a proteger el cuerpo de Nick de Ameretat. Era una bestia haciendo todo lo posible por matar a Nick Dos.

—Entregad al Malachai y nos iremos.

Nick Dos gimió pidiendo misericordia y se acurrucó en un rincón, detrás de Zavid.

Caleb se mofó mientras pateaba la espalda del Arel delante de él y se volvió para luchar con otro.

—No va a suceder, Ameretat. Lo defenderemos hasta nuestro final más amargo.

Ameretat le dedicó una mirada burlona.

—¿Por qué? —preguntó con incredulidad—. Conozco el futuro, Malphas. Un día te matará. Brutalmente.

—Hay cosas peores que la muerte.

Ameretat arqueó una ceja.

—¿Cómo qué?



— Vivir con el conocimiento de que he traicionado a alguien que confió en mí. No soy ese tipo de demonio, Arel.

— Entonces, el Fin de los Tiempos comenzará.

Nick se precipitó por delante de ellos hacia su cuerpo. Golpeó a Nick Dos en el hombro. A diferencia de los Arelim, su doble no tenía ningún problema para verlo.

— Devuélveme mi cuerpo.

— Si supiera cómo, lo haría. Créeme. No quiero estar aquí. Sólo quiero ir a casa.

Chico, conocía ese sentimiento. Inclinando la cabeza hacia él, Nick convocó a todo lo que podía y luego trato de entrar en su cuerpo. Por unos instantes, sintió un subidón de corriente eléctrica atravesándole como si algo estuviera sucediendo.

Pero tan rápidamente como lo sintió, se fue, se había ido, y seguía separado. ¡Al demonio todo!

— ¿Podrías al menos presentar algún tipo de lucha? —se dijo a sí mismo—. Ayudar a mis amigos, que están a punto de ser sacrificados mientras te protegen.

— No sé cómo.

Nick se quedó pasmado.

— ¿El Gran Bubba Burdette es tu padre y no sabes cómo lanzar un puñetazo? ¿En serio?

— Nunca me permitieron luchar. Mi madre no me deja.

Poniendo los ojos en blanco, Nick escuchó un gorjeo extraño proveniente de Livia. Se giró para verla caer bajo el golpe de una espada mientras un grupo de Arelim la atacaba brutalmente.

Estaban perdiendo esta batalla. Y no había nada que pudiera hacer. Él no tenía el grimoire. Su daga.

Kody.

Su cuerpo.

Nada.

— Simi —espetó Caleb—. ¡Detrás de ti!

Se dio la vuelta y apenas esquivó un golpe que la habría decapitado. Exhalando una corriente de fuego, intentó hacer una barbacoa del Arel, pero era demasiado rápido y estaba súper entrenado. Ni siquiera la Caronte podría atraparlo.

¿Dónde hay una recortada cuando se necesitaba? Tan duramente como luchaban, una ráfaga con ella eliminaría al menos a tres Arelim.



Aún mejor, un cartucho de dinamita. Infiernos, se conformaría con una jarra de lejía.

Un spray de laca para el pelo y un mechero...

Simplemente no estaba en su código genético caer sin luchar. Nick manifestó una bola de fuego, pero a diferencia de en el reino anterior, en éste esta no saldría disparada de la mano.

Xevikan soltó a su contrincante para ayudar a Zavid a cubrir el cuerpo de Nick. Él lanzó una furiosa mirada al Nick incorpóreo que lo acusaba de ser tan inútil como se sentía.

Ameretat chasqueó la lengua a Xevikan.

—Nunca podrías escoger el bando ganador.

El Arel frente a él lanzó un revés, Xevikan resopló.

—Gane, pierda o empate, si es enfrentándome a ti, lo considero una victoria definitiva.

Ameretat le rastrilló con aversión.

—¿Crees que fue doloroso cuando te arrancaron las alas? Aún no has conocido la agonía.

Xevikan se mofó mientras se giraba para luchar contra su torturador verbal.

—Ya besé a esa perra esta mañana. Confía en mí, es algo patético en comparación con la caricia amorosa de una madre.

Ameretat se lanzó de cabeza hacia Xevikan y lo apuñaló en el costado. Apartó de un golpe a Zavid antes de agarrar a Nick Dos y sostener una daga en su cuello.

Nick y los demás se congelaron de forma instantánea.

—Retiraros —ordenó Ameretat a todos ellos—. Se volvió para fulminar a Simi—. Y suelta tu salsa barbacoa, demonio.

La mirada en sus ojos decía que ella quería enviarle una ráfaga de fuego. Tan pronto como Nick estaba convencido de que lo haría, se arrodilló y colocó su botella de salsa barbacoa en el suelo.

Simi plegó las alas.

—Eres una cosa mala mala. La Simi va a disfrutar el día que se coma esa vieja cabezota que tienes.

—Por favor, no me haga daño —sollozó Nick Dos mientras trataba de apartar la mano de Ameretat de su cuello—. Sólo quiero ir a casa de mis padres. No entiendo por qué estoy aquí. No puedo hacerle daño a nadie. Yo nunca he hecho daño a nadie.



— ¡Shh! — gruñó Ameretat junto a su oreja — . ¡No hables!

Caleb dio un lento paso hacia adelante.

— Suéltale, Ameretat. No es el Malachai al que tienes cogido.

— ¿Crees que no lo sé? Pero es su cuerpo. Su sangre. Su corazón.

— Sí, y sus zapatos y su camisa. ¿Cuál es tu punto? Nada de eso sostiene su poder. Está contenido en su alma.

Ameretat dio un paso atrás, arrastrando a Nick Dos con él.

— Pero ambos sabemos que su poder sin su sangre es débil en el mejor de los casos. Y sin su corazón... no es nada más que un cachorro ciego que ni siquiera puede encontrar la teta de su madre para amamantarse.

Nick frunció la boca con aversión. Esa no era la imagen que quería en la cabeza. *Vamos, Caleb. Saca uno de tus milagros. Acribíllale a través de la pared.*

En cambio, el daeve siguió hablando.

— Sabes que no puedes matarlo. Eso destruiría el equilibrio.

Ameretat se encogió de hombros.

— De todos modos, tarde o temprano todo terminará por su mano. ¿Qué más da si es ahora o mil años en el futuro? De cualquier manera, todos moriremos.

— ¡Por favor! — gritó Nick Dos — . Deja que me vaya. Yo no voy a hacer daño a nadie.

— ¡Oh, cállate! — Ameretat hundió la daga directamente en el cuerpo de Nick.

Nick jadeó cuando el dolor le explotó en el pecho mientras veía al otro Nick caer al suelo. Ardía y dolía tanto que casi no podía respirar.

Se ha acabado. Me estoy muriendo.

Y no había nada que pudiera hacer.

Ameretat se apartó de su cuerpo y sonrió a los demás.

— Lo hemos hecho. ¡Hemos acabado con el reinado del Malachai! ¡Para siempre!

— ¡No! — chilló Livia, arrastrándose hacia el cuerpo de Nick.

Xevikan y Zavid se quedaron inmóviles mientras los Arelim se retiraban. Simi se dirigió a Livia y trataron de sanar a Nick Dos.

Pero no había nada que ellas pudieran hacer.

Simi sacó el cuchillo del corazón y lo arrojó a un lado. Ella lo abrazó y lo meció mientras se desangraba.



— *Shh*, no llores, pequeño humano. Te vas a casa pronto y todo estará bien.

Tosiendo y asibilando, Nick Dos se aferró a ella mientras lloraba.

Nick encontró la mirada de Caleb. Al principio, era fría como una piedra. Entonces, cuando Nick comenzó a desvanecerse, una insidiosa sonrisa curvó lentamente los labios de Caleb. Nick no podía creerlo. En realidad Caleb se alegraba de que muriera. Y equivocadamente había pensado que eran amigos. Incluso familia.

Sin embargo, al final, Caleb estaba encantado de verle desaparecer.

Las lágrimas llenaron los ojos de Nick al darse cuenta de todas las cosas que iba a perder. Todas las cosas que había planeado hacer y que ahora jamás podría llevar a cabo. Todas las cosas que debería haber dicho a la gente que le importaba en la vida y que había dejado sin decir. Por encima de todo, era el dolor que sabía que su madre sentiría cuando se enterara de que se había ido. Estaría sola en el mundo, sin nadie que velara por ella.

Y en este momento, realmente entendido el amor que Kody había sentido por él. Una cosa era tener a alguien diciendo que te amaba y otra era entender en realidad el sacrificio que habían hecho por ti.

Conocer la pena absoluta y el pesar verdadero de primera mano.

Nick miró a Xevikan mientras sus palabras a Ameretat sobre la miseria se hicieron cristalinas. En ese instante, la magnitud de su dolor compartido lo golpeó con fuerza. Todos eran marionetas y peones que habían sido colocados en un juego que ninguno de ellos realmente entendía. Un juego sin reglas ni límites.

El ganador lo conseguía todo.

Si pudiera tener un día más, lo tendría en cuenta.

La muerte le trajo claridad. Y en ese momento, Nick comprendió que lo que más sentía era el hecho de que jamás volvería a ver a Kody de nuevo. Nunca tendría la oportunidad de demostrarle que podría ser algo más de lo que había nacido para ser.

Que a pesar de todo, Nick Gautier, podría desafiar a su maldito destino y convertirse en el hombre que ella y su madre pensaban que era. Ahora nunca sería capaz de hacerlo bien por ellas.

Se acabó el juego.

Una lágrima se le deslizó por el rabillo del ojo mientras la oscuridad contra la que había luchado tanto le reclamaba para la ronda final.



CAPÍTULO 19

Nick se sintió caer por otro abismo. Y con cada segundo que pasaba, el estómago se le contraía aún más. Después de todos sus mejores esfuerzos, se dirigía al diablo en vez de a las Puertas del Paraíso. Eso imaginó.

Hombre, su madre se iba a decepcionar después del montón de misas a las que ella le había arrastrado. Lo único que todos aquellos domingos arrodillándose había conseguido, era que tuviera los músculos de las piernas realmente fuertes.

Pero además no hubiera vivido la más perfecta de las vidas. Y sólo él tenía la culpa de las decisiones que lo habían llevado hasta aquí. Los santos sabían que su madre definitivamente había hecho todo lo posible por mantenerlo en el buen camino. Como el viejo refrán decía: Había una razón para que sólo una escalera subiera hasta el cielo, peor todo una autopista que llevara al infierno.

Finalmente, la caída libre se detuvo. Por una vez, no se estrelló contra nada. En verdad, fue un aterrizaje suave que no lo zarandeó en absoluto. Bueno, al menos el infierno no estaba tan caliente como decían.

Tomando una profunda respiración en busca de valor, abrió los ojos para enfrentarse al diablo en su propio territorio.

Nick frunció el ceño mientras alzaba la vista hacia unos ojos familiares.

—Satán, colega, te pareces mucho a un amigo demonio mío. ¿No estarás emparentado con Caleb Malphas?

—Simi, trae esa daga. Voy a apuñalarlo otra vez. Preferentemente en alguna parte importante.

Simi chasqueó la lengua mientras se movía para contemplar a Nick también y frotarle la mejilla de una forma maternal.



—No quieres hacer eso, Akri-Caleb. Ya tienes un lío bastante grande para limpiar. ¿Por qué quieres añadirle más sangre repugnante?

Aturdido y confuso, Nick echó un vistazo al cuarto. Estaba tumbado de espaldas en casa de Caleb.

—¿No estoy muerto?

Xevikan negó con la cabeza e hizo un sonido de supremo disgusto.

—¿*Este* es nuestro Malachai? —Le frunció el ceño a Livia—. Por favor, dioses, que alguien me diga que esto es una especie de broma de mal gusto.

—No es broma. —Caleb le ofreció la mano a Nick—. Vamos cajún. Ahora que estas entero, tenemos que prepararte y llevarte a suelo sagrado para completar el ritual antes de que seamos interrumpidos otra vez.

—¿Qué ritual?

Xevikan levantó la capucha y se ocultó el rostro.

—Volvamos a nuestros agujeros.

Tomando la mano de Caleb, Nick permitió que el demonio le ayudara a ponerse de pie.

—Estoy un paso detrás de todo esto. ¿Alguien tiene el código secreto para ponerme al día?

Caleb se frotó la mandíbula magullada.

—No fue hasta que Ameretat cogió tu cuerpo que comprendí que sí mueres, la segunda alma abandonaría este reino, y con tu esencia aquí, ésta volvería de forma natural a su recipiente... Y así ocurrió.

Simi sonrió ampliamente.

—Cuando eso pasó, Akri-Caleb curó tu cuerpo.

Una puñetera apuesta es lo que el demonio había asumido con su vida.

—¿No dudaste de que fuera a funcionar?

Caleb miró alrededor con nerviosismo.

—No... en absoluto. —Sí, aquel tono robótico lo delató.

—Eres un mentiroso.

Riendo, Caleb se encogió de hombros despreocupadamente.

—Sólo un idiota le dice a un Malachai una verdad que no quiere escuchar.

—Sí, pero yo podría aprender a amar a ese idiota.



—Seguro que podrías. —Caleb entrecerró sus oscuros ojos sobre él—. En serio. ¿Estás bien?

Nick ladeó la cabeza mientras se tomaba un momento para saborear el hecho de que estaba vivo y volvía a tener la altura a la que estaba acostumbrado. Sí, prefería muchísimo más esta perspectiva. Incluso con la cicatriz sobre la ceja y aquellos despreciables “lindos” hoyuelos que su madre siempre le rogaba que mostrara. Y aunque se sentía un poco mareado, no era tan malo.

Pero había una cosa que definitivamente quería comprobar.

Levantando la mano, manifestó una bola de fuego en la palma.

—Oh, sí. Te eché de menos, nena. —Cerró el puño y apagó la llama, luego se besó la mano y sonrió ampliamente—. ¿Dónde está mi madre?

—Bubba, Mark y Menyara la protegen en la tienda de Bubba.

Las palabras de Caleb le sorprendieron. Mientras que su madre amaba a Menyara y a él, no era ninguna admiradora de Bubba o Mark.

—¿Ella está de acuerdo con eso?

—En realidad no. A decir verdad ella intentó arrancarle los ojos a Mark cuando él cometió el error de intentar explicarle porque no podía ir a verte en medio de lo que los meteorólogos llaman la Tormenta Tropical Lacy.

—Lindísimo. —Nick frunció el ceño mientras notaba la sangre que cubría a sus defensores. Cada uno de ellos había recibido una paliza por él y estaba agradecido por su lealtad. El cielo sabía que no tenían que hacerlo—. ¿Necesitamos llevaros a todos a Santuario para que Carson os eche un vistazo y os remiende?

—¿Y a ti que te importa? —gruñó Xevikan desde las entrañas de su capucha.

Caleb se interpuso entre ellos.

—Le importa.

Haciendo una mueca, Livia presionó la mano contra el corte que le atravesaba el estómago.

—No es nada. En serio. Viviremos. —Echó un vistazo a Xevikan—. Siempre lo hacemos.

Nick inclinó la cabeza hacia ella.

—Por cierto, gracias a todos. No teníais porque ayudar.

Xevikan se burló.

—Por supuesto que teníamos. Es lo que hacemos. Sangrar para el Malachai.



Nick miró a Caleb en busca de una explicación.

—Creía que los ušumgallu era asesinos enloquecidos que desgarrarían el mundo sin mí.

—Sin ti, lo harían. Son tus rabiosos perros de ataque, Nick. —Caleb los miró alternativamente—. Requieren una mano firme en sus correas, de lo contrario tienen la desagradable tendencia de volverse contra sus amos. Es por eso que el Malachai los mantiene contenidos.

—Sí, pero eso no es lo que me han demostrado. Ellos han sido verdaderamente decentes... con todos nosotros. Héroe, incluso.

Livia arqueó las cejas mientras Xevikan se bajaba la capucha para mirarlo con una intensidad inquietante.

Caleb negó con la cabeza.

—No, Nick, ni se te ocurra pensar lo que sé que estás pensando. Confía en mí, son animales que necesitan mantenerse enjaulados.

—Cuidadito, daeve —dijo Zavid en tono bajo—. Estás pisando arenas movedizas.

Caleb lo ignoró.

—Nick, tengo una historia con Xevikan. No puedes confiar en él. En absoluto. Te traicionará. Es por eso que está marcado y maldito.

Xevikan no reaccionó ante aquellas palabras. Era como si no esperara otra cosa.

Nick encontró su mirada helada y de un verde herrumbroso.

—Hay una cosa que Acheron y Kody me enseñaron. Siempre hay dos lados de una misma historia. ¿Cuál es tu versión?

Sólo entonces él miró a Caleb. Algo extraño y doloroso había pasado entre ellos.

—Yo fui el traicionado y entregado a un destino y castigo peor que la muerte. —Una amarga rabia irradiaba de aquel espeso acento.

Nick no sabía cuál era su historia, pero no podía castigar a alguien que había sangrado por él. Alguien que no había dudado en defenderlos a todos.

Incluso a Caleb, a quien parecía odiar. Seguramente Xevikan no podía ser tan malo, o de lo contrario se habría quedado fuera de la lucha y dejado que los Arelim los cogieran.

—¿Si os mantengo aquí, juráis los dos protegerme a mí y a los míos? ¿Y por míos quiero decir a aquellos que quiero, incluyendo a Caleb, Zavid, Kody, Simi, y el equipo?

—Nick... —gruñó Caleb en advertencia.



Ignorándolo, Xevikan entrecerró los ojos con desconfianza.

—¿Confiarías en nosotros, Malachai?

Nick tocó los medallones de San Nicholas y San Christopher que su madre le había regalado para que los mantuviera alrededor del cuello.

—Estoy dispuesto a tener un poco de fe.

Livia sonrió.

—Sabía que me gustabas más que Adarian. Estoy dentro. —Se lanzó contra Nick y luego lo besó.

Nick se zafó rápidamente.

—Sin ánimo de ofender, no habrá nada de esto mientras estés aquí. Ya estoy pillado. —Al menos eso esperaba y rezaba para que todavía fuera cierto.

—Oh. Lo siento. —Ella se enderezó con calma.

Nick prestó atención a Xevikan, que todavía tenía que comprometerse.

—¿Y en cuanto a ti?

Él miró la mano extendida de Nick como si le ofendiera. Sólo cuando Nick estaba seguro que iba a decirle que se la metiera en cualquier orificio disponible, asintió con la cabeza y la estrechó.

—Hasta que me traiciones, Malachai, tienes mi lealtad.

Caleb maldijo y masculló entre dientes.

—Sabía que tenía que haberos matado cuando tuve la oportunidad. Y no me importa lo que vuestro papi o pruebas de examen digan... idiotas.

Nick se giró para mirar a su irascible compadre.

—Venga, Caleb. ¿De verdad les habrías hecho eso?

Él miró más allá de Nick para trabar su mirada con la de Xevikan.

—En un santiamén. Y en su caso, habría sellado la caja para la eternidad, de forma que nadie pudiera abrirla nunca de nuevo.

Xevikan le dijo algo a Caleb en una lengua que Nick no pudo traducir.

Caleb resopló.

—Reza para que no coja tu proverbial hacha y la entierre en algún lugar fatal. — Señaló a Nick con una inclinación de barbilla—. ¿Podemos terminar el ritual antes de que aparezcan más de tus amigos?

—Claro. ¿Qué tenemos que hacer?



Caleb le echó un vistazo a Simi.

—¿Sim? ¿Puedes hacerme un favor y vigilar a esta pandilla mientras llevo a Nick al cementerio?

—Por supuesto, Akri-Caleb. Podemos hacer una fiesta de helados y barbacoa mientras los akris de calidad se toman su tiempo y hacen lo que tengan que hacer.

Caleb siguió pareciendo estreñido mientras barría con la mirada a Zavid, Livia, y Xevikan.

—Presiento que voy a vivir para lamentar esto. —Y con eso, desapareció con Nick a remolque.

Simi se volvió hacia ellos con una brillante sonrisa llena de colmillos.

—¿Quién tiene hambre?

—¡Yo! —dijo Livia con entusiasmo—. ¿En serio podemos comer?

—Oh, ella-demonio... a Akri-Caleb le gusta comer casi tanto como a la Simi. ¡Vamos, niños, dejad que la Simi os enseñe los mejores sitios donde comer en New Orleans!

Xevikan se quedó rezagado mientras las mujeres se marchaban.

Cuando Zavid empezó a ir tras ellas, lo detuvo.

—¿Cuáles son las cartas de este Malachai?

—No lo sé. Acabo de unirme. Pero parece equilibrado. Decente, incluso.

No estaba tan seguro de eso. Ya no creía en la decencia. De nadie.

—¿Está con un renegado medio-daeve, una Caronte, y un Aamon, y no lo encuentras raro?

Zavid se rió.

—Espera a que conozcas a su novia Arel, a su lunática madre, y a los dos humanos maníacos homicidas a los que él llama familia. Amigo, todo sobre este Malachai es raro.

Xevikan puso mala cara mientras digería aquellas palabras incomprensibles.

—¿El Malachai tiene madre y no se la ha comido?

—No. Adora el suelo que ella pisa.

Eso era incluso aún más peculiar que esta casa en la que estaban.

Sin otra palabra, Zavid se dirigió en pos de las mujeres.



Todavía confundido, Xevikan se tomó un momento para reforzar el hechizo de protección de la casa de Malphas. Aunque el porqué gastaba sus propios poderes para proteger a alguien que lo odiaba, no tenía ni idea.

Pero claro, ellos eran familia.

O por lo menos, habían nacido siéndolo.



Nick temblaba por la fría lluvia que caía sobre ellos mientras se encontraban en medio del oscuro cementerio. Los fuertes vientos los golpeaban con la fuerza casi de un huracán.

—¿Qué pasa entre tú y Xevikan?

Caleb hizo una pausa para alzar la vista mientras pintaba un círculo con los aceites que había traído.

—Fui uno de los jueces que le quitó sus poderes y le despojó de sus alas.

La mandíbula de Nick cayó.

—¿Qué? ¿Por qué?

Caleb volvió a dedicarse al círculo.

—Él traicionó su juramento, a sus hermanos y a su familia. Debería haber sido condenado a muerte. Es por lo que yo abogué.

Hombre, eso era duro, y no era propio de Caleb ser tan cruel. No sin una buena causa.

—¿Qué es lo que hizo exactamente?

Los ojos de Caleb se volvieron de un naranja demoníaco que brillaron en la oscuridad.

—Coló a nuestros enemigos dentro de nuestros muros y les permitió arrasarse con todo lo que más queríamos.

Nick se sintió enfermo cuando comprendió lo que debía haber pasado.

—¿Así es cómo murió tu esposa?

—No quiero hablar de ello, Gautier. Baste decir que no es de fiar. En nada. Y definitivamente no si está involucrado alguien que desees mantener con vida.

Nick sabía que debería dejar el tema, pero no podía. Quería entender qué motivos tendría alguien para hacer algo tan horroroso.



— ¿Dijo por qué lo hizo?

Caleb se levantó y lo miró airadamente en la oscuridad.

— ¿Importa? ¿*Realmente*? ¿Pondrías a tu madre en peligro por *alguna* razón?

No. Dudaba que incluso lo hiciera por Kody.

— *Eso* es lo que Xevikan hizo. Permitió que nuestros inocentes familiares, *su* inocente familia, nuestros hijos, fueran asesinados mientras dormían. A sangre fría. Y *tú* —dijo la palabra en tono burlón, convirtiéndola en el más vil de los insultos—, lo abrazaste como a un hermano.

— Porque no compartiste nada de esto antes.

— ¿Habría importado?

— Probablemente... Tal vez... Sí. Sí, lo habría hecho. ¿Por qué no me lo dijiste?

Caleb gruñó.

— No sé que es peor. Tu humanidad o tu demonkyn. Ambos son responsables de matarte y conseguir que el resto de nosotros nos sacrifiquemos en el proceso. ¿Podrías escucharme de vez en cuando cuándo intento decirte algo?

Nick puso los ojos en blanco.

— Agg, te pareces a mi madre.

— Y tú pareces un idiota.

Eso le cayó como un jarro de agua helada. Por un momento, casi se lio a palos con Caleb. Sólo el hecho de saber que el demonio estaba sufriendo le impidió golpearle.

— No tengo que aguantar esto de ti, Cay. Realmente no tengo que hacerlo.

Caleb tiró los aceites y echó la cabeza hacia atrás para soltar un bramido que hizo temblar las macizas tumbas alrededor de ellos con más fuerza de lo que un trueno haría. Su empapada piel pasó de humana a su demoníaco color naranja. Sus negras alas se extendieron cuando él cedió a una rabia de la talla que Nick nunca había visto antes. Caleb siempre estaba bajo control. Siempre estaba tranquilo en cualquier crisis.

Pero esto...

Esto era un aterrador recordatorio de lo que Caleb realmente era.

Letal.

Pasaron varios segundos antes de que Nick se diera cuenta que el demonio no estaba realmente enfadado. Caleb estaba llorando. Su agonía se expandió y envolvió a Nick como si fuera la suya propia.

Queriendo consolar a su amigo, se acercó a él despacio.



—Lo siento, Caleb. No lo sabía.

Con la respiración irregular, Caleb lo fulminó con la mirada mientras la lluvia caía sobre ambos, mojándolos.

—De toda la gente en todos los mundos, elegiste al único ser que no puedo soportar. Aquel cuyo nombre me enferma escuchar o decir. El que no puedo borrar de mis pesadillas sin importar lo mucho que lo intente.

—Y de nuevo, lo siento. Sabes que nunca te haría daño. No intencionadamente.

Caleb soltó un cansado suspiro mientras se limpiaba las lágrimas de las mejillas mezcladas con la lluvia.

—¿Por qué peleamos?

—Porque hice algo estúpido... otra vez.

—No, no hablo de eso. Hablo de *esto*. —Señaló hacia el ritual que había empezado—. ¿Por qué nos molestamos, Nick? ¿En serio? Ameretat tenía razón. Al final, lo destruirás todo de todos modos. Lo único que hacemos es retrasar lo inevitable. ¿Por qué no detener nuestro sufrimiento ahora y terminamos de una vez? Dejar que los poderes oscuros se apoderen de todo.

Nick se sintió horrorizado ante la mera sugerencia. Sí, Caleb sufría, pero uno no tiraba todo por la borda porque tenía un pasado doloroso. Uno no abandonaba una pelea porque te sangra la nariz. No importaba lo mucho que rabiara, tú sacudías la cabeza, te orientabas y contraatacabas con otro puñetazo.

Seguramente, Caleb de entre todos los seres, entendía eso.

—Porque esto es más grande que sólo nosotros, Cay. Lo vi cuando morí. No se trata sólo de ti y de mí, o incluso Xevikan. Se trata de millones y millones de vidas. Si no me detengo a mí mismo me convertiré en Ambrose, y entonces no sólo este mundo terminará. *Todos* ellos lo harán. Todo se deshará. *Todo*. Y tienes razón. Es difícil levantarse cada día cuando sabes que vas a ser abofeteado para caer. Es duro ir y enfrentarse con las personas que te odian y se burlan de ti. Es difícil encontrar dignidad en un mundo que te odia y te regatea cada aliento que tomas. ¿Pero sabes por qué lo hacemos?

—¿Por qué somos estúpidos?

—No —Nick suspiró—. Lo hacemos por esos pequeños momentos en que el mundo se abre y ya no estamos solos. Esos momentos cuando comprendemos que no somos el centro del universo, sino el de solo una persona, somos su existencia entera. Somos por lo que ellos viven y les importamos más que nada. No importa lo fuerte que caigamos, damos un paso atrás y nos enfrentamos a la oscuridad que hay dentro de



nosotros y levantamos un puño hacia ella, diciéndole que hoy no. No me tendrás todavía. No dejaré que tomes ese último pedazo de mi alma.

Caleb negó con la cabeza y se apartó.

Pero Nick no se lo permitió. Tiró de su brazo hasta que sus miradas se encontraron.

—Todavía te preocupas, Caleb. A pesar de todo por lo que has pasado. Lo he visto. Lo sé. Estás dolido y herido. Todos lo estamos. Pero hemos creado nuestra jodida familia de inadaptados a lo largo del caos que es nuestra vida. Tú. Yo. Kody. Menyara. Simi. Acheron. Bubba. Mark. Kyrian. Mi madre. Hemos sangrado, por dentro y por fuera, el uno por el otro. Y sí, con el tiempo moriremos, pero eso no es lo que importa. Lo que importa es como vivimos mientras tanto. No luchamos por nosotros. Luchamos por quien y lo que amamos. Y si hay alguna posibilidad de salvarlos, tenemos que intentarlo. Porque ellos no se merecen nada más que lo mejor de nosotros, y por todos los dioses de todos los universos que eso es lo que planeo daros a ti y a los demás. Lo mejor de mí. Siempre.

Durante varios segundos, Caleb no dijo nada mientras los truenos retumbaban a su alrededor. Finalmente, fulminó con la mirada a Nick.

—Realmente te odio un montón, Gautier.

Nick le sonrió ampliamente.

—Sí, yo también.

Agarrándole la mano, Caleb lo atrajo para un abrazo de hermano.

—Recuperaremos a Kody, Nick. Lo juro.

—Voy a tomarte la palabra. —Nick le palmeó el hombro y se alejó un paso. Señaló el lio que Caleb había montado—. ¿Hemos arruinado por completo esto? ¿Tenemos que empezar de nuevo?

Caleb negó con la cabeza.

—Está hecho. Sólo tienes que colocarte en el centro y asumir el resto de tus poderes.

Nick arqueó las cejas.

—¿*Todos* ellos?

Él asintió.

—E intenta no hacer nada extraordinario. Definitivamente, no hagas que mi cabeza explote.

—Gran modo de aumentar mi confianza, hermano.



—Tengo fe en ti.

Viniendo de Caleb, eso decía mucho.

Nick suspiró y caminó hasta el centro, donde Caleb había usado los aceites para dibujar el emblema Malachai bajo la lluvia. Levantó el puño en alto cuando un relámpago iluminó el cielo por encima de ellos.

—¡Por el poder de Grayskull... Yo tengo el poder!

Caleb gruñó.

—Por el poder de Grayskull, voy a hundir tu cráneo en los hombros si no te tomas esto en serio.

Bajando el brazo, Nick resoplo.

—Tío, has contemplado mi jodida vida. Me tomo todo en serio. —Le guiñó el ojo al demonio y luego usó los poderes para transformarse de humano a su forma Malachai.

Nick se quedó mirando la jaspeada piel negra y roja. Jamás se acostumbraría a verla.

—Dime que soy más guapo como demonio que tú.

Caleb puso los ojos en blanco.

—No eres mi tipo, Gautier. Creo que eres más feo que un jabalí verrugoso de tres dedos y Mark después de cuatro días de cacería de zombis por el pantano.

—Ah, tío. Eso fue mezquino.

Caleb le empujó en un hombro.

—Manos a la obra, antes de que me caiga un rayo.

Poniéndose serio, Nick se aclaró la garganta ante de decir las palabras que necesitaba para sellar al resto de los ušumgallu.

—*Ahira, ahira, esh'in ay. El ee, el loh door... duh... d...* —Mierda, ya se le había olvidado.

—*Dor ey uh.*

Inclinó la cabeza hacia Caleb.

—*Dor ey uh. Dash ee Malachai tirre tirre el lan de um.* —Francamente, no tenía ni idea de lo que acababa de decir, pero apenas dijo la última sílaba que la tormenta empezó a retroceder. La lluvia amainó.

—¿Funciona? —le preguntó a Caleb.

—Funciona.



Aliviado de que no hubiera tenido que atacar a Xev o Livia, o a cualquier otra persona, Nick recuperó la forma humana.

—Tío, me alegra tanto que no tuviera que sangrar esta vez. Es un milagro.

—En realidad... —Caleb levantó el dobladillo de la camiseta de Nick hasta exponer la cicatriz sobre el pecho donde Ameretat lo había apuñalado—. Sangraste. La mayor parte todavía está en el suelo de mi casa, estoy seguro.

Nick tocó la cicatriz que formaba un intrincado patrón que misteriosamente le recordó los símbolos de Noir y Azura.

—¿Esto no será un Trunk Monkey, verdad?

Caleb se echó a reír.

—No. No lo es. Es un recuerdo de tus enemigos.

—Sí, bueno, al menos hace que la cicatriz de mi corazón parezca una operación reciente.

—Hablando de eso, ¿cómo te sientes?

Nick se tomó un minuto para considerarlo. Francamente, era difícil expresar con palabras lo que sentía ahora mismo.

—Más fuerte. Más poderoso... como un objetivo.

—Eres todo eso.

Genial. Justo lo que quería.

Pero no se quejaría. Quejarse haría que Caleb se irritara más de lo normal.

—¿Crees que el otro Nick regresó a casa?

Caleb recogió los restos de los aceites y los guardó.

—Tú deberías saberlo mejor que yo.

Nick empezó a preguntarle cómo, pero antes de hacerlo, supo la respuesta. De algún modo.

—Sí, lo hizo. —Miró a Caleb con el ceño fruncido—. ¿Cómo lo sé?

—Eres el Malachai —contestó con sencillez.

El blanco universal para todo lo no-humano existente. Un trofeo andante que todas las criaturas sobrenaturales matarían por derrotar, asesinar o esclavizar.

Hasta ahora, eso lo había aterrorizado. Sin embargo, cuando Caleb le entregó la cesta de los aceites para que la llevara mientras se dirigían de nuevo a su casa, Nick comprendió que no era tan malo.



Sí, vale, lo era. Era un asco. Una mierda. Un destino que no le desearía a nadie.

Pero era su vida, y francamente...

Le gustaba. No era perfecta, pero era toda suya.

Y si bien era cierto que no había tenido opción en la forma en que entró en este mundo, y lo más probable es que no tuviera ninguna opción en la forma en que lo abandonaría, controlaba los años de en medio.

Como había dicho su padre, Ambrose Malachai nunca sería olvidado. Pero sería sólo cosa de Nick, el cómo sería recordado.

Y a partir de este momento en adelante, tenía la intención de aprovechar cada día. Sobre todo, tenía la intención de minimizar cualquier arrepentimiento futuro.



EPÍLOGO

—**M**uy bien, Xev —dijo Nick, ante la puerta cerrada—. Prepárate. No sabemos lo que estamos a punto de enfrentar. Podría ser muy sangriento.

—Creo que puedo hacerlo, Mal...

—¡Umm! ¿Qué te dije sobre el uso de ese nombre?

—Gautier —corrigió Xevikan—. Créeme, he estado en muchas batallas más sangrientas que esta.

—Lo dudo. Pero mantén esa valentía. Vamos a necesitarla.

Con los brazos a los costados y sacudiéndolos, Nick tomó varias respiraciones profundas para llenarse de coraje y después aflojó los músculos del cuello. Hombre, estaba aterrorizado. Pero no iba a admitirlo en voz alta y no podía demorarlo más.

Tenía que hacerse.

Inclinó la cabeza hacia Xevikan.

—Aquí vamos. —Abrió la puerta y entró.

Nick apenas había dado un paso antes de que la bestia más feroz de todas se aferrara a él como un férreo velcro que ningún derroche de fuerza podría llegar a romper.

—¡Mamá! ¡Ma! ¡Por favor, me estás matando! ¡No puedo respirar!

En lugar de aflojar su abrazo, sólo apretó más.

—Boo, he estado muy preocupada por ti. ¿Estás bien?

—Hasta que estrangulaste la vida fuera de mí, sí.

Chasqueando la lengua, finalmente dio un paso atrás y lo miró con una sonrisa de alegría que iluminó toda su cara. Su pelo largo y rubio estaba recogido en una cola



de caballo ondulada que la hacía parecerse más a su hermana mayor que a su madre. Los ojos azules le brillaban con lágrimas.

—No tienes idea de lo aterrador que es estar atrapada en una tormenta con Mark y Bubba.

—De hecho, probablemente es el lugar más seguro para estar en New Orleans.

Ella se burló de eso.

—Sabes... —Interrumpió la frase cuando se dio cuenta de que no estaba solo. Un profundo ceño arrugó su entrecejo mientras tomaba nota de la altura de Xevikan y su aspecto poco ortodoxo.

Tanto Nick como Zavid lo habían intentado todo para enmascarar el pelo multicolor del muchacho, sólo para comprobar que parte de su maldición era que no podía cambiarse. No importó lo que hicieron, los colores rezumaban continuamente.

—¿Es el hermano menor de Ash? —preguntó.

Xevikan levantó una ceja con curiosidad.

—¿Ash?

—Un amigo mío —explicó Nick rápidamente—. No, mamá. Este es Xev... —Su voz se apagó.

Mierda, de alguna manera habían olvidado darle un apellido.

—Daraxerxes.

Vaya, un punto para Šarru-Dara por pensar rápido. No es que Nick pudiera haber repetido ese nombre si su vida dependiera de ello.

—Eh... Sí. Lo que dijo. —Caminó detrás de su madre para fruncir el ceño y articular el nombre de Xevikan.

¿Qué tipo de apodo raro *era* ese?

Su madre sonrió.

—Es absolutamente hermoso, pero un buen trabalenguas... te lo dice la mujer con un apellido que nadie puede pronunciar o deletrear correctamente incluso para otros cajúnes. Por favor repítelo.

Xevikan repitió lentamente.

—Dah-rah Zuhr-cees.

—¿Dara-zur-zur-cees?

Él sonrió ante su intento.



—Muy bien, señora Gautier... Estoy impresionado. Lo hizo mucho mejor que la mayoría.

—Gracias. Tu acento también es muy bonito, pero no tengo ni idea de dónde viene.

—Es, *um*... Se me olvida en inglés. ¿Khvrvarn?

Su madre realmente se retorció.

—Nunca he oído hablar de ese sitio.

Ahora fue el turno de Xevikan de estar incómodo mientras miraba a Nick en busca de ayuda, como si Nick tuviera una pista de dónde estaba *eso* en el mapa. La mayoría de los días, apenas podía encontrar el estado de Nueva York.

—¿*Um*... es Mesopotamia? ¿La tierra entre los ríos?

—¡Oh! Bueno, ahora me siento estúpida. Lo siento.

—No, nunca debe pedir disculpas por eso, señora Gautier. Soy yo el que no lo pudo traducir correctamente. Lo hice muy mal.

Su madre sonrió otra vez ante su coloquialismo que sonaba muy raro por su fuerte acento.

—Siempre es bueno conocer a uno de los amigos de Nick. —Le agarró la mano y lo palmeó amablemente.

En el momento en que le tocó una lágrima inesperada se deslizó por su mejilla. Avergonzado, alejó su mano y la limpió.

—Perdóneme.

Su madre frunció el ceño de preocupación.

—¿Te encuentras bien, cariño?

Nick no lo hubiera creído, pero el antiguo estaba tan intimidado por su pequeña madre como todos los demás.

Asintiendo con la cabeza, Xevikan miró alrededor nerviosamente.

—Nunca tuve una madre, así que no sé qué es lo apropiado. Nick no me advirtió que usted sería... cálida y dulce.

—¡Oh, pobre Boo! —Su madre lo llevó a sus brazos y lo sujetó firmemente alrededor de la cintura.

Los ojos de Xevikan parecían aterrorizados mientras sostenía los brazos hacia fuera, lejos de ella, sobre sus hombros.



Nick reprimió una risa al ver a su pequeña madre que apenas le llegaba a la mitad del pecho al feroz Šarru-Dara. Ella no tenía absolutamente ni idea de la situación.

—Sólo tienes que dejarte llevar, Xev. Mi madre es muy maternal con todos. No puede evitarlo. Y hagas lo que hagas, no la llesves a una tienda de mascotas, sobre todo en días de adopción.

Haciendo un sonido de irritación, su madre se retiró y frotó el brazo de Xevikan.

—¿Te quedas a cenar? Tengo jambalaya de pollo casi listo y hay más que suficiente.

—Sobre eso, ma...

Se volvió hacia Nick.

—¿Qué pasa?

—El apartamento de Xev se inundó durante la tormenta. ¿Te importa si se queda aquí un par de noches hasta que sea habitable de nuevo? —O más concretamente, hasta que le encontremos un lugar para vivir.

Ella levantó las cejas en una expresión de desconcierto.

—¿Dónde está su familia?

—No tengo.

—Entonces, ¿cómo estás aquí?

Nick saltó con una respuesta antes de Xevikan les descubriera accidentalmente.

—Tiene un visado estudiantil. No te preocupes, mamá, no es un asesino en serie. Si lo fuera, no lo tendría cerca de ti. Te prometo mantenerlo encerrado en mi habitación. Ni siquiera sabrás que está aquí, y no es tan desordenado como yo. —Al menos, esperaba que fuera cierto.

Ella negó la cabeza.

—Por supuesto, está bien que se quede. Sabes que no soporto ver a nadie pasar una mala racha. Ahora déjame ir a revisar la cena antes de que se queme. Limpiaros y os veré en un segundo.

Xevikan la vio salir con una nostalgia en sus ojos que arrancó las entrañas de Nick.

—¿Estás bien, tío?

Parpadeando, asintió.

—Ahora entiendo.



— ¿El qué?

— Por qué y quién eres. — Unió miradas con Nick. Y en sus ojos había una sosegada añoranza que no entendió hasta que hizo la pregunta —. ¿Qué se siente al ser amado?

— ¿No lo sabes?

Negó con la cabeza lentamente.

Nick se rió, hasta que comprendió que no era una broma.

— Vamos, en serio. ¿Hermano? ¿Padre? ¿Mascota? Tuviste que tener familia en algún momento. ¿Verdad?

— Sí, pero no teníamos amor. Tuvimos honor, obligación y responsabilidad. Nada más.

— ¿Nada? ¿Es por eso que los traicionaste?

Sus ojos se pusieron tan rojos como su pelo.

— No los traicioné — gruñó con los dientes apretados —. Yo soy el que fue traicionado... por todos ellos.

Nick levantó las manos en señal de rendición y para calmar al antiguo.

— Está bien, lo siento. Escuché una versión diferente de los acontecimientos. No te estoy juzgando. No estaba allí. Me considero Suiza.

— ¿Suiza?

Nick le dio una palmada en el brazo.

— Tenemos un largo camino por recorrer con tu educación. — Señaló con la barbilla hacia el pasillo —. Vamos, te voy a enseñar mi habitación.

Xevikan lo siguió incluso mientras seguía esperando que algo terrible pasara. Que Nick girara sobre él y le rajara la garganta.

O le enterrase un puñal en la espalda.

Después de todo, Caleb había acogido a Zavid y Livia en su casa, pero lo había echado a él sin piedad y les dijo a ambos que nunca le permitiría ir allí otra vez.

Aunque para ser honesto, considerándolo todo, fue una expulsión mucho más amable que la última que Caleb le había dado. No estaba sangrando tanto esta vez.

Por dentro o por fuera.

— Y este es el cuarto de baño. — Nick abrió la puerta.

Recorrió el cuarto con la mirada, Xevikan no reconocía nada de lo que había dentro.



— ¿Supongo que te bañas aquí?

— Um... Sí.

— ¿Dónde está la piscina?

Nick hizo una mueca.

— Ah hombre... —suspiró pesadamente—. No tenemos piscina. Te bañas en la bañera o en la ducha. —Le enseñó cómo usarla—. Haz tu negocio en el inodoro, utiliza papel higiénico y luego tira de la cadena o mi madre nos matará. ¿Entendido?

— Entendido.

— Y te lavas las manos aquí. —Nick lo ilustró de cómo funcionaba el lavabo y donde se guardaba el jabón.

— Lo tengo. Gracias.

— No hay problema. —Nick se dirigió a su habitación al otro lado del pasillo.

A Xevikan le llevó un momento experimentar con el interruptor de la pared y las luces. Tenía mucho que aprender sobre este mundo humano. No había sido libre en más siglos de los que podía contar.

Y muchas cosas habían cambiado... Al menos con los poderes no tenía problemas para entender su idioma o cualquier otra cosa. A pesar de todas las habilidades, tenía muchas lagunas en su conocimiento, como Nick le estaba demostrando en varias ocasiones.

Me arreglaré. Siempre lo había hecho. Aún así, se sentía perdido. Inseguro. Estaba acostumbrado al odio y la ira.

Bondad...

Eso era aterrador.

Apagando la luz, Xevikan se dirigió a la habitación de Nick, para encontrarlo al teléfono.

— Caleb, tiene que haber algún hechizo o algo para traerla de vuelta. No me importa lo que cueste. No podemos dejarla varada. Quiero a mi chica. La echo de menos.

— ¡Nick! —gritó su madre repentinamente.

Cubrió el teléfono con la mano.

— Ya voy, mamá. —Echando un vistazo a Xevikan, regresó a su llamada—. Me tengo que ir. Pero tenemos que encontrar algo. Rápido. Hablamos más tarde. —Colgó.

— ¿Tu chica? —preguntó Xevikan cuando Nick deslizó el teléfono en el bolsillo.



Nick dejó escapar un suspiro triste que no era nada comparado con el dolor en los ojos azules.

—Kody quedó atrapada en el otro lado cuando regresé a este reino. Ella me ayudó a llegar a casa y ahora no hay nadie allí para liberarla.

El estaba emparentado con la situación más de lo que quería. Era una sensación horrible estar encarcelado en una dimensión desconocida. Solo. Con miedo. Ignorante de sus normas y costumbres.

—¿Es humana?

Nick sacudió la cabeza.

—Un fantasma.

Esa era la última categoría que Xevikan había esperado.

—¿Tu novia es un fantasma?

—Sí, lo sé. Mi vida está desquiciada. Y también la mayoría de la gente en ella. Pero no me importa. —Nick tragó—. No lo hubiera logrado sin Kody y no puedo dejarla sola. Le debo demasiado para desaparecer cuando me necesita.

—Ya veo.

Nick fue hacia el pasillo y después hizo una pausa cuando se dio cuenta de que Xevikan no iba tras él.

—¿Algún problema?

—Dame un minuto. ¿Vale?

—Sí, claro. Estaremos en la cocina. No esperes demasiado o devoraré todo el jambalaya. Nadie lo hace mejor que mi madre.

Xevikan esperó hasta que estuvo solo antes de cerrar la puerta. Cuando se volvió, se vio a sí mismo en el espejo de la cómoda y se estremeció. No era de extrañar que la señora Gautier hubiera reaccionado como lo hizo. Estaba horrible así. Su familia le había dejado sin nada.

Ni siquiera su dignidad.

Si tan sólo lo hubieran escuchado. Pero no, habían estado muy enojados para escuchar nada más que su propia condena. Había sido utilizado y luego desechado como si no fuera nada más que basura inútil, no deseada.

Nick y su madre lo habían tratado como si él importara. Finalmente le ofrecieron un mínimo de dignidad. No estaba seguro de cuántos de sus poderes le quedaban. Su familia le había despojado de la mayoría de ellos cuando lo echaron. Y el Malachai que lo había esclavizado había tomado su propia cuota de ellos.



Pero tal vez, sólo tal vez, podría ser capaz de corresponder a la amabilidad de Nick.

Cerrando los ojos, reunió tanto poder como pudo y permitió que su espíritu consciente dejara el cuerpo y recorriera a través de los reinos que utilizaba para viajar sin esfuerzo.

Tardó varios minutos antes de ser capaz de coger el rumbo. Había olvidado lo vertiginoso que podía ser. Cuan desconcertante.

— ¡Kody! — llamó mentalmente, tratando de encontrar al espíritu correcto.

— Soy Kody. ¿Quién eres?

Se volvió hacia el demonio y negó con la cabeza.

— Tú no eres la que busco.

— Pero podría serlo.

Sacudiendo la cabeza ante su oferta, se alejó de ella y siguió buscando. Pareció tomarle una eternidad mientras retrocedía por los pasos que había seguido Nick hacia el otro lado.

Estaba a punto de renunciar cuando algo le golpeó fuerte entre los hombros.

Silbando de dolor, se volvió hacia su agresor, listo para la batalla. Hasta que vio a la pequeña Arel que le estaba mirando. Al instante, recordó lo que Zavid le había dicho sobre la novia de Nick y todo cobró sentido.

— ¿Kody?

— ¡No eres de este mundo! — atacó.

Xevikan se agachó y se apartó de ella.

— No estoy tratando de poseerte.

— No me mientas. ¡Eres el Šarru-Dara! Lo huelo en ti.

— Y tú eres la Kody de Nick.

Retrocedió un paso.

— ¿Cómo sabes eso?

— He venido a llevarte con él.

La sospecha nubló sus ojos verdes.

— No puedes hacerlo. No puedo volver allí. Nunca.

— Sí, puedes. Tengo el poder para restaurarte.

— ¿Cómo? ¿Tu esclava de sangre? ¡Olvídalo!



Se rió de sus suposiciones.

—No puedo esclavizar a un fantasma. No tienes sangre verdadera con la cual poder alimentarme.

—Oh. Es un factor a tomar en cuenta. —Ella hizo una mueca mientras lo seguía mirando con recelo—. ¿Entonces cómo me llevarás?

—Puedo tirar de tu espíritu con el mío.

—Sólo un Dios puede hacer eso.

Se obligó a no reaccionar a sus palabras.

—Yo también puedo hacerlo. —Extendió la mano hacia ella—. Confía en mí, Kody.

—¿Por qué debería confiar en el Šarru-Dara?

—Por la misma razón que confías en el Malachai.

Le bufó.

—Haces que todo tenga sentido, ¿no?

—Sólo en algunas ocasiones. —Aún así, alargó la mano en modo de invitación, esperando a ver si ella le escupiría como todos los demás. Sinceramente, no podía culparla si lo hacía. La confianza no era algo que él conociera.

Miró su mano extendida.

—Júrame que esto no es un truco.

—¿Estás dispuesta a creerme si lo hago?

—Curiosamente, creo que lo haré.

—Entonces te lo juro. No es un truco, Kody. Te llevaré casa con Nick.

Ella dio un paso adelante y colocó la mano en la suya. Durante un minuto, Xevikan no pudo respirar por la cálida suavidad de su mano. Habían pasado siglos desde que alguien le había tocado por otro motivo distinto que causarle dolor.

Cherise fue la primera.

Ahora Kody.

En ese momento, odiaba a Nick por lo que daba por sentado. A diferencia de todos los que habían vivido antes que él, Ambrose Malachai no tenía idea de lo que era existir en soledad. El ser verdaderamente despreciado y traicionado por todo el mundo. No tener amigos.

Sin familia.



Pero Xevikan lo sabía. Y dolía a un nivel inimaginable.

Incapaz de resistir el impulso, cerró los ojos y puso la mano en su mejilla para saborear el dulce aroma de su piel caliente, suave.

Ella se movió nerviosamente.

—¿Um... disculpa, señor Šarru-Dara? ¿Qué estás haciendo?

Quería sostenerla allí para siempre. Pero no le pertenecía. Ni estaba a su altura.

Abriendo los ojos, bajó la mano y tiró de ella con él, a través de la oscuridad. Cuando regresó a su cuerpo, casi le fue arrancada de las manos, pero se negó a dejar que los demás se la llevaran.

Un acto de bondad merecía un acto de bondad. No merecía un corazón roto. Por Nick, solo, desafiaría a todos.

Incluso a sus padres.

Nadie tomaría a esta mujer del Malachai. No sin una pelea brutal.

Y una vez que Xevikan fuera restaurado, completamente, habría un montón de venganzas por conseguir. Pero tendrían que esperar.

Primero tenía que atender esto.

Finalmente, la trajo de una sola pieza. Ilesa. Le soltó la mano y la dejó al pie de la cama mientras él fusionaba el espíritu de vuelta a su esclavitud física.

Suspiró en voz alta en el momento que el espíritu se reunió con el cuerpo. Había olvidado cuánto dolor le habían dejado sus heridas. Ese breve respiro del reino físico le costó ahora mientras luchaba por respirar.

—¿Estás bien?

Tropezando contra la pared, apenas oyó a Kody.

—Sólo necesito un momento.

—Estás temblando.

Jadeando, se dobló en una agonía absoluta. Dolía tanto, los dientes le castañeaban. No importa cuán duro lo intentaba, no podía controlarlo.

—¿Estás sangrando?

Debía haber reabierto la herida al regresar.

—Parará. —Con el tiempo. Al menos las lesiones externas.

—Déjame ver. —Tiró de su camisa.



—¡No! —gruñó, pero era demasiado tarde. Ya había visto la vergüenza que le habían marcado en la carne.

—Estás maldito.

La miró.

—¿No lo estamos todos? —Se alejó y se hundió en el suelo para poder sosegar la respiración y aclimatarse al dolor de las heridas.

—¿Qué eres? —susurró—. Realmente.

Se encontró con su mirada sin pestañear.

—Como tú has dicho, mi señora... Maldito. —Finalmente, el dolor lo abrumó. Antes de poder evitarlo, lo arrastró hacia la oscuridad que odiaba con cada molécula de su ser.

—Oye, Xev, te estamos esperando... —La voz de Nick se apagó cuando abrió la puerta y vio lo último que esperaba.

Kody, en medio de su habitación.

Un millón de emociones lo desgarraron y le congelaron en el lugar cuando sus miradas se reunieron y fijaron. Pero la más abrumadora era la alegría de verla allí.

¿Cómo era posible?

—¿Eres real? —la voz le tembló por el temor de que se tratara de otra ilusión. De que cuando fuera a tocarla desaparecería.

Las lágrimas inundaron esos hermosos ojos verdes.

—Soy real. —Corrió hacia él y lo abrazó fuerte.

Nick tembló cuando enterró la cara en su cabello e inhaló el aroma más preciado del planeta. Frotó la cara contra las sedosas hebras.

—¿Cómo? Simi dijo que no podías regresar.

Se apartó para besarlo y luego señalo a Xevikan.

—No sé cómo, pero me rescató.

Atónito, Nick la liberó y corrió a ver a su nuevo amigo.

—¿Xev?

Se despertó dando un puñetazo.

Nick apenas tuvo tiempo de agacharse para esquivarlo.

Gruñendo, Xevikan rodó a una posición de cuclillas, listo para atacar. Sus ojos salvajes, miraban alrededor como si buscara algo que quisiera comérselo.



— ¡Xev! Estás a salvo. Soy yo, Nick.

Finalmente, se calmó y relajó mientras permanecía a cuatro patas.

— ¿Me desmayé?

— Sí. ¿Estás bien?

Se sentó en el suelo. Inclino la cabeza contra la pared y cerró los ojos.

— No puedo morir.

— No es lo mismo.

— Claro que lo es.

Kody sacó la manta de los pies de la cama de Nick y la remitió alrededor de Xevikan.

— Gracias.

Se lamió los labios.

— Sólo pago una deuda. Ahora estamos a mano, Malachai.

Nick sacudió la cabeza en negación.

— No, Xev. No lo estamos. —Entrelazó los dedos con los de Kody—. Lo que hiciste por mí... por Kody, *jamás* podré pagártelo.

— Como he dicho, Malachai, estamos en paz.

Pero Nick lo sabía mejor. Y aunque no sabía cómo, iba a hacer lo correcto con su nuevo amigo.

— ¿Quieres que te traiga tu cena?

— No quiero ser grosero con tu madre.

— Tío, estás sangrando. No creo que debas estar moviéndote ahora. Sólo descansa y voy a estar de vuelta en un par de minutos con un plato.

Tirando de la manta para apretarla más, asintió.

— Gracias.

Nick vaciló mientras pasaba el dorso de la mano contra la mejilla de Kody.

— ¿Quieres que también te traiga un poco?

— Por favor. Me muero de hambre.

Le dio un ligero beso antes de dejarlos solos.



Kody se mordió el labio mientras se giraba hacia el Šarru-Dara y un sentimiento extraño la atravesó. Tenía una presencia que era inconfundible y no era sólo el hecho de que era un miembro de la ušumgallu.

Esto era muy diferente.

Y muy aterrador.

—¿Nick te llamó Xev?

Asintió.

—Soy Xevikan.

El horror absoluto la llenó ante el nombre de una criatura que era sólo un paso menos mortal para el futuro del mundo que un Malachai.

Por favor, por favor, déjame estar equivocada.

—Xevikan —repitió despacio—. ¿O es Daraxerxes?

Su mirada encajó en la suya y la mantuvo presa.

—¿Cómo sabes *tú* mi título?

Kody se tambaleó hacia atrás, apartándose de la criatura en el suelo.

Queridos dioses, Nick, ¿qué has hecho mientras no estaba?

Su novio no sólo había abierto las puertas del infierno, había liberado al antiguo Dios más peligroso de todos los tiempos.

XXXXXXXXXX